

L I G A
D E S H E C H A,
P O R L A E X P U L S I O N
de los Moriscos de los Reynos
de España.

Compuesto por Juane Mendez de Vas
concelos, Cavallero Portugués, entreve-
nido por su Magestad, cerca la persona
del General del armada del
mar Oceano.

A DON MANVEL ALONSO
Perez de Guzman el Bueno, Conde de Nie-
bla, Capitan General de la costa de An-
daluzia, Gentilhombre de la Ca-
mara de su Magestad.



CON PRIVILEGIO

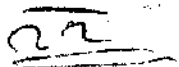
En Madrid por Alonso Martin. Año 1612.

A cargo de Domingo Gonzalez, mercader
de libros.

T A S S A.

YO Iuan Gallo de Andrade, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy Fé, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado Liga deshecha por la espulsion de los Moriscos destes Reynos, compuesto por Iuane Médez de Vasconcelos, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis el qual tiene veynte y siete pliegos, y medio que a los dichos tres marauedis cada vno monta el dicho libro ochenta y dos marauedis en que se ha de vender en papel, y dieron licencia, para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta tassa se ponga a principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella, y para que dello conste di lo presente en Madrid, â diez dias del mes de Hebrero de mil y seyscientos y doze años.

Iuan Gallo de
Andrade.



ERRATAS.

FOL. 9. pag. 1. lin. 10. el, f. 14. p. 2. l. 9. vibrán,
f. 16. p. 1. l. 7. paradas, f. 44. p. 1. l. 10. y, f. 46
p. 2. l. 4. miedo, f. 47. p. 1. l. 7. pufo, f. 49. p.
1. 1. resolverse, fol. 61. p. 1. l. 24. Que, f. 63. p.
1. 9. de aquel, fo. 80. p. 2. l. 20. con las obras,
f. 167. p. 2. l. 23. y quien, fol. 116. p. 1. l. 18. con
Eco, f. 43. p. 2. l. 21. tiernas, l. 22. tierras, f. 157.
part. 1. l. 6. dando, fol. 158; part. 2. lin. 3. cara,
fol. 145. part. 1. lin. 3. poca ello, fol. 146. part.
2. lin. 4. vestida, fol. 151. part. 1. linea, 5 pe-
na, fol. 174. part. 1. lin. 4. orrendo, fol. 137.
part. 1. zolo, fol. 178. part. 2. lin. 3. al daño.

*Este libro intitulado, Liga deshecha,
de los Moriscos, con estas erratas corres-
ponde con su original. Dada en Ma-
drid a 7. de Febrero de 612.*

El Licenciado Murcia-
de la Llana.

APRO-

Suma del Priuilegio.

Tiene priuilegio de su Magestad Iuan e Mendez de Vasconcelos, Cauallero Portugues, para poder imprimir este libro, intitulado, *Liga deshecha*, por diez años, y no otra persona alguna. Dado en San Lorenzo el Real, a diez y siete de Setiembre de mil y seyscientos y onze años, ante el secretario Jorge de Touar.

Aprouacion.

POr mandado del Real Consejo de Castilla he leydo el libro intitulado, Liga deshecha (q̄ son deçisiete cãtos en verso castellano) compuesto por Iuane Médez de Vasconcelos, Cauallero Portugues, enretenido cerca de la persona del General de la armada del mar Oceano, y no hallado en el cosa contra la Fé, ni las buenas costumbres. Pareceme digno de que se le de licencia para imprimirlo, por el ingenio y meritos del Autor, y por el argumento de la obra, que trata de celebrar los consejos, y empresas de su Magestad, y los Capitanes Caualleros, y Soldados, que en la execucion le siruieron, que a todos se les deue mucho loor. En Madrid, à treynta de Agosto, de 1611.

Pedro de Valencia.

A PRO:

Aprouacion.

Por comisió del señor Doctor Gutierrez de Cetina Vicario de Madrid, he visto vn libro, que se intitula, Liga deshecha por la espulsió de los Moriscos de España, compuesto por Iuan Médez de Vasconcelos, Cauallero Portugues, entretenido por su Magestad, cerca de la persona del General del mar Oceano, y no he hallado en el cosa que sea contra la Fè, ni buenas costumbres, antes muy suau e estilo, y agradable historia, para los que quifieren saber sucesos de España, y assi se le puede dar la licencia, que pide en este Colegio de santo Tomas de Madrid, en treze de Agosto de 1611.

*Fray Diego
Granero.*

A DON MANVEL
ALONSO PEREZ DE
GVZMAN EL BUENO,
Conde de Niebla, Gentilhombre de
la Cámara de su Magestad, y su Ca-
pitán General de la coita de
la Andaluzia, &c.

Como las obligaciones heredadas sean de
mas fuerza que las adquiridas, y las que
tengo a la Casa de V. Exc. sean tan antiguas,
no satisfaxia con yqual puntualidad a su serui-
cio, quando no hiziera a V. M. dueño de mis co-
sas, pues lo mismo que de la parte de V. E. me
haze acordar de mi obligació, queda de la mia
para que V. E. ampare este pequeño volumen,
forjado de la pobreza de mi ingenio, y robado a
las ocupaciones de las armas, donde las horas
que me concedian de descanso no quise dar a la
ociosidad, ocupandolas en escriuir cosas a dig-
nas de memoria, sin hazerme estoruo a la fine-
za del deßo la confusion de bozes, los peligros
de la mar, y trabajos de la guerra, cosas, que en

otro tiempo solian ser tan agradecidas, quanto
agora poco estimadas: con todo esso, quise an-
tes tener agrauio de ingratitud, que culpa
de perezoso, pues solo por la parte que toca a
V. E. pude q̄lar obligado a mayores trabajos,
mostrando el todo de mi voluntad en este libro
que a V. E. ofrezco, para que ampara sus fal-
tas, y fauorezca mis desseos, accedida de las o-
bras de un Cauallero soldado, y de un soldado
escritor, que escriuiendo lo que uio, rompe por
las dificultades de los pareceres del vulgo, con-
fado en la grandeza de V. E. Enc. cuya persona
nuestro señar guarde muchos años, &c. De
Madrid y Dexiẽtre ocho, de mil y seysientos
y onze años.

Iuane Mendez de
Vasconcelos.

*Epigrāma Domini Ioannis
Abbateo in laudē Au-
thoris.*

CEdunt arma togę, cōcedit laurea lin-
Nil mirū, at mirū cedere vtrumq; tibi.
Nā ceu Dux, hostes, siue in Mauorte virū
Aggrederis, toto pectore Pallas inest (vir
Siue Mineruali Musarū athleta Palestra.
Certas, ingenio cedit Apollo tuo.

Quipe cuy fuerat teneris nutricios annis
Mars, nutrix sacre Thespidos alma cohors,
Euge ergo nā Marte artes, an artibus ipsū
Mauortem superas, Dic mihi nāq; potes.

De Antonio de Sequeira de
Brito su primo.

Soneto.

Rompa con alas de veloz carrera,
En alto carro de sobervia pompa,
Corte los mares, y los Cielos rompa,
Hablen las lenguas de la voz parlera.

Humillese la quarta y quinta esfera,
Al fuerte brazo y mas sonora trompa,
El ayre se suspenda y no interrompa,
A la gloria mayor, que España espera.

Ponga a tus pies la lira de oro Apolo,
Y el belicoso Dios del ocio ausente,
A tu mayor valor rinda la espada.

Lo que ellos juntos son, eres tu solo,
Que adóde asistes tu, primo excelente,
No tiene lugar Marte, Apolo es nada.

De

*De don Juan de Ferirol Cavalle
ro entretenido cerca la perso-
na del General del mar
Oceano.*

SONETO.

O Tu q̄ del sangriento Marte airado,
Contra el Moro Español la saña viste,
A quien agora yes con llanto triste,
Pisar arenas Moras desterrado.

Tu que al fiero Vulcano viste armado,
Contra tanto baxel, que no resiste,
Al infano furor con que le enuiste,
Y dexa en vrnas de agua sepultado.

Buelue de nuevo a contemplar su gloria,
Y si buelta la vieres en cenizas,
Miétras buela tu pluma por los Cielos.

Di que en ellas en tierra su memoria,
Di que de Vascócelos tiene zelos, (zas
Puesto q̄ el muere, y tu mas te eterni-

De

De don Geronimo Gomez de
Montaluo.

Soneto.

Celebrò Roma del inuicto Augusto,
Y de Alexandro Persia las hazañas,
Y de su Viriato las Españas,
El inuencible Portugues robusto.

Y vos dando terror al Moro Adusto,
Le despeñays por asperas montañas,
Matizando con sangre sus cãpañas,
Cantando en verso su designio injusto.

Ya la heroyca trompeta de la fama,
Cò mas sonoro acèto hasta los Cielos,
Publica que se os deue premio y lauro.

Y grata Dafne ofrece verde rama,
Pues por espada y pluma, Vascòcelos,
Tiene España por vos nuevo restauro.

Del

DEL MISMO.

F Ternizado quedays,
Tan al viuo con el canto,
Que todo el mundo espantays,
Y no es mucho cause espanto
El alto buelo que days.
Pues ya desde el Gange al Dauro,
Y desde el Cita, hasta el Mauro,
Del suelo a la esfera ardiente,
Solo para vuestra frente,
Preuiene la fama el lauro.
Son vuestros accents tales,
Que hazen la fama inmortal,
Y si los hizo inmortales,
Vn Camoes en Portugal,
Vos en muchos Portugales.
Porque mereceys vos solo,
Que aquella que mirò Apolo,
Tan ingrata y fugitiua,
Cifra vuestra frente aliuá,
Desde el vno al otro Polo.

Del Licenciado Geronimo Fernandez de Leon Auditor General de la Armada.

Soneto.

DE vuestro Sabio pecho la voz clara,
Por boca de la fama esparze el viêto,
Y a la dulce armonia de su acento,
No huye la ocasion, y el tiempo para.

La rueda instable de fortuna auara
Suspende su continuo mouimiento,
Mientras q̄ el Vascencelos, vño aliêto,
Mil heroycos successos nos declara.

Diuino Homero, Marte valeroso, (rra
Qual Cesar, como vos se vio en la gue
Y è paz, d̄ ingenio agudo y braço fuer-
Vivid contento Portugues famoso, (re
Pues el valor que vño pecho encierra,
No entrará los ymbrales de la muerte.

*De don Fernando Bezerra de
Luazo Cavallero entre-
tenido.*

Soneto.

E Legante Maron, celebre Homero,
Nueuo Apolo de Pletro mas sonoro,
Diuino Thracio, cuya lira de oro,
Cierra las bocas del mordaz Cerbero.

Alcides firme, y qual del fin ligero,
Presidente mayor del sacro coro,
Que cõ igual valor affombra el Moro,
Venciendo de Mauorte el braço fiero.

Ingenio raro, fuerte pecho altiuo,
A quien Minerua, y Palas engrandecen,
En verso sin igual y en armas solo.

Verdadera pintura, y m. tiz viuo,
A cuya voz sonora, y diestra ofrecen,
Marte los triunfos, y su lauro Apolo.

De doña Maria Hurtado.

Quanto el Cielo pudo dar,
En vuestro pecho se encierra,
Soys Marte para la guerra,
Apolo para cantar,
Quien os quisiere alabar,
No siendo aquel Dios de Cuma,
No llegará a vuestra suma,
De mil partes adornada,
Pues iguala vuestra espada,
Los versos de vuestra pluma.

Ajuntado se han en vos,
Los dos primores a vn lazo,
Que igualan con vuestro brazo,
Los Ecos de vuestra voz,
Y tan iguales los dos,
Que de vuestro azero el filo,
Suenan del Betis, el Nilo,
A do la sonora trompa
Haze que los ayres rompa,
Vuestro brazo y vuestro estilo.

*De don Luys Carrillo del habi-
to de Santiago Quattraluo de
las Galeras de España.*

SI diere lugar mi llanto,
Que en mis altivos enojos,
El ocio quitò a mis ojos,
Y el ocio le dio a mi canto.
Osara, pero el tormento
De mis penas desiguales,
Solo al tono de mis males
Tiene diestro el instrumento.
Porque de mis duros casos,
Es ya tan vso el rigor,
Que solo al son de dolor,
Acierta mi voz los passos.
Yansi aunque tal ocasion,
Diuerfo estílo mereço,
Por mas dolor preualece
La costumbre a la razon.
Vos dichosamente alriuo,
Vn nueuo Apolo espirays,
Y con tal Pletro os mostrays,
Camo es nueuo, Horacio viuo.

Tal que ya el negro Bridon,
Del mar mandeys, o la lira,
Suja son la mar admira,
Y la lisa su Amphion.

(Que os dire) pero alabar,
Es solo assumpto de Apolo,
Al que no cupo en vn Polo,
Al que no abraçô vn a mar.

Respuesta del Autor.

Si por lo menos importa,
Que el Cisne de Esmirna alabe,
Gouierno que tanto sabe,
Y espada que tanto corta.

Quien os quisiere alabar,
Siendo vos vnico y solo,
Es dar lira al mismo Apolo,
Luz al sol agua ala mar.

Que para dezir de vos,
Las altas cosas que siento,
Es pobre el mismo instrumento,
Sobra el son, falta la voz.

Y quando mi vista aduerfa,
El ser de aguila tomara
En os mirando cegara
Por que soys Sol demas fuerça
Es vuestro pecho el Crisol,
Que da ser al pensamiento,
Alcides del firmamento,
Iosue que para el Sol,
Y pues ingenio no alcança,
Al grande valor que veo,
Es mi temor y el desseo
Vuestra mayor alabança.
Hallô mi miedo y temor,
Mas gloria que poder daros,
Que es el temor de alabaros,
Vuestra alabança mayor.
En al baros me fundo,
Que ninguno se me iguala,
Con pluma y pluma del ala
Del mejor Cisne del mundo.

*Del Licenciado Miguel de
Silueyra.*

Soneto.

MVeue la suerte el passo a la ventura,
Con que se llega al termino dichoso,
Dichosa vida, estado venturoso.
Que en el curso del tiempo se asegura.

Rompeys las sombras de la noche escura
Con vuestro entendimiento milagroso,
Passays las cunas del comun reposo,
Por libraros de eterna sepultura.

Con el plectro subis donde ninguno
Iamas imaginô, pues se sublima
Por el vuestro diuino pensamiento.
Si la ocasion os dio tiempo oportuno,
La suerte la materia, donde imprima
Diuina forma vuestro entendimiento.

*De Christoual Suárez de
Figueroa.*

Soneto.

Mientras soberuio ofar la ofensa trata
Del Español, que es de milicia norte,
Mientras ordena que sus glorias corte
Vn falso Moro, vn perfido Pyrata.

De su Imperio las aguilas desata
Amphitrites, y elige por consorte
Al tremendo, al horrifono Mauorte,
Que el humano espirar feroz remata.

Qual rayo a penas vno y otro assoma.
Quando el poder del inclite Monarca
Postrados dexa entrambos enemigos.
Ardio Lutero, y fenecio Mahoma,
Y del incendio, y robos de la Parca
Oy, Iuã, tu espada y pluma son testigos.

L I G A



CANTO. I.

*Cuenta se la perdicion de España,
y de las naciones q̄ la ocuparõ
hasta Dõ Rodrigo el último Rey Godo.*



Anto las armas del va
ron potente,
Y Gran Monarca del
terreno Hispano,
De santo zelo sol res-
plandeciente,
Columna firme del po-
der Christiano:

Aquel que del Leuãte hasta el Poniẽto
Del Indio Maraõon hasta el Bretano
Y desde el claro cielo al mar profundo
Assemble el Orbe, y amenaza el mũdo.

A

Aquel

Canto primero.

Aquel terror y espanto de naciones,
Castigo del Pirata y Franco Rubio,
Señor de las Antárticas regiones,
Desde el Nilo corriete hasta el Da-
Añi q̄ cō valor de sus leones (nubio:
Mata las sierpes hijas del diuino,
A cuyo braço Marte se arrodilla,
Y la fiera cerviz Neptuno humilla.

Destierro y muerte del rebelde Moro,
Dóde mil glorias de valor cōtéplo,
A quié oy dá la fama en son sonoro
Diuinas aras, y felice templo:
Aquel respeto del mayor decoro,
La memoria inmortal de eterno exé
Y cō la vil trayció la falsa liga (plo,
q̄ el valor Español rópe, y castiga.

Y vos gran Rey, a quien el señorio
El cielo concedió de todo el mūdo,
Amparad el humilde canto mio,
De solo voluntad rico y secundo:
Del Taxido cristal liquido y frio
No inuocare las ninfas del profūdo
q̄ en vos régo a Elicon, en vos Talia,
Y en vos Apolo de la musa mia.

Liga desbecha.

2

Alronco son de mi desnudo acento.
Un poco suspended la Real grãdeza,
En vos verays divino pensamiento,
Y en los vultos os valor y fortaleza:
Veréis arder en fuego el Salço argëto
Mudado el carfo a su naturaleza,
Y los destierros, muertes, y el castigo
Del Moro, a cuyo daño fuy testigo.

Aquellos que en los campos Españoles
Contrastando el Arabigo Mahoma,
Escurecieron luzes y arrebotes, (ma:
Que dió gloria con su brazo la Ro-
Aquella viva luz que dio mil Soles,
De cuya lumbre y ser claridad toma
La blanca Luna, y todas sus estrellas,
De cuyos rayos salen mil cenéllas.

Y los campos sembrados de estúardos,
Y muertos cuerpos q̄ no tiené cuéra,
Humillados los altos batardes
Al brazo fuerte que su gloria aumenta:
Rópidos pechos por diuersas partes,
Por do la sangre con furor rebeyra,
q̄ al cielo suben, y en la quinta Esfera
El fiero Marte con temor le espera.

Canto primero.

Estodo a vuestra vista vn punto breue,
Que las glorias passadas esfureze,
Del caso inopinado en curso leue,
Con sus ecos la fama lo engrandezze:
Per vos el ciclo sus planetas mueue,
Que todo lo passado en vos florezze
Quedádo corto pãto, y breue obra
A aq̃llo q̃ por vos el mundo aflóbra.

Las playas de Valencia, y sus riberas,
Seran testigos desta gloria vuestra,
Y los Reynos d̃ España y sus fiórens
Las quales def̃ dio la inuict̃ diestra:
Naciones naturales y estrangeras,
Aquel zelo verá q̃ el pecho muestra
Quãdo tãtos vassallos despreciasies
Por la hõra de Dios q̃ tanto amastes.

Soys alto muro, cuyo braço ampara
El ginado d̃ Pedro y successores
Daro cuchillo y esperança clara,
Contra la ceguedad, daños y errores:
Seguro y fuerte escudo que repara
Los golpes cótra Dios y sus pastores
Christino Alcides, Argos vigilãte,
Coluna de la F̃e firme y constante.

Que-

Liga deshecha. 3

Querer pintar aqui la verdad clara,
Que el ceeste matiz mejor compuso
Es detener al Sol, que nunca para,
Quedar suspenso, y de temor cõfuso:
Mi pobre ingenio corto y pluma auara
Dio por mi la razon con q̃ me escuso,
Que el sugeto que mi desseo afila,
Al arte da temor, y me aniquita.

Aganipe y Castalia el licor puro
Negaron a mitosa y pobre musa,
No rompio para mi el monte duro
El hijo de la sangre de Medusa:
Debaxo desta fauta me auenturo,
Que el desseo no teme ni rehusa,
Que sus alas me lleuan con tal buelo,
Qual otro Ganimedes hasta el cielo.

Pues recibid señor con pecho grato,
Estos acentos del ingenio pobre,
Que con vuestro fauor mi biẽ dilato,
En oro conuirtiendõ el baxo cobre:
Que a pesar d̃ fortuna y tiempo ingrato
Espero que de vos materia sobre,
Para quien cortar desde oy la pluma
Conque calle Alexido, y cesse Numa.

Canto primero.

Y tu sirena de mi alma, y dueño
De vida y libertad, yugo, y cadena,
Suspende vn poco mi pesado sueño,
Alivia al coraçon que muere y penza:
Si de Marte el furor catar me enleño,
El gran fujeto tal efeto ordena,
No haga de esto queixa el niño ciego,
Çen las armas también reyna su fuego.

Mientras que España nra patria amada
En paz gozaua todas sus fronteras,
Siendo por Reyes Godos cõquistada
De mil naciones barbaras y fieras:
Auiendo cõ los filos de su espada (ras,
Puesto por tierra de Arrio las e hime-
La rueda instable por sus puertas bate,
Muda la fuerte, y a su gloria abate.

Toda prosperidad de vn alto estado
Es en manos del tiempo sin firmeza,
Que de fortuna el mal inopinado
Abate el trono, humilla la grandeza:
Son las cosas del mundo de prestado,
De su fualta mentira, y su riqueza,
Pues la guerra en mil años se alcaça,
Fructa es de la guerra la infeliz mudaçã.

Liga desbecha. 4

El descanso, y el bien, la honra, y gloria;
El poder de fortuna le contrasta,
Toda cosa del mundo es transitoria,
A do las armas, ni la fuerza basta:
El olvido persigue a la memoria,
El hado avaro la esperanza gasta,
Al pensamiento la contraria suerte,
Y a la vida querida triste muerte.

No ay cosa que esté firme, ni segura,
Siendo el tiempo señor de su gouerno,
Pues seca la calor la fuente pura, (no:
Y las flores del prado el duro Inuier-
Desnuda Otoño al arbol la verdura,
Que dio su sobra en el calor interno,
Y al claro dia con su luz hermosa
Sigue la negra noche tenebrosa.

Al paxarillo que descansa el nido
Por secos trócos, y empinadas ramas,
Para çogerle, gime de afligido
El pecho juvenil con viuas llamas:
Pues el cieruo vèloz de pròpto pydo
No se queda seguro por las bramias,
Y el fiero javali, ardoso y bravo (no:
Viene a ser con el tiempo un mismo ciera

Canto primero.

Las aligeras aves boladoras

Hallan en su yqual sus mismos daños

Pues de su libertad no son señoras,

Natural confusión, casos estraños:

Los mismos dias, y las mismas horas,

Los minutos, los meses y los años,

De su lugar el vno al otro quita,

Que el ser mudable todo facilita.

Los mudos pezes en el fondo bruto,

de si mismos jamas viuen seguros

Menos del pescador sagaz y astuto,

Con biãdas redes los anzuelos duros:

No goza de su ser el campo enxuto,

Que no sienta tambien daños futuros

Los rios: corren, y mil vezes paran,

Que a su curso las aguas le faltaran.

Los Imperios, los Reynos, Monarchias,

Que exalçaron su nõbre y su potẽcia,

Con el valor, esfuerço y bizarrias,

Y Deidades del cielo en apariencia:

Sin memoria les cubren piedras frias,

Sufriendo aqui del tiãpo la inclemẽcia

A cuyas manos todo se somete,

q̃ aunq̃ poco nos da, menos promete.

Los

Liga deshecha. 5

Los Troyanos, los Griegos, los Latinos,
Babilonios, Egypcios y Caldeos,
Moscobitas, Polacos, Salaminos,
Asirios, Partos, Medos, Macabeos:
Samaritanos, Israelitas, Palestinos,
Atenienses, Iebanos, Filisteos,
Todos el tiempo por la tierra pisa,
Con cuyas obras la Fortuna auisa.

Los Sueuos, los Vandalos y Alanos,
Que a España sugetó su gran potēcia
Dexando los neuados montes canos
Del Polo que executa su inclemēcia:
Los brauos Ostrogodos y Romanos
En quien Yberia vio mas insolencia,
De todos la memoria se enuejece,
Que cō su fuerça el tiēpo lo escurece

A todos los sugeta el Godo brauo
Al Sueuo feroz, Vandalos inico,
Y el Romano soberuio queda esclauo
De Atanario, Gécero, y Alarico:
Pero con treynta y siete llega al cabo
El daño que en vn punto certifico,
Queda Rodrigo por señor de todo,
Gozādo en feliz paz el Reyno Godo

Canto primero.

Aquí fortuna desclauò su rueda,
Cayò la prosperada Monarchia,
Y la dorada playa alegre y leda
De roxa sangre toda se teña:
No ay estado seguro, ni quien pueda
El bien firme tener tan solo vn dia,
Que del sublime ser todo depende,
Por el es bié el bien, y el mal ofende.

Dizen que por pecados de Rodrigo,
Por vn lasciuo amor, que fae forçado,
España tuuo el aspero castigo,
Que fue mil años con razon llorado:
Mas el justo iuyzio trae consigo
No ser el Godo Rey, solo el machado
Que al golpe general desta ruyna
Ser general ia culpa se imagina.

Aunque para assolar el mundo todo,
Solo vna culpa, y vn pecado basta,
Y siendo menos graue q̄ el del Godo
Con la intacta donzella pura y casta:
El daño general declara el modo,
Que contraria razón consume y gasta,
A ser en todos sin y gual medida
Virtudes, muerte, las ofensas, vida.

Razon.

Liga deshecha. 6

Razonnos muestra q̄ de vn Rey vicioso
Emprenden los vassallos el camino,
Y que al gran Capitã brauo y famoso
Sigue el camino de mas gloria digno:
El religioso santo y virtuoso
De su Prelado aprēde el bien diuino,
Que quando la cabeça enferma viue,
El cuerpo todo el mismo mal recibe.

Non egare que anduuo descuydado
El Godo y noble Rey cō modo injus-
q̄ por no cometer solo vn pecado, (to,
Se ha de perder el Reyno, vida, y gu-
si este sano consejo ponderado (to:
Fuera del pecador, como es del justo,
Nunca tan presto viera su castigo
El infelice Reyno de Rodrigo.

Cuô la vista de apariencia ciego,
Fue trinchante el amor de su apētito,
Encendieron sus alas viuo fuego,
Siruió de su prision aqui el delito:
Robô la vista al pecho su sosiego,
Hallóse de passion y pena afflicto,
Soltô la rienda del veloz dēfeco,
Fue despoñado qual Sanson Hebreo.

Canto primero.

Ouidose de ver que presto muere
La cara y santa paz, que era moderna,
Mas bué gouierno el Reyno no lo espe
del Rey q̄ su persona m̄l gouierna (re
E q̄ ha de gouernar, el q̄ Rey fuere,
La luz ha menester de luz eterna,
Que es el m̄do tã puro y tã delgado
q̄ es culpa el no m̄dar, yauer m̄dado

Quintos deuen pensar, bien mal p̄sado
Que el mando no consiste en cosa al
q̄ se corta a medida, y acertado (guna
q̄ no preuierre ingenio ni impartuna:
Con este pensamiento estã engañado
El que en el menester esta en la cuna,
En cuya falta el daño estã parête, (te.
Pues el q̄ ignora manda al q̄ es sapien

Muy justo es el mandar, y santa cosa,
En el que hazer justicia no rehusa,
Donde el cielo con honra grandiosa,
q̄ Dios mayor Monarca haze y vsa:
Es la justicia cosa milagrosa,
Gloria sublime que jamas se escusa,
Diuino premio, confuion de abismo,
Prenda del cielo, hija de Dios mismo.

Puso

Liga deshecha. 7

Puso los ojos, que mejor, no, suera
Nuestro Principe Godo descuydado
Ea aquel basilisco y braua fiera,
Causa de su dolor, pena y cuydado:
Es Rey al fin, y como Rey no espera
Cessen llamas al fuego leuantado,
Có traça y modo, có potencia y gusto
Dádo principio al fin del caso injusto

No respeta al vassallo y noble Conde,
Que sirue en sus fróteras d' alto muro
Porq' amor la razon de todo esconde
Quádo en vn pecho libre esta seguro
No mira que va mal, si va por donde
Se espera su ruyna y mal futuro,
Nada comprehende, considera poco
Que es amor sin razón caduco y loco.

Del amoroso fuego el accidente
Al mas fiero Leon tiene rend' do,
Ni puede reparar su flecha ard ente,
Sinola gloria de quedar vencido:
El mas sabio, discreto, y mas prudéte
Pierde aqui la cordura y el sentido,
Decrepito el juyzio y vacilante.
No ay pecho firme, ni verdad cóstánte

Canto primero.

Eres: Principe, amor, Rey, o Infante,
O pícaro que siempre estas desnudo,
Pintante niño, veote Gigante,
Hazes hablar callando, y eres mudo:
Eres perpetuo sueño vigilante,
Pesado plomo, bolador agudo,
Humo, chimera, nada, fuego, y viento
Pesar, llanto, dolor, pena, y tormento.

Quien podrá desfiar a vn Rey potente
Del camino de amor, si está obligado,
O que ley de razon puede, o consiète
A aconsejar a vn pecho enamorado?
¿Amor se ha visto cuerdo, ni prudete,
Que amante fue jamas considerado,
Aquello digi que entediò de amores,
Preceptos, leyes, penas, y dolores.

Vio Rodrigo el Abril de flor vestido
En el hermoso rostro de Florinda,
El estado y razon puso en olvido;
Que quiere que con el todo se rinda:
A cometele amor como atreuido
Con la dama gentil hermosa y linda,
Derríbale a sus pies cetro y corona,
¿Amor hasta à los Reyes no perdona.
Ceva

Liga desbecha. 8

Cena a quel gusto que el desseo affige,
Imaginado bien de vn breue sueño,
Lleuado sin razon el ayre rige
La suelta rienda que no tiene dueño:
El daño no se cree, ni se colige
Sin memoria de mal grande, o peño
Profundo abismo, ciego desuario,
Do no puede, ni reyna el aluedrio.

Pero que pecho aura tan fuerte y duro,
Que no fugete amor, véça, y oprima?
Quié puede bien estar libre y seguro
Del fuego viuo que sin ver lastima?
Que castillo, que roca, torre, ò muro,
O que bróce ò azero amor no lima?
Que fiera, q̄ animal, trigue, ò serpiente
Viue en el monte del amor ausente?

Quien ay q̄ se defiende, y que se guarde
De vn Angelico ser, de vna belleza
Dóde el rayo del Sol queda cobarde?
La blanca aurora llena de tristeza:
Sol de mañana, y arrebol de tarde,
Vn breue curso sin final grandeza;
Neuada frente, manos christalinas,
Blanca açuçena, roxas clauellinas.

Canto primero.

Vn blanco cuello, y vn eburneo pecho,
Dos ojos negros, rayos no vencidos,
Vn donaire é mirar, vn passo estrecho
Los roxos labios de coral nacidos:
La chica planta, do lo mas sospecho
Los cabellos en hebras esparzidos
Los diétes perlas, las palabras de oro,
Semblante graue, diuinal decoro.

Quien puede libre ser desta pintura,
Por mas que tenga ya la sangre fria?
Quié es cuerdo, si aqui tiene cordura?
Quié es ginado, si aqui no se perdia?
Que alma ay tierna, si có esto es dura?
Que cobarde de amor sin valentia?
Que tormento, rigor, q̄ pena ó duda?
Que manos quedas, o q̄ léga muda?

Disculpado porcierto esta Rodrigo
Del daño deste amor con su ruyna,
La flaqueza defienda su castigo,
Que es esta causa de disculpa digna,
Inguela cada vno comb amigo,
Y tome del metal sud disciplina,
Vera q̄ no es en manos de los hóbres
Hazer deydades á sus mismos nóbres.

Mal

Liga deshecha. 9

Mal puede resistir al fuego viuo,
Aquel q̄ en resplandor viue abrasado
El coraçon mas libre, y mas altiuo,
Con aqueste temor viue affombrado:
Es el mal graue con su daño esquiuo,
Aunq̄ en parte mas dulce, y regalado,
Si daños causa, mil pesares quita,
Y en muchas cosas la fortuna imita.

No ha sido solo el Gothico Monarca,
Aquel q̄ este yerro cometio cõ daño,
Que a muchos Sabios esta culpa a-
Sin nacer d̄ inocência, ni d̄ engaño (barca
Es el fuego de amor de vidas Parca,
Del mas alto saber el dessengaño) ços,
Al q̄ es mas Sabio mata entre sus bra-
Y al mas discreto coge con sus lazos.

Seas exemplo el gran Dauid tã santo,
Que llegò su saber al mismo Cielo,
Rõpiendo en verso, aq̄l sonoro cãto
De esperanças, y amor viuo cõ suelo:
Llega a sus ojos, aq̄el dulce encanto
De las Sirenas falsas deste suelo,
A comete homicidio, y adulterio,
Y fuera poco dar su mismo Imperio.

Canto primero.

Mirad en Salomon la nueue fria,
Que cubre de su bié certeza, y nóbre
el hombre fue de mas sabiduria,
Y con ella cayò también como hóbres:
Mirad como el camino le desuia
Esta doctad del vulgo sin renombre,
Ade no vale ser sabio, y prudente,
Si la vista se inclina tiernamente.

El gran Sanson, q̄ a mil gigantes fieros
Còs folovn huefodio la muerte dura,
Aqui le quita amor fuerça, y azeròs,
q̄ el mas fuerte con el no se asegura:
Siguió Holofernes desta ley los fue-
En olla guo eterna sepultura, (ros
Con otros muchos, q̄ no tiené cuèta,
Aqui è maltrata amor, y aqui è afrèta.

Que cosa heroyca no la èprede, y haze?
Por mas dificultades q̄be aya en ella,
La boz de vna muger si acaso aplaze
Con vna hermosa cara, linda, y bella:
Aque gusto su bien no satisfaze,
En que tronco no prende su centèlla,
Por mas elado por mas duro, y fuerte
Y téga al pie los grillos de la muerte.

Duras harpías, confusión del mundo,
Perpetuo mal, eterna pestilencia
Las furias infernales del profundo,
Tormento desigual, dura inclemencia:
Irreparable daño, sin segundo,
Do mil vezes se tienta la paciencia,
Serpientes, basiliscos, tigres, fieras,
Leones, y cebras, onças, y panteras.

Cocodrillos disformes, que llorando
Andays, para coger las almas viuas,
Varias Sirenas, falsas, que cantando,
Para mas obligar duras, y esquiuas:
Ladrones de almas q̄ viuis matando,
Soberuias có desdê, del todo altiuas,
Temerarias crueles, sin gouierno (no
Pareas del cuerpo, para el alma infier
Fabricas en el ayre, sin firmeza,
A do la fê, y la ley viuen sin dueño,
Breues de gusto, de eternal tristeza,
Imágenes de sombra viento, y sueño
Compuesta de artificio la belleza,
Fantastico animal, siendo pequeño,
Causa de daños, y de males medio,
Vaso quebrado, sin tener remedio.

Canto primero.

Que malal hóbren viene que no sea,
El medio la muger, y su chimera,
Enq traça el Dragó fiero se emplea,
Que no sea bordó, prima, y tercera,
En nro mayor daño el mal se crea,
De aquella q en el múdo fue primera
De nuestra gracia la total ruyna,
Confer hechura de la boz diuina.

Mata Florinda al Godo Rey de amores
Executando amor su gran potencia,
No respeta sus ojos vencedores,
Có quie el mayor mal fuerainocécia:
Crece el corage dando sus colores,
Con el agrauio de tan gran violencia,
Gime, y suspira, y en su pecho lleva,
Ser con España, qual al mundo Eua.

Con silencio sagaz calla el agrauio,
No confiando todo al pensamiento,
El femil juyzio al daño Sabio
Executa el rigor del duro intento,
Sin q despliegue a nadie el roxolabio,
Ni muestre con dolor tal sentimiento,
Por el silencio de la noche escura,
Camina sola, y sola va segura.

Liga deshecha. II

Llega al gran Conde Julian que assiste
Guardado d su Rey tierra, y fróteras,
Y conpesada boz, cansada, y triste.
De su pecho rebientan las chimeras:
Yo soy, Conde, la hija que tu diste,
Como prenda querida mas de veras,
Al Rey Rodrigo, porq fuesse hórada,
Pero mintio la voz, que fue trocada.

Yo soy el Sol, que mas resplandecia
En esta nieue de tus blancas canas,
Y la que al mismo Sol escurezia
Al descubrir del Alua las mañanas:
Agora nuue soy escura y fria
Sobre las altas sierras Africanas,
Soy noche negra, soy menguãte llena,
Soy cuerpo muerto cõ vn alma e pena

Yo soy aquel Abril verde y florido,
Con flores de virtud en pecho tierno,
Pero de su pimpollo se han caydo:
Marchitas todas cõ vn duro Inuierno:
Aqstos son los premios q has tenido,
De aquel q tienes por señor superno,
Estos los triunfos son, esta la gloria,
Y esta la fama de tu grã memoria.

Canto primero.

Descuydado has viuido con tu lança,
El Imperio del Godo defendiendo,
Con pecho noble estaua tu esperança,
A las barbaras furias oprimiendo:
Aquel a quien defiendes compujaça,
Las niñas de tu vista está ofendiendo,
Tu sustentas su honra, y ella tuya
Permite que en vn pãto se destruya.

No soy aquella misma q̄ solia; (justo
Que el poder me trocô de vn Rey in
Quitome el biẽ, q̄ dar me no podia,
Fuy estampa del mal, hizo su gusto:
Pregona ya la boz la infamia mia,
En el vulgo Español fiero y robusto,
Huyendo della voy, no se por dôde,
Que fu Eco me llama, y me respõde.

Tu honra, noble Conde, esta mãchada,
En la parte, que el hõbre mas lastima,
Y sin rayos tu Sol su Luz nublada,
Rõpido el nudo está q̄ nos subliuia:
Fementida la fẽ, la ley quebrada,
Sin q̄ remedio ya su fuerza oprima,
Aqui mi nombre con tu gloria acãba
Ayer Florinda fui, oy soy la Cauã.

Ligã deshecha. 12

Suspense queda el Cõde triste y mudo,
La barba cana sobre el pecho inclina,
La boz detiene, de la lengua el nudo
Del mal que visto apenas se imagina:
Rõper quisiera el lazo, mas no pudo,
Hablan los ojos, do la voz camina,
Pálida la color, la sangre fria,
immobil piedra todo parecia.



CANTO II.

Da el Conde don Julian entrada
a los Moros en España:
pierdela el Rey don Rodrigo:
retirase la nobleza della a las
Asturias, y bueluela a recuperar
don Pelayo, y sus descendientes.
Reuelase a su Magestad la rebelion de los Mo-
riscos, trata de echarlos de los
Reynos de España, preui-
niendo lo necessario pa-
ra su efeto.

Hermosas damas, mucho se â mostra
Cõtra vño valor mi fantasia, (do
Conozco con razon estar culpado,
Y que mi culpa pena merecia:
Mas vn pecho, que viuelastimado,
La passion de su centro fuego embia,
Y quãdo el yerro es grãde, mas abona
La misma parte, que su mal perdoda.

Son

Liga deshecha. 13

Son las comparaciones muy odiosas,
Los exemplos también mal recibidos,
En todo las mugeres son vidriosas,
Y con ellas los hombres atreuidos:
Muchas, y buenas ay, muchas dañosas:
Que los hōbres no só todos medidos
Faltas tienen también, mas estas cubren
Cō las flaquezas, q̄ por vos descubren.

Graue es la causa, y como tal merece,
Correspondēcia igual al sentimiēto,
Y aunq̄ vuestro valor no desmerece,
Con daño falta aqui merecimiento:
Verā España que acaba, y q̄ parece
Con vn fin de fastrado, y mal violēto
Al pecho obliga, aunq̄ fuera vn muro
Ser malo, y descortes, ingrato, y duro.

Siempre en mi verso mal sonante, y vario,
Os leuantē hasta el cerco de la Luna,
Faltome solo ingenio necesario,
Del moço rubio de la quarta cuna:
Si graue fue el descuydo, y temerario
Si enojada mi Musa fue importuna,
El conocer del yerro, y propia culpa,
Baste en castigo, sirua por disculpa.

Canto segundo,

Suspénso estaua el triste Còde, en quãto
El gran fuego gastaua, y consumia
El duro yelo de su pecho en llanto,
Que por dos viuas fuétes se esparzia:
Bate los braços con el graue espãto,
El labio muerde, el sobrecejo erguia,
El silencio las bozes interrompen,
Buelan suspiros, q̃ los cielos rompen.

Leuanta en braços la pesada carga,
Que con facilidad el viêto mueue,
Causa de vna vejez, có pena amarga,
Donde fortuna mas siêpre se atreue:
Afida a penas con la pena larga,
Vertiendo licor triste en blãca nieue,
Las nues de sus pechos deshazian,
Que Aretusa, y Alfeo parecian.

A la vengança ya propone el hecho,
Quimèras traça al daño de su quoxa,
Metido en cófusión, y caso estrecho,
Del duro agrauio, ado la ley se dexa:
Ròpiêdo el mal la fuerza d' su pecho,
Del infame rigor lleuar se dexa,
Quebrando de leal todo lo oluida,
Con memoria de ver la Fã rompida.

Liga deshecha. 14

Al Rey Oíd mas claro descendiente,
De aquel falso Profeta fementido,
Con embaxada embia diligente,
Ofreciendo su patria, y dulce nido:
Y sin mirar su daño antes que intente
El mal que por su mal España vido,
Entrada por sus fuerças le promete,
A cuyo efeto en breue se fomete.

De cóteto, y plazer el pecho ensancha,
El barbaro Agareno con tal nueua,
Que pretende sébrar la negra macha
Por la Christiana gēte de alta prueua:
La saeta, la pica, y la espada ancha,
Con jacerina, y peto se renueua,
Ya con el golpe el parche que retuba
Por mōtes suena, y por los valles zuba

Vanderastremolando al blando Eolo,
Cubren mil esquadrones la Cāpaña,
En las armas relubra el roxo Apolo,
Cuya Luz a las nuues deslengaña:
No queda de Ismael vn hijo solo,
Que su passo no mueua cótra España
Vaidos, para el daño que se intenta,
Diziēdo muera España é voz vieltra.

Canto segundo.

La variatoca, que el bonete liga,
Sobre espaldas cayda el nudo préde,
Lamarlota que cubre la loriga,
El capellar en ancas larga, y tiède:
El cáñido albornoz, q̄ el cuerpo abri-
Y d̄l lluuioso inuierno le defiède (ga
Con franjones, que llegan al estriuo,
Cubrièdo el borcegui de color viuo.

Viuian la feca, larga, y dura haya,
Aguija el acicate, y para el freno,
Leuántase la arena de la Playa,
Marchitando el color al cãpo ameno:
Cada qual a efecto el braço ensaya,
De soberuio ademã có puesto, y lleno
A su Mahoma ofrece simulaero,
Despues d̄ auer pisado el Betis sacro.

El exercito Moro puesto a punto,
Có multitud d̄ tropas, y esquadrones
Aparejadas alferoz trasumpto,
Del belico furor las inuenciones:
Sin palido color, triste, y difunto,
Seguian las vanderas y pendones,
Secando Rios, la Campana queda,
Sin yerua, monte, Flores, y arboleda.

Liga deshecha. 15

A Muça, y a Tarif, el mandotoca,
De todo el fiero vando Sarraceno,
Cuya fama y valor al Rey prouoca,
Entregar el exercito Agareno:
Y a su falso Alcoran la turba iuoca,
Que no gusta las aguas de Sileno,
Al son de ronca piel, que le incitaua,
Mueué el passo, q̄ a tocar marchaua.

Descubiertas las aguas del estrecho,
Linia, que parte la Prouincia Iberia,
Y a la codicia les oprime el pecho,
Finde vn vil nacimiento de miseria:
El falso Conde de su ley sospecho
Allana todo, haziendo franca feria,
Có q̄ el Moro sagaz mas brioso toma,
No fue Neron cruel tanto có Roma.

Atrauiesan las aguas que corriendo,
Cótinuo siépre vá al ancho Oceano,
Con galeras, y barcos van rópiendo
Las limphas del moxado cápolano:
Van las blancas espumas diuidiendo,
Que imitan có la nieue al móte cano,
Pisan el Español suelo sublime, (me
Que entre barbaros pies suspira, y gi-

21 *Canto segundo.*

Aquí Tarifa de Tarifa toma
El claro nombre sin estar confuso,
Qual de Remulo fue la noble Roma,
Y Lusitania del antiguo Luso:
Esta es la que primero vence y doma
El barbaro cruel de ley de abuso,
Dexando su memoria tan al viuo,
Qno puede có ella el tiempo esquiuo.
Rompen las armas de vna, y otra parte,
Con impetu cruel y duro estrago,
Enciendese el furor del fiero Marte,
Vnos llama Mahoma, otros Sãtiago:
Vence la multitud, la fuerça, y arte,
Haze la sangre la Campaña vn lago,
Adonde los heridos que cayan,
Como en el mar profundo perecian.
Ya con el corbo al fange el arco essento,
Sin reparo con furia el pecho ofende,
Llena Guadalquivir color sangriento,
El claro Tago su furor suspende:
Vaxurbio Guadiana, y descontento
El ãcho Duero quando tal cõprehende
Sus claras aguas tinta parecian,
Todos tienen dolor, todos sentian.

Desgaja el Español los troncos duros,
De los más altos arboles sombríos,
Que del daño presente está seguros,
Haziendo sombras, y amparado frios:
Caydas torres, derribados muros,
Perdidas fuerças, alrteza, y bríos,
Las armas pocas, todos malparados,
Que el orin de la paz tiene gastadas.

Ofamozo Romano, que al Senado
El alto pensamiento propusiste,
Que de Cartago el muro leualltado,
Jamás fuesse ruyna obscura y triste:
O diuino consejo sublimado,
A quien la pasión ciega mal resiste,
En cuyo parecer siendo admitido (do
No fuera el grãde Imperio destruy-

Es el ocio en la paz padre del vicio,
De belicosos animos flaqueza,
Encogiendo el valor del exercicio,
Que sustenta la honra, y la nobleza:
De ruynas, y daños claro indicio,
Dóde muere virtud, fama y grãdeza,
De Imperios grãdes siépre la cayda
En la aduersa fortuna es la homicida.

Canto segundo.

Mil males trae la paz siempre consigo,
Yá los Reynos importavn aduersario,
Que lo q hazer no puede el fiel amigo
Haze el temor, y miedo del cótrario:
Es para viuir bien vn enemigo,
El modo de razon mas necessario,
Dauid lo diga, q en el mal sumerso
Fue có la muerte de Saul su aduerso.

El belico furor, la guerra dura,
Los animos leuanta, y enriqueze,
Contrastando el poder de la véntura,
Que los pechos sublima, y égrádeze:
Con las guerras el Reyno se assegura,
En el mayor rigor, q el tiépo. ofrece,
A los hóbres despierta, y haze sabios,
Puesto q llenos de pe. ar y agrauios.

Halla el Moro a penas resistencia,
Que la Gotica gente dessarmada
No pueden resistir con apariencia
El furor de Saeta, lança, el pada:
El barbaro executa su inclemencia,
Con crueldad, y furia denodada,
En los campos que baña Guadalete,
El tiempo coge del veloz popete.

Configue de Ismaella gente fiera,
Có mas ferocidad la empresa, y gloria
Ya vno se adelanta, otro no espera,
Lleuando cada qual palma y vitoria:
Aquesta boz por todo el campo altera,
El poder de fortuna transitoria,
Lleuando el cótrapũto a mil clamores,
Clarines, bozes, trompas, y atambores.

Riega el campo Español la sangre roxa,
Boluiédo al duro centro do ha salido,
No ay quien buen lugar seguro escoja
En su patrio terreno, y dulce nido:
Cada qual de sus bienes se despoja,
Sin olvidar su mal, su bien perdido,
El tierno niño, la donzella intacta,
Caminando, el calor los hiere y mata.

Ya huye del rigor el viejo anciano,
A quien cadauca edad siempre reserua,
Pisando el monte con la nieue cano,
Muestra la vida su vejez acerua:
Fallece en todos el remedio humano,
Agua en el rio y en el prado yerua,
Que en multitud la gente, y animales
Quitán los bienes, añadiendo males.

Canto segundo.

Falta la sangre de Españolas venas,
Decrepito el valor, mengua la fuerça,
Las canas gimen, lloran las auenas,
La barbara soberuia mas se esfuerça:
Crecen los llantós, la congoxa y penas,
Propio tributo de la suerte aduersa,
Suenan en los campos diferente lengua,
Crece la pena, la esperança mengua.

La pura Efigie con la insignia Santa,
Al rigor de las lunas se auassalla,
Arabigo alarido se leuanta
De la perfida torpe y vil canalla:
Assombra se la tierra, el mar se espanta,
Al belico furor de la batalla,
Presas vanderas, Capitanes muertos,
Pocas salidas, mal seguros puertos.

Todo parece confusion, y sueño,
Que a los presentes de futuro auisa,
Por el campo el cauallo va sin dueño,
Y el dueño sin cauallo el campo pisa:
En tiempo breue, y en lugar pequeño,
Se deshaze, se rompe, y se da prissa,
No quedando pequeño, grãde, o chico,
Que no sienta el rigor del Moro inico.

Liga desbecha.

12

Ya vencida la Gótica campaña,
No halla el brauo Moro resistencia,
Pues quanto Betis con sus aguas baña,
Sufre el fiero rigor de su inclemencia:
Ya sus campos ocupa gente estraña,
Huyendo triste el Sol de su presencia,
Perdiendo el nóbre la yfança y trage,
Passando daños, y sufriendo vlt rage.

Desampara su campo el Rey Rodrigo,
Pisando peñas por los montes duros,
Dexando con la gloria a su enemigo
Fuertes ciudades leuantados muros:
Con la pena y dolor lleua consigo
Los ya passados casos mal seguros,
Suspensa el alma de temor confusa,
Llora la culpa que su dueño acusa.

Por las grutas ocultas de la tierra,
Con animales haze compañía,
El palido, y cansado cuerpo en tierra,
Midiendo con rigor la peña fria:
Castigue en paz la causa de su guerra,
Que otra pena mas grande merecia,
Llore la culpa, pague su ruyña,
Que por esta aspereza se camina.

Canto segundo.

Las reliquias de santos que en su vida,
Hizieron para el cielo su tesoro,
Adonde goza el alma enriquecida,
La vida eterna del Impireo coro:
Su casa dexan triste despedida,
Que mueue peñas a perpetuo lloro,
Pues el Téplo de Dios sublime y sacro
Tiene en sí de Mahoma el simulacro.

Los humildes de sangre, y poco altiuos,
De Agarenos se quedan tributarios,
Fuera de libertad, presos, cautiuos,
Sugetos al poder de mil contrarios:
Vlando de otros modos mas esquiuos,
Con sublime potencia de aduersarios,
A que se llame obligan al Christiano
El Muçarabe nombre del pagano.

La gente noble, que la sangre honrada
Hizo el alta ceruiz, fiera indomable,
Sin ser de ageno yugo sugetada,
Ni de fortuna dura incontrastable:
No pudiendo en el filo de su espada
El daño reparar, irreparable,
Dexa la tierra, y huye a la Montaña,
Que liga al Pireneo con nra España.

Ya los nietos de Agar a boca llena
El vira Olid de España dan a bozes,
Cada qual su descanso y bien ordena,
Cessando lanças en rigor feroces:
El humilde vassallo se enagena,
Cólos modos q̄ en ley quedã atrozes,
Haziendose señor solo y superno
De la parte que cupo a su gouierno.

Aqui Granada, Cordoua, y Seuilla,
Iaen, y Murcia, con la gran Toledo,
Diuide cada qual su Regia filla,
que la mucha codicia impide el miedo:
Aqui Leon, Valencia, con Castilla,
Lisboa, y mas Galizia, el nombre ledo,
Con Aragon tomaron, diuidiendo
Lo que entre muchos fueró repartiẽdo.

Ya, sin temor de golpe de fortuna,
Reparte el Moro la Prouincia Iberia,
No halla agenobien defensa alguna,
Que a tanto llega la fatal miseria:
Va llena a colmo la menguante Luna,
Sin contraste su fuerça, y franca feria,
Ya con boz ronca, de arrogancia llena,
Llamando suya està la tierra agena.

Canto segundo.

Oprimidos los miseros Christianos,
Sugatos a perpetua seruidumbre,
Llenos de mil riquezas los paganos,
Suben su suerte por felice cumbre:
El bien de España ya todo en sus manos,
Fuera de mas temor y pesadumbre,
Gozando campo, y mote a su aluedrio,
Beuen las aguas del dorado rio.

Mas aquel Sol diuino, y sumo rayo,
Que lo vee, comprehéde, y mira todo,
Guardò por su cleméncia al grã Pelayo,
Rama sublime deste tronco Godo:
Este pimpollo reuerdece el Mayo,
Del belico furor, y horrible modo,
Para cuyo rigor luego conuoca
Los fuertes pechos de su gente poca.

Con pocas armas, con desnudos troncos,
Al Moro busca, y baxa de la sierra,
Armado el cuerpo de pellejos broncos
Del fuerte pecho su temor destierra:
Suenan cò fieraboz los parches rócòs,
Abozes dize, el vulgo, Guerra, Guerra,
Libertad, Libertad, España, España,
Mueran la turba, buelua el miedo España,

Comiença a libertar su patria clara,
Có obras q̄ en valor jamas se han visto
Menguan las fuerças a la plebe inara,
De nueuo crecē en el q̄ ama a Christo:
Aldorar con sus rayos la luz clara,
Ocupa la Campaña el cuerpo mixto,
Ganando tierras, armas, y ciudades,
Castillos, fuertes, presas, libertades.

De la guerra mouiendo así las furias,
Con tan alto valor, y buena fuerte,
Ya su gente le llama Rey de Asturias,
Digno nóbre a su pecho aliuo, y fuerte
Mas del caduco tiempo las injurias,
Ado con gran poder reyna la muerte,
Rompiendo el alma su corporco velo
Dexa la tierra, y va agozar del Cielo.

Queda Fauila, mas la suerte dura
Lleua en el monte su mas cara prenda;
A Alfonso fauorece la ventura,
En el São Hymeneo de Hermefenda:
El Reyno con Fruela se assegura,
Y en Aurelio no halla quien le ofenda,
Pues a Docinda, y Silo prosperando,
Van los Reynos q̄ al Moro va quitado.

Canto segundo.

Llega a manos del hijo de Costança,
Que al Moro tributò las prèdas bellas,
Oprimiendo la gloria y buena andãça,
Del valor, que subia a las estrellas,
Aqui la fama del Guzman alcança,
Que el tributo quitò de las donzellas,
Que aq̃ste illustre tróco noble, y claro,
Ha sido siempre de su patria amparo.

Toma Bermudo aqui la Regia rienda,
Que muy presto passò Alfóso el Casto
Que a Bernardo negò la dulce prenda,
Que es amor cò la ley grossero, y basto
De Ramiro con su querida ofrenda,
Procede Ordoño del sublime engastro,
Aquiẽ sigue el tercero Alfóso el Mano
cò quiẽ su fuerça prueua el Moro évanõ.

El segundo Ordoño, y Rey Fruela,
Y cò Alfóso quarto el tercio Ordoño
Ordoño quarto al Moro mas desuela,
Y haze a su primavera triste Otoño:
A Ramiro continua centinela,
Sigue Bermudo con la edad yisoño
El quarto Alfóso, y el tercer Bermudo,
Dexan al Moro pensatiuo y mudo.

Liga de's Kecha. 21

Fernando cuyo esfuerço, y marauilla,
El magno dio por nóbre, y cognométo
Leuantando las fuerças de Castilla,
A su Condado dio el Regio assiento:
Sancho segundo cuyo braço humilla
Al Moro de temor, y miedo exempto,
Alfonso el Brauo casi a España toda
En manos pone de la gente goda.

Con sus tres hijos este España parte,
Adonde Portugal cupo a Teresa,
Có el famoso Enrique, q de Marte
Escurece el valor fama y grandeza:
La Taxida Campaña, y Lusa parte,
Y del Moro sagaz la dura empresa,
Con nombre de códado todo entrega
Con lo mas que el dorado Tajo riega.

Aqueste hermano del Bullon famoso,
Que por Dios cóquistò la casa Santa,
Y con pecho inuencible, y velicoso
El barbaro poder vence, y quebranta:
Por premio justo al braço baleroso,
Le da con Portugal la noble Infanta,
Segunda hija en todo verdadera,
Igual con madre, y padre a la primera.

Canto segundo.

Alfonso Enriquez, cuya fama excede
A Cesar, y Alexandro verdadero,
Deste sublime tronco, y ser procede,
En nombre venturoso, y Rey primero:
Aquel a quien el fumo bien concede,
Las armas que cláuado en el madero,
Congolpes duros del pecado fuerte
Matan la vida, que ve cicio a la muerte.

A queste oyò de Dios la boz sonora,
Viendo sus ojos el llagado pecho
Del Sãto cuerpo, q̃ el Christiano adora
Merced q̃ a ningũ Sãto no se ha hecho:
Clamando abozes su fauor implora,
Contra aquel Moro q̃ le tiene estrecho
Adonde con el fumo bien que ha visto
Le llama su escogido el mismo Christo.

Sus fuertes decendientes dilatando
El tan sublime Reyno Lusitano,
El soberuio Agareno amedrentando,
Cõ vn valor q̃ excede a pecho humano:
Toda la Africa, y Asia deuastando,
Siguiendo el torpe vando Mahometano
Van le abuscar al Polo mas profundo,
Y fueran si se fuera al otro mundo.

Ado³

A doña Vrraca hermana de Teresa,
Sucedede Alfonso, q̄ con nōbre Augusto
Representa en España la grandeza,
Oprimiēdo su fuerça al Moro adusto:
Hereda Sancho el Reyno, y altiveza,
De quiē procede Alfōso noble y justo,
Otauo deste nombre ilustre, y rico,
Padre preclaro del primer Enrico.

Sucedele el tercero Rey Fernando,
De nōbre el Sāto, cuya fuerça humilla
Las vandalias fronteras, que gozando
Estan los Moros con la gran Seuilla:
A las barbaras furias despreciando,
El Portugues Maestro maravilla,
Al Moro que de todo desconfia,
Pues le vio detener su curso al dia.

Toma la rienda don Alfonso el Sabio,
Salomon Español noble, y agudo,
Que con sutil ingenio, y docto labio
Despertò el ingenio torpe y rudo:
A la merced del nieto llama agrauio,
Porque de obligaciones rópe el nudo,
El comun de su Reyno que má sabe,
Quanto en vn pecho có la sangre cabe.

A San-

Canto segundo.

A Sancho el Brauo sigue luego el fuero,
Y profigue Fernando el emplaçado,
Y con el justo Alfonso el justiciero,
Dó Pedro, y no cruel, mas mal logrado
Al celador Enrrico Iuan primero,
Có otro Henrrico Ioã següdo ha dado
El quarto Enrrico có el qual se altera,
La nueua sucession del que la espera.

Sucedele Ysabel, y el Rey Fernando
Catolicos por nombre, y justo pecho,
Que acabadas las guerras paz gozãdo,
Iuntan sus Reynos de comun derecho:
Las fuerças de Granada conquistando,
Q̄ el Rey Chico gozaua a su despecho,
Acabaron de España la conquista,
De tantos deseada de ser vista.

Puesto ya en seruidübre el Sarraceno,
Del todo España y a recuperada,
Ocupada la playa, y campo ameno,
De la Christiana gente bautizada:
Teniêdo é todos puesto el duro freno,
De aquella fuerça nunca mas domada,
Al buen gouierno de su Reyno buelue,
A donde en muchas cosas se resueluen.

Dan

Dan su Princesa al noble Lusitano,
Que es del margé señor q̄ el tajo riega
Poniendo en su corona cetro, y mano,
Lo mas q̄ al Español poder se entrega:
Mas el hado cruel, y inhumano,
Que en cótrastrar el bié jamas fossiega,
Con muerte desdichada, y dura fuerte,
Al Lusitano Principe dio muerte.

Casa segunda vez con mas grandeza,
Con el Rey Manuel, que fue heredero
De aquellos, que consuma fortaleza
Vieron las cunas del mayor luzero:
Mas el poder diuino, y suma alteza,
Do no vale el ser Rey, leyes, ni fuero,
Quando el Principe dio tan deshecho,
El Sol de España se quedô eclipsado.

Muere niño Miguel Principe tierno,
Passa a Iuana, de Felipe esposa,
De Castilla Aragon todo el gouierno,
Que Ysabel có Fernãdo en paz reposa:
De aquestos dio el cielo alto y superno
Al Quinto Carlos Aguila famosa,
De cuyo nombre sin yqual segundo,
El exe tiembla, que sustenta el mundo.

Canto segundo.

Augusto Marte q̄ enfrenò el Danubio;
A pesar del valor Franco, y Romano,
Y al rebelde Flamenco Aleman rubio
Sujeto con su inuicta y diestra mano:
Castigo, que de sangre fue diluuió
En la potente grey del Otomano,
Coluna del Imperio de Alemaña,
Amparo y gloria de la fuerte España.

Destronco Cesareo, siempre Augusto,
Nacç Felipe, sin yqual segundo,
A quien las obras dan el nombre justo,
A pocos Reyes mas dado en el mundo:
Riguroso castigo del injusto,
Del merito y valor premio fecundo,
Zelador de la ley de Dios eterno,
Balança justa de inmortal gouierno.

Sucedele Felipe, gran Monarca,
Tercero en nóbre, sin primero y solo,
Cuya fuerza, y poder ciñe y abarca
A quanto alumbra con su rayo Apolos
Del diluuió presente ha sido el arca,
Reparo cierto del Morisco dolo,
Puerto seguro, que en torméta graue
Por Dios repara la Christiana naué.

Con

Con clara fama de inmortal memoria,
Su nombre quedara alto y sublime,
Ganando con valor palma y vitoria,
A aquellos que la dura tierra oprime:
El triunfo ha de llevar, la hora y gloria,
Que en el futuro tiempo mas se estime,
Pues de España de tierra al Moro rudo,
Que sus abuelos, ni su padre pudo.

No por quitarle el bien de su tesoro,
Pues libremente se le da, y concede,
Mas solo por guardar aquel decoro,
Del sumo ser, q̄ en todo mada, y puede:
Su ropa lleuan, joyas, plata, y oro,
Cuya merced al duro caso excede,
Dandole embarcacion libre y segura
Para las tierras de la secta obscura.

Contra rebeldes, y enemigos varios,
Sustentando la guerra con prudencia,
Acudiendo a los casos necesarios,
Con rigor permitido, y con clemencia:
Sujetando a sus pies cetros contrarios,
Con las armas, y belica violencia,
Recelando el temor de su castigo,
La sana paz le pide su enemigo.

Canto segundo:

Con justas obras, y Christiano zelo
El cognomento tiene de Christiano,
Pues sube su virtud al mismo cielo,
Cō vn exēplo raro al pueblo Hispano:
Teniendo en paz a todo Iberio suelo,
En redondez la tierra, monte, y llano,
Como le tuuo el Godo Rey Rodrigo,
Antes que le ocupara su enemigo.

Descansaua del peso de la guerra,
Con las pazes propuestas, y acabadas,
Quādo la obscura noche nos destierra,
Los montes, y las playas argentadas:
La vista corporal Morfeo le cierra,
Con su sombra y imagenes pesadas,
Porq̄ al que suele ser d̄ muchos dueño,
Siendo descanso le espesado el sueño.

Pero quando reposa descuydado,
Y su enemigo el daño le procura,
Aq̄l q̄ en Cruz por nos puesto y claua-
Abrio su pecho como suēte pura: (do
Del mal q̄ en n̄ro daño estā ordenado,
Que su grande poder solo assegura,
Con la gran piedad q̄ amor le enciēdo,
De todos los peligros nos defiende.

Oye

Oye vna voz suaue en son celeste,
Baxada de las altas hierarchias,
A elemento vil baxo y terrestre,
A quien da luz el Sol, y ser los dias:
Haze el son graue, q̄ el sentido apreste
Las viuas partes con el sueño frias,
Del silencio, rompiendo lo q̄ encubre
Con Eco graue, oculto mal descubre.

axa este viuo son diuino, y santo
Despertando las fuerças del sentido,
Rompe las nuues, y el celeste manto,
Hasta el punto final aque ha venido:
Llega al sublime Rey q̄ duerme é quãto
Todo el mundo de luto esta vestido,
Y con el son de mas dulce armonia,
Formando el Eco graue assi dezia.

blime Rey a quien el cielo en fuerte
Dio la defensa del Christiano nombre,
Y con rara virtud de vn pecho fuerte,
Has hecho q̄ tu fama el mūdo assõbre:
Despierta de la imagen de la muerte,
Que no ay seguro ser nūca en el hõbre
Si el diuino poder con mano eterna,
No defiende su mal, y el bien gouierna.

Canto tercero.

Despierta, y tiene a punto los sentidos,
Vee los daños que oy se te aperciben,
Que los nietos de Agar estan vnidos,
Que por tus tierras en tus Reynos viuê
De infame traycion apercebidos,
Varias cartas al Moro, y Turco escriuê:
No dexando rebelde, ni enemigo,
Que incitando no esten a tu castigo.

Armas piden al Moro, con las quales
Docientos mil prometê que en la vida,
Conformes le seran en todo iguales,
En quien la sexta vil no esta perdida:
Con la promessa de obras inmortales,
Iuran de ver a España destruyda,
Lleuando aquel rigor de su castigo,
Mayor daño, que aquel q̄ vio Rodrigo.

Contra ti se conjura la potencia,
Del vulgo errado que torcio el camino
Forjada en falso pecho la violencia
Que le concede el daño del destino:
Dormido Rey estas, cuya inclemencia
Pretende reparar, que el bien diuino
A ti me embia, porq̄ el daño entiendas,
Y buelvas por tu Reyno, y le defiêdas.

Llenos de piedad, y de amor tierno;
En los ojos de continuo tiene,
Inspirando a tu pecho aquel gouierno;
Que su Christiana grey rijay ordene:
Iamas de ti se aparta el bien superno,
Ni su clemencia en tu fauor detiene,
Que eres columna fuerte, que sustenta
Su nõbre santo, que su gloria aumeta.

Remedia el daño que la gloria ofende,
Que estã el cielo, y tierra gouernando,
Cuya Idea todo comprehende,
Y q̄ al justo su premio esta guardado:
Mira q̄ aquellos q̄ el Christiano etreñdo
Que estan el santo nombre venerado,
Apostatando van en modo oculto,
Haziendo befa del diuino culto.

Echa del Reyno aquesta turba infame,
De que el supremo Rey esta ofendido,
Por q̄ christiano el mũdo así te llame,
q̄ es nõbre en Reyes mas esclãrecido:
La sangre entre sus barbaros derrame,
q̄ es mal de q̄ su mal siẽpre ha nacido,
q̄ de el christiano Reyno limpio, y puro,
A Dios sirviendo con su bien seguro.

Canto segundo?

Suspense el son diuino, las centellas
Hurtan la capa de la noche obscura,
Subese a la region de las estrellas,
Adonde esta la luz eterna, y pura:
No estauan en el fin las bozes bellas,
Ni daua el Eco su final dulçura,
Quando recuerda el Rey al sobresalto
Dexa la cama, dando presto vn salto.

Viendo los rayos de que huyô la sombra,
De rodillas humilde en tierra puesto,
Niega el coxin, y matizada alfombra,
Y el soberuio a Dios siẽpre molesto:
Adora a ql q en boza Dios le nõbra,
Con alegre semblante, y ledo gesto,
Contéplando el fauor diuino, en quãto
Descanso vn poco del passado canto.



C A N T O III.

*Avisado su Magestad del intẽ
to de la rebelion de los Moris-
cos, llama à Consejo de Estado, a
donde se trata de echarlos de
los Reynos de España: visto su
crimen, y apostasia, y cõsultado
con su Santidad, se concluye el
caso, para cuyo efeto mãda que
baxen las galeras de Napoles,
Sicilia, y Genoua, con los ter-
cios de Lombardia, Na-
poles, y Sicilia.*

YA por la pasta transparente, y fina,
De diuersos colores matizada,
Con la frente del Alua cristalina,
Resplandece la luz del sol dorada:
La negra noche la cabeça inclina,
Huyendo con su sombra amedrada,
Del Delfico Planeta, que venia,
Rayando montes, y mostrando el dia.

Canto tercero.

Ya deñava Filipo el aureo lecho,
A do le quita el sueño el pensamiento,
q̄ mal puede dormir vn Regio pecho,
q̄ quiere de su Reyno bien y aumento;
El daño considera, y passo estrecho,
Y mal futuro del Morisco intento,
Con cuyas ansias, en vn punto ordena
Piadoso remedio a graue pena.

Manda se junte del supremo Estado
El Consejo, que al punto se conuoca,
Acudiendo a la boz, y Real mandado
Aquellos, a quien solo el caso toca:
Y siendo el Real intento executado,
En breue tiempo, con distancia poca,
Juntas las bozes del Concilio todo,
Hablô el sublime Rey de aq̄ste modo.

Nobles vassallos, cuyos altos hechos
Hã dado gloria y fama al nombre mio,
Haziédomuros vuestros leales pechos,
De quien mi Reyno, y lo demas cõfio:
Sabed q̄ aquellos, en la ley sospechos
Del bien que libertò nuestro aluedrio,
Pretéden con traycion, y daño vuestro,
Sacudir la cerúz del yugo nuestro.

Liga deshecha. 28

Aquel falso Agareno, y torpe vando,
Que con justicia, y paz mi braço ápara
Y mis Reynos esta todo ocupando
Dónde felice fue su suerte auara:
Oculto mal, y daño imaginando,
Contra nuestro poder la Plebe ignara
Al arrogante Turco, y Moro fiero,
Prometen entregar el suelo Ibero.

Confederados todos, y hecho liga,
Con el Turco potente, y Tingitano,
Almas breue remedio nos obliga,
Para que su intento salga en vano:
Si vna falsa traycion no se castiga
Con riguroso pecho, y dura mano,
Nuestra vida será toda vn affombrô,
Andádo siempre có la vista al ombro.

Mirad que en tiempo del gran padre mio
La ceruiz de su yugo rehusaron,
Mostrando con valor, esfuerço, y brio,
El braço que por mal muchos prouaró:
Adonde de Austria el Sol, mi caro tio
Deshazer sus nublados le obligaron,
Que crecian con fuerça, de manera,
Que a no salir su luz, mas noche fuera.

Canto tercero.

En su falso Profeta, y ley profana
Creendo estan con eficacia al viuo,
Siruiendole la luz santa, y Christiana
En pechos falsos, de tormento esquiuo:
El agua, que da vida soberana
Es sin prouecho, en su viuir lasciuo,
Y el character, que nuestro bié cõfirma,
Contrario efecto per sus pechos firma.

Multiplica esta gente, y va en aumento,
Naciendo todos con el odio antigo,
Y no estâ de peligro, y daño exempto
El que en su casa tiene a su enemigo:
El Señor, que gouierna el fumo assiêto,
Protector de mi Reyno, y caro amigo,
Como aquel, que saluar el mũdo quiso,
De aqueste daño me ha embiado auiso.

No tenia acabado el Parlamento
El Rey sublime, quãdo en trage Moro
Vn Arabigo entrò en el aposento,
Que guarnecen tapizes, plata, y oro:
Y haziendo aquel deuido acatamiêto,
Que todos deuen al Real decoro,
El sentido en el Rey muy própto, y fixo
Estas razones de rodillas dixo:

El

El gran Xarife Rey vnico, y solo,
Del Africa terrible patria mia,
Adonde quema con su rayo Apolo
Los fuertes cuerpos, q̄ aliméta, y cria:
Aquel a quien fortuna, como Eolo
Trocò la suerte Rey a ti me embia,
Adezirte señor porque concluya
La su venida con la fuerte suya.

Desde el gran Alfaqui, q̄ fue el primero,
Quedio principio al nòbre de Xarife
Con arte escureciendo al blanco azero
Del mas famoso Muça, y de Tarife:
Despues q̄ mādò ver el cuerpo entero
Moço de Sergio, y padre de Galife,
Con vil ciencia llena de artificio,
La Maura gente atraxo a su seruicio.

Abdeneto, y Abdel, y mas Mahometo,
Hijos de aq̄ste aquiè la astucia auméta
Vieron la casa, donde por secreto
La piedra aquel metal reziò sustenta:
De Santidad pregonan grande afeçto,
Cuya boz por las calles se frequenta,
Con blandos Ecos de humildad tan pia:
Que cada qual Mahoma parecia.

Canto tercero.

El Tingitano Rey honrando estima
Sus personas q̄ ocupa en su presen^cia,
Cuya obseruante vida le lastima,
: Que muestra ser de grande penit^cia:
Respetando a los dos vno sublima,
Con solo lo que juzga en aparien^cia,
Haziendole maestro que enseñasse
Al hijo que sus Reynos le heredasse.

Va creciendo el fauor, crece el desseo
De subir a mas alto, y noble estado,
Mas cierto fin de humano de uaneo,
Que jamas le contenta lo alcan^cado:
Que ruynas en este caso veo,
De los hombres tan mal considerado,
Que el natural con poco se contenta,
Y la vida con menos se alimenta.

Piden al Rey, que puedan hazer guerra
Mouidos por Mahoma a santo zelo,
Al Luso braço, que por toda tierra
Hazia mal y dñño sin rezelo:
Concedeselo el Rey, puesto q̄ yerra,
Que es dar poder a otro cierto duelo,
El hermano Muley lo contradize,
Contra privado nunca nadie auise.

Con-

Liga deshecha.

30

Concedele el buen Rey quanto le pide,
Dandole armas, y gente con q̄ pueda
El Christiano ofender q̄ el cãpo mide
De toda Tingitania, y Playa leda:
Ya por lastierras va donde reside
La gēte cō quiē mucho atras se queda
Pues aqui con la muerte Abdel castiga
El brauo Portuges Lope Barriga.

Con el sagaz ardid, industria y mañia
Atrahian a si los Mahometanos,
Que continuo pisauan la campaña
En fauor de los Reyes Lusitanos:
A quien la santidad de estos engaña,
Dandole a entender, q̄ por sus manos
El gran Mahoma la piedad mouia,
Contra la gente, que en su Dios confia

De aquesta suerte siendo ya señores,
Del Africa, que toda le obedece,
Ya no quierē del Rey hōra y fauores
Que es cōdiciō de vn vil q̄ permanece
Siendo de su señor competidores,
El tercero que en armas resplandece,
Mata al Rey de Marruecos cō veneno
Poniēdo ē su cabeça el Reyno ageno

Canto tercero.

Al grande Rey de Fez niega el tributo,
Que el muerto le pagaua cada vn año,
Diziendo que son tronco, rama, y fruto
De aquel profeta del mayor rebaño:
Cercar les viene luego el Rey astuto
En vengança de aqueste mal, y daño,
Mas los Xarifes con el brazo osado
Le bueluen del intento castigado.

Ya bueltas entre si guerras ciuiles,
Y con su igual la propia sangre riñe,
Que en los infames de nacion tã viles,
Iamas rara virtud sus frentes ciñe:
Con fuertes golpes en se dar sutiles,
La roxa sangre verdes yeruas tiñe,
El hermano mayor Mahometo præde,
Y le destierra, trata mal, y ofende.

Persegue al Rey de Fez en la campaña,
Y vencido, le mata, y Reyno quita,
Y por mayor crueldad có furia estraña
Los hijos le deguella en la mezquita:
Mas como el daño viene a aq̃l q̃ daña,
Por el mismo rigor que en vida imita,
Hazen Turco tambien que le assejuta,
Le da con vil traycion la muerte dura.

Le-

Liga deshecha.

31

Leuantase por Rey solo, y potente,
El grande Abdalâ, que al padre hereda
En todo quanto pinta el rayo ardiente
Hasta el agua de Muluia clara, y leda:
De Matruecos es Rey, sin q̄ se essente,
Ni que su gran poder rehusar pueda
Cusola, Sabarâ, Sus, Hea, Ascora,
Ducala, Telde, y quanto en ella mora.

Los muros fuertes de la gran Trudante,
Y Tagaoste, y asu nombre admite,
La grande Fez en Africa triunfante,
Al gran Xarife ser su Rey permite:
Ya con su voluntad todo constante,
Le consiente q̄ de, que ponga, y quite:
Timosna, Afsa, Gaus, Labate, y Rife
Garede, y Sanagâ, manda el Xarife.

Toda aquesta potencia, y señorío
Vino al gran sucessor, q̄ agora viue,
Muley Xequel famoso señor mio,
q̄ en tus Reynos por ti merced recibe:
Del Tagadarte, y Lucus claro, y frio,
Halla quié su licor le vede, y priue,
Sucesso de fortuna dessastrada,
Contrarios hados, suerte desdichada.

Gouern

Canto tercero.

Gouernando la fuerte Mauritania,
Congran respeto del vassallo astuto,
Cogiendo de la fertil Tingitania,
De ricas prendas desigual tributo:
Mas de grãde ambicion la dura infancia,
Que es de las trayciones propio fruto,
Al hermano mouio dentro en su tierra,
A que el Rey no le quite, y haga guerra.

¶ El poder grande, la indomable fuerza,
Le mueue a que retire presto el passo,
Que haze q̃ la ley de vn Rey se esfuerça
La baxa suerte con el tiempo escasso:
Aumenta su valor, su gente, es fuerza
El gran temor del Rey, y el pecho lasso,
El Reyno pierde por salvar la vida,
De las manos del duro fratricida.

¶ En tus Reynos estã, de ti se ampara,
A cuya sombra viuirã seguro,
Que tu gran fama, que veloz no para,
Haze tu pecho inexpugnable muro:
La gran desdicha de su suerte auara,
El defaistrado fin, y caso duro
Es este, gran señor, y mas dixera,
Si el sentimiento mudo no me hiziera.

Y por =

Y porque entiendas quãto siẽpre ha sido
Tu nombre por sus Reynos venerado
Ve lo por estas cartas que ha tenido
De tus vassallos para Rey llamado:
Que por ellas tendras bien entendido
El decoro que siempre te ha guardado
Sin del Morisco, que en España habita,
El designio seguir que solicita.

Por varias vezes, con mensajes varios
Le han prometido ã entregar a España
Con solos los pertrechos necessarios,
Que armassen a su gẽte en la Cãpaña:
Con estos pensamientos temerarios
La fẽ te rompen, que su pecho engaña,
Procurando sin ley modos traydores,
Para tu Reyno dar a otros señores.

Pues fortuna aduersa, y triste suerte,
A tan humilde estado le ha traydo,
Que fuera menor mal la dura muerte
Que verse siendo Rey tan oprimido:
Tu pecho (gran señor) aktiuo, y fuerte,
Considere el dolor de vn Rey perdido
Que es obra de valor alto y sublime
Fauorecer aquel q̃ el tiempo oprime.

Canto tercero.

Aquí dio fin el Moro en breue punto,
A lo que por su Rey le fue mandado,
Quedando del dolor casi difunto,
Con baxa frente, y gesto lastimado:
Dissimular no puede aquel trãsumpto,
Ni la mudança de su bien passado,
Aquí respóde el Rey q̄ en tiẽpo breue
Despacho Agusto le dara que lleue.

Todos se espantan, cada qual se admira,
Viendo del duro caso la certeza,
Prouocados a fiera saña, y ira,
Preuiene el braço ya su fortaleza:
Vee las cartas el Rey las firmas mira,
Sin perturbar enojo a su grandeza,
Boluiẽdo el rostro, como quiẽ aduierte
Hablando a todos dixo desta suerte.

No ay que rehusar, ni poner duda
A la importancia de mi cierto intento,
Pues esta carta mi partido ayuda
Para que tome en este caso assiento:
El daño se repare al mal se acuda
Con breuedad que iguale al pẽsamiẽto,
Porque en la primavera deste engaño,
Serà muy cierto se aperciba el daño.

Que

Que yo de todo punto resolutó,
De mis Reynos echar los Moros que
Sus demoras oluido, y su tributo,
Que es bié acoóde el mal andá primero
De la ley se quebranta el estatuto,
Consentir contra Dios tal desafuero,
Pues de no otros damos mala cuenta,
Si auestrós ojos nuestra ley se afreá.

Llamen Prelados, venga gente docta,
Que muy bien examinen su conciecia,
Si de tirano dá motiuo, o nota,
Executando en estos la inclemencia:
Aquellos que en verdad santa y deuota
Gastan la vida llenos de inocencia,
Y los mas eruditos y sapientes,
Sean llamados, y hallense presentes.

Ya conformados cada qual dá voto
Echen de España aqueste vando ofado,
Que en tanto zelo aquel engaño roto
Merece con rigor ser castigado:
Y porque aquel q' esta del mar remoto
Con su larga distancia está enfrenado,
Los de Valencia, a quien el mar es juro
Sin mas tardança, salgan luego al puto.

Canto tercero.

Y para assegurar esta partida,
Que el dexar de la patria es caso duro
Esté la gente toda apercebida,
Del batallon de España fuerte muro:
Y los tercios de Italia, cuya vida,
Sin daño tienen, ya sobre seguro,
Con sus galeras baxen luego apriessa,
Para el seguro fin de aquesta empresa.

Y porque a los señores no lastime,
En sus estados ver tanta ruyna,
Por cartas les declara lo que oprime
Aquesta gente ciega, sin doctrina:
Con palabras que su persona estime
Por donde mas seguró vn Rey camina
Les da a entender la causa por extenso,
Del caso inopinado tan suspenso.

Bien veys dize, por cartas regaladas,
Los muchos años q̄ ha q̄ se procura,
De las Moras naciones conquistadas,
Dar luz de Christiandad diuina, y pura:
Y bien sabey's que siendo bautizadas,
Con fin dichoso, y próspera ventura,
Y dolarrando estan del mismo modo,
Q̄ quando entrará por el Reyno Godo.

Y no.

Y no bastando a questo, que bastaua
Para mostrar vn alpero castigo,
Al Africano, al Turco convocaua,
La turba infame del viuir mendigo:
Y aunque en el delito se alteraua,
El rigor que tal caso trae consigo,
Haziendo como Rey Christiano, y pio,
Oy perder quiero del derecho mio.

Pues consultado el caso, y entendido,
Con letrados, y mas Christiana gente,
A los de mi Consejo ha parecido,
Los daños euitar del mal presente:
Y puesto que el delito cometido
Contra Dios, y su Rey más mal cónsierte
Echarlos de mis Reynos solo quiero,
Dulce castigo, para mal tan fiero.

Tomo el daño, y la perdida a mi cuenta,
Con tal satisfacion, que el mundo vea,
Q' aq'l q' es buè vassallo estado augmēta
Quando solo seruir su Rey desea:
Pues vuestra lealtad ha sido exempta,
De negras sombras, y de mancha fea,
En esto espero, que estara propicio,
El vuestro noble pecho a mi seruelio.

Canto tercero.

Estas cartas escriue el Rey sublime
A sus vassallos, porque es caso justo,
Que el vassallo de toda suerte estime
De su Rey la justicia, y propio gusto:
Sin que sus pechos el dolor lastime,
Ni despoblar sus tierras de de'gusto,
Si ruentodos al Rey con tal cuydado,
Que executores son de su mandado.

Ya flamulas, vanderas, y estandartes
Con varios gallardetes de pintura
Suelos al viento por diuersas partes,
De alegre vista, bellica figura:
Ya de leuante los Lombardos Martes,
Y de la Isla que arde en llama pura,
Con el tercio de Napoles venian
Adonde todos su mayor seguian.

Ya con la negra, y roxa palamenta
Parten las aguas del ceruleo coro,
Rópen las quillas por la linfa essenta,
Hazefuerça el Christiano, y boga el M.
Ya del pito la boz mas se frequêta (ro
Encima la cruxia, y popa de oro,
Suenan cadenas, grillos, y prisiones,
Duros açotes, y asperas razones.

Vista

Vista la tierra, descubierto, el puerto
Del belico Español, q̄ al mūdo honora
Auisa cada qual con señal cierto,
Con la tuba de boz dulce y canora:
Dexando ya la mar de bien incierto,
Do la Sirena canta, y Nauta llora,
Dentro en la tierra, que la mar diuide,
Lugar seguro nadie se lo impide.

Al fin en puerto todas las galeras,
Con horrifona, y belica armonia,
Auisan las trompetas mensageras,
Que rompe el alua, y q̄ se acerca el dia:
Ya con seguridad nuestras fronteras,
Del peligroso fin que se temia,
Con cuya fuerça sufre el yugo duro,
La gente condenada al lago obscuro.

Las galeras de Napoles guardando
Quedan de Denia la arenosa playa,
Suspendiendo sus alas, y callando,
La matizada lisa, y seca haya:
Las de Genoua el passo limitando
En los Alfaques, hazen firme raya,
Adonde las de España juntamente
Esperan todas a su dueño ausente.

Canto tercero.

De Portugal, Ceílía, v Barcelona,
Las famosas esquadras inuencibles,
Cón nuestra armada quedã, do pregonã
La fama raros hechos impossibles:
El valor mismo su partido abona,
En los helicos transitos terribles,
Mostrãdo al mundo, q̃ có Marte fiero
Ha sido su lugar siempre el primero.

En la nueva Cartago todas juntas,
Tiẽbiã los montes de la ardiente furia,
Las esperanças tristes y difuntas
De la infame bastarda gente espuria:
Doblados cabos, y passadas puntas,
Libres del daño, que su leño injuria,
En el seguro puerto, ya se espera
Oyr sonar la boz, que el vulgo altera.

Roto el reboço del silencio graue,
Se diuulga la nueva comunmente,
Ya se entẽde el oculto caso, y sabe,
Ya queda a todos lo que fue pitente:
Vno se espanta y otro en si no cabe,
Quando su daño bien juzgado siente,
Ya la boz general castiga, y hiere,
Que del vulgo clemencia no se espere,
Y por...

Y porque en todo toca a nuestra armada
En la parte asistir mas peligrosa,
Sin el viento soplar, q̄ al tronco agrada,
Abre el brazo la linfa caudalosa:
De las galeras siendo remolcada,
Contra la espessa niebla tenebrosa,
A la playa llegamos de Alicante,
Puerto para guardar mas importante.

Ya segura la costa, y sin rezelo
Del esperado daño que temia,
Que el belico socorro temple el yelo,
En el pecho do està la sangre fria:
Mas aquí Dios, que desde el quinto cielo
Mirando està el valor, y bizarria,
A baxar del Olympo està mouido,
Por ver aquellos por quien fue vécido.

Las armas pide, que el Cicople herrere
En Liparias formò del metal duro
El peto a do la gola està primero,
Armas para solo estar seguro:
Ya se pone espaldar de blanco azero,
Quedando en forma de bizarro muro,
De malas jacerinas, entretelas
El morrion, manop'as, y escarce'as.

Canto tercero.

Vibra la lança, diamantino escudo,
Arrogante y feroz confuria abraça
Semblante de rigor fiero, y sañudo,
Tiembala esfera, cruxe la coraça:
Con palido color suspenso, y mudó
De corage las furias amenaza,
Bate la lança, y con veloz carrera
Buela, y baxa a la mar desde su esfera.

Pisando con sus pies el vidrio claro
Entró por los palacios de Neptuno,
De Amphitrite la hermosa Esposo ca-
Y hijo de la bella Diosa Iuno: (ro
Tembió de sus furor el lago amaro,
No quedó sin temor Triton ninguno,
En la lança arimado como en baculo
Mirando está del mar el espetaculo.

Considera los pezes, que nadando
Van con pungétes a las presurosos,
Los del fines las aguas apartando,
Los disformes cangrejos espaciosos:
Entre las ouas roxo coral blando
Las toñinas con cantos lastimosos,
El largo congrio, varios los mariscos,
Que todos juntos peñas son y riscos.

Las Sirenas con musica sonora,
Varias deidades, el triton sonante,
Y mudarfe Protheo de hora en ora
De vn mismo ser, al ser de otro sébláte:
Las Napeas, por quien suspira y llora,
En los montes el fauno vigilante,
Con los focas a Tetis, y Amphetrite,
Có todos los demas, q̄ el mar permite.

Y despues que bien todo considera, (bra
Suelta la horrenda voz q̄ al mūdo asó-
A cuyo son el mar todo se altera,
Que al mudo nadador sirue d̄ alfóbra:
Có palido color, la vista fiera, (sombra,
Buelue al Dios de quien son las aguas
Que con espacio la arrogancia mucha
Del Mauorte feroz oyendo escucha.

Escamoso Neptuno, que en christales
Recreas la deidad dura, y ferina,
Seruido de los Dioses Inmortales,
Deste ceruelo campo, y su marina:
Si nuestros dos poderes son iguales,
Por todo quanto la deidad camina
Como consentes que en tu Reyno frío
Pierda la fama, y nombre el valor mio?

Canto tercero.

Los brauos pechos, que alimenta, y cria,
La indomable tierra, y fuerte España,
Que con armas esfuerço, y ofadia,
Cada qual en mi esphera me acópañia:
Por quien mi gran valor ya desconfia,
Que su fama inmortal me desengaña,
A ter sin falta del Olimpo puro,
Por sus obras echado al lago obscuro.

Del valor inuencible estoy temblando,
Y a baxarme obligó desde mi cielo,
A conocer, y ver quien va bolando
A la estrellada esphera desde el suelo:
Quiero de ti me vayas oy mostrando,
Quié sobre mi poder dá mayor buelo
Dirasme por extenso, vno, a vno,
Tu mando cumpliré, dixo Nepruno.

No te muestro la armada, que el primero,
Tu sangre dexara suspenfa, y fria,
Pues desta fuerte gente en el postrero,
De valor resplandece vn claro dia:
Mostrarte las galeras solo quiero,
Bolantes siempre por la limpha mia,
Por que en ellas veras valor tamaño,
Que a gusto tégaslo que llamas dañe.

Este

Este que ves de aspecto, y gesto graue,
A quien los mas abaten, y obedecen,
Es el Marques don Pedro, donde cabe
El valor que v rudes engrandecen:
Nadie su fama en este mundo alabe,
Que mas sonoras voces le merecen,
De villa Franca goza el señorio,
Fue su padre en la mar Principe mio.

El que â su diestra todo el orbe enfrena,
Y al mismo passo con valor camina,
Es su hijo mayor, que el Cielo ordena,
Sea Duque famoso en Ferrandina:
Pues el q en tierna edad confaza sereno,
El rebelde poder todo arruyna,
Es aquel Louen, con quien corto quedo
Ilustre don Fadrique de Toledo.

El de la verde Cruz, blando, y benigno,
Y segunda persona en las galeras,
Es don Pedro Mancera su sobrino,
De aquel, q siendo tu mas fuerte fueras:
Estotro es don Beltran, y soy indigno,
Dezirme su valor, sino quisieras,
Escriuirlo por jaspes de alta prauin,
Cõ el nõbre inmortal de illustre Cuenca,
Aquel

CANTO tercero.

Aquel que en el semblante, y gallardia
Resucita los hechos de alta prueua,
Es un rayo del Sol de medio dia,
Don Antonio se llama de la Cueva:
Este el grã Duq̃ de Alburquerq̃ embia
Qual hijo d̃ su tróco, y formas nueva
Para mostrar al mundo que de oluido,
Triunfa la gloria del valor q̃ ha sido.

El de robusto talle, y ser gallardo,
De fuerte braço con el pecho altiuo,
Dõ Frãisco los Cobos, dõde aguardo
Mostrar de Camarassa, gloria al viuo
Aquel que le escurece, y haze pardo,
Al valor grande de tubraço esquiuo,
Es don Lope Sarmiento brauo Acuña,
Que contra ti la fiera espada empuña.

Don Luys de Velasco es el que mira,
Qual el Aguila al Sol, y le haze sóbra,
Cuyo famoso nõbre al mundo admira,
Pues solo con su Ecorodo al fombra:
El otro que a segundo Marte aspira,
Y pisó de Gentil la verde alfombra,
Es don Francisco Maça, cuyo nombre
A tus obras dara gloria, y renombre.

El

El de la roxa Cruz del Patron santo,
A quien Apolo, y tu days la Corona,
Es don Luys Carrillo, cuyo espanto
La Canora trompeta al mudo entona:
Aqui bañô su rostro Marte en llanto,
Y Neptuno a sus ojos no perdona,
Quando vjeron la muerte tan cercana,
Devn diuino sugeto en forma humana.

Mira pues adelante, y ve si quieres
El brauo Conde de Elda, gran Coloma,
Con el qual dexaras de ser quien eres,
Y perdera su fama Grecia, y Roma:
Mira su hijo, de quien gloria esperes,
Como da mayor buelo que paloma,
Cogiendo al brauo Turco la galera,
A quien no vale remo, y ser ligera.

Mira el Capitan brauo Lusitano,
A costa como corta el mar essento,
Y Agustín de Oliuera, en cuya mano
Quedas có tu valor del todo kãbrieto:
Mira Si queyra, y Lobo, aqui es llano
De mas aspera sierra el alto assiento,
Y Quando Capitan, en cuyo pecho
Viuras de tus obras satisfecho.

Canto tercero.

Pues el q̄ veces, q̄ espanta a todo el mūdo:
Y de quiẽ tiẽbia el Moro, y Turco fiero
Es el Marques famoso, sin segundo,
Defensor de la santa Cruz primero:
Hijo de aquel que el circulo rotundo
Jamás creyò y gual ni ver, e espero,
Et r. belde lo diga, el mar Lepanto,
Que en roxa sangre cõuirtio, y en lláto.

Pues el gallardo jounen, que a su lado,
De su Rey amedrentalos contrarios,
Don Diego Pimentel es sublimado,
Que a Scipiones vencero, y a Marios:
De Lusitana sangre antiguo Estado,
De quien tiemblã los casos remerarios,
Hijo de aquel varon noble y prudente,
Conde illustre de España, y Benauete.

Los otros dos que veces, son sus hermanos,
Geronimo, y Manuel, tãbiẽ segundos,
Que quitandotevã de entre las manos,
Con su valor los prenios mas fecũdes:
La ardiente Libia con los Alpes canos,
Los maritimos centros mas profundos
Romperã con valor, de tal manera,
Que dellos temblara toda tu esfera.

El que vees de sublime compostura,
Exemplo raro de Cristiano zelo,
Es don Pedro de Leyua, do se apura,
Vna rara virtud que llega al cielo:
Con el tu gran deidad viue segura,
En las obras que dan mas hõra al suelo
El Moro yale teme, el Turco calla,
Y el Pirata tambien se le auaffalla.

Aquel que con la Cruz adorna el pecho,
Don Antonio de Leyua es su sobrino,
En quié quedara todo vn pũto estrecho
Por ser ã su valor qualquiera indigno:
El otro de edad tierna, adõde assecho,
Que de su padre lleva igual camino,
Don Antonio estãbiẽ del mismo nõbre
Que eĩ pero su valor tu pecho assõbre.

Miradon Luys Lafo y don Garcia,
Hermanos ambos y en valor iguales,
La blanca, y roxa Cruz, q̃ lleva, y guia,
A sus eternos hechos inmortales:
Pues el que a tu deidad mas desconfia,
Con las obras entodo tan cabales,
Es don Iuan de Cõtreras, dõde quiere
La fama que su trompa mas se altere.

Canto tercero:

El de aspecto apazible, y ser gallardo,
Tam habil, tan cortes, fuerte, y aliuo,
Es el Duque de Turfi, donde aguardo
Vn retrato paterno clero al viuo:
Al Sol de mas valor dexirá pardo,
A pesar de fortuna, y hado esquiuo,
Mostrádo al mūdo nóbre, fama y gloria
Del valeroso Principe Andrea Doria.

A todos quantos ves puede la fama,
Nueuas léguas hazer para sus hechos,
Que las obras que su valor derrama,
Escopia grande, q̄ no cabe en pechos:
Tus hijos desde aqui, Marte, les llama,
Que a tu deidad jamas serã sospechos,
Pues mi gouierno, mando, y señorio,
Entregado le estâ, y el poder mio.

Los cabellos de Marte ya pungentes,
De la cabeça lleuan la celada,
Viendo los pechos, y temidas frentes
De la belica gente sublimada:
Tiéblã sus miémbros, viédo estar presétes
Los ilustres Heroes de fama honrada,
Vibra la lança, por los ayres sube,
Sobre las alas de vna espessa nube.

Apric

A Pareja sublime trono, y fillas,
Para luego sentar junto a sulado
Aquellos que por fama, y marauillas,
Mercicieron a asiento sublimado:
Pero mientras q̄ tu Mauorte humillas
La ceruiz al valor mas leuantado,
Descansará la Musa adonde veo,
Vn pobre ingenio rico de desseo.



CANTO III.

Desembarean los tercios en el Reyno de
 Valençia, pregonase salgan los Moros-
 cos dentro de treynta dias, con que puedan lle-
 var con sus personas joyas, plata, y oro, y la ro-
 pa que pudieren: embarcados los lugares más
 vezinos a la mar, los de la sierra de Lagar, y
 valle de Guadalete se revelan levantando por Rey
 a uno dellos llamado Melline, y retirados a
 la sierra dan principio a la guerra. Llegan los
 Nauios, y galeras a Oran, desembarean los
 Moriscos que lleuan, a quien los Arabes
 roban y matan, y hazen otros daños,
 y crueldades.

Apenas era el ferro al agua dado
 suspenso el remo aquí el pito auiso,
 Quando la gēte fuerte y pecho osado
 Con soberuio ademan la tierra piso:
 El exercito ya desembarcado,
 Marchando por la Playa blanca, y lisa,
 Llenos los pechos de esperanças ricas,
 El campo adornan leuantadas picas.

Las vanderas el ayre tremolaua,
Que variadas son de mil colores,
En las armas su rostro el Sol miraua,
Dandea sus rayos viuos resplandores:
El alto monte mas soberuio estaua,
Porq̃ adornan su cãpo humanas flores,
Y con murmurio dulce, y son jecido,
Dizen los rios el valor del mundo.

Y adela mar la vista se destierra,
Pisando el matizado campo llano,
Dexando montes y encubrada sierra,
Cuyas fuerças el mar cõbate en vanos:
Y llegando a pisar la fertil tierra,
Regalo del ingrato Mauritano,
Hazen alto, tomando aloxamiento,
Por mas assegurar el Moro intento.

El tercio de Cicilia, y nuestra armada,
El Maestre de Campo tiene a cargo,
Don Manuel Carrillo, cuya espada
Conoce por valor el mundo largo:
Pues dõ Sancho de Luna aquiẽ es dada
La gloria que merece el noble cargo,
El tercio que es de Napoles gouierna,
Adõde antigua edad vèce, y moderna.

Canto quarto.

Esta toda esta maquina al gouierno,
Del gran don Agustin Mexja el brauo,
De quien la fama a quel valor superno,
Desde la tierra lleua al Cielo otauo:
En todo el tiempo antiguo, ni moderno,
Del principio del mundo, hasta su cabo
Hapenas hallaremos quien le iguale,
Que tanto su valor merece, y vale.

Por Maestro de Campo, con el nombre
De General entoda la Campaña,
Quecô dezirlo temo al mundo a fôbre,
Pues su valor a todos desengaña:
Con la fama inmortal es su renombre
Libertad de su cara patria España,
Venturosa elecion, dichosa suerte,
En va pecho capaz, prudente, y fuerte.

Puestos los tercios en lugares, donde
Impidan el intento al enemigo,
Que al sabio coracon nada se asconde,
En el mal, y è el biẽ mas cierto amigo:
Con su distiancia igual se correspôdo
A la orden que ya lleuan consigo,
Donde con prompta vista, considera
Los delignios de aquellos, q se alteran.

Con

Con la Campaña toda, y mar seguro,
Se pregona por villas y ciudades
Con la voz de rigor el caso duro,
Que espanta, dando espanto a novedades:
Las aguas rurbias del auerno escuro,
Las sombras feas, y horridas deidades,
A los ojos Moriscos son las voces
Del daño oculto, con rigor ferozes.

Descubiertas chimeras, y entendido
El engaño que el pecho imaginaua,
Recluso el passo, pierden el sentido,
Con aquel mal, que ya se le ordenaua:
Veen de su traça el modo fementido
Donde menos rigor no se esperaua,
A los Regios mandatos obedecen,
Porque sus culpas mayor mal merecē.

Treynta dias les dan, para que puedan
Aprestar se, y llegar a la marina,
Adonde con las naos galeras quedan,
Para passar el agua christalina:
Y porque mas franquezas les concedā
A la gente, que a Dios tã mal se inclina,
Que lleuen sus personas les conceden
Todo quanto llevar sin pena pueden.

Canto quarto.

Los mas cerca a la mar, no da disgusto
La mudança del caso, y modo feo,
Llamandole con voces fanto, y justo;
Por ser la execucion de su desseo:
Ya quieré ver la cara al Moro adusto,
Cierta ganancia de su falso empleo,
Los breues dias le parecen años,
Mal confideran los futuros daños.

Vno, y otro lugar al mar camina,
De varias cosas cada qual cargado,
Acuyo peso la ceruiz inclina,
Descansa el cuerpo a ratos fatigado:
La edad caduca, que amorir declina,
El niño tierno, en el andar cuytado,
Por sentarse llorando al pecho bala,
El viejo llora, que en edad le iguala.

Sus dos niños la madre liga al pecho,
Dádo buelta a la espalda, al bláeo paño,
Có otros dos de mano, dóde ha hecho
Los quatro, y cinco cursos todo el año:
Las tierras plátas có el passo estrecho,
Reciben de la tierna pena, y daño,
El murmuréo de queexas, que se oya,
Y un susurro de auejas parecia.

Ya carga en ombros el robuesto, y fuerte,
Ioué gallardo a su padre anciano,
Teniendo por dichosa, y feliz suerte
Lleuar al que le dio el ser humano:
Otro a la madre, que a la misma muerte
Retrata en el aspeto flaco, y cano,
Con mastrabajo lleva, q̄ no Ulises,
Muchos Encas, con su padre Anchises.

Dura transmigracion, caso terrible,
Lleno de confusion, en imensa pena,
q̄ al sentido da fuerza, y no es posible,
Que no muera al dolor vn alma agena:
Cosa vista a los ojos, no creyble,
Clara defforden, que gran biẽ ordena,
Viva resolucion, donde camina
El bien seguro, al mal de vn ruyna.

Saca Dios a su pueblo de cautiuo,
Rompe las aguas, abre clara senda,
Regalale con bien superno, y viuo,
Porque su bien, y su poder entienda:
Mas o pueblo cruel, ingrato, esquinio,
Que queta das del biẽ q̄ te encomienda!
En vn vil animal hechura tuya,
Pones las obras de la gloria fuya?

Canto quarto.

De las legumbres rusticas de Egipto,
Te acuerdas, quando pisas tierra santa,
Trabaxabas alla de pena afiuto,
Con memorias del bien, q̄ aca se cãta:
Profanauas el torpe, y falso rito,
Pues agora, ya libre no te espanta,
Que oluidas esta gloria y biẽ presẽte,
Por trabaxo, passado, y mal ausente.

O vil canalla perfida Morisma,
Que gozando la tierra, santa, y pura,
A borreceys de Dios la gloria misma,
Y al poder d̄ quiẽ soys propia hechura:
No deshechãdo vuestra antigua scisma,
Idolatrando estays la secta obscura,
En el tiẽpo que os da la Yglesia santa
Tan largos bienes, y riqueza tanta.

No ha de abrir para vos el mar camino,
Ni en la tierra estareys, sãta, y sagrada,
Mas en tablas de robre, y tosco pino,
A la Egipto infernal y desdichada:
Ireys, sin el regalo, y biendiuno,
Por vña obscura sãbra, y seta errada,
Adonde el fumo bien mas soberano
Os dexará del todo de humano,

Embarcando se va la gente infida,
Y cada qual pretēde ser primero,
Que pretendē hallar dichosa vida,
Con mayor libertad de falso aguero:
Y de la dulce patria despedida,
En la Playa no toca el pie ligero,
Todos contentos van, q̄ quierē todos
Viuir sin ocultar los torpes modos.

Cargadas las galeras, y la armada,
Vergantines, pataches, y tartanas,
Tomando bastimētos, hecho aguada,
Ya rompen las espumas del mar canas:
En respirando el Aura acostumbrada
Del Zephiro terral de las mañanas,
Salen todos del puerto con la carga,
Que Dios a Lucifer del todo encarga.

Mas en quanto navegan los nauios,
Buscando la infufrible Libia ardiente,
Cobran los q̄ se quedā fuerça, y brios,
Buscando armas, conuocando gente:
Viēdo quedar los mōtes, eāpo, y rios,
A la memoria crece el bien ausente,
Procurando có armas, fuerça, y guerra
Su patria defender, y propia tierra.

Canto quarto.

Los lugares cercanos, y en la sierra,
A quien el mal presente esta notorio,
Para el intento de mouer la guerra,
Hazen todos su junta y confistorio:
Conuocase a vn lugar toda la tierra,
Qualcò la bláca cierva el grã sectorio,
Quando de Marte el pueblo futibundo
Andauz conquistando a todo el mudo,
De todo el fresco valle Guadaleste,
Vienen lugares mil del vando errado,
Benimantel, Relleu, la sierra agreste,
Conflides, Benilloua, se han juntado:
Haze que Benisembla el passo apreste,
Y Castel de Castells, no ha quedado,
Con Ataña lugares de la sierra,
De que poblada esta toda esta tierra.

Bien como quando juntos los ratones,
Hizieron de consejo el aparato,
Procurando con traças, y razones,
Q vn cècero se echasse al vexo gato:
Acuerdan todos varias opiniones,
Para huyr del daño, y doble trato,
Y despues de ya bien todo acordado,
Llegar ninguno al gato ha sido qzido.

Assi juntos tambien, el vado obscuro,
Trara que al Español su fuerza ofenda,
Enuistiendo con armas y hierro duro,
En cuyos daños su rigor se entienda:
En el tiempo presente, ni futuro,
No se vea jamas la fuerza horrenda,
Cayan las sierras, los peñascos fieros,
En ofender aqui seran primeros.

Propuesta ya la furia, y mal horrendo,
Asientado el rigor, castigo, y daño,
Con el temor se va la nieue abriendo,
Mostrádole a la vista el claro engaño:
No ay quien acometa, el valor viendo
Del pecho, q a los mas da deffengaño,
N. con tal confusion, temor, y miedo,
Queda el Moro esquadro su peso y quedo

Mas entre ellos vn viejo venerando,
Por largos años, y mayor riqueza,
La tremula cabeza meneando,
Que con la edad perdio la fortaleza:
La voz caduca vn poco leuantando,
Dando al pecho la colera agudeza,
Con vn baston, batiendo el suelo duro,
Tales palabras dio del pecho obscuro.

Canto quarto.

Como es posible gente valerosa,
Descendientes del gran Profeta santo,
La ceruiz indomable belicosa
Conciba miedo, con temor, y espanto?
Qual hado, o qué fortuna temerosa
Vra risa ha acabado en largo llanto?
Quié pudo así trocar el pecho fuerte,
q en el múdo así óbrò la misma muerte?

No soys vosotros Moros, decendientes
De Muça, y de Tarife, que vencieron
Estos varones fuertes, y valientes,
Acuyas manos tantos se rindieron?
Quien couardes os hizo, y negligètes?
Qui les efectos destas causas fueron?
Qui é tal temor os puso? qui é tal miedo
Que siendo viejo concebir no puedo?

No teney a la vista claro, y viuio
El antiguo valor de los passados,
q có el corbo al fange, y arco esquiluo,
Estos hombres vencieron tan osados?
Como el grande valor, y brio altiuo
Negays, o fuertes Moros, sublimados,
Pues de Mahoma, oy guardays la ley,
Còtra el gusto y poder d vn tã grã Rey?

No

No posistey en pobre seruidumbre
Aquesta gente, que temeys agora,
Mostrando de valor tan clara lumbre,
Que cegaua la luz del Sol y Aurora?
Si por desdicha el no tener costumbre
De exercitar la espada cortadora
Os peso en debil ser, vando enemigo,
Es fuerça q̄ boluays al tiẽpo antiguo.

No veys a Espaõia ardiẽdo en armas toda,
Con el valor de padres, y de abuelos,
Recogida a vna sierra, gente Goda,
Que clamando rõpia, tierra, y cielos?
Si temor y flaqueza el pecho en toda
Con quimeras de daõnos, y rezelos,
Soltad la rienda, mirad bien q̄ fuistes
Oprimidos de aquellos que vencistes.

Mirad que mayor numero se estiẽdo
Desta nuestra nacion por toda Espaõia,
Que si la dura guerra mal entiende,
La fuerça a vezes la arte desengaõia:
Si vuestra libertad oy se defiende,
Con el mismo rigor con q̄ se os daõia,
Los mas viendo este caso resolutos,
Ayudarã con fuerça al modo alluto.

Canto quarto.

Los peñascos, montañas, y alta fierra,
Os prometen las armas, y murallas,
Casas las grutas de la propia tierra,
Y bastimento el campo, y vitualtas:
Para el duro exercicio de la guerra,
Para duros asaltos, y batallas,
Los alcornoques, con la enzina dura,
Lanças sus ramas, corcho la armadura.

Las pocas armas en los fuertes pechos
Son mil cañones de valor, y prueva,
Resucitando en sí los altos hechos
de vña antigua edad en edad nueva:
Los trabajos, los daños, los estrechos,
Que en camina fortuna, guia, y lleva,
Son mas dignos de premio glorioso,
Quanto su caso es mas dificultoso.

Con su potente braço el Otomano,
Para vuestro socorro el passo inclina,
El hero Alarbe, el Indio, el Tingitano
A vuestra ayuda cada qual camina:
No vos cause temor este Christiano,
Que no se influye en el fuerza divina,
Pues quãto alũbra el Sol, suera de Espa
Cõtra el vereys por vos è la capañã
Sol.

Soltad la dura rienda al temor vano,
Que concebistes desta gente fuerte,
Que en vño braço esta, y en vña mano
Ganarla libertad y feliz suerte:
Sino podeys en campo liso y llano
Los golpes reparar, industria adierte,
Que ganados los montes, y alta sierra,
Muchos años dareys a España guerra.

Tambien con esta edad, caduca, y vieja,
Siempre en estalid sere el primero,
Que es justo que el q manda, y acóleja,
Ande en la guerra siempre el delátero:
Y en quanto la vital parte no dexa
El encorbado cuerpo el br ço fiero,
Vereysq muestra ser moço, y noviejo,
Y que igualan mis obras mi consejo.

Y porque salga firme nño intento,
Vna cabeça es fuerça que se elija,
Hombre de tal valor, y pensamiento,
Que la guerra, y justicia mande y rijas:
Salga por votos deste ayuntamiento,
Al qual para muger dare mi hija,
Mi mas querida dulce, y cara prenda,
Con oro en cantidad, joyas, y haziéda.

Canto quarto.

De veynte mil Moriscos rodeado
Estaua en esta parte el viejo astuto,
q̄ en pie, y en vn bordó solo inclinado,
Sembraua de Mahoma el falso fruto:
A todos agradô lo recitado,
Con el caso propuesto, y resolutto,
Que era este Moro rico de dineros,
Freno que haze parar los lisonjeros.

Reciben entre si mil votos varios,
De muchos el Real nóbre es pretendido
No mirando los casos, necessarios,
Que aqui se pierde el miedo cõcebido:
Mas quãtos tiene el mūdo tãcõsarios,
Que con muy poco modo q̄ hã tenido,
Han vsurpado officio, y mãdo a Reyes,
Negando fueros, y poniendo leyes.

Ay grã discordia en todo el cãpo Moro,
Que de todos el mando es codiciado,
No guarda al padre el hijo su decoro,
q̄ es el nóbre de Rey siẽpre inuidiado:
Tambien entraua aqui la plata, y oro,
Que es e el mūdo agora mas preciado,
El haze Reyes, dando los blasones,
Estandartes, ginetas, y bastones.

Auia mil corrillos murmurando,
Trataua cada qual solo el bien fuyo,
Pero quantos ay oy, q̄ estan mādando,
A quien sin falta desta culpa arguyo:
Los corrillos en guerra van mostrādo
El mal q̄ por mayor siempre rehuyo,
Señal mas cierta de mayor tormenta,
Refrigerio de gente descontenta.

Muy largo tiempo estan sin reboluerse,
Que el bien particular todo arruyna,
Y bien claro deuria de entenderse,
Del q̄ estos passos sin verdad camina:
Deue el Principe siēpre de abstenerse
De dar mādos a quiē tā mal se inclina,
Y no seruirse de hōbres tan parciales,
Oluidados de bienes generales.

No estā de todo punto resoluta
El Agareno en quanto determina,
Que el exercito estā todo corruto,
q̄ al cetro cada qual la mano inclina:
Mas Fatima, hija de aq̄l viejo astuto,
Que la rebelde maquina encamina,
Con el coraje de hembra se leuanta,
Soltando el pecho voz a la garganta.

Canto quarto.

Diziendo en altas voces: Gente ciega,
Agena de razon, y pulicia,
q̄ quimera entre vos oy no folsiega,
Cuyo daño eneendio la pena mia:
Si al discurso de vuestras barbas llega,
Que algunas representan nieue fria,
A lo que dezir quiero estad atento,
Oyd de vna muger el pensamiento.

Todos quereys ser Reyes, cō el mando
Estays con dudas, y sin fuerça alguna,
Y no vays los remedios procurando,
Que los golpes repare de fortuna:
Mil quimeras, y traças maquinando,
Ha menguado, y crecido, ya vna luna,
Sin auer escogido vn modo breue,
Con q̄ el graue rigor quede mas leue.

Cesse vuestra ruyna, y vuestro engaño,
Que si gastays el tiempo, el enemigo
Presto executará en vos el daño,
Que esta culpa merece por castigo:
Llegad gente perdida al desengaño,
Y seguid la opinion que agora digo,
Escoged quatro a quien la edad assija,
En cuyos votos nueuo Rey se elija.

Parece bien a todos lo propuesto,
Por Fatima la hermosa, linda, y bella,
q̄ el mas horrèdo caso, y mas funesto,
Vn agradable rostro le atropella:
Escogen quatro Moros, q̄ en el puesto
Elijen Rey, y cesse la querella,
Los quales a Melline aqui nombrarò,
Que por su Rey al punto respetaron.

Toca a Fatima ser Reyna, conforme
A lo que la eleccion tiene ordenado,
Mas cò amor la fuerça es caso inorme,
Si en otro el coraçon estâ ocupado:
Es justo q̄ a su Rey ða questo informe,
No le alborote el pecho este cuidado,
Y assile dize con vn graue modo,
Del amor de su bien el caso todo.

Bien sabes señor Rey, que las mugeres
Estamos en amor siempre empleadas,
Por evitar la pena con placeres,
En cuyo gusto andamos ocupadas:
Si como amor tuuiste, ver quisieres,
Como estas cosas van encaminadas,
Veràs no te estar bié, quemalandauo
El q̄ quiso muger q̄ otro amor tuuo.

Canto quarto.

No pienso darte mas satisfaciones,
Baste lo dicho, con lo que oy ganaua,
Que tiene amorta varias inuenciones,
q̄ dexo de ser Reyna, y soy su esclaua:
Quié no Reyna, señor, en coraçones,
En breue punto con su Reyno acaba,
Y assi perdona aquesta fantasia,
Porque tengo otro Rey del alma mia.

Es mi Rosen vn jouen, a quien quiero
De mucho tiépo atras, de niña tierna,
Y como ha sido aq̄ste amor primero,
Todo mi coraçó manda y gouierna:
Amor no mira en taller, ni en dinero,
Si abre detrás el pecho llega interna,
Y mi padre que aquesto no sabia,
Liberal mi persona prometia.

El Mero estima é mucho estas razones,
Poes con ellas quedó desobligado
De aquellas tan precisas condiciones,
q̄ prometidas tiene al viejo honrado:
Y por que tiene mas obligaciones
Al pecho de quien vive lastimado,
A Fatima agradece el modo noble,
con palabras, y amor de pecho doble.

Comiença a gouernar justicia y guerra.
El nueuo Rey Miline, de su Estado,
Del alto monte, valle, campo, y sierra,
El vando Moro tiene conuocado:
Ya su temor del pecho se de sierra,
En defenderse solo está ocupado,
Vanderas tiende. nombra Capitanes,
Turbantes lucitan, ponense galanes.

De los lugares que yua a embarcarse
Los mas robustos moços son venidos,
A quien mugeres da para casarse,
Con los modos a Moros permitidos:
Con esto pudo numero juntarse,
q̄ eran los veynte mil, o mas cãplidos,
Robusta gente, y fuerte, que podia
Hazer el daño, y mal que se temia.

Armas recoge, gente, y bastimentos
De la campaña a lo alto de la sierra,
Adonde aguarda, y miralos intentos
De la gēte mas sabia é paz, y é guerra:
A quartelado en sus aloxamientos,
Posseela encumbrada y alta tierra,
Adonde con valor, q̄ al mūdo injuria,
Quebrar promete la Española furia.

Y en quanto el nuevo Rey junta su gēte,
 Haziendo fuertes los lugares altos,
 Que por la sierra estan mas eminēte,
 Y de agua, y bastimēto, no estā faltos:
 Quādo presto se muestra, y diligēte,
 Embistiēdo a menudo, y dādo assaltos,
 Boluamos a las naos, y a las galeras,
 Que las olas del mar cortan ligeras.

Arribando a Oranjal mismo punto
 Desembarcan la Mora, y triste carga,
 Adonde ocurre el pueblo todo junto,
 A quien la guerra de prision tan larga:
 Espantados de aquel duro trasunto,
 Viendo la pena de vna vida amarga,
 Admira cada qual ver lo que mira,
 Ya todos jutos lo q̄ han visto admira.

Todos se desembarcan, por los montes
 Hazen sin senda general camino,
 Dexando los gallardos Horizontes,
 Deste cielo de España cry stalino:
 O claro y rubio Sol, no te trasmontes,
 Estendiendo tus rayos de oro fino,
 Quando ves el trabajo, y la ruyna,
 Con que esta gente perfida camina.

Belan

Besan la dura, vil, y agreste tierra,
Como a su dulce bien mas deseado,
Alegre cada qual los ojos cierra
Al peligro y trabajo que es forçado:
Aqueste nueuo bien tu mal destierra,
Adóde el pensamiêto estâ engañado,
Que en breue tiêpo cõ inorme daño,
Veran la causa de su cierto engaño.

El vando Alarbe, a quien la nueua llega,
En lo que deue hazer mal se resuelue,
La tierra corre donde no fossiega,
Discurriêdo en su biê a su mal buelue:
El graue caso luego al punto entrega
En manos del que sus culpas absuelue
El qual por santo sus malicias doma,
Ministro falso de su vil Mahoma.

Vn Morabito es este, cuya fama
De santidad por toda tierra buela,
Hechizero mayor, no quemô llama,
Que solamente en serlo se desuela:
Entre pagizas casas, tronco, y rama,
Tiene qual Catedratico su escuela,
Adonde el torpe rito, y falsos nóbres
Oyen del Alcoran niños, y hombres.

Era en edad anciano, y reuerendo,
La barba intonsa, que a la cinta baxa,
Có la vista profunda, aspecto horrêdo,
Como quien có verdad de Fê trabaja:
El presupuesto caso al punto oyendo,
Respondio có la voz humilde, y baxa,
La respuesta os darê gente discreta,
Que venis a buscar de mi Profeta.

Echando muchas lineas por el suelo,
El pequeño lugar mide y circunda,
Mirando varias vezes para el cielo,
Echaua la vna recta, otra rotunda:
La baça cata, ya remeda al yelo,
Suenã los dientes de la boca inmûda,
A vezes pinta circulos, y angulos,
Y otras lineas, quadrados, y triãgulos.

Despues de aquesta magica pintura,
En medio se metio, mil vezes dando,
Mudandose de gesto, y de figura,
Las piernas, braços, cuerpo meneãdo:
Y luego que vn gran rato se asegura,
Por entredientes solo murmurando,
Al punto acaba los nefandos ritos,
De donde sale dando varios gritos.

Dizien-

33

Diziendo: Gente triste, humilde, y ciega,
q̄ sin gouierno andays por la cãpaña,
Adóde el cuerpo apenas mal folsiega,
Ya quien calor, ò frio poco daña:
Oyd el graue daño que se os llega,
Venido de la fuerte tierra España,
Por gente de nacion, y aquella seta,
Que sembrada dexô nuestro Profeta.

Es gente al fin criada en aquel clima:
Adonde el cielo mas valor influye,
Sustentada del agua crystalina,
Que regádo los campos al mar huye:
Y si les falta en guerra disciplina,
A questa mengua su valor concluye,
Temed los daños, que mi lōgua auisa,
Desta gēte que nuestros campos pisã.

Mla en vuestro Alcoran teneys escrito,
En la ley que seguís tan verdadera,
Que este Reyno sera con daño aliiito
Por gente aduenediza y estrangera:
Y con mi ceremonia y cierto rito,
La lengua de vna boca mas parlera,
Me dixo, que este Reyno se acabaua,
Si en el viuir tal gente se dexaua.

Con plata, y oro, ropas, y dineros,
De que traen gran copia no lo dudo,
Sino que róperan leyes y fueros. (do:
Por quíe có mayor fuerça al caso acu
Los Moros, q̄ su ley toda es agueros,
Sufrir su condicion esto no pudo,
Llegandole este triunfo de codicia,
Adonde reynan mas con su malicia.

Saltando en su cauallo, alfanje, y lança,
Lleuando de ambició el pecho lleno,
Con curso tan velez en su esperança,
Que apenas gusta del dorado heno:
Ya se juntan mil tropas con pujança,
Rebueluē avna parte y otra el freno,
Siguiendo los Moriscos que salian,
Buscando a Tremecé, dóde yr queriã

Ya con ellos estan, adonde embiste
La lança el pecho q̄ yua bien seguro,
Pensando que su bien todo consiste
En la tierra pisar del lago obscuro:
Ya mata el Moro aquel q̄ se resiste,
Bañado en roxa sangre el hierro duro,
El Quadrupé animal mata y trópica
La gente pobre de miserias rica.

Yales dexan desnudos de vestidos,
 Quitandoles sus joyas, plata, y oro,
 No llorã, no ay piedad, ni son vécidos
 Enguardar a su ley algun decoro:
 Con altas voces, gritas, y alaridos,
 Rópiêdo va la guerra el pueblo Moro,
 Matando, roba, prende, pisa, hiere,
 Y el q̄ en algo resiste al punto muere.

O infame interes, o ambicion ciega!
 q̄ no guardas a ley, ni a Dios respeto,
 Quãto puede tu fuerça, a quãto llega
 Aquel que a tu poder viue sugeto:
 Los suyos mata el Moro, y no fosiêga
 De acrecentar su sed tan duro efeto,
 No perdona a la sangre de su oueja,
 A su mismo ganado despelleja.

Tiñe las yeruas sangre diferente
 De viejos, moços, niños, y mugeres,
 Codicioso el Alarbe anda insolente
 Executando en todos sus poderes:
 Cargando plata, y oro reluziente,
 Al Morisco quitando sus aueres,
 Buela la nueva por la Maura tierra,
 No q̄da Alarbe en cãpo, valle, ô sierra.

Perfi-

Persegucles aqui la infeliz suerte

Con tanta variedad de daño inmenso,
q̄ el menor mal de todos es la muerte,
Si los muchos se cuentan per extenso:
Robãdo el vno està, q̄ al otro adierte
No quede el daño con mirar suspẽso,
Ayude, mate, quite, robe, y prenda,
Porque con mas rigor la vida ofenda.

No contentos con todo aqueſte daño,
De quitarles la hazienda y cara vida,
Las mugeres les quitan, caſo eſtraño!
Có quié el mayor mal todo ſe oluida:
Có palabras de paz falſa, y de engaño,
El vando de la tierra les combida,
Que les quieren guiar ſeguramente,
Por q̄ ceſſe el rigor del mal preſente.

Engaños eran todos, que temia
Esta gente ſin Fê que cerca eſtaua
De la ciudad de Oran, dóde vendria
Socorro, ſi tal nueua alla llegaua:
Pues aſi deſuiarſe pretendia
De aquel vezino pueſto dóde eſtaua,
Por q̄ al Meriſco a Dios ingrato y du
Mejor puedã robar a ſu ſeguro, (ro.

Parte

Parte el Morisco vando confiado,
Con otros muchos que llegado auian,
Sin auerse de aquel mal rezelido,
q̃ en sus pechos los otros va sentian:
Vn valle caminando, y verde prado,
Por la cuesta de vn monte se subian,
El qual traí puesto, al p̃nto bueluê lue-
Todos los Moros al passado juego (go

Aqui ya el daño fue con mayor pena,
Pues las niñas, muchachas, y dōzellas
Con lo que el torpe vicio desordena,
A la vista de todos gozan dellas:
Quales auones ṽ como en cadena,
Teniendo diez y dōzelas mas bellas,
Adonde la que es fea no descansa,
Que aun a las tales este daño cansa.

Sufren mal este caso los Moriscos,
Que es en negocio tal gente zelosa,
Los arboles desgajan y lentiscos,
Con semblante de furia belicosa:
Quebrã las peñas y assentados riscos
De aquella aspera sierra peñascosa,
Cuyas piedras la honda reziotira,
Con que el Moro del daño se retira.

Canto quarto.

La muger del marido se diuide,
El hijo de su padre alli se aparta,
Haze el trabajo que la madre oluide
A la hija querida con pena harta:
Buscando cada qual la tierra mide
Camino q̄ ental mal su bien repara,
Otros llaman con voces, y hazē señas
A los q̄ huyēdo van por entre peñas.

Qual suele el esquadro roto y vencido,
Estar por varias partes derramado,
El restante de todo diuidido,
De manos enemigas mal tratado:
Tal el Morisco está roto y perdido,
Sin camino saber donde guiado
Seguro sea del Alarbe fiero,
Duro castigo de su mal primero.

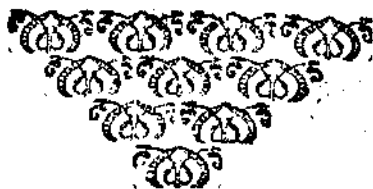
Por la campaña, sin saber por donde,
Siguen el passo que el juyzio ordena,
La tierra se le huye, el cielo esconde
La faz rosada candida y serena:
Dando voces, el Eco no responde,
Suluz el claro Sol aqui empena,
Secan los claros rios sus cristales,
Faltan los bienes, augmentado males.

Liga deshecha.



O perfida canalla fementida,
Ingrata turba. desleal y auara,
De quien la Magestad santa ofendida
Ha sido sin razon de verdad clara:
Pues aqui pagareys gente atreuida,
A las manos de aquesta plebe ignara,
Vuestras apostasias, mal, y daños (ños.
Cótra aquel q̄ os aguarda ha tantos a-

En las manos de aquesta gente infame
De la misma nacion y obscura seta,
Quiere q̄ vuestra sangre se derrame,
Aquel diuino Rey sumo Profeta:
Aqui la ingrata voz suspire y clame,
Con rigor de justicia santa y reta,
No halle amparo, ni camino cierto
Quié negò la verdad del viuo puerto.



CANTO V.

Trabajan los Moros por tomar el castillo de Guadalete, se correle alguna gente de nuestra armada, a quien el Moro pone sitio, y cō algunos assaltos se defendiendē, matado muchos, y quitandoles los vagages: vienen retirandose a la sierra, y saliendo a encuentro matan algunos. Ganase a los Moros Castell de Castells. Trata D. Augustin redimirlos con blandos medios, embia para ello a un hōbre, al qual matan, y vienē seys a tratar de cōciertos. Pidē tres meses de termino a fin de q̄ les viniessse el socorro q̄ esperauā. Dō Augustin los despide, y procura reconocer la guerra.

Todos los animales que ha criado,
En la tierra la summa prouidencia,
Que habitan sin razón el monte y prado,
Sufriendo de los Cielos la inclemencia;
El Leon, la serpiente, el Tigre osado,
El Elefante humano en su prudencia,
Y el fiero Lobo que se inclina al vicio,
A todos los sujeta el beneficio.

El brauo toro, el ciervo fugitivo,
El cauallo leal, torpe Camello,
El gamo bolador, el corço esquiuo,
El animal labrado, y sin cabello:
El osso con valor, y fuerza altiuo,
La sutil onça de delgado cuello,
El bien hazer a todos los sujeta,
Siendo de condicion tan imperfecta.

Chicos gusanos, la hormiga astuta,
Inicas aues, fieras carniceras,
Las sauandijas, que a la honda gruta,
Huyen corriendo de las otras fieras;
Las auezillas de apariencia bruta,
En nra humana voz se hazen parleras:
De las obrass de amor agradecidas,
Al proprio natural siendo homicidas.

Canto quinto.

■ En alcanzar razón por su simpleza,
Grato a su hazedor muestran el pecho
Reconociendo todos la grandeza,
De aquella mano eterna q̄ lo ha hecho:
La más fiera del monte en su fiereza,
Hasta el pez mudo del cristal deshecho
Todos parece, (y aun sin duda creo)
Que conocen a Dios en lo que veo.

Reconoce el León agradecido,
Ante el Senado del poder Romano,
A Andronico de quien fue socorrido,
En el mal recibido, y rota mano:
De brauas fieras fue fauorecido,
Respetando su ser mas q̄ el humano,
En el lago profundo Daniel,
Gran Profeta de Dios santo, y fiel.

Trae al sagrado Elias cada dia
El cuervo su alimento necesario,
Abrieron en la tierra dura y fria
A Pablo dos Leones su sagrario:
Por las olas del mar vn cuervo guia
De san Vicente el mismo relicario,
Y a otros Santos en la vida y guales
Acompañan diuersos animales.

Solo

Solo el hombre al Señor no ha sido grato,
Siendo la mayor costa de su empleo,
Mostrando al sumo biẽ vn doble trato,
q̃ a muchos ha faltado hasta el desseo.
Vn alma dura con vn pecho ingrato,
Vn modo inorme con pecado feo,
Vna vida gastada, y dissoluta,
Vn alma al daño solamente astuta.

Vn no reconocer de beneficios,
Pagando con ofensa el amor puro,
Dexandola verdad por torpes vicios,
Que condenando està al rio obscuro:
A maldades y ofensas tan propicios,
Para el amor de Dios pecho tan duro,
Auiendo para el bien suyo dexado
Todo quanto en el mundo està criado.

Aprended de los brutos animales, (no,
No los remedios para el cuerpo huma
Sino los que dan glorias inmortales,
Y prometen el bien mas soberano:
Si en las razones soys tan desiguales,
Venced con vuestro ser el viuir vano,
No os castigue el Señor, como castiga
Esta gente infiel, que a tal le obliga.

Canto quinto.

an ingratos a Dios por tantos años,
Oyendo de su voz santa doctrina,
El camino, verdad, los desengaños,
A do la santa ley toda camina:
Quieren agora reparar los daños,
Del castigo que causa su ruyna,
Puestos en arma sin temor pretenden,
A aquellos ofender, que a Dios desfiende.

Trataua el Rey Melline con su gente,
Defender los lugares de la sierra,
Que en la Campaña esta mas eminete
De quantos ay en toda aquella tierra:
Apressurado andaua y diligente,
Con la doctrina que su pecho encierra,
Hiziendo por los montes aduares,
Donde no auia casas, ni lugares.

Es la sierra Laguar grande aspereza,
De duras peñas con que el Cielo mide,
Montes varios disformes de grandeza,
Que la facilidad, negando impide:
Frescos valles de flores, y belleza,
En quien la tierra en partes se deuide,
Duros peñascos, y rajadas peñas,
Dificiles las sendas, y pequeñas.

Liga deshecha. 59

Disformes riscos, encumbrados, y altos,
Que desde el Norte Sur vā prológado
Profundas grutas, peligrosos saltos,
Que estan la misma vista a medrétado:
Pocos caminos, y de anchura faltos,
Do los efetos van desconfiando,
Que alas ha menester si por sucúbre,
Pisare el pie jamas puesto en costúbre.

Passan todos los Moros leuantados,
Haziendo daños a la sierra erguida,
Dexando sus lugares despoblados,
Mucha hazienda, sin dueños, y perdida:
Con el daño que miran lastimados,
Con valor grande, y colera crecida,
Al señor d'Agres muy grãt rope enuiste
Que con valor, y fuerças la resiste.

Dale vn muy rezió assalto al cãpo Moro,
El daño impide, y có mayor le ofende,
Que cargados de joyas, plata, y oro,
Cada qual có mas priessa el passo tiède:
Mas qual agarrochado, y brauo toro,
De suco enuiste, â ql q mal se entiède,
Bueluen todos los Moros có tal furia,
q qualquiera el valor de Marte injuria.

Canto quinto.

Retírasele aquí nuestro caudillo,
Que era grande del Moro la pujança;
Y hizo su poder, poco, y senzillo;
Para dar de victoria confianza:
Hizo de Cella su lugar castillo,
Adonde el arcabuz, la pica, y lança;
Con asaltos al Moro muerto auia
Ofada gente, lo que mas sentia.

El Moro de corage está encendido,
Y á apretarle comienza de tal suerte,
Que á no ser su valor grãde, y crecido,
Padeuiera rigor con pena, y muerte:
Pero de nuestra gente socorrido,
De fuerza sin igual y pecho fuerte,
El Moro se retira, no qual viño,
Q̃ con daño mas priessa dio al camino.

Socorre sin tardança el passo estrecho,
El fuerte Capitan don Bernardino,
A la furia del Moro ofrece el pecho,
Con el sagaz ardid, que mas conuino:
Viendo el pueblo infiel de Fé sospecho,
Que en Campaña esperar es desatino,
Por la aspereza de la sierra sube,
Qual por el ayre vala espessa nue-

Liga deshecha. 60

Tomar quiete el Castillo Guadaleste,
Que para su designio era importante,
Que está jūto al subir la sierra agreste.
Contra puesto a la parte del leuante:
Tenia gente del viuir campreste,
A do la voz de guerra es mal sonante,
Con grande mēgua, y poco necessario
Gente visoña falta de ordinario.

Conoce el gran Mexia, que passaua
La gente del Castillo detrimento,
Y que si el enemigo lo ganaua,
Fuera de mas caudal su pensamiento:
Breue socorro al punto a parejaua,
Congente de valor, y pecho essento,
Porque apesar del Mōro los cercados
Del fuerte braço fuessen amparados.

El Alferes Gaspar Gonçalez quiere,
Que a socorrerle breuemente acada,
Con aquellos soldados, que el supiere
Que el braço fauorece, y pecho ayuda:
Salirle manda, sin que mas espere,
Ni ponga al caso repugnancia, o duda,
Con quarenta soldados escogidos,
Por braços en la armada conocidos.

Canto quinto.

Es el Alférez hombre confiado,
Arrogante, y sin miedo va seguro,
Apeligros y daños arriscado,
Que de suyo promete el caso duro:
Camina con su gente apressurado,
Qual por trinchera, o leuātado muro,
Mas antes q̄ llegasse al mismo puesto,
El peligro le fue dicho, y propuesto.

Al encuentro le sale en el camino
Vn hombre de la tierra, que era espia,
Que solo a declarar le el daño vino,
Del caso tan difícil, que emprendia:
Llegar aqui señor, bien os conuino,
Por cumplir con aquel q̄ aca os embia,
Y adelante passar, no serà justo,
Sino muerte, y rigor, y vn caso injusto.

Tiene el Moro el Castillo sitiado
Con numero de gente, que no puedo,
Dezir, sino que tiene monte, y prado,
Que a la villa de lexos pone miedo:
Vos mal apercebido, y confiado,
Con cuya vista tan suspenso quedo,
Que me obliga a pedir os lo que siento,
Mudeys el parecer del pensamiento.

Liga deshecha. 61.

Sabe el Moro muy bié vuestra venida,
Que en lo que passa nada se le encubre,
q̄ en los montes su gēte anda escóddida,
Adonde todo vee, mira, y descubre:
Dale el campo en el arbol la comida,
Sus claras aguas el neuado Orubre,
Con que falta no tiene, ni padece,
Ni recibe los daños que merece.

Muy gran rato quedò suspenso, y mudo
El Alferéz oyendo aquella nueua,
Y despues que ya mas callar no pudo,
Aquel fuego encédio, q̄ el temor lleua:
Lo que dizes, responde, no lo dudo,
Pues có la vista has hecho clara prucua,
Mas dudo de tornar có muy mal gesto,
Sin yr reconocer del Moro el puesto.

Ec hada esta la suerte gente mia,
Marchemos adelante, porque espero,
Al tiempo que se acerque el claro dia,
Romper la furia deste Moro fiero:
Quié de tierra el temor, y é Dios cófia,
Enganar las vitorias fue el primero,
Y por esto no temays, presto marchemos
a q̄ nuestra propia gente socorremos.

Canto quinto.

Encienda muchas cuerdas cada vno,
Alargo trecho lleuen el camino,
Que cierto mal podra saber ninguno,
Mas que aquello que ve lo é imagino:
Traça de aquelaquie no llega alguno,
De quantos vido el Tiber Chrifalino,
Famoso Capitan que en animales,
Mostrò de mucha gente las señales.

De aquesta suerte muestran vario fuega
En la noche quieta, y foflegada,
Pordo camina el pecho sin fofiego,
Con la parte vital fortificada:
Mirando considera el pueblo ciego,
Que era la gente mas de la esperada,
Quenta las iumbres, y hallaffe cófuso,
Cò la fofpecha en é el temor lo pufo.

Paffa la tropa mas velez que el viento,
A la vista del Moro que le mira,
Còtando aprieffa aquel calor hàbrifto,
Que con el artificio alquarto aspira:
Llega el Castillo fin del penfamiento,
Cuya temeridad la gente admira,
No quiere creer la vista lo entendido,
Que el defleado bien nunca es creydo.

Entrados dentro con muy gran cuydado
Lo que han mas menester se fortifica,
Concertantose el muro mal parado,
La cayda pared se reedifica:
Cayendo viene el Sol claro, y dorado,
Que las cosas criadas purifica,
Quando el Moro dudoso ve su daño,
Reconociendo ser su miedo engaño.

Crece sufuria del corage graue,
Tiende vanderas, dexa los quarteles,
Enfieste, y cierra, porque luego acabe
La vida cara de los mas fieles:
No fue la arremetida tan suaue,
Con los modos temidos, y cruels,
Que la gente cercada no les diesse
La respuesta en igual, si mas no fuesse.

Trabaja vno a subir, otro defiende
Al que llega a romper, otro le tira,
De entrábas partes el furor se enciende,
El palido color del rostro admira:
Cada qual a ofender có daño entiende,
Y el Moro a cóquistar la fuerza aspira
El Christiano a morir, o defendella,
Trabaja en el rigor sin salir della.

Canto quinto.

Por todas partes era combatido,
El castillo de suerte, que mostraua,
Que de vn tã duro assalto mal sufrido,
A riesgo grande de su daño estaua:
Pero con tal valor fue defendido, (u
q̄ quando el cielo al mūdo el m̄to cha
Ya de cansado el Moro se retira,
No cansando el corage de su yra,

Los daños reparô la noche larga,
La gente fuerte que tenido auia,
En cuyos ombros el trabajo carga,
Del daño que a los ojos se temia:
Y al cortar cõ su carro el agua amarga
La mensagera luz que muestra el dia,
Buelue el Moro a la lid cõ nuevo modo
Dando el assalto con su campo todo.

Con impetu, y furor a vntiempo enuiste,
Por varias partes dãdo el rezió assalto,
Y a cae con la voz humilde y triste
El cuerpo q̄ del alma queda falto:
El Christiano con fuerça le resiste,
Subiendo del Castillo a lo mas alto,
Donde con fuego del horrêdo tiro,
Muchos dieron el vltimo suspiro.

Liga desbecha. 63

De ambas partes la guerra esta encédida,
A donde el Moro mayor mal recibe,
Ya del peligro cada qual se oluida,
Porque en su braço la vitoria escriue:
La gente Mora esta casi rendida,
Del tabajo adonde el furor viue,
Con lo qual reconoce de su daño
La contumacia, y su propio engaño.

El sitio dexa a fin de no cansarse,
Y subiendo a las cumbres de la sierra,
Con lo mas de su campo va juntarse,
q̄ hasta el grã ocio femenil destierra:
Marchaua en este tiempo por llegarle
Nra gente que aloxa por la tierra,
Aguardando del Moro el pensamiẽto,
Por yr conforme con su mismo intẽto.

Del todo falta al Moro el bastimento,
Porque la mucha gente lo gastaua,
Baxa al rio a moler que el pensamiẽto,
El sitio sustentar solo aspiraua:
Conoce nra gente el Moro intento,
Las miserias y faltas que passaua,
Al encuentro le salen, que me obligo,
q̄ passò por su cuerpo el mal del trigo.

Canto quinto.

Llenos del rubio granolos costales,
Al sobresalto dexan de las manos,
Y no paran aqui solo sus males,
q̄ estos fueron mas dociles, y humanos
Mas aquel que escapô por sus cabales,
Hizo coraçã de sus pies liuanos,
Pues ellos le defienden de tal suerte
Que vencen cõ su tẽple al peto fuerte.

En tres tropas el campo caminaua,
Por mas comodidad de los infantes,
Por diuersos lugares alexaua,
Que poblados estauan todos antes:
El Morisco tambien se retiraua,
Cõ los modos q̄ hallõ mas importãtes,
Para subir la sierra sin recuento,
q̄ teme mucho el mal de nõ encuentro.

Llega el tercio de Napoles al punto,
A Marla, que es lugar del vando pio,
El de Cicilia, a otro cerca y junto,
De claras aguas, y dorado rio;
El de la armada que el temor difunto,
Dexa su gran valor al canto mio,
En Penaguila estã, y es bien q̄ apreste
El passo para el valle Guadaleste.

Hall

Hallaron el Castillo defendido,
Con el impetu y fuerza de su gente,
De quien el Moro fiero esta vencido,
Y retirado de su puesto ausente:
Los asaltos le cuentan que há tenido,
El no hallarse allí cada qual siente,
Dedonde al punto salen por la tierra,
Faldas del móte, y encuinbrada sierra.

Hallasse el Moro en vn Castillo fuerte,
Que Castell de Castelles se llamaua,
Cuyo sitio y lugar le cupo en suerte,
En alta parte de la sierra braua:
Aqui junta su gente, porque aduierte
El defendido puesto en que se hallaua,
Mas la falta del agua dulce y fria
Le borra al pecho el animo que cria.

Passando va los puertos nuestra gente,
Siguiendo el passo del Morisco auaro,
Al dorar con su rayo el Sol ardiente
El campo verde, de la vista amparo:
Ya llega a Benisembla, donde siente
La voz de su valor el vando ignaro,
Lugar, que de la sierra está en las faldas,
Adóde có sus montes le haze espaldas.

Salio

Canto quinto.

Salio deste lugar la infanteria,
Que en todo aqueste tiempo le ocupaua,
Porque entrasse la flor, la bizarria
De la armada en quien la fuerza estaua:
Trinchera en ellugar hecho se auia,
Por la gente que entonces le dexaua,
Que por estar del Moro tan vezino,
Repararse del daño le conuino.

Solia de las cumbres de la sierra,
A vna fuente baxar el campo infido,
Para el agua tomar, porquie destierra
Aquel roxo licor puro, y tubido:
Solia con las armas fuerza, y guerra,
Lleuarla, mas agora no ha podido,
Que nra gente se la quita, y veda,
Con que sin agua, y sin consuelo queda.

Siente el Morisco vando aquesta falta,
Que es en su condicion la mas sentida,
Por las faldas del monte corre, y salta,
Sin osar allegar a la beuida:
Ya con vozès que dan de la sierra alta
Nos dizen infiel gente atreuida,
Lo que hizistes en Tunez vègaremos
En vos antes de mucho si podemos.

Huyendo van qual rayos donde saben,
Que verle nuestra gente a caso pueda
En la tierra parece que no caben,
Y que el passo no anda, y q̄ se queda:
Mas porque desta suerte no se alaben,
Pisando la campaña verde y leda,
Quando a la sierravan por via oculta,
Vn no pensado daño les resulta.

Saliendole al encuentro alguna gente
Del gran tercio de Napoles, q̄ estaua
Qual suele cō su llama el fuego ardiē-
Que llegar a su centro dessecaua: (ce,
Su aduersa y triste suerte el Moro siēte
Que para el alta sierra caminaua,
A verse con los mas donde solia
Entrar mayores tropas cada dia.

Enuisteles aqui la gente ofada,
Menea el Moro con valor las manos,
Vienen de caminar gente cansada,
Subiendo montes, y baxando llanos:
Con todo el defenderse no le enfada,
Con las mugeres v̄ los mas ancianos:
Quedando los demas buelta la cara,
El vno dando ofende, otro repara.

Canto quinto.

Batiendo golpes váse retirando
A la alta sierra do sin miedo habita,
Los cauallos la ropa van dexando,
Que como vital parte se les quita:
Al socorro los Moros van baxando,
Con grandes voces, alarido, y grita,
Pero con todo quedan los despojos
Ganados a la vista de sus ojos.

Y en quanto con la gente que venia
A juntarse a la mas q̄ está en la sierra,
Estos varios recuentros se tenia,
Porque sin libertad pisen la tierra:
El grandon Augustin, de quien confia
El Rey el graue peso de la guerra,
Al pie de aq̄sta sierra en Murla assiste
Mirádo lo que el Moro traça, y viste.

Quiere con dulces medios y razones,
Aquietar al Moro leuantado,
Prometiéndole de darle embarcaciones
A la parte do fuere mas su agrado:
Y como para tales ocasiones
Es buscar hombre platico acertado,
Por la tierra pregonan si le auia,
Que su trabajo bien se pagaria.

Empren-

Emprende el caso vn hóbrec q̄ al desso,
Dio con yqual valor la voz postrera,
Sugeto estua al yugo de Imeneo,
Por donde el daño poco confidéra:
Fue vn Embaxador puesto en correo,
Fue vna voz de apie por yr ligera,
Con toda priessa por la sierra sube,
En el subir fue hóbrec, en boluer nube.

En llegando a Melline, que vestido
Estaua del color de mas contento,
De quien con grauedad fue recebido,
Desde el trono q̄ ocupaua alto assiéto:
Dame (le dixo) Rey atento oydo,
Si quisieres saber qual fue el intento
Que me traxo a la cúbrec de tu Reyno
Quando la barba como nieue peyno.

Aquel que en sitio tiene esta montaña,
Có benigna embaxada a ti me embia,
Cuyo partido no te ofende, y daña,
Aunque mas valor muestre tu ofadia:
Es el valor de toda nuestra España
El gran don Augustin noble Mexia,
En quien verás Romanos y Anibales
Al pie de su valor no serle yguales.

Canto quinto.

Ofrecete si quieres allanarte,
Segura embarcacion, y libre puerto,
Con que te puedas yr a aquella parte
Do supieres q̄ está tu bien mas cierto:
Y que puedas lieuar para adornarte,
Todo quãto quisieres, que es incierto
El intento tan vano que tomaste,
Desde el punto que aqui te leuãtaste.
Y como no le aquesto te aconseja,
Y que tẽdras en el muy grãde amigo,
Si tan vana opinion de ti se aleja,
Que el peligro sin duda trae consigo:
Eilo me dixo agora, tu me dexa
La respuesta llevar de lo que digo,
Y si pesar te hedado, tu lo ordena,
q̄ el q̄ es Embaxador no tiene pena.

Esta es de mil Moros rodeado,
Que escuchan lo q̄ dize atẽtamente,
Y en el punto final q̄ huuo acabado,
Cayó sobre su cuerpo vn rayo ardiente:
Ya la ña cada qual hierro azerado,
En la sangre leal deste inocente,
Cuya vista a Melliue poco altera
El brauo aspecto, y grauedad se uen

Supodon Augustin el caso, y muerte
q̄ diera al t̄obre el vando de creydo,
Demas de ver q̄ el Moro va de suerte
Que no consiente su negocio olvidõ:
Y por certificarse desto aduierre,
q̄ vn soldado de guarda estê escõdido
Hasta coger vn Moro que le diga
El duro caso que a no creer se obliga.

Persona deue ser que de tal cuenta,
Qual merece la suerte q̄ se emprẽde,
Y con la misma priesa que se intenta,
Dos Moros en vn pũto coge, y prẽde:
Entregarse rendidos no es afrenta,
A quien con tal valor su Rey defiẽde,
Y al fin presos los traxo donde estaua
El bravo General, que lo aguardaua.

Confession sin tormento el caso luego
Del infido tyrano rebelado,
Contumacia y rigor del vulgo ciego,
De futuro a la muerte condenado:
Con amor, cõ blandura, y cõ fosiẽgo,
El gran don Augustin ha rãgado
Los Moros para ver si asi podia
Atraherlos al fin que pretendia.

Canto quinto.

Soltarles manda luego libremente,
Cótrario proceder del q̄ es Christiano
Perdonádo el rigor, muy mal cófiéte
E nombre abominable de tyranos (re
Biē muestra có tal modo el ser prudē-
Y culpa no le deys, q̄ es culpa é vano,
Que en gente vil vengãça, ni castigo,
No es obra que el valor trae consigo.

Contentos van de todo agradecidos,
A vista de su Rey, que cree, y entiēde
Que en cenizas estauã conuertidos,
Temor de aquel que sin razón ofende:
Mas llegando a los montes, y subidos,
A la fierra do el Moro se defiende,
El caso de los dos fue recitado,
q̄ entédido del Moro, estâ admirado.

Con esta confiança, al otro dia
Baxan seys a tratar de algũ cócierto,
Adonde, sin concierto, se pedia (to:
Tres meses para hazerlo, y cãpo abier
Todas son inuenciones, que queria
Assegurar se el Moro, que por cierto
Tiene el socorro de su hecha liga,
q̄ vn arduo caso a emprēder le obliga.
Conoce

Conoce el General su estratagemas,
Y el engaño que el Moro determina,
Respóde al vno dellos, q̄ es Zulema,
Mudada de color la faz benigna:
Infame gente que de Dios blasfema,
Y con mal passo sin verdad camina,
Aduertid q̄ no ignoro vuestro intéro,
q̄ alcanço a do lleuays el pêsamiento.

Conocidos soys ya, bien os entiendo,
Vuestro intéro penetró, y vño engaño
Todos vuestros designios cóprehêdo
Buscâdo vuestro biẽ, y nuestro daño:
Muy presto os mostrare có modo ho
Devño vano estado el d̄sẽḡño (irêdo
Libremente os andad, q̄ presto espero
Teñir en vña sangre el blanco azero.

Vanse los Moros, tiemblan, titubean,
No aciertan con el miedo la salida,
En la sierra encumbrada se desfean,
Que juzgan por segura allí su vida:
Trompicando del puesto se menean,
Con la color del rostro amertecida,
Mirando van atras, adonde pinta
El miedo las colores de su tinta,

Canto quinto.

Conocidos del Moro los engaños
El intento que riene, y lo que el pera,
Conuiene con rigor con mal y daños,
En Inuierno trocar su Primavera:
Có atdides de guerra é todo estraños
Como si el múdo agora nuevo fuera,
reconocer la sierra alta pretende,
Con que mi pluma vn rato se suspéde.



CAN-

CANTO. VI.

*Van reconociendo el sitio de la tierra:
 ay en ello diuersas escaramuças. Traba
 ja el Moro por defender algunos luga
 res, y no pudiendo sustentarlos, se retira
 con todos sus bastimentos a lo mas alto,
 adonde se aquartela, y trata de su de
 fensa. Reconoce nuestra gente la subi
 da, y hecho quatro batallones marcha
 hasta Petracos, adonde se haze el
 esquadron para subir a
 la sierra.*

A Orà es justa cosa, ò pluma mia,
 Que por modos fútiles y discretos,
 Con arte, estylo, ingenio, y melodia,
 Mestres de vuestra cançaloz efetos:
 Y vos ninfas que el agua dulce y fria
 Pisays del claro Afeca, mis concetos
 A las fillas subays del quarto asiento
 Con fútil buelo, y alto pensamiento.

Canto sexto.

Dadme vn sonoro estylo leuantado,
No con humilde voz de flauta ruda,
Mas de belico ton, q̄ al pecho ofido,
Con el graue terror la sangre acuda:
Dádm: vn heroyco acéto sublimado,
Ygual có el valor que el color muda,
Porque mi ronca voz sus ecos lleue,
A aquellas aguas de que Apolo beue.

Ya con belico son, impetu, y furia,
Al ayre su matiz el asta larga, (ria,
El golpe al mas couarde pecho inju-
Llenando el fuerte de esperãca larga:
Ya por decreto la Española Curia,
A las cabeças de su Campo encarga,
Reconozcan del sitio la aspereza,
Mostrãdo al mūdo su mayor braueza.

Salen don Augustin a la campañ,
Que en cosas de peligro no se queda,
En vna haca, que el brio, dize España,
Rota nariz, de crin, y frente leda:
Por la parte del Norte al Moro daña,
Con tal velocidad, que antes q̄ pueda
Tomar la mano su mayor defensa,
El pecho siente con rigor la ofensa.

: Rebuel

Rebuelue el Moro, cobra nuevo brio,
Pone la cara firme al rezio encuétro,
A muchos da temor, y el pecho frio,
Retira el passo del feroz recuento:
Suspende su corriente el claro rio,
Los mudos peces del profundo cétro
Corren veloces, porque huyr querían
De aq̄l estruendo de armas q̄ sentían.

Es cupe el arcabuz la horrenda bala,
Executa el rigor antes del trueno,
Y no quita la cuerda, otro la cala,
De negro humo corre el ayre lleno:
Cada qual rompe, hiere, corta, y tala
Los fuertes ramos de q̄ queda ageno
Aquel humano tronco, q̄ en la tierra,
Con flaca y debil voz los ojos cierra.

Miden las picas, do la fuerte mano
Có fuerça tiene firme en reto puesto,
Con firmeza los pies al campo llano,
El pesado rigor queda molesto:
El mas ligero queda mas loçano,
Y con ventaja el menos descópuesto,
El que en compas y gual justo camina,
Alcança mas la belica doctrina.

Leuan-

Canto sexto.

Leuantado en el brazo el blanco azero,
El mas brioso pecho atemoriza,
Cada qual dirigente en ser primero,
Descarga el golpe, que el furor aciza:
Pallando va lin daño el delantero,
Que fortuna sus obras eterniza,
El que se queda atras por mas fegero,
Y abate con el cuerpo el centro duro.

Intenta el Español llegarse a punto,
Que pueda ver mejor lo q̄ le importa,
Y a pesar del temor triste y disunto.
La pica rompe, y con la espada corta:
Reconoce que el Moro tiene junto
Al alta sierra con distancia corta
Vn castillo, é el qual su fuerza emplea
Por importar al fin que mas desea.

El impetu de España le acomete,
Y con tal fuerza el Moro se le opono,
q̄ de ambas partes el furor promete,
Lo que la cara vida descompone:
El caiuo tiempo cogen del cope te,
Sin que a la ocasion nadie perdone,
Vno quiere passar, y el otro impide
El leue passo a do la tierra mide.

A duro

▲ duros golpes, y a feroces truenos,
Son los ecos respóde el valle mudo,
Atras se queda aquel q̄ puede menos,
Rompe adelante aquel q̄ passar pudo:
Enuisten con valor los Sarracenos,
Conuocádo en vn p̄nto el v̄do rudo
Rebuelue el Español tan fuertem̄te,
Qual baxa por el ayre el rayo ardiēte.

Siluan las balas por el ayre v̄no,
Rópe las flechas por el humo escuro,
Despedida la piedra de la mano,
Có fuerça de la honda rópe vn muro:
De todos ocupado el campo llano,
Cada qual de su braço est̄a seguro,
Enuiste el vno, el otro mata y hiere,
Cae el vno mal herido, el otro muere.

No puede sustentar el peso gr̄ue
De nuestro braço el v̄do Sarraceno,
Y antes que con todo el daño acabe,
Muestra las plantas de temores lleno:
Pero como conoce, y cierto sabe
q̄ dexarnos passar nada le es bueno,
Frēte nos buelue hazer ôzia el castillo
Sugero a ganar bien, o el mal sufrillo.
De este

Canto sexto.

Desterecuento muchos de la vida
Hizieron breue fin, tocando el suelo,
Dexádo el alma el cuerpo dóde v nida
Passo llanto, y pesar, bien, y consuelo:
La que es del sumo bien enriquecida,
Yrá gozar de aquel q̄ tiene el cielo,
Y la agena de Fê, ingrata, y dura,
Del auerno profundo el agua escura.

El antorcha celeste se escondia,
A despertar del Polo la otra gente,
El esmalte del cielo parecia,
Que tuuo el Sol de nra vista ausente:
Sus cabellos dorados encubria,
Que adora el vâdo vil, q̄ tã mal siente,
Baxado auia Delia desde el cielo,
A besar su pastor que habita el suelo.

Toca el belico parche retumbando,
A recoger la gente belicosa,
Que tras el enemigo va mostrando,
Con fuerte pecho, diestra valerosa:
En sus quarteles todos descansando,
Del pesar de la guerra sanguinosa,
Al primer sueño nra guardia auisa,
Que géte viene a nos corriêdo aprisa.

La centinela al punto se arrodilla,
Y al belicoso modo el nombre pide,
Respódiendo có voz de paz se humilla
Quien có ligero passo al suelo mide:
Muger le dize, soy fuerza fenzilla,
Para quien su valor al mundo impide,
Que paffe có senti de las trincheras,
Pues de muger doy señas verdaderas.

Con licencia mayor se le concede
Que entre sola a dezir lo que queria,
Por que el femenil ser a todo excede,
Todo manda y dispone, y todo cria:
El grandon Augustin, a quié no pueda
E: termino enseñar la cortesía,
A media sala vino a recebilla, (lla.
Con las armas q̄ viste el cuerpo humi

Descubre el máro qual del Sol hermoso
La nuue se quitò que lo encubria,
Resplandeziendo el rayo luminoso
Encima de crystal, y nieue fria:
Vn arroyo córriente lacrimoso,
Que en perlas tantas aguas conuertia
Con la hermosa coluna alabastrina,
q̄ quâdo hablaua cortesmète inclina.

Por

Por entre las madexas de oro puro,
 La mas sonora y dulce voz rompía,
 Abriendo el crystalino y blanco muro,
 Que blandos ecos tiernaméte embia:
 Cómanos do el marfil no está seguro,
 Las hebras varias vezes descubria,
 Porque salga la voz, y se eternize,
 Que en agradable son, llorádo, dize.

Famoso General, de quien escriue
 Las obras de valor la fama eterna
 En duro bronze, y en metal que vive,
 Fuera del q̄ el veloz tiépo gobierna:
 Mi triste ilinto, y lastimas recibe,
 Como pena del alma mas interna,
 Dando a mi queixa lastimoso oydo,
 Si en el belico son es permitido.

En esta edad que ves tierna y florida,
 Passé mil bertad en otro dueño, (da
 q̄ en ygualdad de amor no fue quen-
 La Madre de aq̄l Dios niño y peq̄ño:
 Vio fortuna en su mano estar mi vida,
 En punto la trocò de un breue sueño,
 Cortando el hilo de la tela mia
 La dura Parca, que el tormento cria.

Díome conforte y gual, benigno cielo,
Lo que en la jувeñud fue preda cara,
Por q̄ sintiese el mal de q̄ me dueño,
En que puso el poder fortuna auara:
Gozau los regalos deste suelo,
Mas el belico pecho, que no para
Al fon del arabor, mi bien incita,
Aquel passo seguir que me le quita.

Para el Moro buscar házia la sierra
Salieron de Penaguila otro dia
Dos Capitanes sin dotrina en guerra,
q̄ era vno, por mi mal la prenda mia:
Con mas de cien infantes se destierra,
El alma de aquel bien, q̄ mas queria,
Al monte sube, donde determina
El desseo seguir que le encamina.

El interes mouidos de codicia,
Por entre riscos, y disformes peñas,
Los haze caminar, do la justicia
A la mala intencion haze mil señas:
Con engaños el Moro, y con malicia,
Detras de pocas matas, y pequeñas,
Esconde de su gente la emboscada,
Segura red con gente desmandada.

Canto sexto.

Subirles dexa el Moro, do no auia
Pisado de Christiano el pie ligero,
El passo cada qual veloz mouia,
No sabiendo qual era delintero:
El Moro que en su pecho sagaz cria
La maquina del mal, y rigor fiero,
Llegar les dexa mas, sin que le impida
De la sierra que guarda la subida.

En el punto que estan en parte, donde
Executar mejor su mal podia,
Sale la gente que en la mata esconde,
Llegada al tofco pela rama fria:
Deimádado el Christiano, no respó de
Con reparo que al daño conuenia,
Rópidos de los Moros, mal deshéden
Las vidas de las manos que le ofendé.

Qual vn fiero Leon el Moro andaua,
Que con pesados golpes se auentaja,
Lo que el Christiano apenas repataua
Con lo mas que procura, y q̄ trabaja:
Enciendese en los dos la furia braua,
Qual con el fuego la dorada paja,
Vnos baxan rodando, y otros quedos
Con la necesidad pierdē los miedos.

Vibran

Vibran las lanzas, sueñan arcabuzes,
Rodando piedras por el monte altivo,
Retirando se van las roxas cruces,
Con rezelo, y temor del mal esquiuo:
Huyen del cielo las doradas luzes,
Venturoso de aquel que escapa viuo,
Y con el manto del silencio mudo,
Retirarse el Christiano apenas pudo.

Por las quebradas de la peña dura,
Sin la vida estimada el cuerpo queda,
Sobre el disforme risco sin blandura,
Inclinada la faz que el monte rueda:
Aqui la suerte fue mi desventura,
Aqui mi bien dio fin, sin q̄ mas pueda
A aquel punto boluer que ser solia,
Mal ayas hado, y quien en ti confia.

Entre los muertos, que en la tierra puso
El duro braço de infiel gouierno,
Fue mi perdido bié, por quié cópuso
En mis ojos amor vn llanto tierno:
Matò el vulgo vil, ciego, y confuso,
Condenado al profundo lago auerno
Con los dos Capitanes mucha gente,
Adonde el alma llora el mal q̄ siente.

Canto sexto.

Con las cabeças destes dos, q̄ vn dellos
Era cabeça y cuerpo de mi vida,
Suben los Moros, no por los cabellos,
Como el pastor David é mano asida:
Mas en pūtas d̄ lãças suena entre ellos
Con regozijo, fiestas, y alarida,
A quien Mellive dadiuas ofrece,
Si el bien q̄ tiene mucho permanece.

Viuda, moça, lastimada, y sola, (na,
La muerte me dexô, q̄ el daño orde-
Y contra mi Fortuna ya enarbola
Dura tristeza, rigurosa pena:
Y pues eres valor de la Española
Nacion, que pisa nunca vista arena,
De tanta crueldad me da vengança,
Que en tu fama se puso mi esperança.

Siente don Augustin el caso oydo,
Con pena graue al bien que se recita,
Y viendo el daño, q̄ no quiere oluido,
La vengança a la dama facilita:
Leuantado de colera encendido,
Bate con el baston, y a voces grita,
Enciendase el furor a sangre y fuego,
En daño, y muerte deste vulgo ciego.

De las lagrimas tierno, al punto llama
Un soldado, que presto y diligente
Buele con alas de la misma fama,
O qual exhalacion de esfera ardiente:
Y antes q̄ el Sol dorado en blãda cama
En los brazos repose de Occidente
A todo el campo diuidido, diga,
A lo que el Moro con su daño obliga:

Que importa mucho cõ assaltos duros,
El descanso que tienen se inquiera,
Que no piensen que viuen tã seguros
Con el bien que la sierra les promete:
Y en quãto a los demas daños futuros
Que con traças procuran se somete,
A buena discrecion, como preuenga
El caso justo que importancia tenga.

Con tal orden la belica ofadia,
Al Moro va buscar a la sierra alta,
Que al encuentro le sale que temia,
Su cumbre pise el pie q̄ veloz salta:
Baxan los Moros todos a porfia,
Las obras de valor su gloria esmalta,
Con las armas ofenden de tal suerte
Entre todos aduuo miedo, y muerte.

Arrojanse las piedras de su cumbre,
Que van hasta llegar al fondo valle,
Bueltalahóda, que el figaz costumbre
Haze que baladel mosquete calle:
En coruo serpentin puesta la lumbrere,
Labala escupe, có q el cuerpo entalle,
Lalargapica cheço arroj dizo,
Bueluen el cuerpo del color pagizo.

Baxan los Moros sin temor, ni miedo,
Y desde vna cuchilla de la sierra,
Todo su esquadron firme está quedo,
Defediédo aqí passo amor tal guerra:
Mas vno que vestia el color ledo,
q en la diestra su bláco azero afierca,
A vno de los nuestros desafia,
Con infames palabras que dezia.

Sube el Moro a buscar Manuel Góçalez,
Que semejantes retos mal consiente,
Muestran al cometer que son yguales,
Sino fuera el Christiano mas valieçe:
Enuestidos, se dan golpes mortales,
Mirando cada qual atentamente,
La parte que el contrario descubria,
Por dar buen fin al caso q emprendia.
El

El Alferez con furia el brazo ensaya,
Dondo el angulo reto no desuia,
Haze el Moro q̄ el golpe rezio caya,
Que parece que el cuerpo le partia:
El Christiano no teme, ni desmaya,
Con varias puntas ofender porfia,
Ora corta la linea, y ora reto,
Executando el belico secreto.

Conoce el Moro que en valor no llega:
A su contrario, que le trae affito
Por modos varios a su fuerça entrega
La graue culpa deste gran delito:
Conoce su dolor la gente ciega,
Baxa la tropa del nefando rito,
Y el Alferez que a todos auafalla,
Les dize, venga mas desta canalla.

Acude nuestra gente a su guerrero,
A quien los Moros rezio perseguian,
Por la aspereza el pie corre ligero,
Que paxaros bolando parecian:
Cõ mas priessa llegar quiere primero
Alferez Maldonado, a quien seguian
Los Moros de tal suerte, que le dierõ
Golpes con q̄ caer presto le hizieron.

Canto sexto.

No muere, pero queda mal herido,
Y de enemigas armas lastimado,
Como es valiéte pone al daño olvidado
Siendo de entre las peñas levantado:
Bueluen todos con impetu crecido,
A fezio combatir al vuigo errado,
Que menea las manos de manera,
Que nuestra retirada fue primera.

Reconoce la tierra nuestra gente,
Y procura de hazer vna emboscada,
Con tal sagacidad, tan labiamente, (da:
Que al Moro pōga fin cō mano arma
Y quãdo de la antorcha el rayo ardié-
La tierra dexa toda matizada, (te
Don Gaspar de Azevedo satisfecho
De su persona, al caso pone el pecho.

En vna fonda gruta estan metidos,
Que entre peñas estã del caluo mōte
Cubiertos de las piedras, y escódidos,
Que apenas pueden ver el Orizonte:
Y los nietos de Agar ya sumergidos
En las profundas aguas de Aqueronte
Con blasfemia palabras nos dezian,
Que a n̄o bien mayor mas ofendian.

En

En la Virgen purísima, que al mundo
Dio a la vida que matò el pecado,
Pone en boca aqueste vâdo inmundo,
Vil canalla sin nombre, vulgo errado:
Diuino sol, assombro del profundo,
Fuente de claras aguas, do ha manado
Con nuestro bié mayor misericordia,
La paz, el medio, y fin de la discordia.

Del cielo Reyna, Fenix pura, y santa,
De virtud sin ygual, y en todo sola,
De quien el fiero tiébla, el Angel cáta,
Y el cetro Gabriel sumo enarbola:
Diuina luz q̄ al mismo infierno espâta,
Y el mûdo é resplâdor todo arrebola,
Globo lleno de gracia, hijo, y madre
De vn Hijo, q̄ es ygual é todo al Padre.

Arca diuina, y con diuina mano,
De aquel Noe diuino fabricada,
A donde el miserable ser humano,
De la furia escapò por culpas dada:
Sarmiento prometido, puro, y fino,
Que aq̄l razimo dio q̄ al cielo agrada
q̄ exorimiendo el licer diuino y finto,
A los hombres librò de eterno llanto.

Canto sexto.

Paloma sin la hiel de culpa alguna, (do,
 q̄ el ramo de a paz nos traxo al mun-
 Y las aguas parò de la laguna,
 Donde habitá las fieras del profundo:
 Iosue, que en los braços, y en la cuna
 Detuvo el mismo Sol mas rubicúdo,
 Rosa de Hierico, lirio mas tierno,
 Huerto, y recreació dl Verbo eterno.

Virriosa palma, y casta oliua,
 Mas hermosa q̄ el Platano en ribera,
 La candida açuzena gloria viua,
 En todo tiempo fresca Primavera:
 Que gente tan rebelde, y tan esquiua
 En ofeñderos Virgen voz altera,
 Quié no à sido por vos ð Dios q̄rido?
 De quié Virgē teneis vos nūca oluido?

Mas este duro vando que condeno,
 Muy presto pagarà, Virgen diuina,
 La culpa cótra vos, q̄ el mal le ordeno
 Por los passos que sin verdad camina:
 En las tierras el vando Sarraceno,
 Nuestra gente emboscada, determina
 La vergança tomar de aqueste daño,
 Que le causa su feta y torpe engaño.

Al

10
Al monte se subio Capitan Prada,
Con la tropa mejor de infanteria,
q̄ al Moro la entregò tan empeñada,
q̄ por fuerça de braço el monte abria:
Era esto todo a fin que la emboscada
Qū entre las pardas peñas se escódia
Por espaldas tomasse el vando infido,
q̄ tras de nuestragente yua encendido.

Meneando las manos valerosas,
A la peñada gruta se retira,
Por encima las cumbres peñascosas,
Al ofendernos mas el Moro aspira:
Arcabuzes, y flechas ponçoñosas
Dispara cada qual y veloz tira,
Fingiendo cautelosa retirada,
Venia aqui la gente bautizada.

Mas el dragon soberuio, que del cielo
En el lago profundo cayò aprisa,
Alcançando su dño con rezelo,
A los fierros de su maldad auisa:
Baxa pisando el aspereza al suelo
Vn Moro que en colores se diuisa,
Alegre viste en todo quanto pinta,
En la amapola mas natural tinta.

Con

Con la espada en la mano parecia,
 El fruto Occidental, que el labio siente,
 El impetu a los Moros detenia,
 Que con mayor seguian nuestra gēte:
 A la sierra otra vez luego subia,
 Quedando en vano el caso diligēte,
 Que al daño del Morisco se apercibe
 Del cubierto de aquel q̄ en fuego viue.

Desde el alto del monte estan mirando
 Los hermanos d'Anteo, q̄ dio la tierra,
 Que al Tebano soberuio estã jurãdo
 Vengar la muerte de la Aerea guerra:
 Con voces de donayre estã mofando,
 En fuertes muros de empinada sierra,
 Llamandonos de viles, y engañosos,
 Arrogantes, infames, y aleuosos.

Más la gente a quien falta sufrimiento,
 En semejantes cosas como osada,
 Enuiste con mas furia al mōre essente,
 Y a la sierra de peñas bien poblada:
 El Moro que conoce el pensamiento,
 Y la mente feroz de ira enojada,
 Defiende lo que puede, y se defiende
 Con la defensa juntamente ofende.

Desha-

Deshazense los riscos, y las peñas,
Baxan rodando desde el monte duro,
Los del alto nos llaman, y hazé señas,
Pelea aquel que está menos seguro:
Las grãdes fuerças qdã muy peqñas,
En la piedra arrãcar del cétro obscuro
Arrojada en la honda con estruendo,
Con impetu, furor, y modo horrèdo.

No puede el Moro sustentar la guerra,
Por lo qual retirarse le conuino
Al encumbrado monte, y alta sierra,
Para dõde en vn punto abriò camino:
Quãdola escuranoche almũdo cierra
Los ojos por la ausencia del Sol fino,
Subiendo van los Moros a la cũbre,
Qual hormigas cargadas de legũbre.

De bastimentos lleuan toda suerte,
Harina, trigo, hauas, y algarrouas, (te
Mayor carga se pone el q es mas fuer
Que animales parecen de corcouas:
Pitulante ganado el vando inerte,
Al monte sube, y cantidad de arrovas,
De carne de animales bien salada,
Cuyo nõbre a los hõbres poco agrada.
Gran

Canto sexto.

Gran cantidad de ropa, ricas prendas,
Sin de todo dexar cosa ninguna,
Porque estos adorauã las haziendas,
Estimando los bienes de fortuna:
Subidos a las cumbres le hazen tiẽdas
En quarteles, barracas, que importuna
El agua muchas vezes q̃ en los mōtes
Obscuros siempre son los Orizontes.

Bien piensa el vando vil q̃ estã seguro
En las cumbres que midẽ a los cielos,
Pensando que es inexpugnable muro,
Adõde ã menester mas q̃ dar buelos:
Del temor d̃ la muerte, y daño escuro
Seguros viuen sin tener rezelos,
Mas los pies Españoles serãn tales,
q̃ al mas bolante alconferãn y guales.

Conoce el General que el Moro espera
En lo alto focorro que le venga,
Con la qual esperança mas se altera,
Y no conuiene vna hora se detenga:
Importa q̃ en vn pũto acabe y muera,
Antes que otro mayor daño preuenga,
Cõ el qual pẽsamiento mãda al punto
Sea el cãpo en vn cuerpo todo juerto.

Def.

Despacha por la gente militante
De Alcoy, y de Xixona, y otros lugares
También viene del puerto de Alicante
Los maritimos brazos singulares:
Juntase en Benesembla lo restante
De todas las esquadras militares,
Lugar adonde estaua del armada
La gente de valor toda aloxada.

Y despues que las gentes belicosas
Juntas estan al punto necessario,
Es fuerza que las sierras peñascosas
Reconozcan, y fuerças del contrario:
Y quando el claro Sol dexa las cosas
Con assombro medroso, y temerario,
Al Alferez Manuel Gonçalez manda
La tierra mire de vna y otra vanda.

Que lleue a Castellon tambien consigo
Hóbre platico en toda aquella tierra,
Porque sin que les vea el enemigo
Consideren, y vean bien la sierra:
Y sea cada qual dellos testigo,
Del comodo lugar con que la guerra
Se pueda hazer mejor cō menos daño
Que todo lo demas es grãde engaño.
Vean

Canto sexto.

Veán donde mejor formar se puede
El escuadron que sin cansar camine;
Con el lugar mas ancho, dóde quede
La gente que mejor se determine:
Y pues que el alto puesto tãto excede
Miren bien el lugar, sin que arruyne
El Moro con las galgas nuestra gente,
Desde el puesto è q̄ estã mas eminente.

Vabreumente, y miralo que dice
El General, que mucho se lo encarga,
Haze la noche que seguro pise
La tierra montuosa, aspera, y larga:
Al punto buelue, porq̄ es bien q̄ a uise,
Y dêde lo que ha visto su descarga,
Refiriendo en el puesto en que podia
Hazerse todo quanto pretendia.

Refiere del lugar lo que promete,
Y la traça del sitio acomodado,
A cuya breue vista se somete,
Con la obra mostrar lo recitado:
No basta que en lo dicho se aquiete
El General, mas luego le ha mandado
Bueluan ver otra vez lo que dezian,
Assegurando bien lo que entendian.

La tierra salen a correr al punto,
Que puesto que la vista no le engaña,
Atanta obediencia el valor junto, (ña:
Ha dado hōra con mas gloria a Espa-
Desterrando el temor triste, y difunto,
Que el coraçō oprime, y mucho daña
Bueluen auerlo visto, y referirlo,
Al General a quien da gusto oyrlo.

El parche ronco por el ayre inuoca,
A despertar los frios coraçones,
Con el belico son a marchar toca,
Mudando el passo, y a los batallones:
Horrenda furia el duro son pronoca
En las fieras serpientes, y Leones,
Que cada qual fin alas buelo daua,
A la alta sierra, donde el Moro estaua.

Subiendo van las tropas, y corriendo
Desde el Sur, a Loeste la alta sierra,
Por la parte siniestra descubriendo,
Montes que al Cielo midē de la tierra:
Oculto, y firme passo van abriendo,
Por entre la aspereza, do se encierra
Seguridad del daño, pues no puede
Ofenderles la galga que mas rueda.

Canto sexto:

Mal piensa el Moro que por esta parte,
El daño que recibe le viniera,
Ni q el braço q véce al mismo Marte,
A tan difícil caso se atreuera:
El General camina, y bien reparte,
La vanguardia, que marcha, y va ligera,
Consultando, y poniendo a pñto todo,
Con orden singular, y sagaz modo.

Manda â Micer Rodriguez, que camine
Por la parte del Norte prolongando
El alto monte, porque el Moro incline
Que por allí su daño van traçando:
Con ochocientos hombres le arruine,
Los designios que fuere fabricando,
Lleuando de acauallo la mas gente,
Por las faldas del monte mas decente.

El primer batallon lleva, y gouierna
Dō Sancho, que en valor es Lunallena
Có fuerte gēte que en edad moderna
Queda la antigua de valor a genas:
Los dos hijos del Conde, q en suprema
Dignidad lo mejor de Italia enfrena,
Geronimo, y Manuel, que los pinzales
No pintaron mejores Pimentales.

Los

Los Capitanes van Prada, y Garcia,
Del Hoyo, dó Gaspar vade Azeuedo,
Don Vicente del Aguila seguia,
Don Luys Carrillo de valor sin miedo:
Mil Capitanes otros donde cria,
Vn supuesto la guerra firme, y quedo,
Siguiendo a todos Capitan Culebro,
Con los mas q̄ beuieró Duero, y Ebro.

Segundo batallon deste distinto,
Don Manuel Carrillo lleu a cargo,
Hermano del Marques, señor de Pinto
Conocido por todo el mundo largo:
Con Capitanes mil, que en fama pinto,
q̄ a la memoria por descuydo encargo,
Tan fuertes todos, q̄ acerrada andauo
La mi memoria que descuydo tuuo.

Entre ser batallon yua Xuares,
Por mas me declarar, don Bernardino,
Dó Luys de Leyua, q̄ a los doze pares
Hiziera con el braço abrir camino:
Otros mil que con obras singulares,
Mostraron tal valor, que es de fatino,
Dezir de los de mas, que son de suerte,
Que quié los loa poco dello adierte.

Canto sexto.

En retaguarda de milicia auia,
El quarto batallon hecho a la paz,
Que como tal menor lugar tendria,
Que del bilico ser no esta capaz:
Llegaron a Perracos, quando el dia,
La clara y blanca luz muestra en agraz,
Quedando en este punto nuestragēte,
En belico esquadron fuerte, y vanēte.

Aqui sale del monte, y peña dura
Vn hōbre, que con voz tremula y fria,
Apenas entre dientes la murmura,
Que hazencō duro son triste armonia:
Quien es el General saber procura,
Que quiere hablarle dize, y quien seria
En otro canto os dire, que agora
La pluma calla, que el trabajo llora.



CANTO VII.

*Hecho el esquadrón Petracos
 empieza a marchar, dando la ba-
 talla a los Moriscos. Ay extra-
 ordinarios prodigios, y varios
 sucesos en el tiempo que du-
 ra, con diferentes asal-
 tos, por diuersas
 partes.*

ERael hombre, que a nos llegado auia
 Del riguroso inuierno atormentado,
 Va Morisco que a questa noche fria
 Por las grutas del monte auia passado:
 Bien me acuerdo, q̄ he dicho q̄ queria
 Hablar al General, do fue lleuado,
 En presencia del qual perdon le pide,
 Acuyos pies la dura tierra mide.

Canto septimo.

Sabras dize, señor, que mi fortuna,
O la causa, que todo lo encamina,
Me hizo de la nacion mas importuna,
Que ha negado la santa ley diuina:
Desde la mi niñez puesto en la cuna,
Del bien Christiano tuue la doctrina,
Que mis padres Christianos hã viuido,
Y como ellos tãbiẽ Christiano he sido.

Inclínome mi triste, y dura estrella,
Al amor que los pechos libres prende,
De vna hermosa Morisca la mas bella,
De quantas en el mundo el Sol ofende:
Era Mora, y al fin tanto atropella
Mi pechola pasiõ, que mas se enciẽde,
q̃ como Moro viuoha muchos años,
Passando ocultamente con engaños.

Es la Mora mas rica, y mas hermosa,
Que el natural matiz hazer podia,
Es su cuerpo vn Abril, y la faz rosa,
Que dexa la luz ciega a medio dia:
La sugesion del alma mas forçosa
Iamas nunca oluidẽ, mas encubria
Mi nõbre, q̃ es Roberto, de Christiano
Por el de Mirofen, nombre pagano.

Aquesto pudo amor llevar consigo,
Mas no la lealtad de la Fê pura,
q̄ aunq̄ es de tãta fuerça este enemigo,
Mas puede el fumo biẽ, q̄ siempre dura:
Es Amurato el Moro mas antigo,
De quantos en la sierra mal segura
Procuran sustentar la fantasia,
Y de Fatima padre, y muger mia.

Con tan anciana edad, con el respeto,
Aquesto remouio los coraçones
A que la rebelion tuuiesse efecto,
Inuentando diuersas condiciones:
Al parecer de aqueste fue sugero
Elelegir de Rey, que las naciones
Morilcas, que se juntan, gouernasse,
El qual con hija suya se casasse.

Cupo en fuerte a Mellie, Moro adusto,
Enemigo del nombre, y ser Christiano,
Ser vnico señor del vando injusto,
Ofensor de la ley, y bien mas fano:
Ser Fatima la Reyna es caso justo,
Cõforme la promessa al padre anciano,
Mas como de mi alma el Reyno espere
Falta de efecto la promessa muere.

Canto septimo.

Por mi solo Corona, y Reyno oluida,
Que tanto puede amor, si señorea,
La libertad que en piedra conuertida
Tenga la condicion mas dura, y fea:
Passando fui sin libertad la vida,
Encubriendo aquel bien q̄ es bien q̄ sea
Confessado con publicas razones,
Con pura, y clara Fê, sin inuêciones.

Lleuome amor forçado desta guerra,
Abuelta de los mas, no voluntario,
Apitar la disforme, y calua sierra,
A do la fuerça estâ de tu contrario:
La verdad con temores me destierra,
De aqueste duro caso temerario,
Rompiendo del amor el estatuto,
Por no ser causa del dañado fruto.

Don agudos puñales la conciencia,
El pecho con rigor me atrauessaua,
Poniendome a la vista vna apariencia,
Que a la pena inmortal me cõdenaua:
Y como de mi mal vi la sentencia,
Que con tormento tal se pronũciaua,
Temi del daño la mayor ruyna,
De quẽ por passos sin verdad camina.

Liga deshecha. 85

Negué de amor las leyes, y estatutos,
Las cadenas rompi de sus prisiones,
Que las fuerzas sujetan de los brutos,
Y cautivan los libres coraçones:
Y aunque mis ojos no se ven enxutos
Desde que de las vltimas razones,
Albien del alma pudo mas conmigo,
La verdadera ley que adoro, y figo.

Sin despedirme, que la despedida
Es costumbre cortes donde se advierte
Canfancio de ojos, pena de la vida,
Tormento desigual, dolor, y muerte:
Oculta fue de todos mi partida,
Que a la vista del bien q̄ fue mi suerte,
Me trocaran de lagrimas las señas,
Que mudan montes, y q̄ ablãdã peñas.

Quando la noche con su manto negro,
Daua lugar al bien q̄ el pecho ordena,
Oluidê la muger huyendo al suegro,
Rompiendo el alma la forçosa pena:
En tu presencia estoy, con q̄ me alegro,
O me salua señor, o me condena,
q̄ en tus manos poner vine mi culpa,
Porque mires mi causa, y mi disculpa.

Canto septimo.

Conafables palabras le agradece
El General el noble pensamiento,
Y con la justa causa se le ofrece,
Con q̄ queda el Morisco mas cōtento:
Y a los rayos del Sol con que ama *ecc*,
Rayã las hojas de su amor sangriento,
Las estrellas, corriendo sa cortina,
Huyen del rayo, que házia nos camina,

Ya que la nueva luz se diuifaua,
Toca a marchar el belico instrumento,
El eco por los ayres retumbaua,
Dando temor al mas firme elemento:
No bien al son el passo se inclinaua,
Haziendo al caso leue mouimiento,
Quãdo è el cãpo se oyẽ dar mil voces
Descompuestas, disformes, y feroces,

Era a queste vn villano, a quien tostado
Tienen los rayos del planeta rubio,
El qual se viene a nos tan enojado, (uio
Como al Senado en Roma el del Danu
De piedras vn çurron lleno cargado,
Vertiendo de sus ojos vn diluuiio,
Llegãdo a lesquadron, q̄ hizo estar fijo,
Estas razones, dando voces dixo.

Como Christianos consentis que sea,
A vuestros ojos có tan grande afrenta
Ofendido a aquel bien, que se ñorea,
Quanto la tierra, Cielo, y mar sustera
Como aquesta nacion Maura, y plebe
A vuestros ojos tanto daño intenta?
Como es bien q̄ sufrays con mēgua v̄r
La vil infamia q̄ mi mano os muestra?

Que temays? que sentis, o que esperays?
Que al pie de aquesta sierra r̄tos dias
La subida propuesta dilatays,
Gozando de regalos, y aguas frias:
Si el pecho a la subida acobardays,
Quiten vos el temor las fuerças mias
q̄ qual gamo en la sierra corro, y salto
Desde el profundo valle a lo mas alto

Mirad la imagen de la Virgen pura,
Del hijo soberano, y de la abuela,
Rompida con alfanges la hermosa,
Que d̄ la tierra al Cielo empireo buel:
Apedreada en partes la figura,
De vuestro bien mayor para q̄ os due:
El efecto del alma, donde suele
Vencer la honra que r̄poco os due

Canto septimo.

Por el suelo caydo, y arrojado,
Entre las peñas de la tierra fria,
Y de enemigas manos maltratado,
Este retablo hallé quando venia:
Siendo de mi su vulto venerado,
La vengança pedir a vos me embia,
No pongays en oluido aquesta afrenta,
Que al alma pia dexa descontenta.

Mueuaos a rigor grande, y justicia
De vuestro mismo Dios la graue ofesa,
Pues veys con tanto daño la malicia,
Que crueldad merece en recompensa:
Ya la piedad del pecho se desquiza,
Quedádo entãto mal muerta y suspesa,
Dad con muerte cruel, pena, y castigo,
Qual nũca dieron manos de enemigo.

Rompan los ayres los velozestruenos,
Castigue vĩa diestra el duro agrauio,
que ayuda el cielo pẽsamiẽtos buenos,
Entodo biẽ mas cierto, prõpto, y sabio:
Bien vistes ya los falsos Agarenos
En mas ofensas desplegar su labio,
Pues agora en el fin, por mas enojos
Vos ofenden las nĩas de los ojos.

No mostreys el valor al daño escasso,
De aquel braço, q̄ a Dios solo defiende,
El descuydado pecho, floxo, y lasso,
Muestre el fuego de amor, q̄ è el se èci è
Mueuale al pũto presuroso el pisso, (de
Que cõtra aq̄l, q̄ nuestra gloria ofende,
Qual el Pastor al barbaro Gigiate,
Buscar al monte, siempre yre delante.

Ya todo el campo de rodillas pũesto,
Adora los retratos ofendidos
De aquel diuino bien, mayor supũesto
De quantos en el mundo son nacidos:
Mueran, dicen a bozes, mueran presto
Los idolãtras falsos fementidos,
Sea el castigo tal, fiero, y disforme,
A la culpa en ygal, y al mal conforme.

Los instrumentos belicos al punto
Rompen el ayre, suena el valle mudo,
Al armigero son, color difunto (do:
Muestra el mas arrogãte, y mas mēbru-
No puede el esquadro, como estã jũto,
Passar las sendas del peñasco rudo,
Ordena, como pueda, haziendo guerra,
Romper los Moros, y subir la fierra.

Canto septimo.

Marcha la gente toda prolongada,
De cinco en cinco por la angosta feda,
Por la parte dificil no pensada,
De quien apenas da quien le defienda:
Don Sancho va delante con la espada,
Quiere que el Moro su valor entienda,
A quien todos los mas siguē de fuerte,
q̄ no saben qual de los fue mas fuerte.

Por la parte sinieſtra van subiendo,
De la milicia quatro compañías,
Nunca visto camino al monte abriēdo,
Por las montañas asperas, y frias:
Baxa el Moro a dó Sancho pretēdiēdo
A cortar los minutos de sus dias,
Mas el que poco teme, no se espanta
Del visto daño, ni de furia tanta.

Marcha la gente por lo mas agudo,
Del alta sierra, porque el daño impida,
Que le pudiera hazer el vando rudo,
Si mas baxa tomaran la subida:
Paraſe el campo, porque apenas pudo,
Ser media legua de sus pies medida,
Que el peso de las armas, y el camino,
El animo afloxò, y el pesar vino.

Passa

Passa adelante el General famoso,
Don Agustín Mexía con la espada,
Desnuda dice, Pueblo belicoso,
Que peligros, y muerte estima ã nada?
Como se para el animo brioso,
Como vna debil voz mostrays cãfada?
Como vuestro valor jamas vencido,
Con tã poco mostrays, flaco, y rãdido?

Ea brio Español honra del mundo,
Con pies de plata, y manos de oro fino,
Belicosa nacion, do no ay segundo,
Columna que sustenta el bien diuino:
Si vuestro valor vãce al mar profundo,
Envista aora el Cielo Christalino,
q̃ con Marte en el quinto os quedareys,
Si otro lugar mejor no mereceys.

Con vos subiendo voy que no me quedo,
En todo ṽro igual, y compañero,
Qual Cisne con morir contãto, y ledo,
En el trabajo no sere postrero:
Subi famosos pechos que bien puedo,
Qual pajaro bolar q̃ estoy ligero,
No os engañe la nieue que me cubre,
Sial contrario, mi animo defebre.

Canto septimo.

Rompan las armas, no mostreys flaqueza
En la sierra subir dificultosa,
Que las peñas los riscos, la aspereza,
En vuestras manos queda poca cosa:
Vuestro brio, y valor, vuestra altiveza,
Vuestra fama en el mundo gloriosa,
De qualquiera temor me desengaña,
Mueran los enemigos, Cierra España.

Cobrando nueva fuerza, y nuevo brio,
Pisan las peñas qual el blando heno,
Enciendese el furor, y el pecho frio,
Suelta el coraje del temor el freno:
Ve su daño a la vista el vando impio,
Acude presto el fuerte Sarraceno,
A defender la aspera subida,
Por parte no pensada, ni entendida.

Los que citauan de guardia en esta parte,
Del assalto feroz hazen la seña,
Defendiendo su fuerte baluarte,
Có aquello q̄ industria humana es seña:
Por todos el trabajo se reparte,
Cada qual la persona, y vida empeña,
Mostrando el brazo, que valor se nõbre
Al son horrendo, que la paz assombre.

Vnos

Liga deshecha.

Ynos baxan, y otros van fubiendo,

Abriendo vnos camino, otros le cierrã,

Otros van los peñascos deshaziendo,

Otros las piedras en el centro entierã:

Con las plantas los cuerpos vã teniedo

Con las manos por mas firmeza aferrã,

Muchos baxan rodando, que no paran,

A quien las peñas para afir faltaran.

Las balas zumban, buelan los harpones,

Rompen las picas, y el peñasco rueda,

Dañan las hódas como mil cañones,

Cõ q̃ el Christiano mal tratado queda:

Enuisten todos do los coraçones,

Muestran la faz mudada, y poco leda,

Derriban, matan, rompen, y atropellan,

Muertos caen, heridos se querellan.

Biẽ muestra el Moro q̃ è sus manos tiene

La vida que con daño, y fuerça ampara

Baxa las cumbres donde aprisa viene,

Con el poder, que apenas se repara:

El modo mas sigaz busca, y precuiene;

Por contrastar mejor la fuerte auara,

Con la inclemencia de la guerra dura,

Muchos hazen eterna sepultura.

Canto septimo.

Crécē en los campos dos, impetu y rabia,
Abre las piedras la bolante furia,
El espanto el temor al pecho agrauia,
Y el miedo grande su valor injuria:
Busca terminos milla gente sabia,
Por ofender la vil canalla espuria,
Ora a la diestra, ora a la siniestra,
Parte golpea la valiente diestra.

Enciendese el furor ciego, y confuso,
Queda el orbe con voces, y humareda
Menean con valor el belico uso,
Vno sube por fuerça, el otro rueda:
No para el daño que el rigor compuso,
Obscura, y triste la campaña queda,
Y el son terrible que la gruta esconde,
Con tardos Ecos lo final responde.

Al flaco puesto cada qual camina,
Ayudando a la parte que carece
De la fuerça que el daño desatina,
Adonde el propio mal llora y padece:
Su gente cada vno disciplina,
Animando en la parte adofallece,
La virtud del valor que buelue al pũto,
Roxas mexillas, el color difunto.

Con gran velocidad los pies ligeros,
Por la empinada sierra peñascosa,
Eremigos pisando, y compañeros,
Que dieron fin al curso, y vida hōrosa.
Rōpidos son los nuestros los primeros,
Con la belica fuerza rigurosa,
Baxando con presteza lo subido,
Que con dificultad ganado ha sido.

No pierde la ocasion, el Moro enq̄uiste,
Con impetu mayor, y fuerza dura,
Baxa presto la sierra el vando triste,
Dexando sola la encambrada altura:
El Christiano con furia le resiste,
Mādādo muchos ver la linfa obscura,
Dōde el trifauce informe Cāhābrieto,
Acrecienta la sed del auariento.

De negros cuervos sobre la alta sierra,
Cubre gran copia todo el vando impio,
Gran prodigio su voz, y vista encierra,
Dexando el pecho Moro yerto y frio:
Triste, y dura seña vista en la guerra,
Que Alexandro mouio contra Dario,
Dando fama inmortal al brazo osado,
Que del mundo llorō su corto estado.

Canto septimo.

Nuestra gente victoria a voces llama,
Quando cubre la sierra aues inicas,
Cadaqual con valor, dando a la fama
Expertas lenguas, y mil plumas ricas:
Cõ la nueua q̃ el vulgo en voz derrama
Los truenos fuenan, calanse las picas,
Subiendo todos, abre el monte rudo
Forçofas fendas, habla el valle mudo.

Quando van los nuestros velozmente,
Del alta sierra rebellin, y muro,
Adonde mal pensò la Maura gente,
Que sin remedio viesse el trance duro:
Mas vno, que era de animo valiente,
Sobre vna peña, donde està seguro,
Contra nuestra vanguardia se defiende,
Con tal valor, q̃ nuestra gente ofende.

Arroja piedras, chuços, y dispara
Con mas prompto sentido vna pistola,
De nuestras armas, sin temor se ampara,
A espaldas de vna peña altiva, y sola:
La furia de su daño mal repara
Grauado peto, ni dorada gola,
Que mas espessos q̃ è el tronco vedras
Baxan pelotas, picas, chuços, piedras.

Liga deshecha. 91

Dispiran todos nuestros mosqueteros,
Poco ofenden las balas al peñasco,
Dando en señal pequeños agujeros,
Gastan la bolsa, poluorin, y el frasco:
Mas vno, que no fue de los primeros,
Al Moro atiecha por la mira el casco,
Y quando al ofendernos se descubre,
Mide la tierra, que la peña cubre.

Corriendo de tropel suben arriba,
Que del peligro el Moro se acobarda,
Falta la pluma aqui, que bien escriua
El valor de la gente mas gallarda:
Vno mata, otro corta, otro derriba,
Desdichado de quien su furia aguarda,
Pues es fuerza prouar el blanco hilo,
Para quien falta leuantado estilo.

Ganado el monte, nuestra gente queda
Con pena grande, quando el Moro mira,
Que la faz que mostrô gallarda, y leda,
A la sierra boluio, do se retira:
A sus quartales va, para que pueda
Remedio preuenir contra la ira,
De quien le sigue con valor tamaño,
En breue tiempo, ve muy largo el daño.

Canto septimo.

Con su campo van estos a juntarse;
Subiendose a la sierra, donde auia
Muy gran fuerza de gente, q̄ escapar se;
Con el valor del brazo pretendia:
Nuestro exercito baxa à apoderarse,
Del lugar del Aguard o el agua fria,
Con el trabajo combidaua al sueño,
Descanso de la guerra no pequeño.

Aqui descansa del trabajo graue,
Nuestra gente que estaua fatigada,
Del estruendo de voz poco suaua,
De la aspera subida poco usada:
Vno se acuesta donde apenas cabe
El descanso fatal, que al pecho agrada;
Otros comen, y otros van buscando
Lugar al mismo sueño combidando.

Don Gonçalo de Cordoua, que estaua
Entre todos, de todos se desuia,
Orillas de vn arroyo caminaua,
Que murmurado el agua è voz corria:
Y quando ya del campo se alexaua,
Por descansar vn poco se encubria,
Al abrigo de vn arbol tan frondoso,
Que combidaua a dar dulce reposo.

Liga desbecba.

yz

La gruesa pica por el suelo tiende,
El peto desenlaza, el morrion quita,
La gola saca, que el dormir ofende,
Tendido el cuerpo, ya la muerte imita:
A penas el sentido el sueño prende,
Quando la rama dando voces grita,
Acuyo gran rumor suelta, y despierta,
En causa viva la figura muerta.

Házia si vio venir vn hombre anciano,
Que vna moça gallarda al lado trae,
Reuereudo de aspecto, caluo y cano,
Que imita al Alpe, do la nieue cae:
En vn grueso baston firme la mano,
Faltas del tiempo que el poder distrae,
Y al punto que llegó le habla y saluda,
Tiubea la lengua, el color muda.

Dios te guarde señor, y en tierra puso
Las rodillas humilde el viejo cano,
La dama a quien el Cielo bié compuso,
Le reuerencia al modo Cortesano:
Hablando el viejo su razon propuso,
Tomando al Cavaliero de la mano,
Le pide que en aquel lugar se asiente
Y le escuche por Dios a rentamente.

Canto septimo.

Muy cortés, y risueño le concede
Lo que con eficacia el viejo pide,
Y con seguridad, que al tiempo excede,
La mexilla en la mano el suelo mide:
Sabras señor, que aquel que solo puede,
Y todo el mas poder del mundo impide
Morisco me hizo, q̄ antes ser quisiera,
(Sino peco en dezirto) bestia fiera.

Passé la vida de mis largos años,
Por esta tierra donde fui nacido,
Teniendo bienes, y passando daños,
Porque anda siépre el mal al bién asido:
Iamas en mi cupieron los engaños,
De aquel legislador, mas siépre he sido,
Aunque de mis parientes todo ignoto,
A la ley de Iesus prompto, y deuoto.

A milagro lo tengo, donde quiso
Dar luz al alma mia el justo Cielo,
A quien mi grato pecho satisfizo,
Por bien del alma de mayor consuelo:
A todos los demas señor te auiso,
No creas que despues q̄ el patrio suelo,
Gano el fuerte Español, q̄ todo doma,
No dexaron la secta de Mahoma.

A sus hijos la fueron enseñando,
Con la lengua, los trages, y los ritos,
Las Arabigas letras de que usando
Estan en este tiempo en sus escritos:
Los libros de sus yerros estimando,
A do los daños son tan infinitos,
No quieré creer los tres q̄ es vno solo,
Ni aquíé có rayos viste el roxo Apolo.

Del agua santa no tocaron gota,
Que con las triças que el pecado afila,
Fue la inocencia con engaños rota,
Con que ninguno dellos tocó pila:
La maldad destos, y el engaño agota,
La ciencia mayor, y lea niquila,
Porque con las mugeres que parian,
Vn graue daño con maldad seguian.

Esperauan que huuiesse seys, o siete,
Niños por recibir el santo baño,
Y con vn solo dellos se acomete,
Con falso modo, mal, y torpe engaño:
A aqueste solo dan lo que promete,
A los demas la gloria, y bien tamaño,
Que el uida Maros ellos, como todos,
Con falsos ritos, y infelices modos.

Canto septimo.

Este con quien passauan plaça muerta,
En la muerte que aquellos récebian,
A quien la falsedad cierra la puerta,
Que con el agua facilmente abrian:
Luego al pũto le dá muerte encubierta,
Por que tanto sin duda aborrecian,
De Christiano tuuiesse alguna seña,
De aquellas que la ley diuina enseña.

Asi Moros del todo se han quedado,
Cõ los nõbres de Zaydes, y Amuratos,
De Fatimas, Zoraidas, y el cuydado
De profanar los santos a Dios gratos:
Y negando el lugar santo y sagrado,
Desnudos entran sin llevar çapatos,
Haziendo la çalã, como en Marruecos,
Por hondas grutas, y peñascos huecos.

No gustan el licor que en limpias cubas
Da Baco de sus parras donde esprime
Los verdes granos de las dulces vbas,
Despues q̃ el tofco pie rezio le oprime
De animales cerdosos que con tubas
Formò naturaleza con que gime,
La rayz de la flor mas tierna y bella,
Su carne dexan, y no comen della.

Al fin guardan la secta de Mahoma,
Como é Argel, Marruecos, y Turquía
No conocé si ay Dios, o Papa é Roma
O si en España Rey Christiano auia:
Ningun temor su fiero pecho doma,
Ni peligro del daño le desuia,
Tan Moro cada qual q' cierto ignoro,
Si puede auer en Fez otro tan Moro.

En su rebelion no he dado voto,
Ni fue mi parecer, que siempre estuue
Có el temormayor qual piedra inmoto
En cuyos daños acertado anduue:
Despues que el vulgo vi dañado, y roto
El venirme con ellos no detuue, (cierte
Que a quedarme señor muy bié se ad-
Fuera luego mi fin, cierta mi muerte.

Con ellos vine, y siempre al lado traxe,
Aquesta dulce prenda, y cara hija,
Siendo mi barba cana al fiero vitrage,
El muro que le ampara, y le cobija:
A poco trecho andado del viaje,
El Rey que el vando quiere que le rija,
A quantos Moros a seruille vienen,
Las hijas toma que sus padres tienen.

Canto septimo.

Repartiendo las mas, tambien reparte
Mi prenda cara, que aqui ves presente,
Con esta particion el alma parte,
Dexando el cuerpo de su alma ausente:
No puede diuidirse toda en parte,
Y en parte toda estar bien se consiente,
Que siendo dos en vna, mal se puede
Partida diuidir, con que igual quede.

Cupo la suerte del contrario injusto
Al Moro que passando la Campaña,
Corriendo viene con penoso susto
Ala alta sierra por dar guerra a España:
Honrandole el tirano le da gusto,
Con el pesar mayor, que al mio daña,
Muchos contentos desta suerte fueron,
A quien igual consorte en todo dieron.

Pero yo que crie niña, y sin madre,
A questa niña de mis tiernos ojos,
Viendo la pena como propio padre,
En el alma se entraron mil abrojos:
Como quieres señor, é avn pecho qua-
Tanto daño, y dolor tantos enojos (dre
Christiana mi lacinta, siendo Moro,
El que quiere gozar de su tesoro.

Liga deshecha. 95

Dissimulé la voz, callé el agrauio,
Porque la fuerza todo manda, y puede
Que é el daño mayor se cierre el labio
Hasta q̄ el tiempo mas lugar concede:
Vse de aquesta edad, q̄ el tiempo es sabio,
Porque mi vida sin peligro quede,
Que es el remedio siempre verdadero,
A quien consejo le faltô primero.

Quando camino de la sierra fuimos,
Por celebrar las bodas cõ mas fiesta,
Al tropel de la gente nos metimos,
En esta parte al daño contrapuesta:
Del vando Moro aqui nos escõdimos,
Que en nõ mal su daño manifiesta.
Dõde dos noches cõ vn dia y medio,
No tuuo el cuerpo natural remedio.

Conoce el Moro nõ falta luego, (prado
Corriendo el monte, el cãpo, el valle, y
Grita encendido de amoroso fuego,
Que le hã puesto sus ojos en cuydado:
Con el grande temor, y sin sosiego,
Con los mas a la sierra fue lleuado.
De donde sale a vezes, por ver si halla
Quié solo por no velle, muere, y calla.

Canto septimo.

Hablando estaua el viejo, quando dize
Vn Moro viene, y ser Amete es cierto,
Ponte en saluo señor sin que matir
De sangre el cãpo de focorro incierto.
Dichoso soy, responde, no te erize
El cabello, temor, que es desconcierto,
Pedir otro focorro que mi braço,
Al Moro cuello seruirá de laço.

Venia el Moro del color vestido,
Que enojado el Leon pinta en Apolo
Con vna media pica guarnecido,
Vn corbo alfange, triste, fiero, y solo:
A voz es grita, y dize: Hóbre atreuido
Mas que en las ondas el sopiante Eolo,
Como oculto me tienes el bien mio,
Entre las ramas deste tronco frio?

Aqui me pagaras con muerte dura,
La pena graue del dolor que siento,
Este rio serâ tu sepultura,
Como el testigo fue de tu contento:
Armate presto, que prouar procura,
Mi pecho tu valor, luego al momento,
Viste las armas del dorado azero,
Sin priessa grande del temor ligero.

Atreuido mastin de Fê desnudo,
Le responde el Christiano cauallero,
Quien perro atreuimiento darte pudo
Contra los filos de mi blanco azero:
Si fueras el Gigante mas membrudo,
De quantos miran el mayor luzero,
Partido desigual no consentiera,
Mas quando igual el mio menor fuera.

Quando armado estuuiera, me quitara
Las armas por prouar el valor tuyo,
Que mi belico pecho no repara
En aquello que es gloria, y honor suyo:
Yo mis armas te doy, dellas te ampara,
Que tu partido sin temor rehuyes,
Que valgo desarmado deste modo,
Mas que tu hecho de vn azero todo.

No recibo tus armas dixo el Moro,
Que mis armas seran fiero enemigo,
Esta vista que en tu presencia adoro,
Que de nuestra quistion serâ testigo:
Dame aquel biê por quîe suspiro y lloro
La vida te dare, porque contigo,
No quiero ser cruel, ni auer contiêda,
Que fuisse al fin custodia de mi prêda

Canto septimo.

Don Gonçalo de rabiatercia al punto
La larga pica, con q̄ al Moro enuiste,
Al belico rigor color difunto,
Que en el pecho la roxa sangre asiste:
Acometele el Moro todo junto,
Queda el cãpo en los dos, adõde viste
El miedo su color, que a voces llama,
Del desso final la roxa flama.

Tientan las astas, cada qual pretende
Llegar al fin la belica porfia,
Rompiendo botes todo junto ofende,
Con furia inuiste el vno, otro desuia:
Qual con el corto passo el braço tiède,
Qual toca la frodosa rama fria,
Qual buelue sobre si cobrádo el puesto,
Qual salta, y corre, qual enuiste presto.

Passa la pica del guerrero nuestro
Por la parte siniestra del contrario,
q̄ a ser menos veloz, ligero, y diestro,
Acabara su punto temerario:
A la asta reboluiendo el braço diestro
El remedio preuino necessario,
La espada saca, cuyo golpe duro
Deshiziera de bronze vn fuerte moro.

Saca el Moro el Alfanje de su ira,
Medroso el rio de correr dexaua,
Los fieros golpes que a menudo tira,
Lo mas firme en la tierra cótraftaua:
Como disformes son, atento mira
El cauallero, que su bien estaua
En desuiarse, y con la punta dura
Teñir el Moro con mortal pintura.

Crece en los pechos dos coraje y saña,
Con rauia de llegar al final puesto,
Tiñen de roxa sangre la campaña,
El brazo se enflaque, y muda el gesto:
Dizele el Moro: Grã valor de España
Si en lo que pido no te soy molesto,
Descansa vn poco, porq̃ nueuo alierto
Tomemos del trabajo, y mal violerto,

En tan pequeña lid, Moro no quiero
Sin el punto final, dulce descanso,
Después de te vencer a gusto espero
Ver vn brauo leon cordero manso:
Trabaje el brazo, corte el blãco azero
Que con la furia solo al pecho canso,
No me pidas concierto, ni partido,
Hasta vno de nosotros ser vencido.

Canto septimo:

Ya bueluen a la lid, ya con mas furia,
Menudean los golpes sin concierto,
Al que recibe graue daño injuria,
Temiendo el golpe d' fortuna incierto:
Aquel hijo del tronco, y rama espuria,
Echa bramidos por el ayre abierto,
Cuya furia el valor enciède y muestra
Los fuertes golpes sin parar la diestra.

El Christiano veloz apenas pifa
La tierra, a do no toca el pie ligero,
Ya con la obligacion passada auisa,
El valor grande que tiño su azero:
Palido el Moro, y timido diuifa,
Comiécåle a apretar tã brauo y fiero,
Con cuyos daños a sus pies se arroja,
Rendida el alma, la esperança floja.

Aqui me tienes ya señor rendido
A los pies del valor de tu persona,
En mi sangre tu espada se ha teñido,
Mis flacos golpes sin cortar perdona:
Gran gloria tengo de quedar vencido
Por manos del valor, q̄ é parte abona
Mi vencimiento, do serâ testigo
Al mundo todo la verdad que digo.

Leuanẽ

Leuanta de sus pies el Moro al punto,
El cortês cauallero, que no quiere
Que el q̄ en la gloria le quedò difûto
La toberuia con el algo se altere:
Camina con los tres donde estâ junto
Nro campo, q̄ agora vn poco espere,
Que de Espadâ la sierra, y sus cõfines
Mi pluma llaman a dezir sus fines.



N

CAN:

CANTO VIII.

Leuantanse los Moros de los confines de la sierra Despadá, pretenden hacerse fuertes en su aspereza: sale el Marques don Pedro de Toledo con quinientos hombres del tercio de Lombardia: gana la sierra a los Moros, impidiendole el poderla ocupar, y cõ el restante del tercio, y otros tres de la milicia de Valencia. Marcha el Maesse de Campo don Iuan de Cordoua hazia la Sierra de Bicos, y Cortes, adonde los mas Moriscos estauã. Entregãse a partido a los primeros recuẽtros, y echados de las sierras se van a embarcar.

EN

ENquãto al grã rumor, y fiero estruẽ-
Cõ los ecos respõde el vallemudo (do
Y los belicos pechos van subiendo
Los altos montes, y el peñasco agudo:
Y è quãto al grã furor ã Marte orredõ
La cara, y santa paz no suelta el nudo,
El pensamiento fiero, y mortal juego,
Junta las yescas, y apareja el fuego.

Los nietos de la esclava, q̃ en destierro
Puso la voz q̃ a todo el mũdo mueve,
Castigando la culpa, engaño, y yerro,
Del baxo pensamiento que se atreue:
Por toda parte sangre, fuego, y hierro
Aparejan con passo suelto, y leue,
Tomando peñas, cóquistando alruras,
Profundas grutas, cócauas, y escuras.

De todos los confines comarcanos
Delos Moros se junta muy grã copia,
De ocupando valles, campo, y llanos,
Tierra tenuta por su patria propia:
Con trabajos disformes, è inhumanos
Passando frios, y sufriendo inopia,
Al Picacho que el cielo estã midiẽdo,
Retirandose en tropas van subiendo.

Canto octavo.

Sale el Marques don Pedro de Toledo,
Por impedir al Moro la aspereza,
El campo le recibe alegre, y ledo,
Inclina el monte su mayor gradeza:
Sin la pluma de Homero corto q̄do,
Que el mas terso papel es vil corteza,
Cō las obras q̄ en brōze y marmol du
Merecē letras de oro fino y puro. (ro

Con quinientos infantes va marchando,
En formado esquadro hazia la sierra,
Que el Morisco poder yua ocupado,
Para muro y castillo de su guerra:
Los dificles passos contrastando,
Que promete de si tan agr tierra,
En Alcudia aloxò, donde sin falta
Los fines quiere ver de la sierra alta,

Es Espadà vn monte inexpugnable,
En forma circular, sin cuesta alguna,
Difical a la vista incontrastable,
Pues al Delfico Dios sirue de cunas
En otro tiempo ha sido irreparable
El golpe que aqui dio hado y fortuna,
Quando ganar lo quiso desta gente
El fante Iayme Rey sabio y prudēte.

Aqui

Aqui fuertes se hizieron muchos Moros
Donde gran tiempo su defensa estuuo,
Amparando sus vidas y tesoros,
En que su braço gran valor mantuuo:
Mas despues q̄ en su mal los santos co
La rueda buelue. grã castigo tuuo (ros
El dañado fauor del pensamiento,
Que sigue por ygal al nueuo intéro.

Son muy pocos los Moros retirados,
Que empeçaua de nueuo su ofidia,
A conuocar los pueblos rebelados,
A la encumbrada sierra, aspera, y fria:
Con poco bastiméto, y mal armades,
Entre daño y temor miseria auia,
q̄ el breue tiempo, y la aspereza braua,
No dio lugar aquello que importaua.

Con todo la aspereza estan disforme,
q̄ da cuydado al pecho mas brioso,
De peñas sin ygal el monte enorme,
Sin camino, ni cuesta, y pedregoso:
Era al propuesto daño bien conforme
Asegura defensa, y mal forçoso,
A no cortarse el hilo deste punto,
Con el valor q̄ al pie del móte es juto.

Canto octavo.

Sube las peñas del difícil monte,
Cō mil recuētros de armas nra gente
Llegar quieren adonde el Orizonte
Cō pardas nieblas q̄da poco ardiēte:
Los nautas de la barca de Aqueronte,
Baxan presto con animo valiente,
Aunque mas les ofende la aspereza,
Que del vando Morisco la braueza.

Es poca gente, y mál apercebida,
Pocas las armas, y el poder senzillo,
Cōfiando en el mōte, y sierra erguida,
Como é fuerça de muro, o de castillo:
Toda dificultad lleua vencida
Aquel valor, a cuyo braço humillo
Las deidades del mar, y de la tierra,
En batalla campal, y naual guerra.

Arriba, arriba, gritan, muera, muera
El vando ciego que la Fè desnuda,
El animo la voz del todo altera,
Con que el passo veloz ligero muda:
Y qual onça sutil, leue, y ligera,
Corriendo saltan por la peña dura,
Pocos resisten, nadie se defiende
Al braço fuerte, que subiendo ofende.

Rendido el monte, puestos en su cumbre,
Los nuestros prédé, matá, y atropellá,
El trabajo vengando, y pesadumbre,
De que tantos cansados se querellan:
Quando del Lampion de clara lumbre
Los caualllos las blancas olas huelan,
Leuando con su curso al claro dia,
Llaman la noche tenebrosa, y fria.

Darepofo a la gente fatigada,
El forçoso silencio, que combida
Al dulce sueño, que al trabajo agrada,
Contrapuesto mas cierto de la vida:
Y quando ya del Sol la faz rosada
Los campos borda del metal de Mida,
Baxa la gente la vencida sierra,
Có q al Moro el camino y passo cierra

Buelue el Marques dó Pedro a sus gale-
q su valor requiere mas grãdeza, (ras,
q acostumbra prouar naciones fieras,
Y con humildes es mostrar flaqueza:
Las vituallas, gente, y las vanderas,
Que en la sierra vencieró la aspereza,
A dó Iuã Maldonado entrega al pũto
Contodo el caõpo afsi como estã jũto.

111 *Canto octauo.*

Lo restante del campo, y la mas gente
Que rompa la soberuia a Lóbardia,
Retirandose en Onda, mira, y siente
Los designios que el Moro cóleguia:
Su Maeste de Campo sabiamente
Al efecto el valor apercebia,
Poniendo a punto quanto determina,
En sus reglas la belica doctrina,

Avísale el Marques de Caracena,
Virrey, que a questa tierra gouernaua,
Que el Morisco rebelde desenfrena,
La antigua furia, q̄ era humilde esclaua:
q̄ olvidando el temor, el daño, y pena,
Ya por las sierras rebelado andaua
De Córtes y Bico, que sus alturas
Tocando estan del cielo las pinturas.

Manda q̄ al punto sin tardança marche,
A don Iuan de Cordoua, y su gente,
Ya muda el pie al sé del róco parche,
Con toda priessa, y modo diligente:
Y puesto q̄ la tierra el cielo escarche,
De frios yelos, q̄ con fuerça intente
A Xatua llegar, do se descubre
La alta sierra, q̄ al Morisco encubre.

Marcha la gente belica y ligera,
Con pie veloz pisando la campaña,
Siédobuena, y mejor qualquiera hilera
De sublime valor, industria, y maña:
Endos tropas va toda, la primera
Pudiera solo sustentar a España,
Con la segunda tan y gual en todo,
q̄ defender pudiera al postrer Godo.

Llegando a Navarres, do se incorpora
Con tres tercios del Reyno militares,
De las cúbres su vista el Moro llora,
q̄ muy poco ya dellos son distantes:
Al arma tocan quãdo el Alma llora,
Y despiertan los gallos vigilantes
Al dormido pastor de la cabaña,
A quien la guerra no da pena, o daña.

Vn bolante esquadro forman al punto,
Con gente de valor, bizarra, y fuerte,
Que ponga color palido y difunto,
A quien conoce el daño de la muerte:
Todo el mas cãpo va como estã juto,
Haziendo espaldas; q̄ la auara suerte)
Muchas vezes sucede ser contraria,
q̄ es mudable fortuna, incierta, y varia.

Aquí

CANTO OCTAVO.

Aqui van del Virrey sus dos hermanos,
Efcureciendo el precio al fiero Marte
Cólos echos famosos mas q̄ human os
Conquie el cielo gracias mil reparte:
Los altos montes, y los hódos llanos,
Y las más encumbradas fierras parte
Don Luys de Leyua, dóde bié colijo
Ser al Principe ygual, de quie es hijo.

En la vanguardia va con los mosquetes
Capitan Albornoz, Chaues, y Estrada,
Gayangos con los fuertes cosoletes,
Murallas de la guerra, y arma hórada:
Caualleros, soldados, do prometes
Tardos premios, Fortuna defaestrada,
Pues confiando en ti la fuerte fuya,
No ay ninguno que al trabajo huya.

Lo restante del tercio va figuiendo
Al bolante esquadro, q̄ buela, y corre,
El vagaje, y vanderas defendiendo,
Como é castillo d̄ alto muro, o torre:
La sierra de Bico reconocicado,
Si della a caso el Moro se socorre,
Hallan sin gente la fragosa altura,
Que en la villa de Cortes se assegura.
Está

Está Cortes fundada entre dos riscos,
Que si el pastor por ellos habitara,
Sin que Delia baxara a sus apriscos,
De aquel asiento mismo le besara:
Por entre robles, fresnos, y lantiscos,
Corre Iucar veloz, que nunca para,
Con mil lenguas hablando se despeña,
Partiendo el môte desde el alta peña.

Es la villa lugar grande, apazible,
En medio de la sierra en valle ameno,
Fertil en todo aquello q̄ es posible
Dar Flora, Ceres, Pamoná, y Sileno:
La aspereza del monte es increyble,
Que al curso de las aues pone freno,
Mas los valles que guarda, y q̄ rodea
Todo quanto en el mundo se deseca.

Solamente en dos partes tiene entrada,
Angostas sendas, muy dificultosas,
Por todas las demas está cerrada,
Hasta el cielo de estrellas luminosas:
Cada qual de las dos queda ocupada
Có dos hóbres no mas, do las dañosas
Armas pueden hazer, con poca gēte,
La guerra sin conquista eternamente.

Canto octauo.

Aqui los Moros juntos leuantaron
Por nueuo Rey de toda aquesta tierra
A Vicente Trugi, en quien dexaron
La defenſa, la paz, gouierno, y guerra:
Era rico este Moro, en quien pensaro
q̄ el valor y virtud todo se encierra,
Que mal ſaben, q̄ adóde el oro crece,
La virtud general luego enflaqueze.

Con este Rey forçado determina
El vando Moro ſuſtentar ſu fuerça,
Mas có fuerça é la guerra mal camina
Quien a ſu parte con forçar esfuerça:
Es la fuerça en la guerra vna ruyna,
Que haze que la razón, y ley ſe tuerça
q̄ adonde voluntad y amor ſe eſpera,
Acabe la violencia, el rigor muera.

Pone ſitio a los Moros nueſtra gente,
Haziendo vn fuerte adonde ſe recoja
Quando de ſu rigor y fuego ardiente
La parte del furor el Moro eſcoja:
Con el bolante enuiſte diligente
El angosto portillo, do ſe arroja
La vanguar dia, que rompen a porfia,
Que cada qual primero ſer quera.

Defiende

Desfede el Moro a quel camino incierto,
Con animo y furor fiero, arrogante,
No consiente q̄ nadie passe el puerto,
Que para defender poco es bastante:
Conoce nuestro cãpo el descócierto,
Elleue passo retirò al instante,
Para acuerdo tomar como podian
Róper la sierra dõde entrar querian.

Acuerdan todos que se dê el assalto
Por ambas partes, con furor tamaño,
Que su impetu assombre al mõe alto
Quãdo no pueda ser mayor el daño:
El Sol de claros rayos quedò fulto,
El humo a toda vista causa engaño,
Al gamo assombra aq̄l siluar de balas,
Las aues caen con quemadas alas.

Por las dos aberturas de la peña
Enuiste cada qual, y pocos caben,
Vno pierde la vida, otro la empeña,
En parte corta, donde mas no saben:
Es angosta la senda, y tan pequeña,
Que antes q̄ de passar la sierra acabẽ,
De tropel todos juntos van cayendo,
A sus amigos propios ofendiendo.

Resiste

Canto octauo.

Resiste el Moro, con que mal sufria
Nuestra gēte el rigor, porq̄ marchaua
Solade dos en dos la peña fria,
Que mas ancho lugar no se alcãçaua:
Con todo al vando Moro parecia
Que nuestro cãpo mas se le acercaua,
Y con aquel terror del son furioso,
Su pecho siente el golpe congoxoso.

En confusion estan todos mirando
El peligro que tanto se acercaua,
Con el temor confusos vacilando,
Perdian la soberuia, y fuerça braua:
Ya| su misma vnion alborotando,
Con la vista que a muchos cõgoxaua,
Dizen a voces, que la paz querian,
Que los Christianos siẽpre le ofreciã.

El nueuo Rey, que solamente espera
Vna voz que la paz querida entone,
Que muchos dias ha que la quisiera,
q̄ el miedo grãde en cõfucion le pone:
Teme que el rebelado vando hiziera
El daño en el que su rigor dispone,
Si el desseo mostrara que tenia,
En la sierra dexar que defendia.

Alcança el variable pensamiento,
Que deslean tomar medio, o partido,
Con el graue temor del mal violento,
Que mudado el color ciega el sentido:
Hablándoles les dize: Ayuntamiento,
Por mi mal en la sierra conduzido,
La paz que pretendeys desseo tanto,
Como la clara luz el negro espanto.

Mas porque no en tendays que de mi sale,
Por flaqueza, y temor este desseo,
El enemigo rompa, corte, y tale,
Que como los demas muero, y peleo:
Pues vn forçado Rey tan poco vale,
Sera cõ yerro grande de uaneo,
Dezir, ni proponer lo que entendiere,
Pues contrarios tendra lo que dixere.

Mas agora que sin peligro entiendo
El pensamiento de razon mas cierto,
Va mi cerrada voz el pecho abriendo,
Sin el miedo y temor del caso incierto:
Y pues que el Español esta ofreciendo,
En barcacion en paz y libre puerto,
Sera justo tomemos el partido,
Dando a las armas vn eterno oluido.

Canto octauo.

Puestos en este monte mal se puede,
La vida defender, sin que en vn punto,
El edificio vano caya, y quede,
Con el daño la muerte y rigor junto:
Y pues que libertad se nos concede,
Libre y segura del final trasunto,
Conuiene que embiemos vn mensaje,
Con que acabe el rigor, cesse el vltraje.

Despachan seys Moriscos a que vayan,
A tratar los conciertos, y paz luego,
Y ala grosera lengua al modo ensayan,
Firme reliquia deste vulgo ciego:
Llegan al campo, donde es bié q̄ cayã
Las rodillas en tierra sin sosiego,
Y cõ prõta humildad ã a queste modo
Habla vno solo en voz del cãpo todo.

Los que en la fuerte villa en torno cierra,
A questo monte eõn disformes peñas,
Dentro en essa montaña agreste fierra,
De verdes xaras, y confusas breñas:
Dexar quierẽ la infausta y dura guerra,
Adonde con rigor la vida empenas,
Siendo el partido tal que les conuenga,
Libre salida sin temor de afrentas.

Ya quieren de la torpe y vil baxeza
El trabajo perder, siendo el partido
Fuera de aquel rigor, que la braveza,
En vuestros pechos tiene prometido:
Y con este contrato la aspereza
Entregar quieren, sin les ser rompido
El concierto de darle embarcaciones,
Sin cautiuerios, robos, ni prisiones.

Aceptan todos lo que así promete
El vando que la sierra sustentaua,
A cuya fuerza dura se somete
La industria mayor, y furia braua
Cogiendo la ocasión por el copete,
De aqueste fin, que mas se desleua,
q̄ de otra suerte mas tiempo anduiera
Tras la sierra mas gente, y no pudiera.

Marchando el campo va seguramente,
Y sin contradición la firme altura,
Ya sin pereza buela diligente
El que quedar se atrás siempre procura,
Llegan al fin adonde está la gente,
Que respeta la torpe fecta obscura,
Ya busca cada qual, y solicita
El metal, que fortuna a tantos quita.

Canto otavo.

Corriendo van el valle, que rodea
La alta sierra, fertil y abundoso,
No queda gruta, o peña que no sea
Buscada con cuydado codicioso:
Qual halla lo que busca, y qual desea,
Con coraçon sediento, y congoxoso,
Que todos vã corriêdo, y vã buscãdo,
El bien que precia mas el ciego vando.

Amuchas Moras hallan escondidas
Entre las piedras, y pesados troncos,
Que quedando sin joyas, y oprimidas,
Condolor dauan mil suspiros roncoss:
De plata y oro, y piedras mas queridas
Hallan preñados los peñascos brócos,
Empleando las manos codiciosas
En ropas varias, y otras muchas cosas.

El Rey del vando rustico se prende,
Ya los demas les mandan que se vayã,
A embarcar, para donde el Sol ofende,
Con los cabellos que a la tierra rayan:
El tercio baxa porque claro entiende,
Que aquellos q̄ al rigor el braço é sayã,
Con el daño quebrantan el partido
Al triste Moro del temor vencido.

El infelice Rey con la inclemencia,
De prisiones y grillos mal sufridos,
Para pagar la culpa va a Valencia,
De diez dias de Rey no bien cùplidos:
Rigurosa fue deste la sentencia,
Pues forçado de aquellos fementidos,
Con apretar el puño paga el daño,
Bastante pena del forçado engaño.

Sube a la horca confessando al punto,
La voz de la Romana Yglesia santa,
Y qual cisne que muere el contra pũto,
En el punto final llorando canta:
A a quel vulgo presente, y pueblo jũto
Con contrita humildad la voz leuanta,
A quien el daño dize, que alli llora,
Que no ay dia seguro, ni cierta hora.

A sus hijos con llanto y dolor tierno,
El ser Christianos con el alma encarga,
Cófessado aquel bien q̄ es sempiterno,
Que da la gloria eterna, y vida larga:
Y con paterna voz del pecho interno,
Por fin del trance, y despedida amarga,
Les manda que a su Rey sean leales,
Siendo le el espejo los presentes males.

Canto octauo.

Aqui dio el golpe sin reparo alguno,
Aquel fiero ministro riguroso,
Cae el cuerpo pesado, é importuno,
Palpitando de aquel dolor forçoso:
Mirando del rigor tiempo oportuno,
Saca el cuchillo del sayal neruoso,
Cortando parte, rompe, y descompasa
En quatro partes vna sola escafa.

Acabase la vida de vn Rey breue,
Que el tirano jamas no permanece,
Aunque le fauorezca el tiempo leue,
Que abate fuertes, flacos engrandece:
Rô per la lealtad, que a vn Rey se deue,
Es arbol, que se agosta, y no florece,
Mancha la honra, y es nublado obscuro
En presente, preterito, y futuro.

Falta de lealtad es caso enorme,
Y perpetua señal, que no se quita,
Monstruo q̄ espãta con vn ser informe,
Inuierno, que la flor corta y marchita:
Es en la tierra vn Rey a Dios cóforme,
Que mas su gloria ensalça, y sollicita,
Y a quien al Rey la Fê rôpe, y quebrãta,
Ofende al mismo Dios, y a su Fê santa.

Ya de la culpa tiene su castigo,
Sies justo, que se culpe el q. es forçado
Mas el nombre de Rey a pena obligo,
Con tal daño, y rigor siendo vsurpado:
Marchando el tercio, ya lleva consigo
A todo el vando Moro despojado,
Ya darle embarcacion al mar camina,
Que el principio ferà de su ruyna.

Mas agora me llama, y me da voces,
La sierra del Aguaz, donde he dexado
A los belicos pechos tan feroces,
Subiendo al monte, y vn lugar ganado:
Tambien Fatima miro, que velozes
Las plantas suelta al campo limitado,
Buscando a su galan que se ha venido,
Como en el canto atras he referido.

Brama zelosa de su bien ausente,
Gime, y suspira desde vna alta peña,
Y con la pena que en el alma siente,
Al canto triste ronca voz enseña:
Blasfema, y grita luego incontinente,
Al ayre vano llama, y haze seña,
Y el vulto de las piedras, y la rama,
Le parece que son aquel que llama.

Canto octavo.

Acuerdate traydor, dize llorando,
Que me diste la fee, y palabra tuya,
De que mio serias, hasta quando
La vida el tiempo de los dos concluy a:
Como el nudo rompiste, que enlazado
Estuuo el ciego Dios, porque no huya
Tu alma deste cuerpo que te adora,
Mas siendo fuerte amor, flaco es agora?

Que es de aquella palabra que me diste,
Que seria inmortal siépre en tu pecho?
Donde estas mi Rosen? dóde refuiste?
¿q mudança en mi biẽ tá presto has hecho?
Acuerdaste, que quando estaua triste,
Eras vn rio de cristal deshecho?
Quien pudo assi mudar el bien seguro
De tu pecho de cera en bronze duro?

No dexê de ser Reyna, y la corona
Portu profundo amor puse en oluido?
No fue mi Reyno solo tu persona,
Con el biẽ q en el alma estâ esculpido?
Quiẽ este amor, y aquesta fe baldona?
Quien tanta lealtad me ha assi rópido?
Quien sola me dexò sobre esta peña,
Que fordas queexas a sufrir me enseña?

Fue

Fue tu pecho cruel fiero, y tirano,
Robô mi libertad tu fe fingida,
Sobre esta peña me dexaste en vano,
Llamádo el alma que me fue homicida:
No vuelvas donde estoy, huye pagano,
Que no quiero ver mas en ti mi vida,
Tan mudada y disforme, q̄ en mi pinto
Vn caos de confusion, vn laberinto.

Mas, ay, que digo? misera, y mezquina,
Buelue presto, mi bien, veran mis ojos
Esta nue deshecha, que arruyna
De vn pecho enamorado los despojos:
Si aqui tu voluntad el paso inclina,
Note piquen de oluido los abrojos,
Humillense a tus pies montes mayores,
El cielo esmalte el campo de mil flores.

Mas ingrato, cruel, como es posible,
q̄ en palabras de amor ocupe el pecho?
Como puede mi voz, fiera, y terrible
Dezir blãduras con tan grã despecho?
Como arrojó del alma lo imposible
A aqueste amor, fingido, y cótrahecho?
Y como dentro en mi viuo, y fosiago,
Quando montes abraço con mi fuego?

Canto otavo.

Como no vengo del agrauio mio,
El daño infame con el mal violento?
Como deste peñasco humilde, y frio,
No subo al estrellado firmamento:
Denme animo mis zelos, crezca el brio
Al caso cometer duro, y sangriento,
Rompa mi seso el mal q̄ tanto muerde,
q̄ en agrauios de amor todo se pierde.

A su campo se va qual ponçoñosa,
Sierpe pisada de algun pie ligero,
Subiendose a la sierra peñascosa,
Buela al Cielo la voz de su amor fiero:
Desesperado pecho, alma zelosa,
La graue fuerça de vn amor primero,
Le lleuan por los ayres de manera,
Que del ardiéte fuego es propia esfera.

Por los valcones del rosado Oriente,
La rubicunda aurora se asomaua,
Mostrando alegre faz y le da fuerte,
Conque campos y montes matizaua:
De la Mora rebienta el fuego ardiente,
Que por la vista en aguas derramaua,
Baxando de la sierra al campo nuestro,
A quien el ciego Dios sirue de diestro.

Liga deshecha.

114

Las trenças de oro fino al ayre tiende,
En lazos de color zelosa y triste,
Ya la rubia madexa el Sol ofende,
C6 que espaldas y 6bros dora y viste
Vn caydo liston la cinta prende,
Siruiendo de firmeza que resiste,
Conque no cubra del cristal gracioso
Las blancas perlas y el coral hermoso

Apretado jubon de grana fina,
Anchas mangas labradas de camisa,
Largas manos, delgada la pretina,
El cuello vna columna blanca, y lita:
La saya corta al viso que camina,
Chica la planta que menudo pisa,
El botin do la sangre el color pierde,
Verdes listones, y la media verde.

Vna ancha espada corta de medida,
Colgada de vna vanda negra y parda,
Vna grande rodela guarnecida,
De aquel color q̄ ha muchos acobard.
Tachonada de clauos, y polida,
Vna ganchofa, y aspera alabarda,
Y desta suerte sola al campo baxa,
Donde toca a marchar la ronca caxa.

Canto octauo.

Por Dios soldados me digays, pregunta,
Quié de todo este câpo tiene el freno,
Que hablalle quiero, q̄ el amor barrũta
En sus manos la causa por quien peno?
Entre la tropa desta gente junta,
Respondẽle hallareys de bõdad lleno,
Para v̄ra demanda pronto y sabio,
Y para castigar qualquiera agrauio.

Ya llega al General quien saluda,
Y delante con impetu, y braueza,
Desata con la voz la lengua aguda,
En las mugeres natural flaqueza:
Señor le dize, si la plebe ruda
No sufre las infamias, ni baxeza,
Como permites, q̄ se ampare vn hõbre?
Sin Fêde tu valor, y de tu nombre?

Como noble seõora vn fugitiuo,
De tan grandes finezas obligado,
Ampara el tronco de tu pecho altiuo,
De mil raras virtudes adornado?
Qual aduersa fortuna, o hado esquiuo,
Por encontrar mi gusto te ha mudado?
Mas es de vn desdichado cosa cierta,
Que su desgracia todo desconcierta.

Si eres Christiano, como permitiste,
Vn aleuoso que en tu campo viuia?
Como de vn falso aleue te seruiste,
De vn duro coraçõ; y vna alma esquiua
Vengo a retarle que el sayal q̄ viste
Las armas la camisa que mas priua,
Cõ todo lo demas q̄ el cuerpo adorna,
Su vil persona, vil tambien le torna.

En Campaña me da lugar seguro,
Adonde a queste agrauio satisfaga,
Sino por peñas deste monte duto,
Me vengaré de amor con justa paga:
Se epitima a mi mal, se cristal puro,
Al fuego q̄ encendio de amor la llama,
Que yo prometo q̄ qual Fenix solo
Tufama buelê de vno al otro Polo.

Ya murmurando en todo el campo suena
El caso peregrino que se escucha,
El Morisco lo oye, y se condena,
Que la razon forçosa aprieta y lucha:
Al sufrimiento suelta la cadena,
q̄ le atormêta amor, como é garrucha,
Y dando voces viene adonde estaua,
La bella Mora que callô, y lloraua.

Canto otavo.

Alça los ojos viendo a su enemigo,
Enuistele con armas rabia y fuerça,
Los que delante estan lleua conigo (çã
q̃ el recebido agrauio al pecho esfuer-
De sus golpes el suelo es buen testigo,
Adonde haze la furia que se tuerça,
El pñjente rigor rompiendo el pico,
Al acero que adorna el metalrico.

Saca la espada qual furioso rayo,
Temen su golpe dóde el braço inclina,
El campo todo, y erue como en Mayo,
En las fuentes el agua cristalina:
Acudentodos al guerrero ensayo,
Pero la Mora todo lo arruyna,
Con la furia y rigor que dan los zelos,
Infierno de almas, ira de los Cielos.

A vna y otra parte no perdona,
Aquel q̃ por delante encuentra y lleua,
La fuerça varonil mucho baldona,
Rópiendo petos de grãtẽple y prueuas
La voz el General en alto entona,
Diziendo nadie el blãco a zero mueua,
Que yo solo quiero cóponer la lucha,
Sia questa Mora sin enojo escucha.

- C**essô al punto el belico ruydo,
Y Fatima qual fiero toro brama,
Sola en el campo, ve su fementido,
Que cò desden, y zelos quiere y ama:
Aquel vando que es ley tiene rompido,
q̄ tâto el grãde enojo el pecho inflama,
Enuiste, y corre sin saber por donde.
Que su tirano siempre se le esconde.
- O** zelosa locura, o passió ciega,
Quien puede libre ser de tu accidente?
Quien tu furia esperar puede si llega?
La dura rabia con el mal de ausente:
q̄ pecho, adonde estas, viue y sossiega?
O que cuerdo contigo fue prudente?
En q̄ honra miraste, o que ley guardas?
A que grandes peligros te acouardas?
- A**nda la Mora por el campo loca,
A vna parte, y a otra corre, y mira,
Es vn viuo volcan su roxaboca,
Por donde el pecho del dolor respira:
Su furia deshiziera vna alta roca,
Sino fuera el remedio de su ira,
La nuestra gente, que en prision le puso,
Quedando en su seblãte vn ser cõfuso

Canto et auo.

El General benigno le desata,
Que cortesia en todo representa,
Con palabras su furia apaga y mata,
Haziendo que el rigor menos se sieta:
Aquel q̄ atáto amor tuuo alma ingrata,
Con verguença en la faz, poco cõtenta
A la dama el perdon con voz entona,
q̄ como es niño amor, luego perdona.

Confessando la ley fanta y diuina,
Iura al Moro ofender, nieto de Iuba,
Que por la sierra al Cielo mas vezina,
Haze que el campo sin temores suba:
Muda el passo veloz, marcha y camina
Al fon del parche, y de Canora tuba,
A cuyas obras, y gallardo efeto,
Vn nueuo canto de valor prometo.



CANTO IX.

Acabase de ganar la sierra del Aguar,
 con muy grandes dificultades, y trabajo
 de nuestra gente. En cuyo fin hubo
 muchas muertes, y crueldades, sin que
 huviessse un solo Moro que pidiesse mi
 sericordia, haziendo extremos en su
 contumacia. Matan a su Rey Mellin-
 se: llueue mucha cantidad de agua, cõ
 que cessa el castigo. Dizen los Moros
 que una muger vestida con un man-
 to azul, y una espada en la mano les
 desbarató. Cautivanse mu-
 chos, y echan a ga-
 leras.

P TO.

Canto nono.

TOdas las cosas arduas, è importantes,
Con gran discurso de vécer miradas,
Ocupando los medios vigilantes,
Preuiniendo las cosas no intentadas:
Pensando modos a seguir bastantes,
Las maquinas ocultas y apartadas
Del daño que se cree, o se imagina,
Contra ste firme, belica doctrina.

Tiene la industria tal poder consigo,
Que la fuerza mayor se le arrodilla,
Porque vence el sagaz al enemigo,
A quié mil vezes el poder se humilla:
El Romano valor es buen testigo,
Con el pastor que al grá Lusó acaudilla
q̄ nos muestra é la fuerza, y sagaz modo
En muchas partes de su parte el todo.

El que confia todo en mucha fuerza
Con mil diños acaba lo que empréde,
q̄ aunq̄ su parte có poder se esfuerça,
Es fuerza sufra el daño que le ofende:
Quié có potécia ha hecho q̄ se tuerça
La prudencia y razón q̄ mas defiende
Lo que queda ganando ha acótecido,
Ser muchas vezes gloria del vécido.

Es inuencible la prudencia astuta,
Y con ella la fuerza no se yguale,
Que es vna cófusión enorme, y bruta,
q̄ mucho arrieiga siēpre, y poco vale:
Si el ardid, y la maña se computa,
Con el valor de grande estima sale,
Que el ganarse perdiēdo alguna cosa,
Es la vitoria triste y enojosa.

Muchas vezes los pocos han vencido
Grandes poderes, sin ygual gouierno,
Pudiendo mas la industria q̄ hã tenido
q̄ el duro bronze, ni el valor paterno:
Hã las armas mil vezes defendido,
El peligro d̄l cuerpo humano y tierno,
Pero la industria quãdo el mal defiēde
Al enemigo juntamente ofende.

Bien muestra el General en esta parte
La prudencia del pecho, do se encierra
El valor q̄ acobarda al mismo Marte,
Y a do la inuidia vil sus puertas cierra:
Todo dispone bien, todo reparte,
Gañado a palmos la empinada sierra,
Que no quiere perder lo que contado
Importe mucho mas que lo ganado.

Canto nono.

Mirando va por donde subir pueda,
Sin el rigor que el daño le amenaza,
La galga mira que baxando rueda,
Y los arboles toscos despedaçá:
Y quando ve que el daño menor queda
La ronca piel con mas furor abraça,
Haziendo q̄ a su son con paso suelto
Marche n̄o esquadro juro y rebuelto.

Bolaiendo a nueva lid, humilla el monte
Al valor su, y gual la frente altiva,
El Delico pintor del Orizonte,
Dexa las ramas de su Ninfa, esquivá:
La dama de argentada y blanca fróte,
Las claras aguas de sus rayos priua,
Las ramas de los vientos suspendidas,
En duros troncos quedan cóuenidas.

Al belico furor, al son rauioso,
Los cópuestos del Orbe quedã mudos
El fuego viuo, el golfo caudaloso,
Los varios vientos, y peñascos rudos:
Horrendo son estruendo belicoso
Ocupa el valle, v mōtes mas agudos,
Estodo confusio, armas, y espanto,
Suspiros, voces, grita, pena, y llanto.

Y a la

Y a la dificultad sin pena sube

El pecho que conoce el tiempo leve,
Y qual la mouil, parda, y vélez rube
El pieligero por los montes mueue:
Huye el miedo d'el mas interno ajuice,
Cruelanda el temor, todo se atreue,
No gimen de la tierra las auenas,
A quien ligera planta pisa apenas.

Es el puesto final, y de mas fuerça,
Que ganando se va del Moro fuerte,
A cuya vista mal su gente es fuerça,
Poniéndose en las manos de la muerte:
Pretende que fortuna el passo fuerça,
Adóde incierto bié muestra su fuerçe,
Mirando el fin que acaba, y que limita
Lo que hasta aqui su bien le facilita.

Venden la vida por el precio justo,
Imaginando el fin que se apercibe,
El mas fuerte, el valiente, el mas robusto.
La cara libertad su braço escriue:
La sangre sin temor dando, y có gusto,
Con mayor pena queda el q' mas vive
Al eco dando del estruendo graue,
Alegres voces punto mas suave.

Canto nono.

Defienden pues la sierra de manera,
Con tan grande terror, y valor tanto,
Que al Mauorte feroz desde su esfera
Pudiera inuidia dar temor, y espanto:
Crece la furia horrenda, braua, y fiera,
Con la pena, el dolor, cógoxa, y llanto,
Ciegas del cielo las doradas luzes,
Suenã truenos, y voces de arcabuzes.

Rebueルトos todos con mayor violencia,
La furia a mas terror, y daño incita,
Có mortal impiedad, viua inclemencia,
Rigor que el mayor mal mas facilita:
No ay de entrãbas partes diferencia,
Que cada qua procura, y solicita,
Rompiendo el golpe có furor violẽto
Al curso mas veloz del pensamiento.

Con roncãs voces, gritos, y alaridos,
Por mil partes el vãdo Moro embiste,
Recibiendo los golpes mal sufridos,
A cuyo peso con furor resiste:
Baxan ferozes, brauos, y atreuidos,
Dõde muchos có voz humilde y triste
De la parte vital el viuo aliento
Dex nen manos del furor sangriento.

En nuestro Campo fátia, y furor crece,
Con furia desigual, q̄ el mūdo espanta,
Animando su gente a do fallece
El valor que las obras adelanta:
El corage a su voz luego obedece,
Con que mas la braueza se quebranta
Del Moro, q̄ soberuio, y con denuedo
Al contraste mostraua el rostro ledo.

Ya mide el cuerpo, sin la vida, el suelo,
Con palido color, y turbio gesto,
Rodando có la pena, y mortal duelo,
Sobre las peñas queda descompuesto:
Rompen las voces la cortina al cielo,
Con el lamento triste, y son funesto,
La sangre corre por la dura peña,
Dexando en blancas venas roxa seña.

Qualquiera voz sulfurea de la boca,
Del belico cañon Econ có horrendo,
La Mora gente derribando a poca,
El ser mas natural descomponiendo:
La dura peña, el monte, la alta roca,
El son terrible con tal fuerza oyendo,
Confusos todos abren nuevas sendas,
Dádo las ramas de su móte en prédas.

Canto nono.

Como suele cortar rubias espigas,
Secas auenas, y agostadas flores,
La corua hoz, que dando mil fatigas,
Da de Ceres el fruto a labradores:
Asi caen las gentes enemigas
A los golpes que dan sus vencedores,
Con palida color, triste, y marchita,
La vida cara en roxa faz escrita.

Del monte baxan qual del duro tronco,
La tortola derriba el trueno altiuo,
Que con funesta voz, y arrullo ronco
De su consorte llora el bien lasciuo:
Batiendo el centro del peñasco bróco,
Vn cuerpo muerto, y otro medio viuo.
Adonde el gran tropel, y curso leue
Dan con pena a la vida sin mas breue.

Es la furia, el rigor tan sin medida,
Que apenas con trabajo se soporta,
No se mira el peligro, el mal se oluida,
Conseguir la defensa solo importa:
La mas belica gente, y atreuida
Embiste, mata, hiere, rompe, y corta,
Cautiuando, desnuda, prende, y roba,
Qual con ouejas la parida loba.

Sube del todo nuestro campo al monte,
Adonde el Moro tiene sus quarteles
El mas roxo arrebol del Orizone,
Huye la cara a modos tan crueles:
Su faz esconde el Sol, y rubia fronte,
Entre ramas, y troncos de laureles,
q̄ quiere estar en brazos de su dama,
En quanto tan vil sangre se derrama.

Crece mas con la furia el duro estrago,
Con impetu, rigor, y muerte dura,
Hazer puede la roxa sangre vn lago,
Que a las piedras del mote da pintura:
Inuocando con voces a Santiago,
A muchos hazē ver la sombra obscura
Adonde eternamente el Cantriface,
Las negras almas del auerno paze.

No perdonan muger, o niño tierno,
En quien la piedad siempre estā viua,
Al viejo toca aquel furor superno,
La suerte de rigor, y pena esquiua:
Qual en las furias d̄l profundo auerno
La tanta piedad se alexa y priua,
En el campo de furia, y rigor lleno,
Duros castigos, crueldad sin freno.

'Canto nono.

Los brazos de los cuerpos van saltando
Por encima las piedras, con voz fría
Se queda el muerto cuerpo palpitando,
Dádo el alma, que al negro río embia:
Cortadas piernas solas van rodando,
Muchas cabeças por el campo auia,
Entrañas fuera de su mismo centro,
Fuera las tripas gouernadas dentro.

Anda la gente belica sangrienta,
Qual có fiebre el leó brauo Africano,
Que con rauia mayor la sed aumenta,
En la sangre del torpe Mahometano:
La furia crece, el daño se acrecienta,
Cubré muertos la sierra, y móte cano,
Hinchen los ayres pardos, y velozes
Tristes suspiros, y llorosas voces.

Mas a tanto rigor, a pena tanta,
A tanta muerte, y daño sin medida,
q' có temor assombra, y miedo espanta,
El alma en duro bronze conuertida:
No ay quié viendo puesto a la garganta
Aquel cuchillo cruel, que a voces pida
Misericordia al daño que reciben,
Viuir hasta morir, si a caso viuen.

Las mugeres vertiendo sangre roxa,
De mortales heridas que le han dado,
Con furor cada qual piedras arroja,
Corriendo aprisa va tras el soldado:
La que sin piernas mal herida y coxa,
El cuerpo en las rodillas levantado,
Procura de ofender si puede, y daña
Con todo quãto alcança en la cãpaña.

Abraçados se dexan matar juntos,
Y juntos abraçados se despeñan,
Rodando montes, y baxando puntos,
La contumacia de su seta enseñan:
Dando a las almas horridos trasuntos
q̃ en ellago profundo eterno empeñã,
Do la hija de Ceres alimenta
Del ardiète Plutó la vista hambrieta.

No cessa el daño, del cruel castigo,
Pues en quarenta mil de toda suerte
Vno solo no pide a su enemigo
Piedad con temor, viendo la muerte:
Mas el cielo de todo buen testigo,
En quien la crueldad es caso fuerte,
Con rezias aguas de las nuues frias
Las manos suspendio al daño impias.

Canto nono.

Acabase el rigor, y el mal violento,
Iusto castigo deste vugo ciego,
Por milagro del cielo, en cuyo asietto
Viuela santa paz siẽpre en fosiiego:
Baxa el vapor del humido elemento,
La furia mata del ardiente fuego,
Cuyo graue rigor el mal suspende,
Iuzo, o fue de Dios, nadie lo entiende.

Mas q̃ mucho que vença, y q̃ concluya
La aspereza del monte, y dura guerra
Nuestra gente, pues va de parte suya
Aq̃lla Fenix Reyna en cielo y tierra?
Muera el infame q̃ contraxio arguya,
Vina aq̃l q̃ este biẽ su pecho encierra,
Para cuya firmeza es bien que diga
Quienal Moro rebelde mas castiga.

Vna muger de azul manto vestida,
Vna espada ẽ la mano ancha, y ãsnuda
En los rayos del Sol toda encendida,
Dize el Moro q̃ estauo en nra ayuda:
Con vn valor, y fuerça no entendida,
Venciola rebelada piebe ruda,
Y admirados preguntan quiẽseria,
Que en todo el cãpo vorse no podia.

Vengar quisistes, Virgen soberana,
L s palabras de aquesta turba infame,
Dando fauor a vuestra géte Hispana,
Porq̄ siépre por vos suspire, y clame:
Que peligro no véce, y mal no allana
Vro nóbre y valor? qué ay q̄ os llame
q̄ en vos no tenga su remedio cierto,
Veid... dero socorro, y libre puerto?

Inclinauase el Sol házia Occidente,
El Ocaso figuiendo, a do camina
Quando la furia, y el rigor ardiente,
Al quieto fosiégo el passo inclina:
Robada y presa ya la Maura gente,
Dado fin a su mal daño y ruyna,
Desnudáse los muertos, dóde se halla
Aquel metal q̄ adonde está no calla.

Entre ellos se halla el misero Mellivue,
De dos balas róvido el duro pecho,
Que muere como Rey, quando recibe
Tan grande nóbre su poder estrecho:
Ninguno de valor en la lid vive,
q̄ en mil pedaços queda allí deshecho
El cuerpo, que estimando la osadia,
Deshecha el vil temor, y animo cria.

Canto nono.

Los que la muerte en esta lid referua,
Condenanse perpetuo al duro remo,
Donde la gente vil, falsa, y proterua
Paga tributo al mar, y al gran Palemos
Los montes secos caluos, y sin yerua,
Del corrupto vapor só claro extremo
Inicas aues baxan de la altura,
Dádo é su viétre la muchos sepultura.

Los mas de toda España estan mirando
Como el caso emprédido aqui succede,
Y este punto final solo esperando
De aquello que Fortuna les concede:
La esperança del todo aniquilando,
Que del daño el temor yerto procede
Al yugo la ceruiz luego se inclina,
Saliendo incierto el bien q se imagina.

Ya perfida çanalla, y turba auara,
Vereys vuestros designios sepultados,
Quien vna suerte baxa, y vil cóprara,
Con tan infames medios intentados:
Desterrados de vuestra patria cara,
Aquellos vays a ver, que conuocados
Teniades cótra el braço q os estrecha,
Vuestra liga serâ vana, y deshecha.

Vereys

Vereys la falsedad de vuestro pecho,
Con el destierro, y aspero castigo,
Poneros en humilde y duro estrecho
Haziendo vño bien vuestro enemigo:
Vuestro intento serâ vano y deshecho
Sereys de vuestro mal causa, y testigo,
Vereys aquel rigor q̄ al daño obliga,
De las manos cō quien hizistes liga.

En el infierno del mayor tormento,
Vuestra vida vereys con daño, y pena
Donde no bastarâ arrepentimiento,
Graue castigo, que a mas mal cōdena:
Conocereys el daño, y falso intento,
La esperanza vereys del bien agena,
Y en tâto mal, y en tan penoso medio,
Viuo tormento, sin tener remedio.

La negra noche, con el Sol ausente,
En el cielo mostraua el fino esmalte,
Alumbrava la luz la ciega gente,
Que no permite el cielo que les falte:
Cōbida el sueño a todos dulcemente,
Y a la liebre fugaz que corra y salte,
Pues las aues, ausente el Dios d' Cumas,
Meté los picos entre blandas plumas.

CANTO X.

*Acabada la conquista de la sierra,
cuenta un soldado al General y Capi-
tanes del exercito los daños que hazian
los Piratas por todo el mar de Leuan-
se, y como su Magestad mandò se a-
prestase la armada, y los fues-
se a buscar.*

Lanas las sierras, mótes, y aspereza,
Humilde la ceruiz del Moro altiuo,
Aplacado el rigor, y la fiereza,
De tanta crueldad, y daño esquiuo,
Suspendida del todo la braueza,
El coraje mortal, y fuego viuo,
Oyen suspiros prolongando el eco,
De yrnas profundas del peñasco seco.

Toda

Liga desbecha. ○ 121

Toda la gente ilustre junta estaua,
A quien la dignidad hizo potente,
Que ya la fresca aurora desseaua,
Que mostrasse su roxa y blanca frente:
Las horas con deseos engañaua,
Que de esperanças es proprio acidete,
Deseando la luz del claro dia,
Que priua el sueño el mal y la alegría.

El General le dize: Cuente alguno,
Alguna historia graue que en ti tenga,
Que es el silencio a vezes importuno,
En parte adonde su lugar no tenga:
Vn soldado responde no ay ninguno,
A quien tal cosa, como a mi conuenga,
Pues contare la historia verdadera,
No sueño, ni fantástica chimera.

Encarganle todos, pues se obliga,
Satisfazer al gusto que promete,
Contare, dixo, sin que nadie diga,
Que en mas verdad el caso le còpete:
El incendio diré, diré la liga,
A quien el vil Pirata se somete,
En el puerto de Tunez, donde ha sido
Abraçado por nos, roto, y vencido.

Canto dezimò.

Despues que por pecados de la gente,
Lutero, Arrio, y perfido Caluino,
Sembraron la heretica simiente,
Dexando el yugo del patron diuino:
Negando el summo ser omnipotente,
Y la verdad de aquel, q̄ es vno y trino,
En sus engaños tienen mil naciones,
Muchas prouincias varias y regiones:

Legisladores falsos perniciosos,
De tantas almas, daño, y vituperio,
Inventores de ritos mentirosos,
Mácha de tãto Reyno, y tãto Imperio:
Inmudos basiliscos ponçoñosos,
Total ruyna en todo el Emisferio,
Dicipulos de aquel, q̄ al Reyno Gode,
En sus engaños tuuo casi todo.

El que tuuo ligados los sentidos.
Al santo sabio con mil lazos duros,
En ceguedad los ojos sumergidos,
Sin luz de la verdad del todo escuros:
La madre con suspiros y gemidos,
Rompe del Cielo los cristales puros,
Dichosas voces, pues pudierò tãto,
Que de vn Saulo hizierò, Pablo santo.

Desta fierá ruynia mal y daño,
Diran los Reynos donde Boreas nace,
Pues aqui se conserua aqueste engaño,
Seguido por verdad, firme y audace:
Oterrible dolor, o caso estraño,
Con cuyo mal grã copia de almas páce
La Hidra del profundo, y negro lago,
Grande ruyna, lastimosa estrago.

Ha podido la falsa secta inica,
Los Reynos ofender de Dios amigos,
La gète en cristiãdad mas fuerte, y rica,
De quien santos varones son testigos:
Ora con arcabuz, ora con pica,
Se buelué cótra Dios como enemiços,
Fruto de la ruyna, y viltorpeza,
De quié negò del bié gloria, y grãdeza.

El Ingles Boreal que aun oy se nombra,
Señor de la ciudad santa y sagrada,
El soberuio Frances q̄ el mūdo assóbra,
El nóbre de christiano estima en nada:
Hasta el rubio Alemã, aquié da sombra
La falta de la luz del Sol dorada,
Todos manchados desta culpa veo,
Descuydados del daño ciego y feo.

107 *Canto dezimo.*

Descuydados con vida tan lasciuu,
En delicias, vanquetes, y vergeles,
El alma muera, como el cuerpo viu,
Regalado por camas y doseles:
Dexando la razon contemplatiua,
De cosas para el alma mas fieles,
Recrearse pretenden con sosiego,
Teniendo por seguro este bien ciego.

Siguiendo van la vida libertada,
De su religion falsa y maldita,
Por gente dissoluta acomodada,
Y con falsa opinion à gusto escrita:
Muchos le siguen desta gente errada,
Que entre los môtos de la nueue habita,
Altares leuantando, y templos altos,
A apostatas sin ley, de verdad faltos.

Llamandoles està contino Aletto,
Tefiphone, y Megerano descansan,
Queriendo executar el duro efeto,
Que con las obras en la vida alcançan:
El perro que ala guarda esta sugeto,
Sus tres cabeças viuas llamas lançan,
Llamandose señor solo y potente,
Desta infelice ciega, y torpe gente.

Y de las sectas de estos fementidos,

Varios Piratas nuestros mares aran,
Que de sus propias patrias foragidos,
Si pudieran la luz al Sol robaran:
Priuados de alma, ciegos los sentidos,
Agenos de razon, ya no reparan,
Que sean de su ley su sangre y labia,
q̄ el perro muera al dueño quãdorabia.

De entre estos dos cosarios leuãtados,

Hazer mil daños por el mar intentan,
Y con Moros, y Turcos congregados,
Con doble fuerça n̄o daño augmẽtan:
A naos de mercaderes descuydados,
A quien las aguas con la paz sustentan,
Haziendas toman, y por mas infania,
Venden la gente por la Mauritania.

Simon de Ancer se llama, el q̄ contino

En el puerto de Argel habita y mora,
Negando la verdad del bien Diuino,
La dura pena de su daño ignora:

Duarte el otro Ingles, que de Caluino

La torpe secta con respeto adora,
A la ciudad de Tunez oy se abriga,
Haziendo con su Rey cosaria liga.

Canto dezimo.

Los mares rompen de vno al otro Polo,
Gortando las ceruleas hondas frias,
Resistiendo al rigor del duro Eolo,
En noches negras y pesados dias:
Ceuidos en codicia, y daño solo,
Bueltos contra razon, duras harpias,
A la hormiga astuta van quitando,
Los granos que el trabajo le esta dando,

Sin temor de los mares leuantados,
De vientos rezios sin igual camino,
Y de peñascos en la mar formados,
Cubiertos con el vidrio cristalino:
A los futuros daños condenados,
Sin que ninguno dellos sea adeuino,
Con pensamiento ciego y razon vana,
Que a tanto llega la codicia humana.

El que su libertad con gusto ampara,
Apeligroso daño se condena,
Atriscando la vid: dulce y cara,
De mit cuydados y memorias llena:
Quantos en si sepulta el agua amara,
Que amando la tranquila paz serena,
La razon, y los bienes de la suerte,
Son causa de su daño, y de su muerte.

Quantos vendidos son al farraceno,
Para ocupar el remo duro y triste,
Cada qual de remedio humano ageno:
De diuina esperanza el pecho viste:
El barbaro Otomano rico y lleno,
De estos despojos en el daño insiste,
Dando fuerza, fauor, ayuda y gente,
Con que queda el Pirata mas potente.

Qual caçador astuto y diligente,
Que esperando la caça noche y dia,
Orillas de algun rio, o clara fuente,
Escondido en la rama verde y fria:
En viniendo a beuer la siesta ardiente,
El sulfureo rigor con fuego embia,
Despues q̄ en pronta vista se assegura,
Le da en el lago eterna sepultura.

Assi tambien los cabos importantes,
Fin que viene buscando el sabio Nauta,
Ocupando continuo vigilantes,
Las Naos cosarias desta gente caura:
Los descuydados tristes naegantes,
Gente torpe de suyo en todo incauta,
Dan en las manos del Pirata insano,
Como pollos en viñas del milano.

Canto dezimo.

Repartiendo los bienes, adquiridos
Con ageno sudor, trabajo, y pena,
En abismo de ofensas sumergidos,
Ninguno con razon la furia enfrena:
A mi bôzes, a quejas, y gemidos,
Nadie su coraçon duro condena,
Oluidado del todo el breue punto,
Horrendo espanto del final trasunto.

Imitan al cruel facinoroso,
Saluage (a quiẽ dio vida y ser Vulcano)
Que con industria, y maña cauteloso,
Hurtô las manfas vacas al Tebano:
Aquel sutil ladrôn, fiero, y dañoso,
Que por recreacion, y gusto vano,
Las plantas, y las mieles abrafaua,
Saliendo de la cueua donde estaua.

El Monarca de España, que gouierna
La paz, con vn Christiano, y santo zelo,
Mouido de piedad alta, y superna,
Cuyos efetos son del alto cielo:
Mirando la justicia sempiterna,
Que en tal descuydo pudo dar rezelo,
O idem, y mãda, que en vn pũto luego,
Castiguen la soberuia al vulgo ciego.

Hermanados con Turcos, determinan:
Hazer é el Christiano yn duro estrago
Y no les sale mal lo que imaginan,
Que el pésamien: o no le tienen vago,
A los barbaros fieros disciplinan,
Como puedan sulcar el ancho lago,
q̄dando sabios, y en las armas diestros,
Que en el arte de fuego son maestros.

Dela fuerte Sicilia, a do el gusano
Las telas de si mismo forja, y trama,
Mostrando de su monte caluo, y cano
La ardiente furia con perpetua llama:
Vna nao, que la mar combate en vano,
Cõ la qual peadió Argos nõbre y fama,
De su puerto salio prospera, y rica,
Con gente fuerte, que el valor publica.

El Flamenco Pýrata, que la alcança,
Y tan buena ocasion perder no quiere,
Enuistiendo con ella se abalança,
A vnos mata, y rompe, a otros hierre:
Mas como con tal fuerça, y tal pujança
Le combate y futuro daño espere,
Ren dirlele conuino, porque auia
Faltado quien mejor la defendia.

Canto dezimo.

Qual entrando corre, rompe y toma,
Las famosas riquezas que traya, (ma,
Y como fuego en Troya y sacó en Ro
Y en Creta laberinto parecia:
La cara libertad se oprime y doma,
Del que librar la vida pretendia,
Dando con el trabajo a su memoria,
Ilustre nombre por mostrar su gloria.

Rompelas olas para Argel camina,
A feria franca hazer desta cosecha,
Presenta camas ricas, ropa fina,
Con mano liberal, nada se estrecha:
Al Turco q̄ a interes natura inclina,
Para tenerle grato siempre pecha,
Que el daren todos tiene calidades,
Que uerçe leyes, muda voluntades.

Embia aquel presente noble y rico,
Del hijo del Virrey sublime y fuerte,
Al cruzi Otomano duro inico,
Que al famoso Soldã dio fin y muerte:
En España no queda grande, o chico,
Que no sepa la aduersa y triste suerte,
Qual con pena y dolor suspira y gime,
Porqueno ay coraçon, que no lastime.

Ya la nueva veloz, mas que no el viento,
Corta bolando la materia pura,
Y llegando al sublime y regio assiento
Por corrillos, y plaças se murmura:
El Rey del caso alcança el pensamiçro,
La causa de rigor y suerte dura,
Acuyos daños el remedio ordena,
Duros castigos, rigurosa pena.

Su Real armada manda se apareje,
Y que el soberuio mar cortando rópa,
Y que en las hondas claras no se dexé,
Cosa que no deshaga, y interrompa:
Ya aúq el soberuio Dios del mar se que-
Y roq de Triton la róca trompa (xe,
Sulque mi diendo el pielago profundo,
Y no dexé Pirata en todo el mundo.

No dilata el castigo necessario,
Atajando este mal que ha tantos daña,
Que siente, que inquiete vn aduersario,
De tã pequena fuerça el Rey d España,
Era este el tiẽpo quãdo el frio Aquario
Sus aguas derramando el campo baña,
Dando lugar al peze mudo y triste,
Que gozè del pastor que el cãpo viste.

CANTO XI.

*Apresta la armada, sale de la
Coruña en busca de los Py-
ratas, y llega a
Cádiz.*

A Mucho arrisca el credito estimado,
El que escriue las cosas que no vido,
Pues pudo facil ser de otro engañado,
Que en dezir la verdad no fue cūplido:
Que escriuir lo presente, y lo pasado,
Por relacion, y sin certeza, ha sido
Causa, que en escritores ponga mengua
La cortadora, libre, y mordaz lengua.
bien se han visto en esta historia mia
Varias, y desconformes relaciones,
Que â no auerlas visto, quedaria
Metido en confusion de obligaciones:
Aquel, que en la verdad de otro confia,
Con variedad tan grande de opiniones,
Pierde reputacion, y solo aspita
A dar vn alma al cuerpo de mentira.

No pienso de Alemon seguir el arte,
Dexando la verdad de propria historia:
Ni desuiarme vn punto solo en parte,
De cosa, que a los mas estã notoria:
Y si conmigo el tiempo se reparte,
Sin que oluido escurezca mi memoria
Espero quedar todo satisfecho,
Con cuya prucua grato fin sospecho.

Lo que cantando escriuo, tengo visto,
Sin que en ello faltasse vn punto solo,
Y en esta vida con trabajo asisto,
Sufriendo frios, y calor de Apolo:
A defender mis obras no resisto,
Como en tanta verdad no pongandolo
Que dueño tienen, que serã reparo
De todas ellas, y mi cierto amparo.

Bien veys, Rey y señor, mi confiança,
Como el temor del pecho me destierra
Señal de que me da cierta esperança
Aqlla gran bõdad, q en vos se encierra
Con arcabuz, con pica, espada, y lança
Os siruo de continuo en dura guerra,
Cortando de la mar la blanca espuma
Ora las armas tomo, ora la pluma.

Canto dezimo:

En el pequeño Reyno noble antiguo,
Aquí las dos naciones Gala y Griega,
Dieron el nombre y ser q̄ trae consigo,
A quien la corrupció muy poco niega,
A do del gran Patrón de España amigo,
El santo cuerpo para bien fosiéga,
Visitado de humildes coraçones,
Y temido de barbaras naciones.

En la noble ciudad que el mar rodea,
Cuyos muros valor siempre mostrarõ,
Contra aquella nacion Maura plebea,
A cuya fuerça muchos se humillarõ,
A donde de Noe quiero que fea,
Pues Hercules Ofires le llamaron,
La grande torre de edificio extraño,
Que del de Tebas ser, ha sido engaño.

Aqui donde memorias, y antiguallas,
Las ya passadas cosas resucitan,
Mostrando los incendios y batallas,
Que amas brauas naciones gloria quitas,
Los coronados techos y murallas,
Para abonarse más la fama citan,
Pues engañado viue aquel que entienda,
Que esta noble nacion en algo ofende.

En este puerto estaua nuestra armada,
Pasado el desgreado y triste inuierno,
Aloxada la gente y descuydada,
De sulcar las espumas del mar tierno:
Quando la orden llega apresurada,
A quien tiene el timon de su gouierno,
Repáre de los troncos la ruyna,
Y que marche la gente a la marina.

Ya del roble y del pino el seco leño,
Cópuestos con sagaz industria humana,
Con el grande se junta el mas pequeño,
Y la encorbada açuela todo allana: (ño
Ya buelue el negro xugo al propio due-
Ya rebueluen el asta en blanca lana,
Qual leña carga, qual el fuego enciende:
Qual loq es menester miray cóprehede.

Los mastiles mas altos, ya besando,
Estan las claras aguas, que parecen,
Que se estan componiendo y afeytado,
En cuyo vidrio ya las sombras crecen:
Y a los fuertes costados inclinando,
Animales maritimos perecen,
Que el tiempo cria por el palo inmudo,
Con las viscosidades del profundo.

Canto undezimo.

a cruzan las entenas, gavias ponen,
En igual proporcion la xarcia m den,
De firmes escaleras la componen
En parte que los cabos no se impiden:
Con el ser de razon todo disponen,
Y aquel lugar le dan que en queta pide,
Que consiste el seguro, y bié de todo,
En dar con perfeccion al arte el modo.

as ostagas afirma el cabreestante,
Poniendo triças, braças, chafaldetes,
Bolinás, cuyo efeto es importante,
En las velas de gavia, y borriquetes:
Añadense bonetas al instante,
En los paños mayores y trinquetes,
Las troças, amantillos, y escorines,
Calabrotes, escoras, palanquines.

Componen ceuaderas, y mezanás,
Pesadas anclas, que las bossas prenden,
Y las barras, motones, y roldanas,
Fuertes obenques, que subiedo ofendē:
Parleros cabestrantes, bombas vanas,
Las guindareças, q en cargar entiēden,
Los viradores, cables, y cordones,
Bitacorás, agujas, y timones.

Liga deshecha.

Pone a punto la pieza el Condestable,
Refinando los granos balas prueva,
Y poniendo firmeza en parte instable,
Le embraga fuerte porq̃ no se mueua:
El bastimento para el cuerpo amable,
Cargada la chatupa a bordo lleua,
Y puesta al fin la armada vaig̃e alto,
No ay en toda nauio que est̃e salto.

Ya marchando a la mar la infanteria,
Se vienena embarcar cõ grã presteza,
No dexando el camino noche y dia,
Trabajo que a tal vi la se endereza:
Llegando a la marin fresca, y fin,
De la tierra se acaba, y mar empieza,
Esquadrones se forman importantes,
De adonde con primor salẽ bolantes.

Embarcada la gente, y puesta a punto,
Aguarda tiempo con que salir pueda
El esquadron de nautas todo junto,
Dã el buẽ viage en voz sonãte y leda:
La gente fuerte al mas feroz trasunto,
Todos alegres van, ninguno queda,
Y quando toca Eolo su instrumento,
El ferro carpa, rompe el elemento.

Canto undecimo.

En este tiempo el mas lasciuo amante
Entraua en los hermanos de vn tal èto,
Mostrando de mil flores abundante,
El campo verde de tristeza essento:
Auiadado el Sol claro inconstante,
Cursos al mundo quinze vezes ci èto,
Con mas los ci èto y nueue en q corria,
Quãdo la nra armada el mar rompia.

Ya las agudas proas van cortando
Las claras aguas, mansas, y serenas,
Los blandos vi ètos sin cessar soplãdo,
Lleuan las velas concauas, y llenas:
Del Norte Sur la costa prolongando,
Viendo playas de candidas arenas,
Guiados costa a costa en rumbo fijo,
Cuya nauegacion por buena elijo.

El Cabo vimos que la antiguagente
Por fin del mundo tuuo por engaño,
Aquello ignorando, que al presente
Hã visto muchos por su propio daño:
Qual arboleda al môte haze emin ète,
De quien fruto se espera al fin del año,
Valles profundos, sierras leuantadas,
Duros peñascos, rocas empinadas.

Ya Peniche se aya descubierto,
Y tambien las Berlengas se quedauan,
Y luego de Caxcaix el ancho puerto,
Con su fuerte castillo, atras dexauan:
Alli la roca vimos, que por cierto
Los antiguos y sabios le juzgauan
Ser el monte sublime sin segundo,
Fuerte columna que sustenta el mundo:

A quese a quien la vista de Medusa
En môte cõuirtio, siédohõbre humano
Y sustentar al mundo no rehusa,
Ayudando la fuerça del Tebano:
Sin ver jamas las aguas de Aretusa,
Ni las flores del campo verde y llano,
Viue siempre de estreilas coronado,
De Tetis, y sus Ninfas abrasado.

A qui la fresca Cintra està fundada,
A quien ciñen murallas y traueses,
Por sus aguas y frutas celebrada
En las profas y versos Portugueses:
De Palacios Reales adornada,
Adonde estan las armas y paueses
Del fuerte Portagal, y su nobleza,
Ganadas con valor y fortaleza.

Canto undecimo.

Yallegamos a donde da tributo
Al ancho mar el Tajo crystalino,
Dexando por sus margenes el fruto
De los palidos granos de oro fino:
Y rompiendo el peñasco duro, y bruto,
Por altas sierras abre su camino,
Bañando la campiña, y prado ameno
De verdes plantas, y de flores lleno.

Aquí los muros toca, y la grandeza
De la insigne ciudad sola en el mundo,
Conocida por fama, y fortaleza,
Y por sola entre todas sin segundo:
Aquí de humana gente la belleza,
El trato singular y ser jocundo,
Enamora naciones, y cautiva,
La ceruiz indomable, y mas altiva.

Aquí adonde el Griego desterrado
De furibunda guerra sanguinosa,
Con pensamiento noble, y levantado
Fue dò la grã ciudad alta y famosa,
Adonde de su nombre sublimado
Conferus la deidad nas belicosa
De quantis cubre el cielo con su capa,
Ni pinta el sabio con pinzel en mapa.

Vlisses, que la fama del Troyano
Escurecio con sumo fortaleza,
Poniendo el fuerte muro baxo, y llano
Con vna industria, maña, y sutileza:
Con voz del sacrificio torpe y vano,
El cauallo disforme de grandeza, (be,
El viêtre hinchado de armas se aperci
Del qual eterno daño se recibe.

El hijo de Laertes, y Anticlea,
Que por amor fingio vana locura,
Y con la vil industria, torpe, y fea,
Con la rexa rompiò la tierra dura:
Mas como Palamedes no le crea,
Con lo que pensamiento le asegura
En el sulco le arroja el hijo amado,
Que amor es cõ amor exprimêrado.

No pudo rehusar la dura guerra,
Adonde señalò su braço fuerte,
Penelope por alma el pecho encierra,
A pesar de fortuna, tiempo, y muerte:
Sintio su fuerça la Troyana tierra,
Subiendo con valor la feliz suerte,
Y hallò al fuerte Achilles escondido,
Entre donzellas como a tal vestido.

Canto undécimo:

Los compañeros vido conuertidos
En fieras bestias, torpes animales,
Mas de su buena industria socorridos,
Al mismo antiguo ser bueluē y iguales:
Dezirse los encantos fementidos,
Con q̄ muda, y peruierte los mortales,
Sus etetos aqui quedan difuntos,
Mas Telegon y Ardea quedan jūtos.

A queste por el Tajo claro y puro,
Rompiendo su corriente descuy dada
Leuanto de Lisboa el alto muro, (da:
Dandole nōbre eterno, y fama honra-
Aqui aq̄l noble pecho, fuerte, y duro
Sus limites ensancha con la espada,
Del Oriente cogiendo rico fruto,
Que sus Satrapas pagan de tributo.

Capole en fuerre a Luso belicoso
El poder, y dominio desta tierra,
Sugutando con braço valeroso
A Reyes brauos cō perpetua guerra:
Por todo el Gange, y Nilo caudaloso,
Hasta de Persia la mas alta sierra,
Con el remoto mar de Trapobana,
Suguta la potencia Lusitana.

El viuo amor aqui puesto en su punto,
De Angelicos semblantes se sujeta,
Con la ciuo dolor, dulce, y ditunto,
Vibrando el arco tira su saeta:
Al fiero Marte el ciego niño junto,
No quita su valor, ni le inquieta,
Tampoco el Dios q̄ malla dura viste
Las fuerças del vendado Dios resiste.

De aqui las blancas velas desfaldando,
Con la proa cortando el lago amaro,
Los muros de Setubar contemplado,
q̄ a nra España fue primero amparo:
En cuyo nombre estâ representando
Su primer poblador, antiguo, y claro,
Nieta de aquel famoso Patriarca,
Que el diluio passò dentro del arca.

El Promontorio sacro descubrimos,
Mejorado de nombre é nuestros dias,
Las frescas sierras d̄ Móchique vimos,
De claras aguas, y arboles sombrías:
Alli de roxas uvas los razimos
Colgados de su tronco y ramas frías,
Combidando del gusto el apetito,
Al paxaro sustentan de hãbre asfrito.

El fresco rio de aguas caudaloso,
Baxando de la tierra el campo baña,
Y con el laual fiero y cerdoso,
El cornigero ciervo se acompaña:
El toro mas feroz, brauo, y zeloso,
El monte corre y pisa la campaña,
Y el tímido conejo, y fugaz liebre
Haze q̄ el galgo de fururia quiebre.

Ya pues la fresca sierra atras dexando,
El Algarue su costa descubria,
Reyno belico, y fuerte, que mostrádo
Está del fiero Ma te la ofadia:
No importa que me digan, q̄ alabádo
Voy la querida y dulce patria mia,
Que para quié me diere en esto culpa
La fama de sus obras me desculpa.

Diga el Turco feroz, el Moro inerte,
Enemigos que a ver sus playas llegan,
Quántos có libertad, có pena, y muerte
Pagan los daños, v la vida entregan:
Diga el rubio Flaméco, el Ingles fuerte
Y quantos có el leño el mar nauegan,
La deuda respuesta que llevaron
Quando mi patria por su mal pisaron.

EL

El beligero son quadrupedante, (na,
Qual fuerte rayo todo el múdo atrue
Imitando las furias del tonante,
El relincho feroz de lexos suena:
Christiana adarg, el Español turbâte,
La cortadora espada, y lança buena,
Regida por el braço mas valiente
De quâtos dñ Sol toca el rayo ardiente.

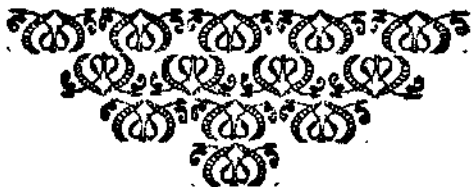
Testigo fue el dragon fiero y temido,
Que pisando la playa belicosa,
Arris, ò no ver mas el patrio nido,
En cuyos montes cae nieue hermosa:
Pues el Còde de Leste que ha tenido
Oprimida la Isla mas famosa,
Dirâ bien lo que hallò por esta tierra,
En paz prudente, valerosa en guerra.

Passando por aqui pues nuestra armada,
A la Vandalia costa discutriendo,
La vela con Galerno viêto hinchada,
Las furibundas olas va rompiendo:
La fresca y fértil tierra a tras dexada,
De adòde el grã Coló fue descubriêdo
Las mas prosperas tierras de Ocidente,
Y adonde cria el oro el Sol ardiente.

CANTO UNDECIMO.

El Condado de Niebla, antiguo Estado
Del famoso Guzmán, Duque sublime,
En las armas y sangre eternizado,
q̄ es justo q̄ tal nóbre España estime:
Llegando junto al Betis celebrado,
Cuyas aguas el mar mezcládo oprimo
Passamos sin parar derecha via,
Con la proa cortando el agua fria.

Entramos en el ancha y gran Baía,
Cierto fin que sin fin trae el desseo,
Adonde la obstinada gente impia
El daño executò tan torpe y feo:
Echamos coruo ferro al agua fria,
Elemento del humido Nereo,
Dá aqui señor la armada fòdo é suma,
Tá bien có ella al Canto fin mi pluma.



CANTO XII.

Sale la armada de Cadiz, èmboca el estrecho, llega a Malaga, y a Oran, adonde toma un navio en el puerto de Tremecen, cargado de Brea, y otras cosas. Cautivados Judios, y ahogase otro.

(me
Quãdo el vario animal, torpe, y disfor
 Al rubicundo Febo recogia,
 Mostrando su ygu al curso conforme,
 Dando loz à la Luna, y ser al dia:
 Y quãdo el mas caduco tiẽpo enorme
 En su postrema edad se consumia,
 Sale del ancho puerto nuestra armada
 Contodo a punto, y bien aparejada.

Con

Con valientes soldados, pues q̄ ofrecere
 Por su Dios, y su Rey la vida cara,
 Aunque mi hōs graue mal padecēn,
 Sobrados de valor por suerte auara:
 Siempre por tierra vilos que merecē
 Por la patria aumentar, y no le ampara,
 Diglo Belisario, y Curiolano,
 Fernan Cortés, Pacheco Lusitano.

O premio justo, perezoso, y tardo,
 Para el que te merece justamente,
 Como llegas obscuro, negro, y pardo,
 A quien no tiene Sol respandeziente:
 Que bizarro, que fuerte, q̄ gallardo,
 Que generoso fueras, que potente,
 Si fueras repartido en modo justo,
 Y no fuera de ley por las del gusto.

Tantos dias y noches mal dormidas,
 Tantas hambres, y sedes, tãtos daños,
 Tantas malas y debiles comidas,
 Tantas promessas falsas con engaños:
 Las vidas a mil riesgos ofrecidas,
 Al cabo de mil meses, y aun mil años
 Les falta el galardón, fortuna obscura,
 A marga suerte, triste desventura.

Ponien-

Poniendo la estimada y cara vida

En manos de vna flaca, y vil centella,
No temerla perder, ser homicida,
Quando aquel q̄ la da temio perdella:
Ay premio que se y gualé o q̄ se m̄ da
Con el valor que todo lo atropella?
Que paga será y gual, q̄ bien bastante,
Que dé satisfacion tan importante?

La vida en vna tabla, y flaco leño,

A riesgo de borrascas y tormentas,
Ensalçando la fama de su dueño,
Sufriendo cosas por la mar violentas:
No queda grande, chico, ni pequeño
Que no padezca daño, mal, y afreñas,
Insufrible trabajo y pesadumbre.
Pobreza é tierra, q̄ está ya é costũbre.

Mas ô Rey, y Monarca, justo, y bueno,

De justicia, y virtud exemplo raro,
Que deste mal y daño estás agero,
Culpa de la fortuna, y tiempo auro:
Tu pecho de bondad, y de amor lleno,
Fuera de nro mal muy cierto amparo,
Si llegassen señor a tus oydos
Los males que aqui tengo referidos.

Canto duodécimo.

Los ojos pon Señor en tus soldados,
Muros de tu sublime y alto Imperio,
Porque sean queridos y estimados,
Y libres de afrentoso vituperio:
Por ellos los dos Polos son sulcados,
Haziendote Señor del Emisferio,
Y si mas mundos en el mūdo huiera,
Todo con su valor te obedeciera.

Diez y ocho, o mas nauios son de armada
De grandes portes bien apercebidos,
Qual prueua el arcabuz, y qual la espada
Varones de hōra, y en valor cūplidos:
El mundo cada qual estima en nada,
Saltan los coraçones de atreuidos,
Tremolā plumas, vādas, gallardetes,
Quitan la vista blancos coseletes.

Seys de aquestos nauios se quedaron
Para correr el cabo al martyr santo,
Y de vna y otra parte el mar sulcaron,
En quāto dobla el dia, y tiēde el mārto:
Aq̄sta esquadra a Oquēdo ē comēdarō
Para q̄ alli cō ella aguarde en quanto
Vengan las ricas naos, y fuerte gente
De la America parte, y del Oriente.

Liga deshecha. 136

Los mas con viento vagaroso y tardo,
Con blando respirar, y son jocundo,
Siguen al General don Luys Faxardo,
q̄ qual Neptuno mada el mar profundo:
Y viendo que rayaua el Sol gallardo,
Dexado en negra sóbra al otro mudo,
El ferro çarpa, da la vela al viento,
Rópiêdo apriessa el humido elemêto.

Ya corta el mar, de quié la tierra es muro
Y parte el Español del Africano,
Adonde por memoria del futuro
Leuantô las columnas el Tebano:
Y siguiendo el rigor aspero, y duro,
Fuera dl curso para el cuerpo humano
Corriendo costas, y mirando puertos,
Tomando lengua con auisos ciertos.

Vimos los altos montes de Tarifa,
Simbolo de la Fê del Guzmã fuerte,
Do el leuantado môte mas se engrifa,
Poniêdo se en mas alta y feliz suerte:
El agua aqui con los peñascos rifa,
Por sus concauidades linfas vierte.
Que como madre propia le està dâdo
Lugar a do se esconda el licor blando.

Canto duodécimo.

Ya Gibraltar, que fue la primer tierra
En qu'è sus plâtas puso el Moro brauo
Sugeriado cõ armas, fuerza, y guerra
Aquellos de quien oy es vil esclauo:
De su vista los ojos nos destierra,
Vn blando y veloz curso del octauo
Numero, que en su ser solo descansa,
Guia seguro, con q̃ el miedo amansa.

A la Africana costa atrauessando,
Diuidiendo las aguas sossegadas,
Del Hispano terreno desuiando
Lts torres de madera fabricadas:
Continu centinela el mar mirando,
En las sublimes gavias leuantadas,
Descubrimos vn barco a la marina,
Que a remo y vela con furor camina.

Era de pescadores, que buscauan
Por la espaciosa mar caro sustento,
Adonde muchos peces engañauan,
Con el ançuelo coruo fraudulento:
Huyêdo por la tierra el mar dexauan,
Con el barco la ropa, y bastimento,
Que era todo muy poco, o casi nada,
Algarrouas, y miel, pan, y ceuada.

Aqui Tanger, esta fuerza famosa,
Que el Luso braço có valor sustenta,
Domando Mora gente belicosa,
A quien su lança de cantino afrenta:
De Tetuan la tierra montuosa,
Adonde el brauo Akube se alimenta,
De rústicas comidas y manjares,
En pagizas e bañas, y aduares.

La fuerte Ceuta con su fresca Almina,
De claras aguas, con que el caño baña,
Por donde entrò la barba a ruina,
Que puso en til apristo a nra España:
De Iulian la fê falsa y maligna,
A quié el fiero agrauio el pecho daña,
Haze értregar la fuerza a Moro é todo
Llué segura del Imperio Godo.

De aqui nos gouernò el rübo al Norte,
El verde valle vierdo, y monte cano,
Donde naturaleza al mismo corte,
Cria animales con el gesto humano:
Mas por que de viage es bien q' corte,
El Nauta q' cortando va el mar llano,
La tierra, tierra, dixo un marinero,
Gritando desde el arbol delante o.

Canto duodécimo.

Al puerto llega de infelice nombre,
Causa del daño q̄ ha llorado España,
Cuya puerta quedò con el renombre
De aquella que mouio su padre a saña:
Pero como el saber gouierna al hóbne
Y en todos los peligros le acompaña,
Toma pilotos desta tierra sabios,
En cartas, ballestillas, y astrolabios.

Ya las ramas del duro, y seco tronco,
El fresco y blando Zefiro mouia,
Y el vozinante marinero bronco,
A las pesadas anclas suspendia:
El rumor de la voz con eco ronco,
Que por los valles concauos se oia,
Despertaua el corço, ciervo, y gamo,
Huyen las aues, queda solo el ramo.

Quedose el puerto sin pisar su tierra
La gère, a quiè el mar por fuerça èfada
Que la precisa orden les encierra,
Que sièpre è los buenos es guardada:
Ora a la mar la vista se destierra,
Ora se buelue a ver la patria amada,
Prosiguiendo la noche, y todo el dia,
Llegamos a la vista de Almeria.

Aqui

Aqui vimos el cabo que al mar sale,
q̄ de vn chico animal el nóbre toma,
Sin ver en auaricia quien le yguale,
Solicito a caçar, para que coma:
Aqueste por la hechura al leon sale,
Y solo por pequeño el pecho doma,
Có el se engañan varios pensamiētos,
Los quales le dan mas de siete aliētos.

De aqui gouierna, adóde hallar pretēde
El costario verdugo de Christianos,
Que la natural ley en tanto ofende,
(Como a Ioseph) vēdiēdo a su herma
Y cortádo la mar q̄ mas se estiēde (nos
Por entre montes asperos y llanos,
Arriba a Oran, adonde larga el ferro,
Tierra en el mūdo (có rozó) destierro.

Ya toda en son de guerra al arma toca
La ronca piel con ecos retumbaua,
La gente en breue tiempo se conuoca
Con el belico son que le incitaua:
Ya la sonora trompa el ayre inuoca,
La voz del fiero Marte desterraua,
El silencio del Orbe de tal modo,
Que en cófusió estaua el mūdo todo.

Canto duodecimo.

El quadrupe animal espuma y brilla,
Tascando el freno có feroz sembláte,
Y con furia la tierra huella y trilla,
El fuerte curso de veloz portante: (Illa,
Qual enfrena el cauallo, y qual le enfi
Qual viste jacerina rutilante, (de
Qual las espuelas calça, y qual la espa
Del vayo taheli prende colgada.

Los infantes que ocupan la muralla,
El pesado mosquete al ombro cargan,
Las fuertes armas, la coraça, y malla,
Con q̄ del enemigo el pecho guardan
Puestos a punto para dar batalla,
En son de guerra todos nos aguardan,
Por castillos, por torres, y por muros,
A donde del peligro estan seguros.

Para Mear quibir corren ligeros,
Que piensan fomos del cótrario vãdo,
Con las cótinuas lanças de escuderos,
Que aqui viuen, la guerra sustétando:
Siguiendo leyes de la guerra y fueros,
Vienen su General a compañando,
El Conde de Aguilar, famoso y fuerte,
A quien este gouierno cupo en suerte.

Mas en viendo en el tope el estandarte,
Conocé q̄ son naos del Rey de España
A cuyo poder dan Neptuno y Marte
El ancho mar, y húmida campaña:
A disparar comienza el baluarte,
Có horrifono estruêdo, y furia estraña
Nuestra armada tâbié salua y respóde
Có fuertes bolas, q̄ en la tierra escóde.

Alegre vn General al otro abraça,
Con cumplimiento, amor, y cortesia,
Qual mas atras se q̄da haziêdo plaça,
Y qual por no passar queda y porfia:
Para el cumplido efeto le embaraça
Lo que el corto lugar les prometia,
Y así desembarcaron mano a mano
Del anchuroso mar al campo llano.

En fieros animales, que Neptuno
En la tierra mostrô, el monte hiriêdo,
Batiendo el azicate cada vno,
Alga tope los mas le van siguiendo:
Del viento, y de la mar tan importuno
Los trabajos y furias van midiendo,
Y lo que la razon del vno afirma,
Comprehendido del otro lo cófirma.

Canto duodécimo.

Ya del tostado Moro el noble juego,
Que al belico exercicio en todo imita,
Politica inuencion del vulgo ciego,
Que engañado sus males facilita:
A punto tienen todo, y quieren luego
Executar el bien que el pesar quita,
Mostrando en apariencias lisongeras,
Con estas burlas, quales son las veras.

Aqui llegó la nueva de que auia
En Tremecen vn puerto alli cercano,
Vn nauio pirata, que tenia
Eltrato y la amistad del Mahometano:
Los nauios de menos porte embia,
Porque sin dilacion vea el pagano,
Que del Christiano brazo fuerte y duro,
Nadie en el mundo puede estar seguro.

Ya salen ala mar cinco nauios,
El Almirante va por cabo dellos,
Que de su padre hereda fuerza y brios,
Con que a muchos se erizan los cabellos:
Del mar cortando los crystales frios,
De blanco nacar, y corales bellos,
Al puerto llega donde surto el nauio
El nauio corsario que buscava.

Mas

Mas boluiendo alas cañas aplazadas,
Para mas festejar nuestra venida,
Quadrillas escogidas y apartadas,
De gente en el jugar diestra y polida:
Capellares, marlotas adornadas,
De aquel metal que mata, y q̄ dá vida,
Vanderas varias, tocas, y turbantes,
Con letras y intéciones como amâtes,
Compuestas y adornadas las ventanas
De mil Soles y candidas Estrellas,
Venciêdo el niñõ amor cõ Africanas
Las almas q̄ encendio cõ mil cêtellas:
O figuras terrestres mas q̄ humanas,
(q̄ no podeys humanas ser tan bellas)
Señoras de los libres coraçones,
Cõ quien no valê fuerças, ni razones!
Animales venidos desde el cielo,
Del hombre cara y dulce compañía,
Descanso para el mal, vida, y cõsuelo,
Epitima en el daño, dulce, y fría:
Ingenios con diuino y alto buelo,
En cuya sangre se alimenta y cria,
El gusto con el bien, vida, y fõsiego,
Y las alas del Dios desnudo, y ciego.

Canto duodecimo.

Dulce cárcel a gusto de amadores,
Adonde amor me tiene al grillo atado,
Cogiendo (ausente de mi bié) mil flores
De vna viua esperança acompañado:
Dichoso aq̄l q̄ goza el mal de amores,
Al boluer de vnos ojos condenado,
Que quien esto no sabe, es bié q̄ pene,
Y mal juzgue de amor, y le condene.

Que baxe del Olimpo, y se transforme,
El hijo de Sarurno poco ha hecho,
q̄ no ay desigualdad, ni ser disforme,
quando el fuego d' amor abraza ũ pecho
No ay mal q̄ cō su bié no se cōforme,
Sin temor de lugar q̄ quede estrecho,
q̄ en piedra se conuierte el q̄ bien ama,
En fuego viuo, y en perpetua llama.

parencias haziendo, como, y quando
A Pezorra van dentro a la tierra,
Higado que cog en ajuntando
En vn profundo circulo se encierra:
Al Moro que se sigue disparando,
Huyendo el vno el otro corre y cierra,
Rompiendo de despedaca parte, ofende,
Atentando mata, roba, y prende.

Apartanse quadrillas a su puesto,
Vibrando lanças, cubren las adargas,
Saliendo cada qual al presupuesto,
Con fauor lleno de esperanças largas:
Con gallarda a parencia, y gentil gesto
Despiden dudas, y penosas cargas,
Prueua los braços, y las fuerças tiétã,
Que có ventajas al Tebano afrentan.

Con el partido yguual las cañas largan,
Tirando gruessas varas velozmente,
Vnos buelta la grupa ya se adangan,
Batiendo el azicate diligente:
Otros tras estos con mas fuerça cargã,
Hasta aquel punto que la ley cófiente,
Quando vnos salen otros se retiran,
Los vnos se reparan, y otros tiran.

Dieron a gusto, y con plazer cumplido
El fin al regozijo de las fiestas.
Quãdo la triste noche fue estido, (estas:
Del mas negro aniscote echaua a ue-
Mas boluiendo, señor, q̃ no me oluido,
Adonde nras naos dexamos puestas,
El suceso diré la buena suerte
Que tuuo nra gente brava y fuerte.

Canto duodecimo.

Era el nauio que ocupaua el puerto
De Ingleses, q̄ a amistad fin me y cótrato
Con este Moro tienen de concierto,
q̄ pueda auer entre ellos comun trato:
Conocen su peligro, y daño cierto,
Viendo de nuestras naos el aparato,
Cuyos truenos los ayres interrópen,
Alagua saltan, y las olas rompen.

Caen tras ellos por el salço argento,
Diuidiendo el licor humedo y frio,
Mil infieles Moros, cuyo intento
De comprar y vender traxo al nauio:
Tambiē se arroja por el lago essento,
Vn desnudo de ley, sin aluedrio,
De tres q̄ auia que el venido aguardã,
Mas en su fin las olas poco tardan.

Cautiuanse los dos, piden rescate,
Porque es la libertad dulce y querida,
En cantidad de precio se debate,
Desta gente sin ley, dura, homicida:
En este tiempo el Sol su rayo abate,
Perq̄ a la boua hermana no le impida
Dar al mundo su luz de plata pura,
En cuyo daño amor no se asegura.

Salen

Salendel puerto, que Risgol se llama,
Nuestros nauios a buscar la armada,
De aquel xugo q̄ enciende roxa flama,
Viene la presa, que es la mas cargada:
En las xarcias el viento grita y brama,
Corta la proa el agua leuantada,
Con la furia y rigor la linfa abriendo,
En espumas las olas conuirtiendo.

Por la costa se vienen reparando,
Para tomar el puerto desseado,
A los vientos que soplen incitando,
Con fauorable curso sossegado:
Mas quando Endimion apacentando
De su cara enemiga anda el ganado,
Al puerto llegan, donde juntos quedã,
Por q̄a mi Canto grato fin concedan.



CANTO XIII.

*Salen la armada de Oran cor-
riendo la Costa de Berberia,
reconoce a Argel. Sondase la
Barra de su Puerto:dale
temporal, y llega a
Tunez.*

A Seca caudaloso, claro, y puro,
Cuyas margenes son la patria mia,
Oluidado de vos, no voy seguro
Al deseado fin que amor me embia:
Bien fuera (con razon) ingrato, y duro,
Que a quié alimentò la Linfa fria,
De vñas claras aguas se olvidara,
Y del bien propio, q̄ su gusto ampara.
Los

Los altos fresnos, y alamos sombríos,
Testigos de mis penas, y dolores,
Adonde los mas tiernos años míos,
Por las sóbrias passé penas, y amores:
Soberuos risonos, de peñidos rios,
La variedad de veruas, y de flores,
De las aues el canto mas sonoro,
Cuyas memorias tiernamente llofo.

Los mudos pececillos, que saltando
Por claras aguas vā, sin pena, y miedo,
El ramo de coral alegre y blando,
En el profundo interno, firme, y q̄do:
El disforme cangrejo que va andando
Al reues por el agua, y licor ledo,
Las limpias guijas, q̄ en el vidrio raro
Iamas tocan los rayos del Sol claro.

Pues bellas Ninfas, q̄ en el rio metidas,
Debaxo de las humedas cavernas,
A do jamas de faunos perseguidas,
Con huir ofendeys las plātas tiernas:
Si son de vos mis queexas socorridas,
De las profundas aguas mas internas
En este humilde Canro yo es inuoco
Y con vuestro fauor la lyra toco.

Canto decimo tertio.

Ya que el pastor de Admeto destocava
De negras sombras a los altos montes,
Y con la nueva Aurora diuisava,
La prompta vista campos, y Orizotes:
El cochero veloz rezio açotava
A sus caualllos de las rubias frontes,
El aljofar hermoso de la Aurora,
La verde rama por la tierra llora.

Toca la armada a leua, disparando
El fiero trueno que de lexos suena,
Y el marinero ya voziferando,
Con la rustica voz al mundo atruena:
A las pesadas anclas leuando,
Rompiendo el leño va la agua serena,
Dandose buen viaje los nauios,
Soplan los vientos de la tierra frios.

Con fuerte estruêdo se espãtaua el Alua,
Quando mas rubicundo el Sol salia,
Haziendo nuestras naos alegre salua,
A quien la ciudad toda respondia:
Ya dexamos de Oran la sierra calua,
Sin arboleda fresca, o fuente fria,
Prolongando la costa atras se queda,
El ancho puerto con su playa lada.

Vimos a Canastel, donde residen
Aduares de torpes Agarenos,
Que con nra amistad la tierra miden,
Cón anchos sulcos, y animales buenos:
El cultiuar aqui no se lo impiden,
Los que de nuestra paz viuen agenos,
Con tosiiego y quietud viuen a solas
Amparados de lanças Españolas.

Estaa Mostagan luego a la vista,
Vna amurda plça, buena, y fuerte,
Dóde el Turco sagaz toma y cóquista
Ordinario tributo al Moro inerte:
No halla fuerça aqui que le resista,
Que a todos abatiò la debil suerte,
La garrama a cobrar viene cada año
Aql q̄ en tierna edad padece engaño.

El Conde don Martin gillardo y fuerte,
Sus muros humillo con guerra dura,
Pero có su mudança el tiempo y suerte,
Le dan con honra eterna sepultura:
Mas si podia auer honrada muerte
En las manos del tiempo, y de vètura,
A questa fue en el mūdo, porq̄ ha sido,
Viuir la fama, y triunfar de oluido.

Canto decimo tertio.

Los verdes campos de Sargel mirando,
Del alegre color goza el finido,
A los del alma el cuerpo despertando,
La madre propia, caro y dulce nido:
Jardines, huertos, prados diuisando,
En faldas de la sierra, y monte erguido,
Despierta la congoxa al apetito,
Descansa el coraçon con pena afflito.

En esta amena, deleytosa, y linda
Campana, q̄ por fresca el mūdo alaba,
Està la sepultura de Florinda,
q̄ en su lengua los Moros llama Caua:
A questa que sin ser la fuerte Arminda
Le hizo a nra España guerra braua,
Mas, ô terrible agrauio, dura arpia,
Ruyna de la Fè, noche del dia!

Llegamos junto a Argel, adonde estaua
El coltario Simon ya recogido,
Que el verano quiero aqui passava
Con temor q̄ de nos fuesse ofendido:
El puerto manda ver, por ver si daua
Lugar para el intento pretendido,
Mirose todo biẽ, vidole el puerto, (to-
q̄ era fuerte incapaz del hecho incer-

De mar en traues puestos estuuimos,
En quanto el puerto bien reconocian,
Pataches, que para ellos despidimos,
Que a la tierra mejor llegar podian:
De allil las torres y castillos vimos,
Que a la ciudad y puerto defendian,
Que està fundada sobre vna alta loma,
Cõ mezquitas del torpe y vil Mahoma.

Sondando todo el puerto, no le hallauan
Capacidad, que fuesse de momento,
Porque si los nauios dentro entrauan,
No les sirue al salir el mismo viento:
Y quedandose dentro se arrisçauan,
Agraue daño con el fin violento,
De castillos, de torres, y de muros,
Con cuya fuerça aqui viuen seguros,

Como a nuestro caso no conuiene.
Tanto tiempo gastar mal ocupado,
Tan solamente vna hora se detiene,
Dando la blanca vela al viento ayrado:
Sin esperar que el hijo de Cimene
Sus hebras de oro ay a al mundo dado,
La proapone al mar derecha via,
Cortando el leño la materia fria.

Canto dezimotercio.

Aqui vimos las sierras Eminentes,
Del Cuco Rey amigo del christiano,
Que con fuertes soldados y valientes,
Sacude la ceruiz del Otomano:
Y no siendo de sectas diferentes, (no,
Mas quiere la amistad del pueblo Hispa
Pretendiendo r dirle al gr  Monarca,
Qu to de Leste al Oeste el mar abarca.

De todo Argella la fertil tierra corre,
Haziendo grande daño a su campaña,
A do no valen cerca, muro, o torre,
Sino ligeros pies industria y maña:
De sus altas montañas se socorre,
Que por asperas son de fuerza estraña,
Aqui tiene ciudades situadas,
Lugares fuertes, villas amuradas.

Ausenta senos ya la luz del dia,
La noche con sumanto se compone,
Ya los cauallos con que el carro guia,
El mo o rubio pardas mantas pone:
En todo el orbe Delia parecia,
Porque el dorado hermano se dispone,
A negarle su hermosa y blanca cara,
Con cuya agena luz es de luz clara.

Mas aquel Dios del humido tridente,
A quien Español nombre poco agrada,
q̄ siendo en todo el mūdo mas potete,
Las fuerças de los mas estima en nada:
Derribando en las cejas la alta frente,
Contremolante voz de ira enojada,
Llama a Triton mancebo negro y feo,
Del maritimo Dios propio correo.

Sentado en vn sublime y alto asiento,
De puros y de cándidos christales,
Cuyos brazos espaldas y ornamento,
Son de ramas y troncos de corales:
Los granos que en el liquido elemento
En su centro muy pocos son iguales,
Esmealtan con suprema marauilla,
Aquel trono sublime y alta silla.

Los ojos llenos de vna sombra nueva,
Mostrado el medio cuerpo sin vestido,
Y porque el alto asiento no se mueua,
Esta de fieros monstruos sustentado:
La vista en beilas Ninfastoda cleua,
Recreando el furor de su sentido,
Los del fines le firuen velozmente,
Obedeciendo todos su Tridente.

Canto dezimotercio.

a frente de ouas verdes se corona,
Por cetro vn caracol torzido, y vane,
De varios animales la persona,
Vestido como en seda el cuerpo huma-
Y a la pesada voz vn poco entona (no:
Que retumba por todo el Oceano,
Los maritimos Dioses le escuchauan,
Que en ygualdad cóformes se sentauã.

Dioses del ancho mar, que el poder mio
Por todo dilatays de Polo â Polo,
Haziendo obedecer mi señorio
A quanto alumbra con surayo Apolo:
Como, Dioses del largo Reyno frio,
El valiente Español me oprima solo,
Cortando, sin temor, y a mi despecho
Las blancas ondas del cristal deshecho?

Yo pues pondre remedio al dolor graue,
No dexando en el mar leño con vida,
Negando de Fauonio el son suave,
Que a ver mis anchos câpos le cõbida:
No quiero que de oymas nadie se alabe
De que su braço con mi fuerza mida,
Rompanse tantas naos, muera la gente,
Que ofende sin temor a mi Tridente.

Dix o.

Liga deshecha. 147

Dixo Neptuno, y â Triton embia, (to,
Que diga al Dios veloz, q̄ suelte el viê
Que con ferozidad horrenda impia
Destruya el Orbe, assuele el firmamêto:
Forme la negra maquina sombria
Con el vapor del humido elemento,
Vibre el ciclo los rayos de Vulcano,
Ninguno caya sin efecto en vano.

Parte Triton, y con la furia horrenda
Del torzido instrumêto el mar asôbra,
Al Dios Eolo el caso le encomienda,
Cuenta la crueldad, y el daño nombra:
Mandale sin tardar, q̄ al Nauta ofenda,
Porquê no goze mas la fresca sombra
Del sacro Betis, y del Tajo ameno,
Ni a Mançanares, de mil plantas lleno.

Quando vna obscura nuue, negra, y fea
Se pone sobre nos, grande, y disforme,
Casitodos los cielos se ñorea (me:
La grãde obscuridad del môstruo inor-
No ay quien la espantosa sombra vea,
Que con ledo semblante se conforme,
La machina del cielo parecia
Que de vn funesto luto se vestia.

Canto dezimotercio

No era tan disforme el Centimano,
Ni la sierpe Lerneá tanto espanta,
Ni el monstruo castigo del Troyano,
Cauió tanto temor, ni pena tanta:
En confusió se pone el ancho Oceano,
Que de miedo sus olas no leuanta,
No llegan a su ser Rodope y Hemo,
Mas disforme que el bruto Polipheno.

Ya se rompen los Cielos descubriendo
Volcanes, cuyo fuego el ayre enciende,
Soplando Boreas fiero, Noto horrédo
Có mas furia y rigor el mundo ofende:
El agua de su ser descoponiendo,
Que enuista al Cielo có furor pretéde,
Buelto en sierras el mar, sosiego impi-
Sus claras olas có el Cielo mide. (de,

El hijo de Saturno baxa ayrado,
Del móte Ida, y nuestro daño augméta
Con el mar por las nuues leuántado,
El pecho con temor al cuerpo afrenta:
A Licaon oluida transformado,
Mas guerra a los Gigantes no la intéta,
A nuestro daño solo se aualança,
Echando rayos, sigue su esperanza.

A Semele baxaua, como a Iuno,
Por no quebrar el fuerte juramento,
Con el rayo feroz tan importuno,
Embuelos có nublados fuego y viêto:
Con espeſſo ſéblante, horrêdo y bruno
Entraua por el humedo aposento,
Executando aſſi la ardiente furia,
Del prometido daño, que le injuria.

Con fraternal amor ayuda al daño,
A quien el hijo de Opisnos condena,
Quitâdo a la eſperança el miſmo engâ
Crece mas el dolor torméto y pena (ño
Pues de Epotés el nieto al caſo eſtraño,
De la cueua las furias deſſenfrena,
Que en nueſtro daño todo ſe conjura,
Deſde el Cielo eſtrellado al agua pura.

Sopla el viento con impetu furioſo,
Siluan las xarcias, cruxen las entenas,
Al cauto marinero temeroſo,
Huye la ſangre de las propias venas:
Con la furia del viento riguroſo,
De ſus Caſtillos caen las almenas,
Las altas rocas, y los montes duros,
Eſtan con ſu firmeza mal ſeguros.

Canto dezimotercio.

En las aguas se enciende fuego viuo,
El alta mar las popas sobrepuja,
Y con horrenda voz el ayre esquiuo
Con fuerça desigual la nao rempuja,
Batiendo en el costado el golpe altiuo,
Haze que la mas rezia tabla cruxa,
Tiemblan los leños, sin tener sentido
De aquesta confusion, pena, y ruydo.

Amayna. amayna, grita aqui el piloto,
Ferra de gauia, liza, chafaldetes,
Conociendo del viento el vario moto,
Quitá bonetas, toma burriquetés:
Qual viédo el arbol ya rédido, y roto,
Allegurando velas, y trinquetes.
Larga las trizas, liza, palanquines,
Cargan las troças, sueltán escotines.

Larga aparejos, cala abaxo el tope,
Mete las barras, vira el cabrestante,
Ferrase el paño, porque no se encope,
Para seguro daño mal bastante:
Pone al vario timon firme gualdrope,
Bota arriba, no tome por dauante,
Arria presto la cruzada entena,
Afirman braças, que al penol dañ pena.

Qual

Qual corre sin parar de proa a popa,
En confusion, ni oye, ni se entiende,
Cayendo rucda el vno, el otro topa
En parte donde pierna y brazo ofende.
Qual ya para nadar quita la ropa,
Qual para no caer se amarra y prende.
Qual a la bóba, y qual va a la escortilla,
Y otros miran la baxa y fonda quilla.

De nuestra vista el Cielo se destierra,
Que solo negras sombras diuisaua,
Metidos en el medio de la tierra,
Mayor trabajo y pena nos causaua:
El mundo de vn color todo se cierra,
Que nada de esperança nos mostraua,
De quando en quando el agua nos visita,
Subiendo del profundo donde habita.

Gimen los vnos, otros se lamentan,
La madre llaman con su hijo amado,
Y muchos con llorar la vida afrentan,
Mas en los mas el lláto esta encerrado:
Vnos a Dios sus males representan,
Pidiendole perdon del tiempo errado,
Otros la plaça de armas atrauiessan,
Y doze, y quinze juntos se confieñan.

Canto dezimotercio.

Plabradores bienauenturados,
Pues entre las ouejas que criastes,
Viuis de tantos males descuidados, (tes
Teniédo a vuestro lado el bié q a mal-
Por los bosques, mótañas, y por prados,
Por donde la niñez tierna passastes,
Gozays toda la vida con folsiego,
Sin ver el vulgo ignaro, torpe y ciego.
No sentis del mayor pena y tormento,
Viédo el fiero semblante de arrogãcia,
Entregays el desseo al pensamiento,
Sin consumir la vida sin sustancia:
Gozays del aluedrio el ser essento,
Para el dulce viuir cierta ganancia,
Iemas vaticinando agenos fines,
Sujeto a gusto, y ley de mandarines.
No soys fieruos del torpe y falso Nino,
Ni de Belo adorays el bronze vano,
Seguis de la verdad solo el camino,
Sin el termino vil, ciego y profano:
No days con las lisonjas ser diuino,
Alterrestre animal torpe gusano,
Con simpleza seruis a Dios quietos,
Sin mas especular otros secretos.

Burlays de la engañada y ciega gente,
Que idólatra adulando sin que vea,
Que es el fauor del alto mas potente,
Que aquel que con estilo vil dessea:
Reyfos del sagaz sabio y prudente,
Que entrato tã ruyñ su tiẽpo emplea,
Tã poco hazeys deidades de hóbres va
Por los bienes caducos y mūdanos. (nos

Porentre verde tronco y fresca rama,
Del ruy señor gozays la melodia,
Y del zeloso toro quando brama,
Oys la horrenda voz q̄ el fuego embias
El Aurora os despierta, el Sol os llama,
El ruydo del agua amena y fria
Os combida de nueuo al dulce sueño,
En los braços del biẽ d̄ vuestro dueño.

Claro licor os da la fuente pura,
Sin que os la vede nadie, ni la estreche,
El rebaño lleuays por la verdura,
Que el cabritillo os da, la lana y leche:
El viẽto no os ofẽde en noche obscura,
Ni la lengua mordaz quãdo os asteche,
Ni os yaleys del sonjas con señores,
Ni procurays sus honras, ni fauores.

Canto de Zimotercio.

Daos su calor el Sol, como al potente,
Y sus frutos la tierra, y no se canfa,
A la sombra passays la fiesta ardiente,
Reposa el cuerpo allí duerme y descãa
No sentis que de vos Febo se ausente,
Y por entre arroyuelos de agua mansa,
Al aprisco el ganado encaminando,
Siluestres instrumentos vays tocando.

Esmalta para vos los campos Flora,
Todo lo borda con alegres flores,
Oro rubio os da el Sol, perlas la aurora
Los montes verdes plantas y colores:
La Diosaque el amor de Adonis flora,
De gracias hinche el prado cõ amores,
Para texer las Ninfas sus girnaldas,
Cogen las flores en sus mimas faldas.

No temeys en el mar el viento esquiuo,
Ni las obscuras noches tenebrosas,
De Marte el fuego penetrãte y viuo,
Los baxios, las Islas peñascosas:
El peligro y rigor del trueno altiuo,
Las espadas, las picas rigurosas,
De todo daño al fin viuis seguros,
Sin castillos, sin torres, y sin muros.

Caribdis, Cafario, ni Carina,
No mueuen a temor vuestro sentido,
De la hija de Phorco hecha marina,
No oys con graue voz fiero ruydo:
No sentis el pesar, perna, o mohyna,
En ver a Castor de aguas encendido,
Descuydados dormis en la cabaña,
Ni quereys otro bié, ni el malos daña.

Mas ya el sumo poder, en cuya mano
Esta todo cifrado y comprehendido,
Nos buelue aquel supremo y soberano
Rostro puro de amor todo encédido:
Aplaca el viento, cessa del mar cano
El rigor, tempestad, pena y ruydo,
O diuino señor, que siempre amparas
Aquellas prédas que te son mas caras!

Passada ya la horrida Procela,
El viento sossegado y mar profundo,
Dormida la continua centinela,
Que miraua el enues del alto mundo:
Boluimos luego a dar la blanca vela,
Al Galerno sutil blando y jocundo,
Oluidando el trabajo y triste vida, (da)
Porq̃ el pecho Español presto la olui-

Canto dezimotercio.

La Isla diuifamos de Tabarca,
Donde el rubio coral el agua cria,
Que ciñendo la en si toda la abarca,
De Genouala rica señoria:
El Pilotola carta mira y marca,
Por saber la derrota que traya,
Mirando quien los polos nos diuide,
Con el pronto juyzio el mūdo mide.

Hallose con el puerto de Biserta,
De latrocinius mil fiera homicida,
Amparada de muros y cubierta
Con altos montes de la fierra erguida:
Y conociendo ser (sin duda) cierta,
La q̄ es por mal de muchos conocida,
Dexandola ensinada nos salimos,
Dondenuestros desseos descubrimos.

A vista estamos ya de las ruynas,
De aquella insigne, y celebre Cartago,
Viendo sus altas sierras y marinas,
De la Romana furia duro estrago:
Las cosas de memoria, y gloria dignas,
Sepultan aguas del profundo lago,
Los Monarcas esfuerço, y valentia,
Cubre la tierra nuestra madre fria.

Liga deshecha. 15

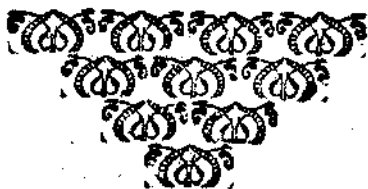
Apenas las cenizas se deuisan
De aquesta antigua maquina subli me
Que aquellas obras, q̄ el valor auisan
El tiempo las consume y las oprime:
Colunas y piramides se pisan,
Sin quedar coraçon que no lastime,
El daño la ruyna y final suerte,
De esta gran monarchia ilustre y fuerte

Los coronados muros leuantados,
Miden humildes ya la tierra dura,
Los varones en armas sublimados,
Metidos en estrecha sepultura:
Excelsos edificios derribados,
Eclisada la fama y la ventura,
La estatua de Anibal fuerte y temida,
De mil barbaras plantas ofendida.

Vn animal que fue terror del mundo,
Assombro de mil barbaras naciones,
Espanto del Romano furibundo,
De quien temblaró Marios, Scipiones
Esfuerço è quiè jamas se hallo segũdo,
Valor q̄ el mismo Sol puso è prisiones,
Vencio batallas, puso y quito leyes,
Domando Imperios, y pisando Reyes

Canto dezimotercio.

a buelto grutas, sulcos y ruyna,
Apenas alcançamos su memoria,
Que si del bien vn punto se declina,
En el se pierde nombre, fama y gloria:
Nunca el futuro daño se imagina,
Con alas de fortuna transitoria,
Engaño del que en esto se assegura,
Pues tienen fin el bien, mal y ventura:
qui esta de la viuda de Sicheo,
La triste y lamentable suerte esquiua,
Llorando amargamente aquel desseo,
Que el libre coraçon prède y cautiuaz:
En sus lagrimas muestra el caso feo,
Y con ansia y rigor la pena viuaz,
Al cuerpo de su alma en fee condena,
Cuyas pisadas oy muestra la arena.



CANTO XIII.

Llega la Armada a Tunez, en
tra en el puerto cañonease con
la artilleria de la fuerza de la
Goleta, salen chalupas de la Ar
mada, y teniendo algunos asfal
tos, quemar veynte y dos Na
uios y una Galera, que auia en
el puerto cõ poco daño de la Ar
mada, y haze mucho en los
Turcos de la tierra, y
del Castillo:

Todo aquello q̃ en si principio tiene,
Camina tras su fin mas deseado,
El rio caudaloso al mar se viene,
Corriendo sin parar apresurado:
Su passo el caminante no detiene,
Hasta adonde camina auer llegado,
Corre el tiempo, que todo lo arruyna,
Y con su fin al fin tambien camina,

Canto cahorze.

Camina el labrador sagaz y astuto,
Echando el rubio grano por la tierra,
Con el fin de coger el dulce fruto,
De su casa le quita y le sotierra:
Y hasta coger la liebre el galgo bruto,
Se cansa, lidia, afana, corre y cierra,
La piedra que veloz al ayre se echa,
Al centro que es su fin baxa derecha.

Caminando los mares sin sosiego,
Buscando viene el fin nuestra esperanza,
Guiados de aquel móstruo vano y cie-
Para prouar el braço su pujança: (go,
Las llamas de valor en viuo fuego,
En ciende mucho mas la confiança,
Viendo la tierra, y puerto q buscamos,
Dichoso y dulce fin que deseamos.

Aqui haze la mar entre dos puntas,
Vna baya espaciosa y braua,
Adonde las memorias ya difuntas,
Estan de la Goleta que alli estaua:
Aqui las dos naciones viuen juntas,
Que vienen de la vil y torpe esclaua,
Tunez se llama la ciudad sublime,
Reyno y cabeça q el grã Turco oprime.

Del Norte corre al sur vn ancho braço,
De las aguas pisadas de Anfitrite,
Donde el puro licor limita el plaço,
Pues el profundo ser no le permite:
Forman sus bueltas intrincado laço,
Donde el Cielo mandô q̄ al mar imite,
El extraño se llama el ancho rio,
De salado licor amargo y frio.

Sale del puerto junto a la Goleta,
Y llega a la ciudad que en fama pinto,
Cuya fuerza y poder tuuo sujeta,
La potencia y valor de Carlos quinto;
La gente de la vil y torpe secta,
Del mundo confusion y laberinto,
Con chatas barcas dando vela al viêto,
Rôpen sus aguas hasta el mar violento.

Suben pues por aqui mil cosas varias,
Que a aqueste puerto vienen cada dia,
Para vida y sustento necessarias,
Tenidas por comercio y mercancia:
Bastimentos y ropas ordinarias,
Que la tierra en diuersas partes cria,
Cuyo trato de todo bastifica,
Ala grande ciudad famosa y rica.

Canto catorze.

Mas de veynte Nauios ocupauan,
El ancho puerto de diuersos dueños,
Los quinze dellos grandes que passauã,
De la marca mayor los mas pequeños:
Para salir en corso se aprestauan,
Reparandolos ya gastados leños.
Poniendo xarcias y adornando Popas,
Breando quillas, y metiendo estopas.

Algunos del Baxa son que gouernan,
Esta tierra por el grande aduersario,
Con la fuerza de quié en su edad tierna
Negò de nuestra Fê el relicario:
Aqui tambien en el verano inuierna,
El Pirata Duante Ingles Cosario,
De cuyos son los mas de los buxeles,
Hermano en armas de estos infieles.

Este es de los Piratas foraxidos,
Que inquietan el mar de Polo a Polo,
Amparado de aqueſtos ſemenidos,
Cuya religion tiene grandolos:
Con propria voluntad en fuerza unidos
Firmes en nuestro daño y ſubié ſolo,
Con no inuétado ardid y varios modos
Executan el mal que toca a todos.

Entramos por el puerto descuydado,
Qual si fuera d'algũ Christiado amigo
Y sin darnos rezelo, ni cuydado,
La defenfa y valor del enemigo:
Y siẽdo ya del todo el puerto entrado,
Al punto de se hazer daño y castigo,
Vezinos a la fuerça fondo dimos,
Con la qual desde luego combatimos

El Turco, que conoce el daño cierto,
Con gran fuerça y valor se defendia,
Del castilo, que tiene junto al puerto,
Adonde la Golea estar solia:
Bolando por el ayre descubierta,
Las furias q' Vulcano en fuego embia,
Cañones, balas, todo en vn momento,
Parten las aguas assombrando el vieto.

Vna y otra disparan la tardança,
A menudo las balas nos embia,
Trabajando la furia con pujança,
En quanto alumbra el Sol al claro dia:
Con todas quantas tira nos alcança,
Que de algunas el daño se sentia,
Las otras ofendiendo van al viento,
Y las demas al humedo elemento.

Canto catorze.

Las vnas por las xarcias van çumbando,
Vna rompe el costado, otra la entena,
Otra los altos arboles quebrando,
Los aparejos todos desordena:
La pierna del soldado va bolando,
Con lastimoso fin tormento y pena,
En pedaços los braços y partido,
El cuerpo en varias partes diuidido.

Mas apesar de balas y cañones,
Los Nauios estan firmes surgidos,
Que no temen los fuertes coraçones,
Peligros en la guerra ya ofrecidos:
Con brabatas, con retos y baldones,
A todo mal y daño apercebidos,
Al Castillo responden de tal fuerie, (te-
q̃ al Turco dió temor, miedo a la muerte
sale de nuestras Naos la furia horrenda,
Bate en la fuerça con la bala dura,
Hallado el fuerte muro quié le ofenda,
El agua da a sus piedras sepultura:
No ay quien furor tã grãde cópreheda,
Pues quedando la luz del Sol obscura,
Con humo no se ve Cielo, ni tierra,
De todo el mundo el dia se destierra.

Mas como los Nauios no podian,
A los demas llegar, que estan boyãtes,
Que con la poca carga que tenian,
Quedaró de los nuestros muy distãtes:
Chalupas de la armada apercebian,
Que lleuen marineros con Infantes,
Y apesar de las balas sin temellas,
Quemã las Naues y la gente dellas.

Y porque la defensa no les dañe,
Y les poga la fuerça en duro estrecho,
Manda que con pataches le acopañe,
La gente de mas brio y fuerte pecho:
No ay quiẽ el temor, o miedo engañe
Cadaqual de su braço satisfecho,
Al Cielo pide ayuda, viento a Eolo,
Y que detega el curso al rubio Apolo.

Aqui nuestro valor mas resplandeze,
Debaxo de las balas enemigas,
Pues el del fiero Marte se escurece,
Las beligeras Diosas son amigas:
Minerua sus guarnaldas nos ofrece,
Flora con flores, Ceres con espigas,
Contierno corazón Venus nos mira,
Marte zeloso del valor se admira.

Canto catorze.

Ya se aprestan las maquinas de fuego,
Del furibundo poluo salitrado,
Artificio cruel que el vulgo ciego,
Con aguas del cozito ha fabricado:
Con estas preuenciones parten luego,
Cada qual de valor y honra armado,
Lleuá granadas, bombas, y alcancias,
Que pueden ab asar las aguas frias.

Y con valor que a todos se adelanta,
El fuerte General siendo el primero,
Por donde vi có miedo el mar espãta.
De orgulloso semblante brauo y fiero:
Cesse quanto la antigua musa canta,
Del famoso Reynaldo y de Rugero,
Que otro valor mas alto puro y viuo,
Meda matéria que cantando escriuio.

A su tronco don Iuan Faxardo imita,
Eternizando en si la antigua gloria,
Para quien nueuas alas sollicita,
La fama haziendo eterna su memoria:
Dó Geronimo Agustin el nóbre quita,
A mil varones dignos de memoria,
Don Fel pedel ancho mar profundo,
Suspède el curso dâdo gloria al mûdo.

Con

Con mas furia las Naos quemado abrasa,
Martin Alfonso, gloria de Oliuera,
Cabeça desta antigua, y noble casa,
A quien Marte entrego la quinta esfera:
El valor de su hermano el mar arrasa,
Cando al mundo temor có mano fiera,
El gran Diego Luys, en cuyo pecho,
Es con la roxa cruz el mundo estrecho.

Sublimes ramas de aquel tronco antiguo,
Del linage do el tiempo se asegura,
De quien la veloz fama es buen testigo.
Con excelso valor, seso, y cordura:
Tiéble de vuestra vista el enemigo,
Humilleste del mar el agua pura, (los
Muestre al mūdo por vos q̄ podeys lo-
Honrar la fama con medir sus Polos.

Con Fernando Becerra de Zuazo,
El orbe espanta con su mano diestra,
Mostrādo aquel valor antiguo el brazo
Cō la gloria inmortal q̄ el nōbre mues-
El Capitā Angulo es duro lazo. (era
Cō el guerrero Dios q̄ el brazo diestra
Aldana có mas furia el mar despoja,
Y Diego de Castro al Moro enoja.

171 *Canto catorze.*

El Capitan Baeça brauo y fuerte,
Al fiero Turco mata, al Moro ofende,
Es su braço gallardo fuego y muerte,
Que las olas del mar con furia enciêde,
Don Frâncisco Abarca si se aduierte,
Ningun juyzio su valor comprehêde,
Y con ellos don Iuan Portocarreño
Ha sido aqui castigo al Moro fiero.

Don Gaspar de Azeuedo se señala,
Don Conçalo de Roxas le acompaña,
Dó Pedro del Corral a sombra y cala,
El ancho mar, y humeda campaña:
Al valiente Beltran nada se iguala,
En esfuerço valor industria y maña,
Guinea de Vizcaya el nombre fuerte,
Dilata con valor espanto, y muerte,

Geronimo Ximénez se adelanta,
Con los dones, que en el febo reparte,
Con su lira suauc a Apolo espanta,
Y vence con la diestra al fiero Marte,
Si en la guerra pelea, o de amor canta,
Con la fuerça y valor iguala al arte,
Cifra de todo en todo de tal suerte,
Que es có la dulce voz su braço fuerte.

Aqui conjuuenil pecho arrogante,
Pedro Lorenzo Tauora famoso,
Pone al Moro temor con el semblate,
De aquel valor antiguo belicoso:
El fuerte Ruy de Melo mas triunfante,
Con su nombre en la guerra venturoso,
Enuiste y cierrade temor essento,
Y los Roeles sube al quinto asiento.

Pues don Fernando Caro valeroso,
Muestra su pecho aqui illustre y claro,
Vibrando el fuerte braço belicoso,
Que al enemigo siempre costo caro:
El Capitan Castillo de orgulloso,
No ay quien a su fuerza de reparo,
Dela chalupa con su furia y brios,
Deshaze, rompe, y quema los Nauios.

Villauicencio Capitan valiente,
Fue de los Turcos Rapido cometa,
Don Juan de Santistevan diligente,
Hiere como el Alferez Chaçarreta:
De don Francisco Salazar bien siente,
El graue daño el fiero Mahometa,
Pedro de Bargas, dó Francisco Póze,
A quien el tiempo, ofrece jaspe y bróze.

Canto catorze.

El Capitan Cardoso no se oluida,
De su obligacion antigua y fuerte,
Ariscando la dulce y clara vida,
Del peligro olvidado y de la muerte:
Con el valor de Marquez no se mida,
Ninguno aquié fauor dio tiepoy fuerte
Ayudante de Flandes y soldado,
De braço fuerte cõ vn pecho hõrado.

El Capitan Orlando de Tesauro,
Honra de la nacion Italiana,
Aqui merece de la fama el Lauro,
Pues con su fuerte braço todo allana:
Ya quié flamenco Turco y Mauro,
Humillan la ceruiz fiera inhumana,
Es el Capitan Marcio, cuya gloria,
Iamas la borraratiempo en memoria.

Sebastian de Falcon Galizia honora,
Con su animo esfuerço y valentia,
Mostrando su valor la nueva aurora,
En cuya fuerte diestra nace el dia: (ra
Pues dõ Tomas de Mena habita y mo
Con el guerrero Dios en compaña,
Los Alferez Leon Ortega, y Cerro,
Ponen al Moro en misero destierro.

Don Fernando famoso Toledano,
q̄ de Ribera el nóbre noble augmēta,
De cuya valerosa y diestra mano,
Tiéblala quinta Esfera al mūdo effēta:
Don Geronimo Gomez soberano,
Cuyo famoso verso Apolo afrenta,
De el tronco de Montaluo sublimado
A quien el fiero Marte esta humillado.

El Capitan Luys Lopez y Mudarra,
Con singular valor las aguas miden,
Hyriendo cada qual rompe y desgarrá,
Cō q̄ al fiero enemigo el daño impidē:
Mas que todos aquí tiran la barra,
Aquellos que Iamas temo se olviden,
El fuerte don Fernando de Escobedo,
Dō Gaspar Caravajal affóbroy miedo.

De Prada Capitan fuerte y valiente,
Por las aguas el nōmbre esta estāpado,
Pues Navarra en la guerra y paz procē
El valor de los mas dexa. Eclipsado (te
El Capitan Oriue juntamente,
El Polo de temor tiene affombrado,
Con Capitan Anciso calla y para,
Sus fuertes olas toda el agua amara.

Canto catorzē.

Otros varones mil sin par, ni cuenta,
De subido valor y fama eterna, (ta
Cuya gloria inmortal su nóbre augmē.
El braço que la espada bien gouierna,
Ya cada qual a su enemigo afrenta,
Con semblante feroz y furia interna,
Enuisten todos y matando ofenden,
Có viuofuego q̄ en las Naos enciē dē,

Aquel herrēdo Dios que el rayo embia,
Y quede las Napcas fue criado,
Enciende con su fuego el agua fria,
De fabricar sus rayos olvidado:
Aqui las armas forja que solia,
A los Dioses por quien viue ocupado,
No en lipareas Islas con su fragua,
Mas dóde al fuego éciēde mas el agua.

Ya bombas caen, llueuen alcancias,
Saltando, corre rompe y atropella,
Ya sienten el terror las aguas frias,
El fuego de temor brana, y centella:
Las nuues huyen de color sombrías, (lla
Medrosa y triste esta qualquiera estre-
Y su curso suspende el Sol en quanto
Tiemblan los Polos de temor y espāo.

De

De enojado se muestra turbio el Cielo,
Con su contrario el fuego se cõforma,
Y huyendo la tierra con rezelo,
A todas partes deste daño informa:
Hasta en su mismo cetro abraça el yelo,
Vn colorado velo el Cielo forma,
Cubriẽdo el globo, porq̃ no lo encienda
La fuerte furia, con la ira horrenda.

Las aguas con las llamas abrasadas,
Los mudos pẽzes salen del profundo,
Y dexando sus liquidas moradas,
Quiere ver el valor q̃ espanta el mudo
Las fieras por los montes assombradas,
Acobardan el pecho furibundo,
Las aues olvidadas de su buelo,
Por las grutas se esconden en el suelo

Por valles y collados retumbaua,
De las armas el fuerte y duro estruẽdo,
Y de temor el monte se engrifaua,
Que si runiera pies se fuera huyendo:
El mar con varias olas se alteraua,
Al bellico furor de Marte horrendo,
Y medrosas las piedras se escondian,
Por las duras entrañas que rompian.

Canto catorze.

A los vmbrosos arboles amenos,
Con verde rama que con vida al viétō,
Ya del verde color alegre agenos,
Los priua el viuo fuego en vn mométo
Los verdes campos y de flores llenos,
Al sentido no dan dulce sustento,
Porque el Cielo abrasado cō el fuego,
A todo quita el ser, vida y sosiego.

A dura son los cerros peñascosos,
Temen que no les falte el firmamento,
Sus corrientes los rios caudalosos,
Atras boluieron con furor violento:
Las ramas de los arboles vmbrosos,
Suspenden con temor su mouimiento,
Los pechos femeninos que esto oyerō,
A cerrar los oydos acudieron.

Enuiste el yno, el otro se defiende,
Cada qual ama daño el passo inclina,
El otro retirando el passo ofende,
Con el modo que el pecho lo adiuina:
Vno matando el juego, otro le enciēde,
Muerto le queda el yno, otro camina,
Ya salta en el conues, ya quema y tala,
Ya baxa presto sin tocar la escala.

Da fuego en el mosquete, y buela el trueque
Ora pierde la bala, ora la emplea, (no,
En el riesgo se yguala el malo al bueno
Cierta fin de la guerra en la pelea:
Vno pisa el licor de tierra ageno,
Y assentar en su centro el pie dessea,
Qual nada, y có nadar presto se embarca
Qual có los brazos la chalupa abarca.

Los Turcos baxan con velozes barcas,
A socorrer la flaca gente suya,
Pretenden ser de nuestra vida parcas,
Porque el furor inmenso se concluya:
Aqellos q en la guerra son Monarcas,
Sin que contrario el tiempo les arguya,
Salen a recibirlos de tal fuerte, (te.
q con la vela hinchada al remo aduier

A tiro de mosquete se llegaran,
De adonde las chalupas les respondé
Nuestras balas, que pocas las repugná,
En cuerpos infieles ya se esconden:
Los timones, que al punto se inclinará
A infame retirada corresponden.
Siguelos nuestra gente disparando
En estas balas, que les ván tirando.

Canto decimo quarto.

Ya bueluen a lidiar con los nauios,
Que defendidos son por algun rato,
Mostrando de valor los fuertes brios,
Los hijos del Profeta falso, ingrato:
Ya vnos rompen los crystales frios,
Teniedo aqui el huyr por mas barato,
Mas otros con las armas porfiando
Estan la naual guerra sustentando.

Cierra, cierra, repite aqui el Christiano,
España, Santiago, cierra, cierra,
A su Mahomallama el vil Papagano,
Y el coruo alfanje con furor ahera:
El mar ceruleo, con espumas cano,
Ya buelto en sangre su color destierra,
Relampaguea el ayre, el valle suena,
Y elestruendo feroz al mudo atruena.

No pierde nuestra gente la esperanza,
Dádo al Turco a entender su bizarria,
El muestra con valor y con pujança
La furia de cañones que tenia:
Su daño a nra armada aqui le alcança,
Que contrastar sus fuerças pretendia
No parando jamas solo vn momento
El furibundo y belico instrumento.

Esta.

Liga despectiva.

Estauan los nauios ya rendidos,
Ardiêdo en fuegos, xarcias, y costados,
Los Turcos de las balas oprimidos,
Rôpiendo el agua al mar erã lançados:
Mas vno de los fuertes y atreuidos
(q̃ entre infieles ay pechos hórados)
En vno se quedaua defendiendo,
Que tuuo por infamia el yr huyendo.

En vna nao famosa Leuantisca,
Por sus muchas riquezas importante,
Qual si fuera la guerra burla, o risca,
Aguarda el Turco có feroz semblãte:
Vestida vna camisa a la Morisca,
Con aljuba Turquesca, y el turbante,
El fuerte y gruesso braço arremôgado
De mostachos y cuello degollado.

Vn coruo alfanje, cortador, y agudo,
Con vn liston atado a la muñeca,
De apariencia feroz, alto, y mēbrudo,
De arrogante confia, y brauo peca:
Caydo el sobrecejo, torpe, y mudo,
Con alma y coraçõ del todo en Meca,
Con el alfanje señas nos hazia,
Como que singular guerra pedia.

Canto decimo quarto.

Entorno le cercamos el nauio,
Por ver del Turco aq̄l feroz intento,
Pero con gran valor, esfuerço, y brio,
Executa el ofançe el pensamiento:
Muestra el Pagano é fuerça señorio
Ligero de las manos como el viento,
Con language Turquesco nos dezia,
Lo q̄ vn soldado nuestro le entendia-

Españoles de pecho valeroso,
A quié la guerra á dado nóbre y fama,
Si merece mi pecho belicoso
Me consintays el fin para q̄ os llama:
Mostrar pretédo aqui como orgulloso
Que v̄ro gan valor a mi no infama,
Viniédo vno a vno, que es muy cierto
Honrar los hóbres vn y qual cócierto.

Y quando por temor de mi persona
No se atreua a salir ninguno solo,
Y el valor q̄ el mundo y fama entona,
Venga aqui a padecer infamia y dolo:
Mi fuerte braço tal partido abona,
Con quántos con su rayo toca Apolo,
Quatro salid, y feys, y todos juntos,
q̄ el fuerte pecho no repara en punto s.

Bien

Bien pudiera olvidar el nacimiento,
Y auerme con los mas al mar echado,
Mas no consiente infame pensamiêto
La sangre q̃ alimêtavn pecho hõrodo:
A la muerte, rigor, pena, y tormento,
A mayores peligros arrilcado,
Perder la cara vida y patria amada,
Por ser la honra en todo sustentada.

En vuestras manos quiero dar la vida,
Haziendo mi deuer sin cobardia,
Y quando en esta lid fuere perdida,
Cessarâ la molesta infamia mia:
No sea vuestra furia suspendida,
Prouad los filos de mi fantasia,
Que yo me llamò Ali, soy Otomano,
Y del mismo Baxâ menor hermano.

Esta naue de mil riquezas llena
Mi braço la rindio, que todo allana,
A sustentat sus bienes me condena,
Ser premio del amor de mi Sultana:
Faltar con la palabra es graue pena,
Porque es infamia vil promessa vana,
q̃ quando en la muger ay mas belleza,
Mas nota de los hõbres la flaqueza.

Canto decimo quarto.

Atentos estan todos escuchando

Las razones del Turco valeroso,

Cada qual el final punto esperando,

Por salir al concierto belicoso:

Ya vno y otro lidia porfiando

Có semblante feroz, fuerte, orgulloso,

Acetando por suyo el desafio,

El otro a voces grita solo es mio.

Pretende cada qual por suyo el puesto,

Al que feroz embiste, otro le tiene,

Diziendole, que tenga pre supuesto,

Que el lugar señalado le conuiene:

El otro con semblante, y turbio gesto,

Le rempuja, le arroja, y le detiene,

Todo rebuelto con ciuil batalla,

Sin aguardar razon, ninguno calla.

Jugando de la fiera, y dura espada,

Los vnos a los otros se maltratan,

Y con passion sanguina destemplada,

El valor adquirido desbaratan:

Mas vno, a quíe tal mal y daño enfada,

Porq̃ aquel pensamiento vano abatan,

Vn arcabuz dispara en punto cierto,

Có cuya bala el Turco quedò muerto.

Diziendo en voces altas: Españoles,
Cuyo esfuerço y valor es sin medida,
Siendo vos de la Fê luzero y Soles,
No es justo de vosotros sea ofendida:
Son de infame valor los arreboles,
Que a tal ruyna vuestro ser combida,
El Turco es muerto, cesse la porfia,
Que vuestra lealtad tanto ofendia.

Teniendo sin la causa, es guerra en vano
La q̄ haziendo es lays sin gloria alguna,
q̄ el valor de la inuicta y diestra mano,
No le eternizarà tiempo, o fortuna:
Cesse de vuestro pecho el ser liuiano,
Lo q̄ la honra y ley tanto importuna,
Bolued a vuestro ser que Fê rompida,
Es piedra que jamas se ha visto vnida.

Fue de todos el braço suspendido,
A la voz y razon del compañero,
Siendo aquel duro caso conocido,
Que armado le tenia el dragon fiero:
Y alcançando la causa del ruydo,
Ageno de razon, leues, ni fuero,
Como hóbres q̄ del sueño despertaró,
Mirando vnos a otros se quedaron.

Canto decimo quarto.

Las disculpas se dan con cortesía,
Y no ponderan mal el caso extraño,
Los brazos vno a otro se pedia,
Culpádo sutorpeza, y simple engaño:
El fuego en el nauio se encendió,
Siendo el punto final de todo el daño,
Y conformes amigos se tornaron
A nra armada, adóde se embarcaron.

Por todo el ácho puerto antorchas nacē
Que alūbran varias Ninfas y Napeas,
Con tantas llamas nuestra vista aplacē
Có mas gloria q̄ a Dido el pio Eneas:
Con el rigor las viuas llamas hazen
Obscuras sombras, y humaredas feas,
Rompé las naves las aguas sin sosiego,
Cuyas velas y xarcas son de fuego.

Idolatrar pudieron los Caldeos,
Los Dioses q̄ por Can le fueró dados
Có mas razón por gloria, y por trofeos,
q̄ no có vano error siendo engañados:
Aqui tuvieron fin con sus deseos,
A vista de los fuegos leuantados,
Del ancho mar al cielo que parecen,
q̄ có sus aguas mas sus llamas crecen.

El sublime valor al Turco admira
En ver q̄ el grã furor, el daño, y muerte
De los cañones, que a menudo tira,
No vengañ, ó temor al pecho fuerte:
Brama de furor, de dolor su pira,
Maldize los efectos de su suerte,
Viêdo q̄ tanta fuerça en poco estime
La gente fuerte del varon sublime.

Los Moros de la tierra, q̄ al mar corrê,
Matã las balis de las naos Christianas,
Y permiten q̄ miedo y temor borren
Los fuertes hechos ð las barbas canas:
Ya las playas, y fuerças mal socorren,
Porque matan las gentes Africanas
Nuestros cañones que a la tierra llegã
Donde seguros del temor los siegan.

A muchos embiò al lago auerno
El fuerte trueno con la furia horrenda
Adonda daño y mal con fuego eterno
Al trifaute Pluton solo encomienda:
El Arraez del golfo mas interno
Hize aqui que su agua fuego enciêda,
Apresta el barco, toca el remo, y luego
Carga de leñ para el turbio fuego.

Canto decimo quarto.

Puestos a punto del final folsiego,
Es cada qual de nos Neró Christiano,
En ver arder con justo y viuo fuego,
A la segunda Roma del Pagano:
En quãto acontéplar esto me entrego
El sentido suspendo pluma, y mano,
Y para poder fer licencia pido,
Que en este Cãto harto largo he sido.



CAN-

CANTO XV.

*Estando nuestra armada surta
 en el puerto de Tunez, despues
 de auer quemado veynte y tres
 nauios, y vna galera, entraron
 dos nauios de Turcos presas de
 las galeras de Biserta, los qua-
 les toma cõ siete Turcos en vno
 dellos: y queriendo salir le da
 tiempo, con que se corrio muy
 grander riesgo. Amayna el tem-
 poral, y sale la armada, y va
 la buelta de Ma-
 llorca.*

YA

Canto decimo quinto.

YA de las cinco fuentes corporales,
La principal gozua sus efectos,
Mostrando claramente a los mortales
Los contrarios conformes y sujetos:
La variedad diuerso de animales,
Que falta de razon hizo imperfectos,
Por causa de la luz hambre tenian,
Que de profundas grutas no salian.

Descubria la noche sosegada
Por varias partes fuego diuidido,
La deleytable llama al pecho agrada,
Concediêdo su bien gusto al sentido:
Con desigual concierto leuantada,
Y sin yqual distancia repartido,
Como sierras montañas, y espeñuras,
Estan del fuego aqui las llamas puras.

Sin el reboço estaua la que suele
Descubrir emboçados, y encubiertos,
q̄ haze el fuego aqui q̄ huyêdo buele,
Por los asperos montes y desiertos:
Todos mirando estan, nadie se duele,
En el mar los Volcanes viêdo abiertos
Algunos bostezando se cañan,
Adonde sin mas cama se dormian.

El trabajo, las ansias, la fatiga,
Cóbida có el sueño al cuerpo humano
Con quien la pena passa, y se mitiga,
Como el remedio de su mal mas sano:
Qualquiera gloria, o bien q̄ se consiga
Como el trabajo nunca salga en vano,
Siempre dexa los miémbros fatigados,
Los cuerpos floxos, lassos, y cansados.

A vista de la llama, y fuego esqui uo,
Vencio Moiseo a toda nuestra gente,
Y có la imagē muerta en cuerpo uiuo,
Se puso junto a nos chro, y patente:
Por el conues se tiende el mas altiuo,
Perdiédo de su vista el fuego ardiéte,
Y con silencio todo parecia,
q̄ el cielo en piedra al mūdo cóuertia.

Ya mostrava su faz rosada y bella; (rō,
La blāca, hermosa, clara y fresca Auro
No dexandó có luz ninguna estrella,
De quantas el gentil saluage adora.
Venia se riendo como aquella
Que con su risa perlas vierte, y llóra,
Con musica los paxares la anuncian,
Encuyos versos sulcor pronuncian.

Canto decimo quinto.

Toca el sonoro pifaro, y la caja
Despierta a los dormidos coraçones,
El Sol de mas altura se auenta,
Por calentar las frigidias regiones:
La gente torpe y vil idia y trabaja,
Dando fuego a las piezas y cañones,
Que có vernos de espacio, mas tierra
Otro daño mayor que el que sentia.

La luz de Febo no dexaua el dia,
Ni el fuego del todo estaua muerto,
Quando vn nauio solo el mar rompia
Sus aguas diuidiendo al ancho puerto:
Nauios estos son, que el Turco embia,
Tomados é la guerra a daño y tuerto,
Con galeras que trae a su albedrio
En corso siempre por el tiempo este.

Los Nautas Turcos son, que gouernando
El nauio venian descuydados,
Y có la vela hinchada el puerto entrãdo
Sin ver su daño en pechos lastimados:
Mas el castillo a señas d sparando,
Al punto por la mar fueron lançados,
Y el remo có temorrezio apretando,
Con su chalupa a tierra van logrando.
Salie.

Salieron n̄as barcas como el viento,
Corriendo cada qual mas a porfia,
No tocan con la quilla el elemento,
Qual paxaro bolando parecia:
Alcançan el batel en vn momento,
Que con velocidad el mar rompía,
Con siete Turcos dentro q̄ traxeron,
Que a la dura prision no resistieron.

Viene el nauio bien cargado, y lleno
De trigo, sin mas cosa de importãcia,
Pero no halla poco el bien ageno,
Aquel q̄ lo conuierte en su substancia:
Aqui nos pide el vando Sarraceno,
Haziendo diligencias con instancia,
Se trate rescatar los prisioneros.
A partido de haziendas, o dineros.

Esclauos ay en Tunez, que de Christo
El santo nombre de continuo adoran,
q̄ son miẽbros tãbien del cuerpo misto
q̄ al amparo de Pedro, y sombra morã:
Si discurriendo voy por lo q̄ he visto,
Todos la culpa deste daño ignoran,
Có la priessa y rigor que el caso tuuo,
Donde n̄a piedad tan corta anduuo.

Canto decimo quinto.

Maldito seas metal, y quien te busca,
En venas de la humilde y baxa tierra;
Tu ambicion la ley diuina ofusca,
Tu quebrantas la paz, mueves la guerra;
Eres lobrega noche, fea y brusca,
De quien el claro dia se destierra,
Tyrano, reuerario, fementido,
Entanto mal cruel tan atreuido.

Adultero, sin ley, falso, aleuoso,
De fratricidios, muertes, causa propia;
Impio, y sin clemencia, tigaroso,
De males, y de daños, valso, y copias;
Aparentia de efectos mentiroso,
Castigo del honrado, y dura inopia,
Arpia suzia baxa, y vil torpeza,
Que dexaste sin ley naturaleza.

Comena Prometeo buytres esquiuos:
El tierno pecho con tormento y pena,
Porq̄ de barro vil hizo hōbres viuos,
Iusto castigo que tal daño ordena:
Nūca el tiempo gustō pechos aliuos,
A quien sangre a razon y ley codena,
Matea el poluo, leuñtado en todo,
Y si se moja, daña mas que es lodo.

Va vadera de paz, y del rescate
De los nietos de Agar tratan al punto,
Solamente en el precio se debate,
Que lo mas en el pecho está difunto:
Y porque el cierto fin no se dilate,
Del dinero que ya todo está junto,
Ochozientos cequies embiaron,
Y los siete cautiuos se llevaron.

Carazumandalij luego al instante,
Orillas de la mar al trato vino,
Con vn bazo, color feroz semblante,
Pero de condicion manso y benino:
En vn fiero animal quadrupedante,
A los demas con furia abre camino
La grueffa lança con la blanca adarga,
Ligeras en la mano el braço carga.

Salta del animal al campo llano,
Pisando apenas la arenosa playa,
El hijo de las yeguas de Dardano,
Con furia desigual el braço entaya:
El Turco de apazible rostro humano,
A nuestra gente pide falga y vaya,
A ver la gran ciudad, la tierra, y gente.
Con palabra de fê seguramente.

Canto decimoquinto.

De sedas varias vienen adornados,
Y de fino metal las ropas finas,
Aljubas, y turbantes esmaltados,
Con arte singular de piedras finas:
Blancos calçones anchos y randados,
De mil varias colores peregrinas,
Los alfanjes de plata guarnecidos,
Cauillos enjaezados y polidos.

Recostandose todos por la arena,
Los cauillos sin dueño, su aluedrio
La rienda del arzon tiene y enfrena,
Sugutando su fuerça furia y brio:
A proprio arrimo cada qual condena,
El arenoso campo, ameno, y frio,
Y despues que los cuerpos inclinaron
Hablô Caraçuman, los mas callaron.

Christianos valerosos, muy bien veo
De vuestras obras el valor potente,
Dignas cierto, segun entiendo y creo,
De tan altos heroes y osada gente:
Mas este caso tan enorme y feo,
A quien le oculta quedará patente,
Quemar ia nra armada sin camino,
Vengádo agrauios en el roble y pino.

Qual-

Qualquiera nao estaua rica y llena
De tesoros de ropa, y mercancias,
No supistes gozar la suerte buena,
Que fuera fin del mal de pobres dias:
Vuestro descuydo mismo me da pena,
Pues cortando del mar las aguas frias,
Con barbaro rigor, y fuerza dura,
Negastes el poder de la ventura.

Los nauios y naos que el mar profundo
Cortando van, y nuestro braço doma,
Con la fuerza y valor q̄ es sin segūdo,
q̄ ha dado inuidia a Cartago y Roma:
Sin consentir que el fuego furibundo,
Por su hambre matar, sus leños coma,
Por justa ley mandamos q̄ les echen
En parte dóde dellas se aprouechen.

Este es del gran señor propio mandato,
Con pena de castigo y vituperio,
Mostrādo nuestra guerra noble trato,
Con la qual acreciēta mas su imperio:
Vuestro grande valor yo no lo abato,
Pues el señor de todo el Emisferio,
Pero temo q̄ el nóbre y fama os quite,
Haziendo lo que en ley no se permite.

Canto decimoquinto.

Con aquestas razones encubria
El Turco del agrauio el sentimiento,
Y nos daña a entender, que mas sentia
El termino, q̄el daño, y mal violento:
Justificarse en todo pretendia,
Mostrandó con valor entendimiento,
Mas fue de nuestra parte respondido,
A lo q̄ el Turco dio muy pronto oydo.

A la respuesta toma aqui la mano
Don Francisco de Silua, que exercita
Aquel oficio en todo soberano,
q̄ en el cielo con Dios mora y habita:
En las letras, qual el Iason Christiano,
A Marte con valor y fuerza imita,
Auditor general, siendole en todo,
El qual al Turco habló d̄ aq̄ste modo.

Valeroso Baxâ, que aquesta tierra
Gouernas, qual señor solo absoluto,
Veote reprouar la justa guerra,
q̄ te hizo el pecho como fuerte astuto:
Si ignoras el valor q̄ en el se encierra,
Sabrâs que a la honra solo da tributo,
Que aquel q̄ fuere en mas interessado
No es d̄ sangre leal, ni pecho hórado.

No

No nos mueue interes, ni mas riqueza,
q̄ la honra y valor del braço humano,
Siruiendo a la diuina y suma alteza,
Premio mayor, y bié santo, y Xriano:
No queremos de bienes la grandeza,
q̄ mucho mas nos da el cetro Hispano,
Por la fama ganada en esta guerra,
Que mādote tus naos d'eterno é tu tierra.

No somos no Piratas, que quitando
Andamos por la mar hazienda agena,
Mas este daño y males euitando,
Sufrimos su rigor, tormento, y pena:
No viuimos el cuerpo sustentando
De aquella q̄ a morir la alma cōdena,
Por castigar agrauios y insolencias,
Sufrimos de la mar las inclemencias.

Ni puedes con razon de ley humana,
q̄ el barbaro gentil obserua, y guarda,
Ni en la fera vil, torpe, y profana,
Naues del mundo tenebrosa y parda:
El trabajo que el pobre humilde afana,
Adonde el bien fallece, y siépre tarda,
Quitarlo, sin que el mal lleue consigo
Eterna pena, temporal castigo.

Canto decimoquinto.

Que ley ay que permita, ni que ordene
Que el instrumento del afecto infame,
Con el mismo rigor no se condene,
Y su daño, castigo, y pena llame:
Ni es justa razón que otra vez pene,
Por mas que el interes enrede y trame,
El descuydado Nauta que camina
Las claras olas de la ley diuina.

Las riquezas, la gente, y los nauios,
Cómuy clara razón se hã hecho llamas
Mostrando el Español animo y brios,
Para quẽ mehelter fueron mil fama s:
Del mar profundo los crystales frios,
Que cõ maltrato decõtrino infama s,
Jamás permitan que le interrumpa s,
Ni que sus olas diuidiendo rompa s,

Muy bien entẽderas por lo q̃ his visto,
Que interes no nos mueue, ni riqueza,
Sino por ensalçar la Fẽ de Christo,
Con el premio mayor de su grandeza:
Por el de nuestro Polo al de Calixto,
Armados de esperança, Fẽ, y firmeza,
El tiẽpo queda breue, corte el mũdo,
Poca la tierra, nada el mar profundo.

Aquest

Aquesto nos enseña a quel camino
De mayor claridad, que tu no ves
El q̄ es vida, verdad, q̄ es solo y trino,
Pues solo en el estan y gales tres:
Aquel eterno ser, sumo, y diuino,
q̄haziendo en n̄ro bien propio interes,
Su hijo baxa a tierra, y no te affombre,
Por lleuár d̄ la tierra al cielo al hōbre.

Suspensio estuuo el Turco, y escuchando
Las razones tamb en justficadas,
A muchas la cabeça meneando,
Mostrando assi, q̄ del son ponderadas:
Nuestra cōuersacion siēpre estimãdo,
Sin mis se le acordar cosas passadas,
De todos cortesmente se despide,
A quien por amistad las manos pide.

Embía al General vn gran presente
De cosas q̄ en la mar son mas d̄estima
Congallinas el aue diligente,
Y la que sola llora, y se lastima:
Con mil frutas le embía juntamente
El animal que cubre lana fina,
Vna carta en que dentro referia,
El Turco, lo que de antes nos dezia.

Canto decimoquinto.

En este punto llega otro nauio
Descubriendo vna punta a la Bafia,
A cuya entrada presto dio de luo,
La seña que con humos se le hazia:
El Orbe estaua ya pardo y sombrio,
Por ausencia del Sol que no se via,
Caminaua la noche diligente,
A desplegar su manto en Occidente.

Para seguirle en vela falta el viento,
Que por la proa sopla pressuroso,
El nauio mudò de pensamiento,
Boluiendo se al crystal mas espacioso:
Ya salen nuestras barcas al momento,
Y con fuerza del remo congoxoso,
El nauio al traves hallan sin dueño,
Y sin las blancas ramas seco el leño.

Dan al viento las velas con folsiego,
Rompè el agua hasta nuestra armada,
Que està en aquella parte, dõde el fuego
Su llama executò fiero enojada:
De aquel metal q' adora el vulgo ciego,
Y del rubio color que al pecho agrada
Con passamanos trae telas finas,
Papel, corales, sedas peregrinas.

Los demas abrasados y rendidos,
Los q̄ el querido puerto demandauan,
Los muertos se sepultan, los heridos
(Que fueron todos pocos) se curauã:
Ocultos bienes en las naos metidos,
En las ardientes llamas se abraſauan,
Porq̄ la noble sangre y fuerte pecho
Mas estima la honra, que el proyecho.

Fueron natios veynte y dos aquellos
Que a su viētre lleuò el fuego esquiuo
No dexando memoria y ſeñal dellos,
Aquel q̄ en piedras ſepultado es viuò:
Vna galera mas ardio con ellos,
Regato y guſto de aq̄l Turco altiuo,
Y dando fin al alto penſamiento,
çarpamos anclas, dimos veſta al viēto.

No fueron bien las anclas ſuſpēdidias,
Ni hazian las naos ſu mouimiento,
Quando el tercero ſer de nueſtros días
Nos quitò del camino el penſamiento:
De las marinas grutas escondidas
Salio moſtrando ſu furor violento,
Que los paños al punto recogimos,
Y otra vez a la mar las anclas dimos.

Canto decimoquinto.

Con claro tiempo sopla de continuo,
Que lleuana tras si la tierra dura,
Viniendo por la parte del camino,
Que deste puerto sale a mas anchura:
Sugetos al poder alto y diuino,
La fuerte se nos muestra triste obscura,
Que la tormeta en tierra de enemigo,
Mas cuydado que viento trae consigo.

Soplaua del Nordeste, que es do tiene
Su propia entrada y boca esta Bóia,
Cuyo poder y fuerza nos detiene,
Que podemos salir todo aquel dia:
De suerte crece el tiempo, q̄ couiene
Del día assegurar que se temia,
Largandole anclas dobles, q̄ pudiesen
A las naos sustentar no se perdiessen.

Creciendo va la furia de tal fuerte,
Que el agua los peñascos ofendia,
Con la fuerza del tiempo y viento fuerte,
En montañas la mar se conuertia:
Muchos vian allí, que con la muerte,
Perpetua esclauitud se le ofrecia,
Daños tan desiguales y conformes,
Como a las penas a su mal disformes.

Con

Con balances se mojan las antenas,
Y los arboles vibran tremolando,
Sustentase la pobre tabla apenas,
Encima del licor horrindo, y blando:
Quebranse cables sueltanse cadenas,
Van del fondo las anclas agarrando,
Ora baxa al abismo, y luego sube
Al alto cielo como veloz nube.

No ay quien bié conozca, ni que entienda
El tiempo tan diuerso fuerte, y vario,
Ni que la causa bié, o mal cóprenda
Pues el efeto della es tan contrario:
No se halla amparo, q̄ este mal defiéda
Porq̄ en torno nos cerca el aduersario
El viento nos impide la salida,
Que todo es Alguazil de nra vida.

Dos dias con sus noches no fosiéga
El elemento que las aguas mueue,
Y con aprieto tal nos pone y llega,
Con término finsl a punto breue:
Venturoso de aquel que no nauega,
Ni conoce el rigor del viento leue,
Y con su fuerte viue tan contento:
Que oluida otro mas alto p̄samiéto.

Canto decimoquinto.

Canfadas ya las olas procelosas,
Del furor estupando que mostraron
A placadas las aguas espumosas,
Que tanto sin medida se alteraron:
Solsegadas las queexas lastimosas
De aquellos que su daño lamentaron,
Quieto el mar, el viento solsegado,
Solsegose tambien nuestro cuydado.

Con vn galerno y blando mouimiento,
Del enfadoso puerto nos salimos,
Alegrecada qual ledo, y contento,
Cō voces de alegria el cielo abrimos:
Hinchēdo de Aura vana el pēsamiēto,
Con la vitoria y honra que tuvimos,
Gran premio cada qual en si imagina,
Con cuyo viento mas veloz camina.

Si bastara por premio solo el gusto,
Fuera muy desigual, y sin medida,
q̄ es gloria del valiente y del robusto,
Ser del otra nacion rota y vencida:
Mas si se ha de tratar del premio justo,
Que satisfaga al riesgo de la vida,
Ya llega tan caduco, manco, y viejo,
Que con auiso a muchos da consejo.

Descu-

Descubrimos el Simbolo en saliendo,
Isla cerca de allí alta, eminentè,
A do mostrò valor de Marte horrèdo
Del Precursor la noble y fuerte gente:
Naufragio sus galeras padeciendo,
De Navarra el Prior sabio y valiente,
Rodeado del Turco se defiende,
Y có fuerça y valor su gloria emprède.

Lo mas alto ocupò del monte erguido,
Para mejor sufrir el duro asfalto,
No le causa temor verse oprimido,
Ni estar de bastimentos y agua falto:
La blanca Cruz del Santo no nacido,
Con gloria se levanta a lo mas alto,
Las armas rópen de vna y otra parte,
Y el trabajo por todos se reparte.

El cerco sustentò casi dos meses,
Có mil fuertes recuètros noche y dia,
Saliendo con vitoria muchas vezes,
Matando y degollando gente impia:
Los pechos de valor, duros arneses,
De quien el mayor peso se confia,
Acuden ledos, matan de contino
A los que les impiden su camino.

Canto decimoquinto.

Al cabo deste tiempo le socorre
De Sicilia el Virrey con las galerías,
La nueva como el viêto buela y corre
Con las lenguas velozes y parleras:
La Isla en fortaleza es muro y torre,
Montuosa de duras peñas fieras,
A qualquiera defensa bien conforme,
Por la aspereza de su ser disforme.

Llega el socorro, a quien contrario viêto
El camino detuvo muchos dias,
Porq̄ siendo contrario el mouimiento,
Eran vanos trabajos y porñas:
Al fin llegando dóde el môte essento
Rodean las amargas aguas frias,
Leuãta el cerco, sin tardãça el Tutco,
Buelue la popa, abriendo presto surco.

Dexando la encũbrada Isla pequeña,
Que del pueblo enemigo fue cercada,
La derrota tomamos de Cerdeña,
Soplandonos el Rey q̄ a Iuno agrada:
A su puerto de Caller nos enseña,
Mas passando a la vista nra armada,
No podimos ver mas la tierra propia,
q̄ humildes animales tiene en copia.

Del

Del enfadoso mar tan importuno
Enfadados del todo y aburridos,
Luchando con la furia de Neptuno,
Y con los elementos siempre unidos:
Con perfera salud no está ninguno,
Del animo y del gusto distraídos,
Debil el cuerpo, flaco, y macilento,
De varios climas, agua, y bastimento.

El desseo abrasando el pensamiento
Para pisar la tierra dulce, y cara,
Cansado de sufrir el vario viento,
Y la instabilidad del agua mara:
Vno se quexa deste mal violento,
Maldize la inuencion de fuerte aura,
Y otros al primer hóbne q̄ embarcado
En el tronco dio vela al viento ayrado.

Maldizen aquel barbaro atreuido,
Que primero rompió el mar furioso,
Poniendo la verdad cierta en oluido,
Del castigo de Dios duro, espantoso:
Merecimiento en confusion metido,
Causa de mal y daño lastimoso,
Qual de Babel la pena merecida,
Perdiendo el primer ser gente atreuida.

Canto decimoquinto.

Ofensores del bien del alma propia,
Açotes de la Fè de amor vencido,
Inventores del daño, mal, è inopia,
En cuyo efeto puede, y reyna oluido:
De muettes, y de ausècia cifra y copia,
Adonde el mas leal fue mentido,
Sicoples de los laz os de Vulcano,
Parcas de la palabra, y biè humano.

Por Radamante duro condenados
En el Orco à viuo fuego ardiente,
Con Orestes tambien atormentados,
Eumerides su mal y daño aumente:
Sus nombres en oluido sepultados,
No vean mas el Sol resplandeziente,
Ni la sonora trompa Gigantea,
Su fama buele, ni sus cosas crea.

Mirando estaua nuestro daño y pena
El Padre de los Dioses, comouido
Deste fiero rigor, que nos condena
A floxedad de cuerpo, y de sentido:
Las Deidades que su poder enfrena,
Para el punto presente ha conducido,
No quedando Triton, Ninfa, ni cosa,
Que en el ceruleo mar viue y reposa.

Venia el Oceano acompañado
De Vesta y Zelo, q̄ es amor paterno,
De Nereidas hermosas rodeado,
Que pisan de la mar el licortierno:
En vn sublime carro leuantado,
A quien dan sin ygual veloz gouierno
Los môstruos d̄la mar, fuertes vallas
Có las ricas entrañas de ambar llenas.

En el mismo lugar Tetis sentada,
El hermoso semblante descubria,
Cuya vista lastima Amor, y agrada,
Que fuego con los ojos encendia:
Toda Nymfa se postra arrodillada,
Delante de su Reyna, a quien seruia
Aquila hermosa Doris, con Nereo
Dan alas al Amor, vida al desseo.

El mezclado Triton viene delante,
Abriendo con su carro el agua pura,
Parten el ayre con feoz semblante,
Los cauallos de crin y frente obscura:
Aquel, que en guerras no dexó gigante
Executando en ellos muerte dura,
La retorcida trompa vocifera,
Con cuyas voces todo el mar se altera.

Canto de Lino quinto.

iruen los hijos a su propio padre,
El caudaloso Afeca, y Tajo puro,
Cada qual reconoce aqui su madre,
Y por fin y principio al centro obscuro:
En obratal el Duero y Miño quadre,
Mançanares con Tormes va seguro,
El Pisuerga, Mondego, Lima y Betis,
Bañan sus aguas a la hermosa Tetis.

Proteo en varias formas conuertido,
Los Bipedes guiaua con folsiego,
Tomando vario ser solo vn sentido,
Ora se buelue en agua y ora en fuego:
Tambien Zopo venia, que ofendido,
Mueue la dura guerra sin folsiego,
Hiriendo con sus aguas las estrellas,
Por ofender el Dios de las centellas.

Con sonoros y varios instrumento,
Las hijas de Anchel o dulce cantauan,
Eleuando la vista y pensamientos,
A los que atentamente le escuchauan:
Oluidando las penas y tormentos,
De su robada ausente a quien buscauñ,
A la citara y uida la garganta, (ta
Cõ uerna y dulce voz q al Nauta encã

Liga deshecha. 174

Juntas ya las maritimas deidades,
En silencio suspenso el firmamento,
Compuestas las diuersas variedades
De todo el ancho y humedo elemento
Incitando el desseo y voluntades,
De todo aquel ceruleo ayuntamiêto,
Alçando la alta voz tremula y fria,
El viejo padre Oceano decia,

Heroes famosos, cuyo ser sustenta,
Y dá sublime asiento mi persona
Hasta el Etiope adusto que calienta
Con su viuuo calor la ardiente Zona:
Pues q̄ vuestra inmortal vida alimêta
Con sus rayos el hijo de Latona,
Consentid que por vos tégan reposo
Los hermanos de Marte belicoso.

El belico Español que el lago puro
De vuestros Reynos apazibles corra,
Sin reparo de fuerça, torre, o muro,
Q̄ a su pecho y valor muy poco impor
Sufriendo daño, mal, y rigor duro (ra:
A clemencia me mucue, y me exhorta,
Ya q̄ ponga en su mal breue remedio
Con vnafable trato, y dulce medio.

Canto dezimó quinto.

lien veyr que son aquellos que destierrã
Los insultos de todo el ancho mundo,
Y los q̄ el daño, y mal las puertas cierrã
Del duro, ciego, y torpe vicio inmũdo:
Aq̄llos q̄ con pecho y fuerza entierrã
La fiera idolatria en el profundo,
No dexandorayz de aqueste engaño,
Causa de tanto mal, è inmenso daño.

Aquellos que los Polos diuididos,
Contino cortan sin temor, ni pena,
Buscando mil Piratas foragidos,
Viendo el remoto mar y oculta arena:
Siendo de varios vientos perseguidos,
A quien jamas se dieron en cadena,
Mas siempre libres de prisión y effetos,
Haziendo sus veloces mouimientos.

Los valerosos pechos no domados,
En guerra sabios y en la paz prudentes,
A cuyo yugo todos los passados
Inclinan las soberuias y altas frentes:
Eternizando hechos sublimados,
En los rayos del Sol resplandecientes,
Adonde duraran mientras el orbe,
No se deshaze se consume y sorbe.

Estos

Liga deshecha. 179

Estos famosos Nautas que visitan,
Contino de mi ser la propia forma,
Y en los brazos de Tetis tiepre habitã,
Porque con ellos vive y se conforma:
Cuyos belicos pechos refucitan,
Los antiguos de quie la fama informa,
Mostrando con las obras inmortales,
Que a nuestro mismo ser quedã iguales.

Prendo pues que de la pena dura,
De la nauegacion pesada y larga,
Y del temor del vieto y noche obscura,
Para el cuerpo pesada y dura carga:
Del cansado trabajo y de suentura,
Del contino rigor y vida amarga,
Descansen con plazer gusto y cõntento,
En medio de mi propio pecho essento.

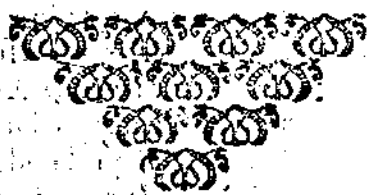
Quiero llevarles donde regalados
Sean en premio del trabajo esquivo,
De las Ninfas queridos y estimados,
Devidos bienes a su pecho altivo:
Alli del Dios de amores lastimados,
De su flecha veran el fuego vivo,
Gozando el prado ameno, q̃ no pierde
Con el rigor del tiempo el color verde.

Canto dezimo quinto.

En la Asia mas fertil y abundante,
De quantas mi Corona señores,
Adónde el mismo amor ha sido amante,
Y vencido jumas, su arco emplea:
El niño tierno, que es feroz gigante,
La libertad, que quita aqui dessea,
En plomo conuertida esta su flecha,
Y con las de oro en ojos se aprovecha.
Aqui con gusto, con plazer y fiesta,
Por los rios y fuentes de agua pura,
Gozen el campo, montes y floresta,
Donde flores esmaltan la verdura:
Agenos de quistion pena y requesta,
Que causa el Dios q viste malla dura,
Recuperen el tiempo en verdes sombras,
A quien naturaleza ha dado alfombras.
Todos atento oyen las razones,
Que el viejo padre Oceano referia,
A quien Sirenas, Ninfas, y Tritones,
Cada qual en su gusto consentia:
Estimando que a tan fuertes varones,
Haga el bien y merced, que prometia,
Y Venus que alli esta mas lo agradece,
El premio de lo qual Tetis le ofrece.

A Fabonio mando manso y benigno,
Nós lleüé a aquella parte deleytosa,
Adonde del pesar, y del camino,
Descansará la gente valerosa:
Guiados por decreto del destino,
Por la soberuia limpha caudalosa,
El pecho vaticina el bien que lleua,
Pronostico de Fê certeza y prueua.

Va prospera la Armada nauegando,
Argentando la boba nos alumbra,
Encerrados los mas, vno soplando,
Resplendor en el mar se vee y relübra
Las espumosas aguas apartando,
Vigilantes al monte, que se encumbra,
La tierra vimos, nuestro bié mas cierto
Que en otro cáto os cõtare su puerto



CANTO XV.

Llega la armada a la Isla de Mallorca da allí fondo, salta la gente en tierra a refrescarse del trabajo del viaje: son bien recibidos, y regalados de la gente de la tierra.

(.3.)

YA Confus rayos el señor de Delo,
Las cúbres de los mótes pinta y dora,
Derramando las perlas por el suelo,
Tributo de la blanca y roxa Aurora:
Y mouiendo veloz el rapto buelo,
Apartando su luz del que la adora,
A nuestro Polo el dia representa,
De cuya vista el campo se alimenta.

Con

Con las sombras los valles temerosos,
Alegres y apazibles se mostrauan,
Las aguas de los rios caudalosos,
Corriendo con su vista se alegrauan:
De las playas los campos arenosos,
Con los dorados rayos se argentauan,
Cantando por el mar todas sus Ninfas,
Pisan con blanco pie las tiernas Linfas.

Era la tierra vista y descubierta,
La Isla de Mallorca noble y rica,
La qual cō fuerte gēte sabia, y experta,
Ganō el Santo don la yme a gēte inica:
A quien la prision forçosa y cierta,
Su cuerpo eterna gloria certifica,
Adonde nunca pudo el vil gusano
La ley executar del cuerpo humano.

Es Mallorca vna Isla, que medida
Al frio Norte esta quarenta vn grados,
De maritimas olas combatida,
Con hondos valles, montes leuātados:
Con veynte leguas solas de medida,
Son sus finales puntos acabados,
Y de contorno tiene solo ochenta,
En todas ellas fertil y opulenta.

Canto dezimo sexto.

De amenos campos, ríos caudalosos,
Arroyos de cristal, mansas corrientes,
Cógruelos trócos, arboles ymbrosos,
Los montes caluos, altos y eminentes:
Armonia de versos Senorosos.
Con arrullos de tortolis ausentes,
Bramidos de animales, que con zelos,
Rompiendo el ayre llegã a los Cielos.
Ocupa Ceres toda la Campaña,
A do con rubio grano se engrandece,
Aretusa su fertil campo baña,
Que cõ la paz d'Alfeo sus aguas crece:
Tremola el viento aqui la verde caña,
Que pastoriles flautas nos ofrece,
Y la intrincada yedra al tronco liga,
Porque su natural mejor configa.
A los campos esmaltan varias flores,
Verdes, azules, blancas, y moradas,
Con mil diuersidades de colores,
Rayadas por las hojas y pintadas:
De esperanças, amor, pena, y temores,
Estan las verdes yeruas matizadas,
Adonde el suelo su memoria pierde,
Vestido de color alegre y verde.

El copado naranjo esta cubierto,
De candido açahar de olor suaue,
Mostrando con su fin dar señal cierto
Al color del metal, q̄ en todo es llauo
El palido limon de hojas desierto,
Con apeto esta llamando el aue,
Y con coronjas el citron pungente,
De sus ramas el fruto esta pendiente.

El verde mirto con sus flores bellas,
Esmalta el suelo, quãdo sopla el vieto
En su retrato muestran ser estrellas;
Y Cielo propio con su viuo aliento:
Las intricadas çarças, como aquellas
Que gouernan su ter del ayre effeto
Sus verdes ramas por la tierra tienden
Donde del Sol las yeruas se defienden

La palma ingrata con las hojas mide,
Al alto Cielo dando dulce fruto,
Adonde el tronco, q̄ se alcance impide
Mostrando natural sagaz y astuto;
No permite que aqui Pallas se oïde,
El arbol que licorda por tributo,
Poniendo en el color de su vestido,
La gloria de Neptuno estar vencido

Canto dezimo sexto.

Leuea el ayre braços y cabellos,
De Dapine ingrata, tan cruel y dura,
Las ramas verdes y los roncós bellos
Abra. Febo por muy gran ventura:
Las vozès y el rumor q̄ suena ètre ellos
Muestran clara señal, de que procura
Huyr al pobre amante, que no sabe;
Adonde esta subien, ni donde cabe.

Los fresnos leuantados, y sombríos,
Hizas, adelfas, sauzes, y lantiscos,
Las júncias, y espadañas, q̄ en los ríos
Oluidan los peñascos y los riscos:
El alcornoque, que a los rezios frios,
Con cortezas repara, y los apriscos
A los pastores cierra con sus troncos,
Haziendo muros de los ramos brócos.

Los eminentes alamos crecidos,
Llorando de Faeton la triste muerte,
Y Filimon, y Bauce conuertidos,
En enzinas estan por varia suerte:
Los arboles con hoja, y flor vestidos,
No temen el rigor del tiempo fuerte,
Pues el pastor d̄ Pullá hechó azebuche,
Halla quien su dolor, y pena escuche.

Liga deshecha. 183

El compuesto cipres, funesto y triste,
Que Cipariso fue moço gallardo,
Su piramidal forma adorna y viste,
Cubriendo có su rama el tróco pardo:
El almendro siluestre, el Cielo enuiste,
El cerezo con fruto pobre y tardo,
Con desigual compuesto entreresidos,
De amenidad estan todos vestidos.

Con su rosado fruto esta el mançano,
La roxa guinda con la verde pera,
El velloso durazno mas temprano,
Muestra ser diferente de lo que era:
El pomo saludable, bueno y sano,
Con que el veneno nunca mas se altera,
Por entre verdes hojas se diuisa,
Adonde visto, de su daño auisa.

El moral con su fruto ensangrentado
De aquellos dos amantes verdaderos,
En quien quedó el color viuo estápado,
Por memoria de amor, leyes y fueros:
El nogal, cuya sombra seca el prado,
Negando la amistad de compañeros,
El dulce higo, que del ramo pende,
El granado, q̄ al Rey su ser cóprehede.

Canto diezimo sexto.

Beronia todo pule y todo adorna,
Por los bosques y montes todo aumenta,
Las Driades hermosas lleva, y torna,
Y Cinsè le conferua, y le sustentan:
A su clar licor vierte y trastorna,
Aretusa, que siempre se lamenta,
Sacado el medio cuerpo, el caso extraño
A Ceres cuenta, porque llora el daño.
Del toco Baco, el roxo fruto ameno
En ayre vano cuelga de su rama,
Donde el dulce licor causa à Sileno,
En cada vez mas nombre y fama:
El árbol del licor mas puro, y bueno,
Que fue madre de aquel, q Venus ama,
Al cielo sube con las ramas bellas,
Con cuyas puntas besa las estrellas.

El zéfiro suave varias flores
Produce con primor, y viuo aliento,
A las yeruas Iacinto da colores,
Con su punto final, duro, y sangrientos:
Elora Apolo del moço los amores,
La triste muerte, con el fin violento,
Ayaz alegre está quando amaneca,
Mas marchitafe luego si anochece.

Liga deshecha. 182

El blanco lirio en flores estimado,
Deleyte para el gusto del sentido,
En cuyo cuerpo vive transformado,
El que por sí de amores fue perdido:
El moço, que de Venus siendo amado
Fue con la casa a muerte conduxido,
Las lechugas agrestes apercibe,
En cuyas hojas medio tiempo vive

Alhelies, jazmines, y violetas,
Candidas azucenas, mirasoles,
Las puras rosas, lindas, y perfectas,
Que imitan en color los arreboles,
Mejorana, clauelos, y mosquetas,
Los siluestres mastranzos Españoles,
Con los secos tomillos, los hinojos,
Las retamas, que roban a los ojos.

Con altamissa, el sandalo oloroso,
Hazen amena sombra en la floresta,
El florido romero virtuoso,
Que a tantas cosas có remedios presta:
La humilde grama con su ser dañoso,
Por todo el cãpo sin temor se acuesta,
Mostrando ser alfombra produzida,
Del licor que alimenta nuestra vida.

Canto dezimo sexto.

terte su cornucopia aqui Amaltea,
Dando flora a su ser propia abundancia
Donde el viuo sentido se recrea,
Con mas suauel olor, gusto y fragancia:
No falta a Circe aqui lo que desea,
Sin hazer a sus fieruas mucha instancia,
Que el cãpo verde, deleytoso ameno,
Esta de flores y de yeruas lleno.

De varias suertes de aues y animales,
La fertil tierra esta toda ocupada,
Con musicas de versos desiguales,
Por entre verdes ramas modulada:
La sonora armonia a los mortales
El pronto oydo con deleyte agrada,
Con cuyos Ecos habla el valle mudo,
Por entre grutas del peñasco rudo.

El cornigero cieruo va tocando
Las verdes ramas con la punta dura,
El agua clara apenas diuifando,
Adonde el pobre Anteon vio su figura:
El gamo aqui sin alas va bolando,
Que no detiene el curso el armadura,
Infelice pesada, y dura carga,
Que en breues gustos da la pena larga.

El jauli cerdoso, torpe, y feo,
A las flores del campo buelue, y pisa,
Buscádo el centro dóde esta el desseo
Del propio natural, que a todo auisa:
Vengador de Diana, en cuyo empleo,
Calidonia no muestra gusto y risa,
El blanco Toro de la Europa amante
Huella la tierra con feroz semblante.

La parda liebre oculta, y fugitiva,
El conejo que siempre habita y mora
Con courde temor la peña viua,
Retrato del dolor que el alma llora:
Con animales mil la nutria esquiua,
El fiero lobo, que su vientre adora
Los tiernos corderillos, que saltando
Vnos con otros balan retoçando.

Las modulas canciones sonoras,
De las parleras aues lastimadas,
Mitigan duras penas con goxosas,
¶ en las manos de amor viue cásadas
Las dos hermanas de su mal quexosas
Del cuñado cruel poco olvidadas,
Por cima de los troncos se lamentan,
En cuyos escos mas su daño aumentan.

Canto decimosexto.

El pintado girgero llora y canta,
Aquel zeloso amor q̄ alcanza en todo,
Con sus filuos el tordo mas leuanta,
El contrapunto, y son del dulce modo:
La bolante paloma, pura, y santa,
La tortola que beue el agua en lodo,
Con la pena y dolor que el alma siete,
Si sin consorte sola viue ausente.

El Cisne que gozò la Ninfa leda,
Bañado en claras aguas, canta, y llora,
Con el punto final, adonde queda
La cara vida, que viuiendo adora:
El Merlo, que a los paxaros remeda,
La Calandria con voz dulce y sonora,
Hinchen el verde campo de armonia,
Al descubrir del Sol, q̄ alūbra el dia.

El Aguila Real, que al rayo puro,
Con pròptos ojos de còtino embiste,
El noble Gauilan, y Azor seguro,
A quien Picaça nunca mas resiste:
El bolador Halcòn, valiente, y duro,
El Cernicalo pobre, humilde, y triste,
El Sacre sabio, que leuanta el buelo,
El inmundo Milano, y chico Orzuelo.

El nocturno Mochuelo las almenas
Ocupa con cantar triste, y funesto;
La pintada Abubilla con sus penas
Renueua su tyrano, y duro incesto:
El Buiho de Escalafo con cadenas
Le tiene el claro Sol q̄ le es molesto,
La funesta Lechuza, triste, y parda,
En cuya forma Nectimene aguarda.

El Gallo vigilante, que la Aurora
Con mil voces anuncia, despertando
El dormido pastor q̄ habita y mora
En cabañas pagizas descansando:
Pues el Cuervo soplón de su señora,
Coronis, a quien Ioue viue amando,
Buelta la blanca pluma en color negra
Con cuyo daño la Corneja alegra.

Los Semicapros Dioses Sagitarios,
Los Faunos de los montes y Siluanos,
Con las hermosas Ninfas tã costarios,
Como cõ su descanso poco humanos:
Las Semideas de mil nõbres varios,
De fuentes, rios, montes soberanos,
Las aguas que Medea nõ suspende,
Adonde el claro Sol sus rayos tiende.

Canto decimo sexto.

Los pastores cō bayle, danza, y fiesta,
Al son de flautas, rudos tamboriles,
Caminan a plazer por la floresta,
Con simples juegos a su ser sutiles:
La arrebatada lucha, y la requesta,
Mostrando fuerça, y braços varoniles,
De sus amores gozan con sosiego,
q̄ en todos tiene mando el niño ciego.

El Cornigero pan con sus cañutos
De su Ninfa lamenta las passiones,
Cuyos ojos jamas fueron enxutos,
Desde que oyò las vltimas razones:
Sus lagrimas y canto son tributos,
Que a la causa se dan de sus canciones,
Y sin temor de nuevo desafia
Alboquirrubio Dios de la armonia.

Los rios, fuentes, campos, y yeruas, flores,
Prados, riscos, montañas, y arboledas,
Siluanos, ninfas, faunos, y pastores,
Siluestres animales, y aves ledas:
Esmaltes, aguas, voces, y colores,
Las ramas, bosques, trócos, y alamedas
La fresca tierra de tal suerte adornan,
Que mudando su ser, cielo le tornan.

Las flores viuas, y arboles humanas,
Venciendo almas, ojos mil cautiuas,
Por terrados, por calles, y ventanas,
De propia libertad los pechos priuan:
No fugitiuas ninfas inhumanas,
Que sus amantes con desden esquiua,
Mas cifra d'hermosura e' damas bellas
Cuyos rostros son sol, rayos, y estrellas

Muy vergonçosa sale aqui la Aurora,
Y los rayos del Sol quedan vencidos,
Pues la Luna sin luz se quexa y llora.
Obscuros los planetas encendidos:
Cessa la fama de Minerua y Flora,
En mil prisiones quedan los sentidos,
Dando con tal belleza por despojos,
Penas al coraçon, gloria a los ojos.

El crystal, el marfil, la nieue pura,
Mas resplandezē por hermosas caras,
Vestida de arrogancia la hermosura,
Muestra mil fuertes cō desseo auaras:
Con diuino pinzel, viua pintura,
Mostrō naturaleza en partes raras,
Con cuya perfeccion, y gloria lidia,
Teniēdo d' sus hechos propia inuidia.

Canto decimosexto.

Las manos de alabastro, boca, y labios,
Corales, perlas, roxos rubis puros,
Por do sale la voz con ecos sabios,
Que iópe pechos, mas q̄ bróze duros:
El torméto, el pesar, penas, y agrauios,
A vista de tal bien viuen seguros,
Las hebras de oro, iibres aimas prédē,
Y las aias de amor el fuego enciendē.

En todas resplandece vn claro dia,
Con general fauor del alto cielo,
En sus bocas el Alua se reía,
Dandole gloria al mūdo, y luz al suelo
Cada qual en ei gesto parecia
El que que en Fenicia toma el buelo,
Y en dudã estan los cielos de grãdeza,
Si es diuina, o humana esta belleza.

Con asable ternura, y dulce trato
Muestran la condicion blãda, y benina,
No ay alma cruel, ni pecho ingrato,
Que es de la liberrad gloria y ruyna:
Cõ mil modos de amor seblãte grato,
De sublime belleza peregrina,
Con tiernos ojos dan dulces razones,
Que prendē almas, roban coraçones.

Liga desnecha.

100

Quelido amor en fuego se abraçava,
Y sus efectos con el daño oluida,
Herido de la vista que mataua,
Y promete matando dulce vida:
Ya no tiene saetas en la aljaua,
Que son de plomo q̄ no haze herida,
La venda quita luego, el arco arroja,
q̄ quiere ver quié de armas le despoja,

Entre todas se vee la bella Anarda,
Que su Reyna (sin duda) parecia (da,
De hermosa perfecciõ linda, y gallarda,
En cuyo bello rostro nace el dia:
El alma teme, el pecho se acouarda,
Con amor, y temor lucha, y porfia,
Amor de su beldad que resplandece,
Temor de que tal gloria no merece.

Angelica hermosa, gesto graue,
A quien abate el Sol su claro rayo,
Con risa del Aurora, voz suave,
Retratando su frente Abril, y Mayo:
Aquel rubio metal, Indico, Arabe,
Con los palidos granos de Pancavo,
En su presencia pierdē nõbre, y fama,
El fuego quema sin mostrar su llama.

Las blancas manos con primor cortadas,
 La boca de coral, perlas los dientes,
 Nevada frente en cilas matizadas,
 Viuas y edras azules trasparentes:
 Las mexillas hermosas, y rosadas,
 Arrebores del Sol resplandezientes,
 La nariz de marfil, crystal el cuello,
 Negros los ojos, euano el cabello.

Rindele Paris la mançana de oro,
 De auerla a Venus dado arrepentido,
 De las musas el alto y sacro coro,
 En versos cantan su valor crecido:
 Bolviendo en risa la discordia, e lloro,
 A su desgracia dando eterno oluido,
 Voluntia con cançiones de alegria
 Las fuerças de Angerona combatia.

Quando Anarda sus viuos rayos mueue,
 Rompiendo pechos a las almas llega,
 No queda humana vista que no lleue
 Tras si con viua llama ardiète y ciega:
 Y quien tal fuego contrastar se atreue,
 Diuina forma amor le enuiste y niega,
 La humana, flaca, temerosa, y triste,
 Que al diuino poder poco resiste.

En esta tierra de mil gustos llena,
Saltò pues nuestra gēte braua y fuerte,
Cansada del rigor, tormento, y pena,
Que se lleva la vida tras la muerte:
Qual el passo recluso desenfrena,
Gozando el campo con alegre suerte,
Y a los mas por los prados pisan flores
Vnos tratã de guerra, otros d' amores.

Con placenteros bayles, muy sin miedo,
Apenas la ligera planta posan,
Alegre cada qual, contento, y ledo,
Las ólas de la mar mirar no osan:
De Marte el grã furor suspèso y quedo
En sana paz los animos reposan,
Mas el tyrano amor su guerra enciende
De cuyas manos nadie se defiende.

En vengança de verse maltratado,
A quantos ojos ve tantos lastima,
Con diuino semblante sublimado,
Del amoroso fuego sorda lima:
No queda Capitan fuerte, o soldado,
Que cò poder amor luego no oprima
Prisió dichosa, de quié premio espero,
Pues ðlla el mismo amor es carcelero

Canto decimosexto.

Ya cada qual contento de su suerte,
Entre palabras tiernas se recrea,
Boluiendo blada cera el pecho fuerte,
Quando el roxo coral abre y menea:
Có cuydado el amor todo lo adierte,
Que su fuego matar solo dessea,
Y aquellos que el temor inhabilita,
La misma causa de su bien le incita.

En su prision las manos se passean,
Con millzozos el alma y coraçones,
El bien gozan los ojos que dessean,
Sin zelos, ni temor, daño, o pasiones,
Los sabios en su ser todos se emplean,
Al fenecer las vltimas razones,
Dandose vida del temor essentos,
Y gualan gustos figuen pensamiento s.

Qual dize, Amor, y bien del alma mia,
Ya de la ausencia siento el golpe duro,
El alma con dolor suspensa, y fria,
q̄ el bien de amor jamas viue seguro:
Ay duras penas, ansias, y agonias,
Aduersa suerte, triste mal futuro,
Verdugo de la vida, sin clemencia,
q̄ es gloria falsa, dóde reyna ausencia!

Todos

Todos amauan, todos respondian,
Tiernos de coraçon, de almas sugetos
Al punto triste todos diferian,
Profiguendo de amor dulces efetos:
Gozando de su bien, el mal temian,
Mas claro fin de males indiscretos,
Jurando cada qual promete y llora,
De jamas olvidar el bien que adora.

Mas Girardo soldado, que de amores
Sufria desde niño mal y engaños,
Passando penas, ansias, y dolores,
Sin q̄ trueque su suerte en tãtos años:
Vio de Anarda los ojos vencedores,
Cifra de la beldad en todo estraños,
Con cuya vista amor su flecha tira,
q̄ es la suya de plomo y de mentira.

A sus pies se arrojò preso, y rendido,
Diziendo: Ninfa de mi alma dueño,
De mirarte, perdon solo te pido,
Vn gusano tan vil, pobre, y pequeño:
De las armas de amor quedo vencido
No se si con mi mal, algũ bien sueño,
Porq̄ viendo la luz quedo mas ciego,
El pecho bate, y arde el alma en fuego.

Dicho-

Canto decimosexto.

Dichoso sin amor me representa

En este dulce assalto de tus ojos,

Qual não, q̃ a puerto sale de tormẽta,

Llena de confusioẽ, penas, y enojos:

Mas como la hermosura nace essenta

Trayendo los desdenes por antojos,

A tantas voces con yqual ternura, (ra.

Muestra Anarda rigor, ley d̃ hermo su

Huyendo va la bella dama a tiua

Del pobre amãte, que su sombra do ra

Mostrando su beldad la pena esquiua,

Que yn pecho enamorado tãto llora:

El alma que le queda apenas viua,

Le dize, Tente Sol, aguarda Aurora,

q̃ el cuerpo q̃ estã mudo para hablarte

Manos le faltarã para tocarte.

Si sin armas amor vencido dexas,

Triunfando de su bien, y sus despojos,

Haziendo el arco de tus propias cejas,

Y las viuas faetas de tus ojos:

Si herido de ti estoy, de que te alexas,

Pagandome por bien males y enojos:

Y si a mi voluntad mal correspondes,

De q̃ huyes cruel, de que te escondes?

Huyendo.

Huyendo vas de mi qual aue, o fiera,
Y a vna alma que lleuas no socorres,
Sino me la lleuares, mas ligera
Correràs, y mejor de lo que corres:
No huyas mas, ò bella Ninfa, espera,
q̄ en las alas de amor no valen torres,
Suspende tu rigor, mi mal concluye,
Porq̄ amor sigue mas a quien le huye.

Si con mi alma vas contenta y leda,
Y la pena del cuerpo no te duele,
Lléuame el cuerpo, q̄ sin alma queda,
Pues el cuerpo sin alma estar no suele:
O dame con fauor que tomar pueda
Alas con que te siga, y con que buele,
Y si en todo mi bien, y gloria calmas,
Dexame el cuerpo, lleuate dos almas.

Quando no, de mi mal seré testigo,
Hasta que amor mi bien me restituya,
Y donde fueres siempre viê contigo,
Siguiêdo el passo, como sombra tuya:
Sino puedes huyr de tu enemigo,
Por mas q̄ el tiêpo buele, corra, y huya
Espera vista con que mas me alegro,
O suelta el nudo del cabello negro.

Canto decimosexto.

Bueluelos ojos, que con vida ofenden,
Y siendo negros, soles son, y flores,
El fuego matarás, que ellos encienden
En agrauio, pesar, pena, y dolores:
Y si solo mirando comprehenden
Mi triste suerte, con el bié de amores,
No me mires jamas, porque no veas
El daño propio que en mi mal desfeas.

Ya con mi tristes voces lastimadas
Las brutas fieras con dolor mouiera,
De ti no son oydas, ni escuchadas,
Eres fiera cruel, y mas que fiera,
Si de yna alma ofender tãto te agradas
Que siendo tuya por tu gusto espera,
Engañate señora el pensamiento,
Por dar vida con ella mi tormento.

Rendida de la voz, y blanda queixa,
Que enamoradamente el ceo embia,
Alcançarse la bella dama dexa,
Abraçada del fuego que encendia:
Ya suspendiendo el passo no se a lexa,
Porq̃ el fogoso ardor de amor sentia,
Y cõ modo sagaz muestra encubierto
El tierno y ciego Diosubié mas cierto

En rifa el llanto y pena va trocando,
Dulce nudo las almas presas liga,
De Troco, y Androgin o forma dando
q̄ premia amor tambien como castiga:
Amor aqui sus lazos enlazando,
La sed se mata, el fuego se mitiga,
Con suspiros de voces desmayadas,
Dulces modos, palabras regaladas.

Con tierno coraçon bueluen los ojos,
Cubriêdo el negro de las niñas bellas,
Caras prêdas d̄ amor, dulces despojos,
Luz en la tierra, y en el cielo estrellas:
Como aquel q̄ passô penas y enojos,
Su peligro despues, cuenta, y querellas,
Assi el tormento del passado susto,
Refiere alli su voz, y crece el gusto.

Con juegos y saraos, con dâça y fiesta
Por frescas playas, y floridos prados
Ocupan por las sombras la floresta,
Fuera de mas dolor, pena, vcuydados:
Desnudo el niño Dios se manifesta,
Con viuos gustos, modos regalados,
Porq̄ el ardiente fuego satisfaga, (ga-
q̄ aunq̄ es pobre el amor, sus deudas pa

Canto decimosexto.

Mas como el bien que da, lleva consigo
Contrarios, que no tienen resistencia,
Siruiendo el mismo gusto de enemigo,
Executa el rigor mas su inclemencia:
De aqueste mal y daño soy testigo,
Pues senti cō los mas la dura ausencia,
Incierto bien, firmeza transitoria,
Caduco gusto, soldadesca gloria.

Pues quando alegre vida se passaua,
Poniendo lo passado ya en oluido,
La Capitana a leui disparaua,
Terrible son, en vidas mal sufrido:
Qual fuere llorando lamentaua,
Qual sin poder llorar tiene oprimido,
El tierno pecho que subien reparte,
En ver que parte queda, y que se parte.

Quedi confusa la razon vencida
En ver que la partida no se escusa,
Y porque parte, sin quedar partida,
El alma lora con temor confusa:
Triste tragedia, dura despedida,
Y Cortesana ley, que sin ley se usa,
q̄ puesto q̄ en amor mucho se estima,
Al que queda, y q̄ parte mas lastima.

Qual se cuelga con lazos desde el cuello,
Llorando tristes penas y congoxas,
Luntandose la frente al rostro bello,
Bañaua en agua las mexillas roxas:
Agenas culpas paga su cabello,
En las obras q̄ el tiempo hizo tã coxas,
Con voces suenan, gritos y gemidos,
Tristes suspiros de prision salidos.

Con triste vista y gesto descantento,
A do no vale industria, ni cautela,
Dexamos el alegre y noble asiento,
Siendo la pena al alma centinela:
Y sin que Boreas haga mouimiento,
Con mucho mas caudal hinchã la ve a,
Tristes suspiros de la gloria ausente,
Velozes ayres viento mas potente.

Las vidas por el alma, que se queda,
Agua dan a la mar con tiernos ojos,
Los ojos por el agua clara y leda,
Las claras aguas lleuan por antojos:
Cõ su memoria amor el alma enreda,
Menguan los gustos, crecẽ los enojos,
En el pecho el cuydado viue y hiere,
Duran las penas, la esperança muere.

Canto dezimo setimo.

Con este gran dolor, pena y tormento,
Las argentadas aguas diuidimos,
Y rompiendo la Linfa al mar essento,
De Cartagena el puerto descubrimos:
Hiriendo el tróco con su voz el viêto,
De las bosas las anclas despedimos,
Quedando Surtos sin hazer mas salua,
Amparados del monte y sierra calua.

41 Fin



394

CANTO XVII

Acaba el soldado su historia:
 Parece a don Agustín un Mú-
 gico, el qual le muestra la sala de
 la fama con todos los preteritos
 que merecieron estar en ella, y
 juntamente adonde estan
 los daños del tiempo
 presente.

DE todo el General mil gracias da
 A la causa de toda causa en todo,
 El cuerpo desarmado se inclinava,
 Dando al descanso el mas felice modo:
 Considerando el bien despierto estava,
 El valiente Español y noble Godo,
 Quando a su vista se presenta vn hóbre
 Que en alta voz le llama por su nóbre.

Canto dezimo setimo.

Don Agustín Amoso, cuya gloria

Escribe el mundo é broze y letras de oro,

Dandore el nombre de mayor victoria,

De quatos da el supremo y santo cor

Si apesar de fortuna tu memoria

Vive entre Alarbes, el Pirata, y Moro,

Que mucho que la plebe inorme sea,

Puesta a tus pies con ignominia fea.

Tu gran valor me obliga y tu prudencia,

Amostrarte preterito y presente,

Labrado con mi magica sciencia,

Con la qual seré vivo, eternamente:

Si mi disforme y hirtida presencia,

En el siglo en que estas no se consente,

El tiempo en que naci al mundo daua,

Cuerpos gigantes, y aparecia braua.

El Gayo Siluio Lupus fuy llamado,

De la nación Romana sin segundo,

De cuyo gran valor fue conquistado,

El soberano poder de todo el mundo:

Ala ciencia magica fui dado,

Inducado las almasidel profundo,

Con que estoy inmortal, aunque copena,

La deidad infernal también me enfrena.

Fle-

Flegeronte, Tefifone, y Megera,
Obedecen mi voz horrenda y dura,
La barca de Aqueron corte ligera,
Cortado del Auerno el agua obscura:
Mando con gran poder la turba fiera,
Por los ayres espessos y agua pura,
De Sifiso el peñasco parar hago,
Domo las furias del profundo lago.

El dañado Trifauce Cancerbero,
La robada Proserpina y Pluton,
El fetido vapor, el son mas fiero,
Y la rueda se para de Exion:
Las tinieblas horrendas sin luzero,
El Cocito gouierno de Aqueron,
Con el palido fuego, el negro humo,
En cuyas viuas llamas me consumo.

Todo en vn punto, qual señor superno,
Con magestad mi voz ronca obedece;
Las negras furias del profundo auerno,
Y quanto daño sufre y mal padece,
Con esta potestad mando y gouierno,
Debaxo deste monte se engrandece,
Mi palacio real famoso y rico,
Rompiendo el hueco del sul lime pico.

Canto diezimo setimo.

Aqui de mil preteritas pinturas,
Se adornan las paredes refulgentes,
Las mas heroycas obras y auenturas,
De aquellos troncos altos y Eminétes:
Pronósticos tambien de desuertas,
Que cõfirmando estã daños presentes,
Tan al viuo pintados con tal tinta, (ta
Que hazé de fama eterna aquié los pin

Aqui veras heroes de fama eterna,
Cuyó valor sublime no se atreue,
En agua turbia del oluido interna,
Del tiempo sepultar el curso leue:
En la concavidad desta cauerna,
Esculpidos veras en punto breue,
Aquellos cuyas obras sin segundo, (do
Dã có gloria inmortal mas lustre. almũ

El magico cañina y va siguiendo,
El General sus passos diligente,
Hasta el palacio adóde có estruendo,
Correo cadenas y rumor se siente,
La puerta que le cierra al puto abriédo,
Queda el reboço de la noche auente,
Dóde el portal de jaspe y marmol puro
Abraza el centro del terreno muro.

Dos Gigantes ferozes y atreuidos,
Armados de rigor guardan la puerta,
Hermanos son entrambos y nacidos,
De vn torpe vientre vil y causa muerta:
Aquestos fieros monstruos femétidos,
Hazé muchos d' gloria y fama incierta
El odio es vno, el otro inuidia fiera;
Tan barbara vision, falsa quimera.

En vna sala entraron grande y rica,
Cuyas paredes son viua pintura.
Ornada del metal que purifica,
El planeta mayor con luz pura:
La forma de remates certifica,
El arte singular, traça, y moldura
Del mas puro marfil candido y terso
Altas columnas con primor diuerso.

El techo de Cristal do esta pintada,
Con mill lenguas la fama boladora,
Velozes alas la pintura ornada,
Có trompeta de voz dulce y sonora:
En vncarto sublime leuantada,
Del mas caduco tiempo vencedora,
Dos animales de disformes trompas,
Cargan los triunfos, y felices pompas.

Canto dezimo setimo.

En las quadras paredes rico ornato,
Los mas famosos de valor sublime, (to
Muestra el sutil pinzel mas vino y gra-
Dando el matiz q̄ el arte mas estime:
Aqui la propia imagen y el retrato,
Esta de aquel q̄ todo el mundo oprime,
Con su padre Felipo, y con Dario,
Aquel que con su campo seco el río,

El Troyano Hector, y el Griego Achilles,
Ulises nauegante, Eneas fuerte,
Milciades con fuerças varoniles,
Al Persico, valor vence la fuerte:
Dos Fabricios, a do las patrias viles
Mal pagan beneficios en su muerte,
Menelao y Seuero el Africano,
El Griego Agameon, y Curiolano.

El grande Cesar, cuyo leue passo,
Dio al Imperio Romano el estatuto,
No pudiendo el valor al fiero Crasso,
La mano suspender, ni al falso Bruto:
Có el fuerte Pompeyo el hado escasso,
Acuya muerte Cesar dio tributo,
Anibal, Scipion, y Augusto Sabio,
El grã Marco Marcelo, y Quinto Fabio.

Vn Regulo en su patria fino amante,
Xantipo firme, de Cartago amparo,
El pobre Bucio, Sceuola constante,
Vn Camilo leal, de pecho raro:
El Romano Catulo nauegante,
Con el fuerte Adrubal el hado auaro,
Pio Claudio, Virelo, el mas notorio ric
Marco có Quinto Fluuio el grã Serto-
Viriato pastor del Luso antiguo,
Para si de los mas la fama toma,
Encuyas obras muestra por testigo,
A sus pies la inuencible y fuerte Roma,
Junto los triumphos tiene alli consigo,
De aquellos q̃ mil vezes véce y doma,
Catilina, Valerio, y Belisario,
Có el valiente Scila, el fuerte Mario.

En el lugar mas alto y mas sublime,
A Godofre la fama aqui leuanta,
Haziendo q̃ su nóbre el mūdo estime,
Conquistando por Dios la Casa santa:
El Ingles Artus todo el mūdo oprime,
Con otros doze que el valor leuanta,
El grã Duq̃ Tancredo, y Carlo Mano,
Hebreo Iosue, Theodosio Hispano.

Canto de Lino setimo.

En otra parte estaua a mano diestra,
Alonso Perez de Guzman el bueno,
Cuya viua pintura al mundo muestra,
Vn pecho de virtud, y valor lleno:
Es la honra de España y gloria nuestra,
Temor del fiero y barbaro Agateno,
Cuyas obras al mundo son notorias,
Insignes cosas y felices glorias.

La gran sierpe a sus piés tiene rendida,
Veniendo có valor al Moro engaño,
El puñal que el paterno amor oluida,
Muestra en lagrè inocete el desengaño
La vandalia frontera defendida,
En fuor de su Rey y Moro daño.
Haziendo que su fama se publique,
Cón las vitorias del infante Enrique.

Como el padre Abraham al hijo amado,
Por no romper la Fe del noble oficio,
A ser el duro trance executado,
Las mismas armas dando el sacrificio:
En lo alto del muro leuantado,
Correspondiendo al belico exercicio,
El desseo con obra satisfizo,
Como con voluntad Abraham lo hizo.

Don Iuan Alonso de Guzman le sigue,
Que de su padre hereda la grandeza,
En cuyas obras el valor consigue,
El animo los bríos y altiveza:
El Moro sin temor mata y persigue,
Executando su mayor braueza,
El fuerte Gibraltar Ronda, y Granada
Sientén los golpes de su fiera espada.

Don Enrique allí está Conde segundo,
De aquella estirpe rara al mundo sola
Duro asfóbro terror del Moro inmudo
Corona en la nación fuerte Española
Aqueste Marte de valor profundo,
Contra Moros vistiendo peto y gola
A Gibraltar cercando morir quiere,
Por vno suyo socorrer que muero.

Don Iuan de Guzman Duque primero,
De la vandalias Costa adelantado,
Muestra el raro pinzel subláo azerc
En sangre de mil barbaros bañado:
Ganando a Gibraltar al Moro fiero,
Dóde el paterno amor quedo végado
Con el rigor del belico exercicio,
Es de su Rey sin costa el beneficio.

Canto dezimo setimo.

Con gloria excelsa muestra la pintura,
A don Enrique de Guzman famoso,
Segundo Duque, cuya gran cordura,
Dexa al Marques de terminos zeloso:
La fuerre de su Rey aduersa y dura:
Con animo socorre generoso,
No dexando a vassallo lugar grande,
Por mas q̄ tiempo có sus fuerças m̄de.

siguiendo el tronco, qual la flor sublime:
Don Iuan de Guzman est̄ a su lado,
En Africa Melilla vence y oprime,
Dexando al Granadino castigado:
Fue el primer Marq̄s q̄ es biẽ q̄ estime,
El Rey aquel valor mas sublimado,
Premiandole las obras y sucesos,
Có excessos de amor, pues s̄o excessos.

A don Alonso muestra la pintura,
Sin clara sucession y vida breue,
Mas en otro continta fina y pura,
En obras de valor el pinzel mueue:
El Catolico Rey con el procura,
Real sangre mezclar que mas se deue,
A su nombre y valor y a su nobleza,
Que en todo igual la mayor grandeza.

Aqui muestra tambien con corta vida,
A dō Carlos del Magno vn ser segūdo,
Si la Parca cruel dura homicida,
Dexara su valor dar lustre al mundo:
Quedō la rica tela engrandecida,
Con aspecto magnanimo y jocundo,
Con tanta grauedad, seso y cordura,
Que escusō del matiz otra pintura.

Adon Alonso Perez retrataua,
Con sublime pinzel y raro estilo,
En cuyas obras los demas cifraua,
Venciendo su valer Numa Pompilo:
Su nombre aqui la fama dilataua,
Del sacro Betis al corriente Nilo,
En sus ombros poniēdo el graue peso,
Del gouierno mayor q̄ tiene en peso.

A sulado en valor ya resplandece
Don Manuel Alonso el hijo caro,
Sublime Conde, cuyo ser merece,
Mas viuio ingenio con pinzel mas raro:
La pintura sus obras engrandece,
Dando al Moro temory Turco auaro
En breue tiempo que en la mar corria,
A pesar de Neptūno el agua fria.

Canto dezimo setimo.

Aqui su hermano don Rodrigo estaua,
Dando vida al matiz, ingenio al arte,
A la fama diuersas alas daua,
Có obras de Minerua, Apolo y Marte:
De todo el techo y quadras ocupaua,
Con mil glorias futuras la mas parte,
Porque en el resucita y se assegua,
Lo que tiene mostrado la pintura.

Aqui bueluen los ojos ala parte,
Adonde el fuerte Luso belicoso,
Aua fallado a Neptuno, y vence a Marte,
Con inuencible pecho valeroso,
Tanta Corona, y Rey, tanto estádarte,
Tanto trofeo, y triunfo glorioso:
Venciendo tanto mundo, y tãta gente,
En las remotas partes del Oriente.

Vn don Egas Muniz muestra esculpido,
En el bronze el buril en cuyo pecho,
Vn coraçon leal viue escondido,
Quedãdo a su valor el mũdo estrecho:
Vn don Fuas Ropiño no vencido,
Vn Mẽ muñis q̃ é el cõtrario ha hecho,
Lo que Roma en el cãpo Mauritõio,
Vn famoso Prior el gran Theotõio.

Com

Con excelso valor alto y sublime,
Mostraua la pintura al Condestable,
Por quié corriêdo sangre el Betis gime
Defensor de su patria incontrastable:
Dó Nuño Aluarez es aquel q oprime,
Con yugo la ceruiz mas indomable,
Mostrando en el semblante la osadia,
Que a muchos mil boluio la sãgre fria.

Men Rodriguez tambien de Vascócelos,
El modo injusto de su Rey reprehêde,
Ageno de temor, que no ay recelos,
Si con palabras el honor se ofende:
Dos hermanos Acuñas causan zelos,
Al Dios Mauorte q la guerra enciêde:
Haziendo aquel valor q el pecho cria,
El principio de Osuna y de Buendia.

Alli corta del mar el golfo essento,
Aquel gran Capitan Vasco de Cama,
Cotrastando el peder del agua y viêto:
Argos pierde su nôbre y Troya fama:
Con Pablo todo el noble ayuntamiêto:
Que por famoso y solo Venus ama,
Con Nicolao Coello valeroso,
El atreuido y sin temor belloso.

Canto dezimo setimo.

El fuerte Alóso de Alburquerq̄ el Man,
Q̄ es espanto y temor del Gãge y Nilo,
Al Magico pintor turba la mano,
Suspendiendo al pinzel el raro estilo:
Vn Duarte Pacheco soberano,
A quien fortuna auara corto el hilo,
Dō Frãçisco de Almeida y dō Lorẽço
Ocupan sus vitorias todo el lienço.

En el trono sublime del Dios Marte,
Estaua Iuan Fernandez de Oliuera,
El Claüero de Christo, en quiẽ reparte
Tantas glorias la trompa mas parleraz
No importará que digan q̄ soy parte,
Que mucho mas aqui dezir pudiera.
Sino fuera vencido del rezelo,
Por ser aqueste mi tercero aguelo.

a fuerza del Malayo altiyo abate,
Rópiendo de Malaca el fuerte muro,
Diego Lopez Siqueira que combate,
Daño fuerza, rigor, y engaño obscuro:
Bien es que aqui su fama se dilate,
En el tiempo preterito y futuro,
Quedado ebroze, firme, duro, y terço,
Su memoria por todo el vniuerso.

Vn don Enrique de Meneses fuerte,
Vn valiêta Sampayo, vn Mascareñas,
Vn Hector de Siluera, cuya suerte
Harâ las del Troyano ser pequeñas:
Vn famoso Noroña, en quiê la muerte
De su poder mostrò las frias señas,
Don Estuan de Gama, cuyo pecho
Al fuerte Repelin dexò deshecho.

Don Iuan de Castro defendiendo a Dio
A pesar de trabucos y cañones,
Del mas innumerabile poderio,
De Mamilucos, y otras mil naciones,
M gallanes por el camino impio,
Baxando a las Antarticas regiones,
Por intricadas partes discurriendo,
Nuevas cosas del mūdo descubriêdo.

Don Luys de Atayde inuicto, y fuerte,
Sublime, excelso Conde de Aragua,
Con el de Santa Cruz, a do la suerte,
Con mas nòbre y valor resplandecia:
Mascareñas ilustre, en quien la muerte
Vido el Moro Chaul cò mano impia,
Matias de Albuquerque sublimado,
El brauo General Andres Hurtado.

Canto decimoséptimo.

Ya descubre otro paño, adonde pienso
Que el arte se mostraua mas al vivo,
Quedando su pintor frio, y suspenso,
Viendo el valor q̄ con temor escriuio:
De nobles pechos el valor intenso,
Venciendo la fortuna, y hado esquivo
Donde son los remates de oro puro,
Las estampas de bronze terso y duro.

Sublima en todo aqui mas la pintura,
Los dos a quié el tiempo mas se humilla
A Layn Caluo, el gran Nuño Rasura,
Iuezes del Estado de Castilla:
De su Conde primero la figura,
q̄ en la guerra mayor gente acaudilla,
El brauo Cid, famoso Castellano,
Açote del soberuio Mauritano.

El famoso Bernardo, que pedia
Al Rey, su padre el Conde de Saldaña
Adonde la pintura descubria,
Librando del Fráces su patria España:
De tierna juventud la cobardia,
El gran Martin Pelaez buelue en saña,
Garciperez de Vargas, cuyo leño
El exercito Moro haze pequeño.

Aquí

Aqui Sando su viga atraueffaua
En el portillo angosto, defendiendo
A su Rey, y a su gente que passaua,
Las mas barbaras furias deteniendo:
De aqui el nombre Sandoual tomaua,
Porque tanto valio, que no pudiendo
La vida contrastar, la ley forçosa,
Le dio punto final, y fama honrosa.

Pedro Góçalez de Mendoça muestra,
Entregando la cara y dulce vida,
Por salvar a su Rey, en cuya diestra
La gloria de mas fama esta esculpida:
No queda por la parte mas siniestra,
Garcilaso, de quien jamas se oluida,
Pues q̄ mata è cãpaña, y quita al Moro
El Aue, llena del mayor tesoro.

A Mons de Claramonte alli retrata,
Venciendo la pintura antigua y nueva
Con la sierpe a sus pies, q̄ en Iaca mata
Con mil victorias, do la palma lleva:
Aqui su sangre illustre se dilata,
Endon Beltran famoso de la Cueva,
Cuya pintura es biẽ q̄ al mũdo muestre
Ser d̄ Alburquerq̄ Duq̄ y grãMaestre

Canto decimoséptimo.

Aqui el gran Capitan, fuerte, y sublime
Pinta la fama de mil glorias lleno,
Cuyo alto valor a Italia oprime,
Poniendo afo soberuia duro freno:
El Marq̄s de Pescara al viuo imprime
En el bróze el pinzel mas raro y bueno
Antonio de su Rey señor llamado,
Yn Sácho, y vn Borbó, vn Lope osado.

Alli con mil vitorias gloriosas (ble,
El Duque de Alui está fuerte, inuenci
Triunfando có las armas sanguinosas,
Contrastando su braçolo imposible:
Venciendo las naciones belicosas
El de Fuentes magnanimo, y terrible,
Cuyo nóbre, que al Galo atemoriza,
Y al rebelde Flamenco el pelo eriza.

Mil vencidos fanales y estandartes
Tiene a sus pies con triunfo glorioso,
Rompidos muros, baxos baluarres,
Aquel Marques de Sãta Cruz famoso:
El mar rompiendo por diuersas partes
Con indomable pecho belicoso,
Dó Martin de Padilla, adó de muestra
Adelantarse mas la inuieta diestra.

El fuerte don Garcia de Toledo

Ocupan todo el lienço sus vitorias,
A sus pies tiene el mar suspêso y q̄do,
Grandes sucessos, y felices glorias:
El famoso Cortês, pecha sin miedo,
Muestra en cosas al mūdo tã notorias
Venciendo con tan pocos gente tãra,
q̄ quien mejor lo sabe, mas se espanta.

Aqui estaua Colon, de nuevo abriendo

El oculto camino al nuevo mundo,
Con infelices tiempos discurriendo
La instable certeza al mar profundo:
En la sala famosa se estã viendo
Don Augustin, adonde no es segundo,
Que el lugar que merece en esta sala
Al mas famoso de la fama y guala.

Vista la sala que la fama pinta,

Con aq̄llos que van siguiendo a Marte
Con tan excelsa gloria y rarainta,
Que vence su matiz, ingenio, y artes:
Passan a otra, que es desta distinta,
En el centro metida, en baxa parte,
Adonde en lienço vil de poca dura,
Muestra el siglo presente su pintura.

Canto decimoséptimo.

A lo moderno con primor labrada,
De diuerso metal, tapiz, y esmalte,
Del mas negro color toda pintada,
Porque la tinta de su fin no falte:
La piedra a los remates mal ligada,
Que facilmente se deshaga y falte,
Pintado cõ respecto el vicio inuúdo,
En el techo de boueda rotundo,

Està la santa Fè luego a la puerta,
Abraçada a la Cruz santa y diuina,
Que dando viuas voces, no despierta
La gente que sin ella mal camina:
La puerta al alma para el d.ño abierta
Acrecientan la fuerça a su ruyna,
Sin mudar a su vida el vano estilo,
El Rin elado, y el corriente Nilo.

Aqui està la soberuia hinchada y graue,
Arrogante feroz, sin cortesia,
En todo el aposento apenas cabe,
Derribado semblante, y vista impia:
Por diuina la mazerizada Aue,
Entre las galas pompa, y bizarría,
Adorando del todo sus estremos,
Aquel es q̃ en el mundo conocemos.

Los puños la avaricia aprieta y cierra,
De la sed de codicia tan preñada,
Deseando tragar toda la tierra,
Al fragil cuerpo carga tan pesada:
Vna aguila a los pies, a do se encierra,
El mismo natural de que es formada,
Mostrándose en sus modos vé cedores,
De plebeyos, de nobles, y señores.

La disforme luxuria inmundada y fea,
Con torpe gesto, y horrida pintura,
Mucha parte del mundo señorea,
En tinta convirtiendo el agua pura:
Junto a aquel animal, en quien emplea
Su condicion la prouida natura,
A quié figuen sin freno a rienda suelta,
La torpe gēte en este vicio embueita.

Mostrauase la ira vengatiua,
Sin cosa perdonar grande, o pequeña,
Con el agudo filo, el pado esquiua,
Que donde corta, dexa roxa seña:
La vista de vn leon horrenda y viva,
Su sed en sangre humana solo empeña
Mucha gente del mundo la rodea,
En quien pudo caer mancha tan fea.

Canto decimoséptimo.

Aqui con mil delicias y potages,
Entre pagodes y banquetes ricos,
Con diuersos manjares y breuages
Se encienden cō la gula mas los picos:
Aqui con voces roncadas y vilages,
Inmundos animales mas inicos,
Siguiendo su esquadro gēte sin cuenta,
De gruessos cuerpos, y alma macilēta.

En forma de Dragon soberuio y fiero,
Cercada de mil perros y serpientes,
Estā la inuidia, daño, y mal primero
Llena de mil congoxas, y accidentes:
Es su modo sin traço, ley, ni fuero,
Muerden su coraçō sus mismos diētes,
A cuyo mal profundo, y fiero aspecto
El mundo casi todo estā sugeto.

lli sin coraçō, flaca, y dormida,
Y sin mirar los rayos del Sol claro,
La vil pereza estā triste y vencida,
Negando la virtud con modo auaro:
Entre dos animales escondida,
Imagen de su daño, y bien mas caro,
Adonde ocupa con su mismo sueño
Varias gētes sin fin, de quiē es dueño.

En

En otra parte la Esperança estaua
Entre dificultades oprimida,
Las manos se torcia, y congoxaua,
Entregue al tiempo de su mal vencida:
La Caridad sus niños derribaua,
Acabada del todo, y consumida,
Falta de espejo claro, y sin culebra,
La Prudencia pèdiente de vna hebra.

La Iusticia sin peso, y sin medida,
Sin filos de valor su justa espada,
q̄ estâ de todo el mundo aborrecida,
Cortando por lo poco, o casi nada:
La fortaleza apenas estâ asida
A vna caña vil, rota, y quebrada,
La téplança sin consonancia alguna,
q̄ a lo presente el biē todo importuna.

Las mentiras, el odio, la inclemencia,
La falsedad, traycion, y aleofia,
Injurias, ambicion, daños, violencia,
Con engaños, maldad q̄ el pecho cria:
Poca Fè de verdad, solo apariencia,
Ingratitud, rigor con mano impia,
Homicidios, infamias, y adulterios,
Dobles tratos, inmensos vituperios.

Canto decimoséptimo.

Disformes buytres, horridos, y esquiuos
Con fiereza, rigor, y pena dura,
Las entrañas abriédo a cuerpos viuos,
Les dan en si perpetua sepultura:
Los pechos falsos torpes y lasciuos,
Con graue daño, y triste desafortura,
Aqui pigan las culpas perniciosas,
Entre las vñas asperas ganchosas.

Aquestos son aquellos, q̄ encubriendo
En su pecho el rigor, y el odio antigo,
Con mil traças ocultas van haziendo
La cauta guerra ã encubierto amigo:
Aquellos que la ley desconociendo
Que se deue guardar, traen consigo
La intencion dañada, y Fê rompida,
Debaxo de amistad falsa, y fingida.

Aquellos que la paz en apariencia
Muestra traçado maquinas y engaños,
Aparejando al daño la inclemencia,
Con el poder que puedē dar los años:
Aquellos que mostrando la inocencia
Por palió de su mal, y de sus daños,
Ajuntando poder de gente tanta,
Contra aquel q̄ defiende la Fê santa.

Liga deshecha. 206

Mas no creas que aqueste daño graue
Con falso modo, y con rigor configas
Que aq̃lla mano en quiẽ està la llauẽ,
Corta designios, y deshaze ligas:
No temas q̃ el mayor imperio acabe,
Que su poder las fuerças enemigas,
Contra sta con castigo, y muerte fea,
q̃ en el braço Christiano Dios pelea.

Verás vn vil sin miedo, ni rezelo,
Cortar la oculta tela mal texida,
Boluiẽdo en llãto eterno, y triste duelo
La grã maquina al daño apercebida:
Obra felice fue del justo cielo,
Y no de humano pecho procedida,
Buscãdo vn caso aduerso y modo estra
Por euitar cõ el el mayor daño. (nõ.

Tu liga quedarã vana y deshecha,
La honra, a riesgo el credito perdido,
La noble y limpia sangre cõ sospecha,
Perdiendo lo esperado y possedydo;
Quien el tiempo futuro mal assecha,
Y ligue el pensamiento mal sufrido,
Muchas vezes se duele a do no basta,
A vnir la Fẽ, que sin consejo gasta.

Canto decimoséptimo.

Aquí dio fin la mágica pintura,
Y remate final al ancha sala,
Que retrató mi pluma bronca, y dura,
Que al perfecto pínzel tã poco y guala:
Mi rustico matiz la tinta obscura,
La ronca voz, y consonancia mala,
No pudo declarar la menor parte,
Del ingenio que aquí mostraua el arte

Mas el desseo, que obligarme pudo,
Puede amparar la graue culpa mia,
Sapliendo de mi verso torpe, y rudo,
La mucha confiança y fantasia:
El ingenio mas raro, y mas agudo,
Las culpas de sus yerros temeria,
Si viera que su voz y canto enfrenã,
El médigar acento en lengua agenz.

Mas solo pudo darme atreuimiento,
Que è todo quãto escriuo soy testigo,
Sufriendo aqñ rigor, daño, y tormeto,
Què mi Canto declara, y trae cófigo:
No fue al son del musico instrumento
Debaxo del dosel, y rico abrigo,
Mas sufriendo del cielo la inclemècia,
Al son de voces dadas con violencia.

Sobre

Liga deshecha.

Sobre el largo cañon de bronce duro
Que sirve de bufete y propio asiento
A vista del fiablado más obscuro
Al son q̄ mneue el humido elemento
Al siluo de vna bala mal seguro,
Que dá terror al mismo p̄samiento.
Al horrido r̄oper de picas largas, (gas.
Al estruédo y rumor de horrēdas car-

Por largos mares de mi patria ausente
A peligros y daños arriscado,
Del gran Orbe pisse la raya ardiente,
Perdiendo con el Sur al Polo elado:
Al belico furor, y al mal potente,
Puse el pecho mil v̄ezes eleuado,
En vna vanidad de sangre antiga,
Que el gusto corta, y el viuir castiga.

No soy eco de alguna voz agena,
De lexos son apenas mal oyda,
Que en lo profundo ð la corte suena,
Lexos de aq̄lla horrēda y mal sufrida:
No soy de aquellos q̄ sin daño y pena
En el regalo y cama bien mollida
Escriuieron batallas y conquistas
Por relació de quien no fuerõ vistas.

Y con

Canto decimoséptimo.

todo el temor inerte y frío,
el coraçõ me oprime, y me acobarda
A fondo el humilde Canto mio,
La mal cortada pluma, tosca, y tarda:
De vos, grã Rey, me amparo, é vos os
é soys el Sol de aq̃sta nuue parda, (fio
Cuya gloria, que nuestro figlo dora,
Inuidia Cesar, y Alexandro llora.

